



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

**-SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**TÍTULO DE LA TESIS:**

Transiciones entre la educación y el mundo del trabajo: un estudio sobre trayectorias de jóvenes madres que habitan en espacios urbanos segregados

**AUTORA:**

Nina Scopinaro

**DIRECTORA:**

Ana Miranda

**FECHA:**

15 de noviembre de 2024

## Resumen

La transición hacia el mundo adulto implica el atravesamiento de ciertos hitos, eventos y procesos que marcan el paso de la etapa juvenil a la adultez. Se trata de eventos que tienen resultados esperados, que involucran expectativas y mandatos que la sociedad les asigna, a la vez que se ven expuestos a los distintos eventos históricos, económicos y sociales que se suceden a lo largo de su etapa juvenil. Todos estos factores influyen en la vida de los y las jóvenes, y no puede obviarse que los mismos –así como sus condiciones de posibilidad– difieren para varones y mujeres. En el caso de las mujeres jóvenes, la sobrecarga de trabajo no remunerado impacta en las trayectorias educativas y laborales, moldeando los itinerarios posibles. Se observa que la dedicación a los cuidados acaba por desfavorecer la continuidad del estudio y la formación, al mismo tiempo que inhabilita la consecución y el mantenimiento de trabajos formales y de carga horaria completa, perjudicando en mayor medida a las mujeres de menores recursos. Estas cuestiones acaban en transiciones inciertas, inestables y vulnerables para las mujeres, en tanto no permiten inserciones laborales plenas, dedicaciones al estudio placenteras y/o emancipaciones plenas del hogar de origen.

En este campo, la presente investigación ahondar en la experiencia específica de las jóvenes que asumieron la maternidad a edades tempranas y en situación de vulnerabilidad, en lo relativo a sus trayectorias educativas y a la transición educación al mundo del trabajo, con énfasis en la tensión entre trabajo productivo y trabajo de cuidados no remunerado que signa dichas trayectorias. Con la particularidad, a su vez, de que esto se indaga en una coyuntura particular que fue la afectación de la pandemia del COVID-19. Sobre esta intención, la investigación se sostuvo sobre la hipótesis de que la maternidad no genera una ruptura en las trayectorias de las jóvenes mujeres, sino una pausa, que luego permite continuar con el atravesamiento de la etapa y procesos juveniles.

Para alcanzar el objetivo, la estrategia metodológica consistió en una triangulación metodológica mediante el trabajo con fuentes estadísticas de

organismos públicos y datos de un Proyecto de Investigación del propio equipo de trabajo; y la puesta en marcha de una estrategia cualitativa, de seguimiento longitudinal de mujeres madres jóvenes entre 20 y 29 años. Se buscó con esta reconstruir las trayectorias a partir de dos tomas de entrevistas, una durante la pandemia y otra en el período pospandemia. En el análisis se usó la teoría fundamentada de datos, buscando generar conceptos partiendo en forma directa de los datos.

El análisis consideró los aportes de los estudios de género, aportes recientes sobre la situación de los cuidados, aportes del campo de estudios de juventud y aportes del campo educativo. Entre los hallazgos, se destaca la consideración de la maternidad como un evento integrado a las biografías de las jóvenes madres de sectores vulnerables. Se releva el atravesamiento de distinto tipo de trayectorias tanto educativas como laborales, con sentidos otorgados a ambas instancias que oscilan entre los rasgos tradicionales y las resistencias a los mandatos de género y maternidad. Se aporta a la discusión sobre la maternidad en los sectores populares, y se insiste en la incidencia de los apoyos familiares en esta y las demás transiciones que hacen al paso al mundo adulto en la actualidad. Se acentúa el lugar del barrio de origen como espacio de pertenencia y de arraigo para las jóvenes. Se delinea el jardín maternal como espacio de desfamiliarización de los cuidados, que abona a la autonomía económica y laboral de las mujeres jóvenes madres. Se insiste en la importancia de políticas públicas multisectoriales que reúnan las necesidades de transiciones no lineales y diversificadas de las juventudes en la actualidad.

### **Palabras clave**

TRANSICIONES - JUVENTUD - GÉNERO - MUJERES

## **Abstract**

The transition to the adult world involves going through certain events and processes that characterize the passage from youth to adulthood. These are events that have expected outcomes, involving expectations and demands that society assigns to them, while at the same time they are exposed to the different historical, economic and social events that occur throughout their youthful years. All these factors influence the lives of young men and women, and it cannot be overlooked that these factors –as well as their conditions of possibility– differ for men and women. In the case of young women, the overload of unpaid work has an impact on their educational and employment trajectories, shaping their possible itineraries. It has been observed that dedication to care work ends up hindering the continuity of study and training, while at the same time disabling the attainment and maintenance of formal, full-time jobs, to the detriment of women with fewer resources. These issues result in uncertain, unstable and vulnerable transitions for women, as they do not allow for full labor insertion, pleasant dedication to study and/or full emancipation from the home of origin.

In this field, the present research aims to deepen in the specific experience of young women who assumed motherhood at an early age and in a situation of vulnerability, regarding their educational trajectories and the transition from education to the world of work, with emphasis on the tension between paid and unpaid work that marks such trajectories. With the particularity, in addition, that this is investigated in a particular context, which was affected by the COVID-19 pandemic. With this in mind, the research was based on the hypothesis that motherhood does not generate a break in the trajectories of young women, but rather a pause, which then allows them to continue with their youthful stage and processes.

To reach the objective, the methodological strategy consisted of a methodological triangulation through the work with statistical sources from public agencies and data from a research project of the work team itself; and the implementation of a qualitative strategy of longitudinal follow-up of young women mothers between

20 and 29 years of age. The aim was to reconstruct their trajectories based on two interviews, one during the pandemic and the other in the post-pandemic period. Grounded data theory was used in the analysis, seeking to generate concepts directly from the data.

The analysis considered contributions from gender studies, recent contributions on the care situation, contributions from the field of youth studies and contributions from the educational field. Among the findings, the consideration of motherhood as an integrated event in the biographies of young mothers from vulnerable sectors stands out. The trajectories of both educational and labor trajectories, with meanings given to both instances that oscillate between traditional traits and resistance to gender and maternity rules, are highlighted. It contributes to the discussion on motherhood in the popular sectors and insists on the incidence of family support in this and other transitions that make the transition to the adult world today. The place of the neighborhood of birth is emphasized as a space of belonging and rootedness for young women. The kindergarten is defined as a space of defamiliarization of care that contributes to the economic and labor autonomy of young women mothers. The importance of multisectoral public policies that meet the needs of non-linear and diversified transitions of young people today is emphasized.

### **Keywords**

TRANSITIONS - YOUTH - GENDER - WOMEN

## Resumo

A transição para a vida adulta envolve passar por determinados marcos, eventos e processos que marcam a passagem da juventude para a vida adulta. São eventos que têm resultados esperados, envolvendo expectativas e mandatos que a sociedade atribui a eles, ao mesmo tempo em que são expostos a vários eventos históricos, econômicos e sociais que ocorrem durante a juventude. Todos esses fatores influenciam a vida dos jovens, e não se pode ignorar que eles –bem como suas condições de possibilidade– diferem para homens e mulheres. No caso das mulheres jovens, a sobrecarga de trabalho não remunerado tem um impacto em suas trajetórias educacionais e de emprego, moldando seus possíveis itinerários. Observa-se que a dedicação ao trabalho de cuidado acaba por dificultar a continuidade dos estudos e do treinamento, ao mesmo tempo em que impossibilita a obtenção e a manutenção de empregos formais em tempo integral, prejudicando mais as mulheres de baixa renda. Essas questões resultam em transições incertas, instáveis e vulneráveis para as mulheres, pois não permitem a inserção plena no mercado de trabalho, a dedicação prazerosa aos estudos e/ou a emancipação plena do lar de origem.

Nesse campo, esta pesquisa se propõe aprofundar a experiência específica de mulheres jovens que se tornaram mães em idade jovem e em situação de vulnerabilidade, em termos de suas trajetórias educacionais e da transição da educação para o mundo do trabalho, com ênfase na tensão entre trabalho produtivo e trabalho de cuidado não remunerado que marca essas trajetórias. Com a particularidade, aliás, de que isso é investigado em uma conjuntura particular, que foi o impacto da pandemia da COVID-19. Com isso em mente, a pesquisa baseou-se na hipótese de que a maternidade não gera uma ruptura nas trajetórias das mulheres jovens, mas sim uma pausa que lhes permite dar continuidade à fase e aos processos da juventude.

Para atingir o objetivo, a estratégia metodológica consistiu em uma triangulação metodológica, trabalhando com fontes estatísticas de órgãos públicos e dados do projeto de pesquisa da própria equipe; e na implementação

de uma estratégia qualitativa de acompanhamento longitudinal de jovens mulheres mães entre 20 e 29 anos de idade. O objetivo foi reconstruir suas trajetórias com base em duas entrevistas, uma durante a pandemia e outra no período pós-pandemia. A teoria dos dados fundamentados foi utilizada na análise, buscando gerar conceitos diretamente dos dados.

A análise considerou contribuições de estudos de gênero, contribuições recentes sobre a situação do cuidado, contribuições do campo de estudos da juventude e contribuições do campo da educação. Entre os resultados, destacamos a consideração da maternidade como um evento integrado nas biografias de jovens mães de setores vulneráveis. Destacam-se os diferentes tipos de trajetórias educacionais e de emprego, com significados atribuídos a ambas as instâncias que oscilam entre características tradicionais e resistência aos mandatos de gênero e maternidade. Contribui para a discussão sobre a maternidade nos setores populares e insiste na incidência do apoio familiar nessa e em outras transições que fazem a passagem para o mundo adulto hoje. O local do bairro de origem é enfatizado como um espaço de pertencimento e enraizamento para as mulheres jovens. O jardim de infância é descrito como um espaço para a desfamiliarização do cuidado que contribui para a autonomia econômica e laboral das jovens mulheres mães. Enfatiza-se a importância de políticas públicas multissetoriais que atendam às necessidades de transições não lineares e diversificadas dos jovens de hoje.

### **Palavras-chave**

TRANSIÇÕES - JUVENTUDE - GÊNERO - MULHERES

## **Agradecimientos**

Gracias a la universidad pública que me permitió acceder al título de grado que abrió el camino para esta formación doctoral.

A la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por las posibilidades que otorgan las becas a la investigación.

Al Programa Juventud de la FLACSO Argentina, por la confianza y el acompañamiento de su equipo y, especialmente, a mi directora, Ana Miranda.

A quienes me ofrecieron sus recomendaciones, me hicieron correcciones, me dieron ánimos, me prepararon comidas y me hicieron reír para sortear los diferentes momentos de intenso proceso.

# Índice del texto principal

<b>Introducción</b> .....	<b>13</b>
<b>Estrategia metodológica</b> .....	<b>19</b>
<b>Estructura de la tesis</b> .....	<b>32</b>
<b>Capítulo 1. Marco teórico y conceptual</b> .....	<b>36</b>
<b>1.1 Aportes de los estudios de género</b> .....	<b>38</b>
1.1.a Género: un abordaje en clave interseccional.....	38
1.1.b Los cuidados en la economía feminista.....	44
1.1.c Roles generizados: lupa en la maternidad.....	49
<b>1.2 Aportes de los estudios sobre juventudes</b> .....	<b>53</b>
1.2.a Transiciones juveniles en general, transiciones de mujeres en particular .....	54
1.2.b Desigualdad en las trayectorias .....	64
1.2.c La cuestión del tiempo en las trayectorias .....	71
<b>1.3 Aportes de los estudios del campo educativo</b> .....	<b>74</b>
1.3.a Conceptos clave para el abordaje educativo .....	75
1.3.b La maternidad en las trayectorias educativas.....	82
<b>Capítulo 2. Marco contextual. Análisis de la situación presente de las mujeres jóvenes de sectores vulnerables</b> .....	<b>87</b>
<b>2.1 Trabajo de cuidados no remunerado</b> .....	<b>90</b>
<b>2.2 Trabajo remunerado y percepción de ingresos por programas sociales...</b>	<b>100</b>
<b>2.3 Educación</b> .....	<b>108</b>
<b>2.4 Efectos de la pandemia y pospandemia</b> .....	<b>118</b>
<b>Capítulo 3. Trayectorias educativas</b> .....	<b>125</b>
<b>3.1 El nivel secundario</b> .....	<b>126</b>
A- Egreso en tiempo esperado/teórico .....	127
B- Reemplazo por trabajo .....	131
C- Terminalidad en programas .....	133
D- Hoy incompleto .....	136
<b>3.2 Dedicación al estudio: su condición de posibilidad</b> .....	<b>138</b>
3.2.1 Apoyo del entorno .....	138
3.2.2 Adaptaciones pragmáticas .....	141
3.2.3 El momento y lugar justos .....	143
3.2.4 Las dificultades u obstáculos .....	145
- La virtualidad como problema.....	146
- Los cuidados y la necesidad económica: dos problemas imbricados .....	149
- Falta de tiempo .....	151
<b>3.3 Expectativas, proyecciones, deseos, cambios de planes</b> .....	<b>152</b>
<b>Conclusiones parciales</b> .....	<b>158</b>
<b>Capítulo 4. Trayectorias laborales</b> .....	<b>161</b>
<b>4.1 Itinerarios observados en dos tiempos</b> .....	<b>163</b>

4.1.1 Empleos de emergencia en pandemia .....	164
4.1.2 Trayectorias alentadas por programas estatales.....	166
4.1.3 Dedicaciones de diferente carga horaria.....	173
- De alta carga horaria.....	173
- De baja carga horaria.....	177
4.1.4 El difícil contexto .....	182
4.1.5 Salir de casa .....	186
<b>4.2 Combinación de empleo remunerado y no remunerado .....</b>	<b>188</b>
4.2.1 Ponderación de trabajos que se realizan desde el hogar o compatibles con el tiempo en familia .....	190
4.2.2 Obstáculos en las trayectorias .....	193
<b>4.3 El primer empleo.....</b>	<b>197</b>
<b>4.4 La inactividad .....</b>	<b>200</b>
<b>4.5 La independencia económica .....</b>	<b>205</b>
<b>Conclusiones parciales .....</b>	<b>209</b>
<b><i>Capítulo 5. Tiempo, eventos y maternidad .....</i></b>	<b>214</b>
<b>5.1 Transiciones y el tiempo .....</b>	<b>214</b>
<b>5.2 Transiciones y los eventos importantes.....</b>	<b>218</b>
<b>5.3 Transiciones y la maternidad .....</b>	<b>223</b>
5.3.1 Un cambio en la vida .....	223
5.3.2 Una juventud que vendrá más adelante.....	233
5.3.3 Maternidad colectiva, compartida, familiar .....	235
5.3.4 Pedagogía de la maternidad .....	237
5.3.5 Corresponsabilidad y reparticiones intrapareja .....	245
<b>Conclusiones parciales .....</b>	<b>253</b>
<b><i>Capítulo 6. Recursos, condicionantes y desventajas .....</i></b>	<b>256</b>
<b>6.1 Transiciones y familia .....</b>	<b>256</b>
6.1.1 Confianza en las opiniones que provienen de la familia .....	257
6.1.2 La familia elegida.....	258
<b>6.2 Transiciones y apoyos .....</b>	<b>261</b>
6.2.1 El Jardín Maternal .....	261
6.2.2 Las amistades.....	267
<b>6.3 Transiciones y espacio.....</b>	<b>274</b>
6.3.1 Transición habitacional en dinámica familiar barrial .....	275
6.3.2 Hacer todo cerca.....	278
<b>6.4 Transiciones y contexto .....</b>	<b>280</b>
<b>6.5 Transiciones y desventajas.....</b>	<b>284</b>
6.5.1 La dependencia .....	285
6.5.2 La movilidad cotidiana.....	287
6.5.3 Mandatos y expectativas .....	290
6.5.4 Exigencias económicas ligadas a la maternidad.....	292
<b>Conclusiones parciales .....</b>	<b>294</b>

<b><i>Conclusiones</i></b> .....	<b>297</b>
<b>La educación entre los deseos y las posibilidades</b> .....	<b>303</b>
<b>Rumbos laborales inciertos, estrategias diversas</b> .....	<b>306</b>
<b>La maternidad y el tiempo de la generación</b> .....	<b>314</b>
<b>Una suma y resta de factores incidentes</b> .....	<b>317</b>
<b>Síntesis que recupera la hipótesis</b> .....	<b>322</b>
<b><i>Referencias bibliográficas</i></b> .....	<b>327</b>
<b><i>ANEXO</i></b> .....	<b>353</b>
<b>1. MUESTRA - PRIMERA TOMA</b> .....	<b>353</b>
<b>2. MUESTRA - SEGUNDA TOMA</b> .....	<b>355</b>
<b>3. GUIA DE ENTREVISTAS - PRIMERA TOMA</b> .....	<b>356</b>
<b>4. GUIA DE ENTREVISTAS - SEGUNDA TOMA</b> .....	<b>365</b>

## **Índice de gráficos y cuadros**

Cuadro A: Porcentaje de participación de los integrantes del hogar en las distintas tareas de cuidado en una semana habitual, por segmento social – Pág. 95

Cuadro B: Hijos/as de las jóvenes madres – Pág. 97

Gráfico 1: Edad a la primera convivencia, por segmento – Pág. 98

Cuadro C: Evolución de la Tasa de Desocupación. Total país 2021-2022 – Pág. 101

Cuadro D: Evolución de la Tasa de Desocupación. Total país 2022-2023 – Pág. 102

Cuadro E: Ingresos por trabajo y ayuda estatal, por grupo, en porcentaje – Pág. 104

Cuadro F: Condición de actividad y calidad del trabajo, por grupo, en porcentaje – Pág. 105

Cuadro G: Categoría ocupacional, por grupo – Pág. 106

Cuadro H: Edad de acceso al primer empleo, por segmento, en porcentaje – Pág. 107

Cuadro I: Asistencia – Pág. 114

Gráfico 2: Porcentaje de madres que asisten a algún establecimiento educativo, por grupo de edad y por segmento – Pág. 115

Cuadro J: Nivel educativo máximo alcanzado – Pág. 116

Gráfico 3: Porcentaje de madres por nivel educativo, según segmento social – Pág. 117

## **Índice de ilustraciones**

Figura 1: Mapas nacional, provincial y municipal – Pág. 21

## Introducción

La población joven enfrenta desafíos que son variables a lo largo del tiempo. Ellos involucran, por un lado, el rol que la sociedad les asigna –con el que discuten en mayor o menor medida–, el cual puede ir cambiando con el pasar de los años. Por otro lado, encaran los distintos eventos históricos, económicos y sociales que se suceden a lo largo de su etapa juvenil, donde caben las crisis económicas, los períodos de crecimiento, el cambio de los signos políticos en el gobierno, los cambios culturales y los emergentes azarosos de cada época. Estos factores influyen en la vida de todas las personas y, en el caso de los y las jóvenes, lo hacen de manera particular en el período de su *transición hacia el mundo adulto*.

La coyuntura actual, el presente en que fue realizada esta investigación, da cuenta de una serie de cambios y reconfiguraciones en diversos frentes. Además de los cambios en el mercado de trabajo, un lugar importante lo toma lo devenido a partir del período de la pandemia del COVID-19 en tanto sus consecuencias tuvieron efectos directos en las cotidianidades de las personas, tanto en las condiciones habitacionales, en el acceso a servicios básicos, en las condiciones laborales, en las ayudas estatales disponibles, entre otras cuestiones.

Así, existen diversas fuentes que dieron cuenta de las consecuencias que tuvo este especial escenario en las distintas poblaciones y grupos específicos. En el ámbito laboral pueden concentrarse una gran cantidad de datos y, luego, preguntas hacia el futuro. En particular, según el informe titulado “Tendencias mundiales del empleo juvenil 2022: invertir en la transformación del futuro de los jóvenes” de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (OIT, 2022), el panorama relacionado a la búsqueda de empleo para el sector joven en el período de pospandemia es el más desalentador, y este impacto es mayor en el caso de las mujeres. A nivel global, se calcula que cuatro millones de jóvenes se han sumado a las filas del desempleo. Estas cuestiones de escala global se intersectan en cada

territorio con las particularidades nacionales, provinciales y municipales, dando efectos diversos en cada caso.

Además de las realidades coyunturales que colorean las experiencias de los sujetos de modos diversos, las transiciones juveniles se ven diferenciadas por el factor de género, que imprime características variadas. Comprendiendo que la transición hacia el mundo adulto implica ciertos hitos, eventos, procesos y resultados esperados, no puede obviarse que los mismos –así como sus condiciones de posibilidad– difieren para varones y mujeres. Entre las diferencias, para el caso de las mujeres la entrada al mundo adulto viene signada por expectativas de género sobre la dedicación a los cuidados no remunerados y sobre una mayor responsabilidad por la sostenibilidad de la vida. Con esto, las expectativas de provisión económica al interior de los hogares son menores.

Así, en el caso de las mujeres jóvenes, la sobrecarga de trabajo no remunerado impacta en las trayectorias educativas y laborales en tanto intercede y moldea los itinerarios posibles. Se observa que la dedicación a los cuidados acaba por desfavorecer la continuidad del estudio y la formación, al mismo tiempo que inhabilita la consecución y el mantenimiento de trabajos formales y de carga horaria completa. Al respecto, la OIT destaca, una vez más<sup>1</sup> y de manera contundente, que el cuidado es la principal causa por la que muchos/as jóvenes, y especialmente las mujeres, no participan en el mercado laboral ni en actividades formativas. A eso se suma que la carencia de servicios de cuidado agrava aún más la desigualdad de género en el ámbito laboral (OIT, 2022).

Estas cuestiones hacen a la denominada *división sexual del trabajo*, que construye experiencias, expectativas, valoraciones y posibles roles que son diferentes para mujeres y varones (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Esta división configura la asignación prioritaria de los varones a las tareas de la esfera

---

<sup>1</sup> Es una repetición en tanto al afirmar esto el informe cita a otro anterior, publicado tres años antes, en 2019 (ILO, 2019).

productiva y de las mujeres a tareas de la reproductiva, implicando ello una subordinación económica de las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2010). Esta implicancia, asociada a la desigual repartición de los cuidados al interior de los hogares, es así para las mujeres de todos los sectores sociales, aunque revela desventajas mayores para las mujeres de sectores vulnerables.

En relación con esto, la participación activa de las mujeres madres en el mercado de trabajo depende de sus posibilidades de combinar actividades, repartir roles, recibir ayudas, acceder al sistema público de cuidados<sup>2</sup>, entre otras estrategias para la resolución de los cuidados y la reproducción de la vida diaria. Siendo que la oferta estatal de cuidados para la primera infancia en Argentina es débil y está poco consolidada –servicios estatales gratuitos insuficientes, escasos centros de cuidado infantil, de atención a la primera infancia, guarderías en espacios de trabajo, una oferta de jardines maternales poco desarrollada, un desigual régimen de licencias por género<sup>3</sup>– las familias buscan soluciones para enfrentar las responsabilidades diarias del cuidado, dentro de sus posibilidades económicas. Esto provoca una segmentación social: en algunos sectores existe la posibilidad de adquirir cuidados en el sector privado, mientras que en los niveles más bajos se recurre a otras alternativas, como el intercambio de favores y tareas entre madres, hermanas y otras mujeres del entorno familiar o vecinal.

Esto conforma un escenario en el que son las mujeres de menos recursos las que acceden a menores prestaciones y cargan más horas de trabajos, impactando negativamente en sus trayectorias. Además, son quienes tienen las inserciones laborales remuneradas más tempranas en tanto la mayor inestabilidad económica de la familia de origen así lo requiere (Castilla y Lorenzo, 2012). Estos dos factores, junto a condicionantes habitacionales que empeoran la calidad de vida,

---

<sup>2</sup> Referido al conjunto de acciones, ofertas e instituciones que reconocen y redistribuyen el cuidado con el Estado como garante.

<sup>3</sup> Es posible encontrar diversos relevamientos y caracterizaciones actuales de la infraestructura, normativa y programas sociales relativos a la gestión del cuidado en todo su alcance en De León (2017), Sanchís (2020), Álvarez Escobar (2020), Faur (2009), Rodríguez Enríquez y Marzonetto (2015) entre otros.

configuran una desigualdad estructural, que las perjudica para la obtención de trabajos remunerados de calidad, con sostenibilidad a lo largo del tiempo y también del libre flujo de las aspiraciones y proyectos educativos y profesionales. Además, limita su posibilidad de contar con tiempo de ocio y dedicarse a las actividades personales.

Por ello, es fundamental analizar de manera específica las experiencias de las mujeres de sectores vulnerables, y esto utilizando una perspectiva interseccional. Este enfoque permite entender cómo las desigualdades se entrelazan con diversas condiciones preexistentes, como son el nivel socioeconómico, los niveles educativos alcanzados, la disponibilidad de ayudas estatales y/o familiares, la cantidad de hijos/as o menores a cargo, el lugar de residencia, la familia de origen, la identidad, las condiciones habitacionales, entre otros. Esto configura la idea de maraña en las desigualdades que describen los estudios sobre interseccionalidad y que describen procesos que no son unívocos (Platero et al, 2013), y que signan las experiencias y las brechas que atraviesan las mujeres en comparación con los varones, pero también entre ellas mismas.

De esa manera, la presente investigación se propone contribuir a la investigación educativa, de forma particular a los estudios de juventud, educación y trabajo, a través del desarrollo de un estudio sobre las transiciones de jóvenes madres que habitan en espacios urbanos segregados. El proyecto se propone ahondar en la experiencia específica de las jóvenes que asumieron la maternidad a edades tempranas y en situación de vulnerabilidad, en lo relativo a sus trayectorias educativas y a la transición educación al mundo del trabajo, con énfasis en la tensión entre trabajo productivo y trabajo de cuidados no remunerado que signa dichas trayectorias. Con la particularidad, a su vez, de que esto se indaga en una coyuntura particular que fue la afectación de la pandemia del COVID-19.

Se considera que el estudio de las biografías permite comprender la incidencia de la totalidad de los factores hasta ahora mencionados, que hacen a la

desigualdad de oportunidades, y atender de manera minuciosa a los eventos o hitos en la línea de tiempo en que se fueron sucediendo. Con esto, se espera aportar a la discusión teórica sobre las transiciones juveniles hacia el mundo adulto a partir de un estudio de trayectorias que se intersectan con la maternidad, a la vez que generar evidencia válida para la elaboración de programas y políticas de educación y trabajo con perspectiva de género para el período pospandemia.

Sobre esta intención, la investigación se sostuvo sobre la hipótesis de que la maternidad no genera una ruptura en las trayectorias de las jóvenes mujeres, sino una *pausa*. Se presupuso que el evento de la maternidad en estas biografías no necesariamente acelera y/o interrumpe otros procesos transicionales: no acelera la transición habitacional por fuera del hogar de origen, no las inserta/expulsa del mercado laboral y no interrumpe sus proyectos juveniles. Así, se espera que la maternidad en jóvenes de sectores vulnerables que se da en edades tempranas signifique un *paréntesis de determinada duración*, que luego permite *continuar con el atravesamiento de la etapa y procesos juveniles*.

Se supuso que esto opera de este modo en tanto, por un lado, justamente se da en una etapa vital temprana, en medio de otros procesos transicionales que tal vez ya se vieron iniciados. Por otro lado, se cree así porque la alta carga de tareas de cuidado no remunerado que signa sus trayectorias laborales en verdad comienza previo al embarazo, en tanto no son solo las adultas y madres de los hogares las que se ocupan de dichas tareas si no también las niñas y adolescentes mujeres (Cardozo y Gonzalez, 2020). En suma, la maternidad como evento no inaugura el paso al mundo adulto sino que *se integra* a las biografías juveniles. Pasado cierto tiempo luego del evento, las jóvenes pueden retomar sus proyectos y transiciones juveniles, sin que la maternidad haya significado una ruptura en los mismos. En síntesis, la presente investigación busca responder de qué manera opera el evento de la maternidad en las transiciones juveniles.

Antes de explicitar en profundidad la estrategia metodológica de recolección y análisis de datos cabe decir que la presente investigación se financió, en primer lugar, con una beca doctoral<sup>4</sup> de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) durante 2020 y 2023 y, en segundo lugar, con una Beca de Finalización de Doctorado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) entre 2023 y 2025. Además, gracias al programa de Trayectoria Integrada de la FLACSO Argentina –el cual permitió realizar la Maestría en Estudios de Juventud en simultáneo al Doctorado en Ciencias Sociales–, la presente tesis se entiende como una continuación del trabajo llevado a cabo para la elaboración de la Tesis de Maestría, defendida y aprobada en noviembre de 2023, titulada: “Configuración actual de la división sexual del trabajo: tensión entre trabajo remunerado y trabajo de cuidados no remunerado durante la pandemia del COVID-19 en la Provincia de Buenos Aires, Argentina” (Scopinaro, 2023). En dicha investigación se indaga de manera principal acerca de la sobrecarga de trabajo de cuidados no remunerados que llevan las mujeres en el cotidiano. Se buscó analizar de cerca los efectos que esta sobrecarga tiene en las trayectorias laborales de las jóvenes, las estrategias que ellas implementan para resolver los cuidados, a la vez que se trabajó con la problematización de la opinión de personas cercanas a las jóvenes sobre este asunto. Los hallazgos y conclusiones permitieron abrir nuevas preguntas y campos de indagación que luego encontraron lugar en la presente tesis doctoral.

---

<sup>4</sup> Dicha beca se enmarca en el Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) 03544-2018 “*Trayectoria social e inserción laboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad: experiencias y sostenibilidad de proyectos productivos en colectivos barriales informales*” dirigido por la Dra. Ana Miranda. La investigación aquí desarrollada abona a los objetivos generales del proyecto en el que se inserta al indagar de forma particular sobre un grupo del sector joven, como son las madres jóvenes, y al buscar analizar la situación de las personas jóvenes en relación a su participación en la educación, su inserción laboral, y su vínculo con la estructura social, el género y la desigualdad espacial.

## Estrategia metodológica

Para alcanzar el objetivo, la estrategia metodológica consistió en un seguimiento longitudinal de mujeres madres jóvenes entre 20 y 29 años. Se buscó reconstruir las trayectorias a partir de dos tomas u ondas, una durante el transcurso de la pandemia y otra en el período de pospandemia. Concretamente, se indaga: ¿qué factores caracterizan a las transiciones de las mujeres de manera particular?, ¿cómo se intersectan las condiciones habitacionales, socioeconómicas y educativas?, ¿qué incidencia tiene el evento de la maternidad?, ¿cómo es este significado por las propias jóvenes y sus entornos?, ¿qué categorías analíticas corresponde utilizar para su análisis?, ¿de qué manera la pandemia impactó en esas trayectorias educativas y laborales?, ¿cómo se pueden analizar las transiciones juveniles de mujeres en sectores vulnerables que se dieron en contexto de interrupción laboral y crisis económica?, ¿qué efectos se desprenden de ello? Para responder a estos interrogantes se buscó reconstruir las trayectorias educativas y laborales de las jóvenes. Los objetivos que guían la investigación fueron alcanzados luego de diversas reformulaciones y están basados en hallazgos previos (Scopinaro, 2023), comprendiendo un determinado posicionamiento teórico sobre el estudio de transiciones –que se explicita en adelante–, y de las particularidades del propio tema de investigación:

Objetivo general. Analizar las transiciones al mundo adulto de jóvenes madres que habitan en espacios urbanos vulnerables y los efectos de la pandemia COVID-19 en las mismas.

OE 1 Analizar las trayectorias educativas de las jóvenes, atendiendo a lo sucedido en contexto de la pandemia COVID-19 y a la manera en que los cuidados no remunerados aparecen en dichas trayectorias.

OE 2 Analizar las trayectorias laborales de las jóvenes, con atención a la temprana asunción de tareas de cuidado y poniendo énfasis en

los factores que intervienen como los patrones tradicionales de género y la división sexual del trabajo.

OE 3 Identificar y visibilizar los soportes familiares e institucionales a los que acceden las mujeres jóvenes a lo largo de su transición entre la educación y el mundo del trabajo.

La intención, concretamente, es dar centralidad a la categoría de *transiciones* en el objetivo general, lo que se corresponde con el tema e interés de la tesis. Se propone, desde allí, trabajar con los cuidados no remunerados de manera transversal, tanto para el análisis de las trayectorias educativas como las laborales (OE 1 y OE 2). De ese modo, se ponen en evidencia las dificultades que enfrentan las jóvenes en la construcción de trayectorias educativo-laborales que permitan su autonomía.

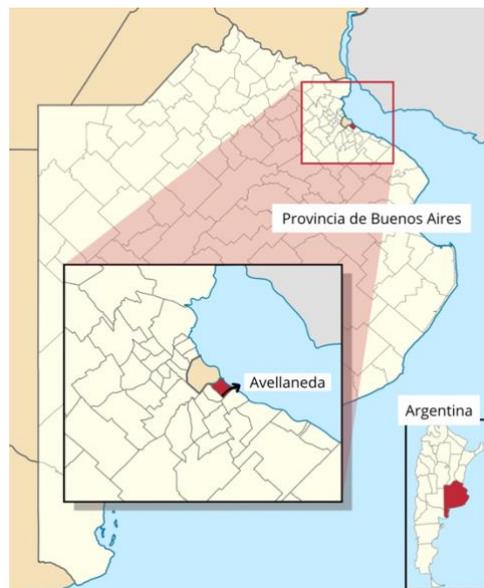
Corresponde a este punto esclarecer algunas características acerca de la población con la que se trabajó en el acceso a campo. Por un lado, mencionar el hecho de que las jóvenes madres con las que se trabaja tienen la particularidad de acceder a un sistema público de cuidados para la primera infancia: los Jardines Maternales Municipales (JMM) del Municipio de Avellaneda. El hecho de poder acceder a los JMM resulta un dato no menor en tanto configura la cotidianeidad a partir de una ayuda fija para el cuidados de los/as niños/as: un soporte institucional en lo que respecta a la gestión diaria de los cuidados.

Por otro lado, decir que las jóvenes del presente estudio habitan en espacios urbanos segregados, lo que configura diferencialmente sus experiencias vitales. Este municipio se encuentra ubicado en el primer cordón del Gran Buenos Aires, Argentina, al sur de la Ciudad de Buenos Aires, separado de ésta por el Riachuelo. Las localidades que componen el municipio agrupan a aproximadamente 400 mil habitantes y se trata de la décimo segunda ciudad más poblada del Área Metropolitana y la séptima en densidad poblacional, con 6.230 habitantes por

kilómetro cuadrado, en 113.142 hogares<sup>5</sup>. En este territorio, se localizan 39 barrios populares, entendidos por el Registro Nacional de Barrios Populares como barrios vulnerables en los que viven al menos ocho familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal) (RENABAP, 2018). Es en estos territorios donde se emplazan algunos de los JMM y la totalidad de los seleccionados para este estudio.

Por último, explicitar entonces que cada vez que se refiere en la presente tesis a las “mujeres jóvenes” o “jóvenes madres” se trata de mujeres, jóvenes, que fueron madres a temprana edad, de sectores vulnerables, con bajos recursos económicos, que viven en condiciones habitacionales variadas dentro de espacios urbanos segregados y que cargan con altas dedicaciones de trabajo de cuidados no remunerado desde temprana edad.

Figura 1: Mapas nacional, provincial y municipal



Intervención de la imagen propia

---

<sup>5</sup> Tomado de la web oficial del Municipio de Avellaneda:  
<https://www.mda.gob.ar/ciudad/avellaneda/>

Ahora bien, para dar lugar al trabajo con los objetivos se trabajó con una estrategia de triangulación de técnicas y fuentes, y con un trabajo en etapas. En principio, con el relevamiento bibliográfico y de antecedentes académicos se buscó trabajar la literatura proveniente de los estudios de juventud para, desde allí, traer los aportes que se consideren necesarios sobre la teoría del género y los estudios de la economía feminista sobre los cuidados no remunerados y la división sexual del trabajo. Por su parte, los aportes del campo educativo fueron usados como teorías sustantivas que aportaran al análisis de las trayectorias de las jóvenes mujeres. La conformación del marco teórico buscó poder sostener los análisis que se desprendieron de los datos primarios en los siguientes capítulos de la tesis.

Luego, se realizó un relevamiento de distintos informes basados en datos cuantitativos sobre la situación actual de los y las jóvenes en Argentina, para poder armar un escrito que de un panorama acabado del marco contextual de la investigación. Allí se tomaron informes sobre mercado de trabajo, uso del tiempo, atravesamiento del período pandémico y trayectoria educativa. El trabajo con fuentes estadísticas fue así tanto con datos secundarios de organismos públicos como con datos de un proyecto de investigación del propio equipo de trabajo. Así, se trabajó de manera detenida con los resultados de una encuesta realizada en el marco del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda”<sup>6</sup>. Se trató de un relevamiento censal a partir de encuestas telefónicas a jóvenes madres que accedían a los servicios de los jardines maternos dependientes de la

---

<sup>6</sup> Proyecto del Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina, desarrollado entre los años 2020 y 2022, del que la autora de la tesis formó parte. El mismo se propuso contribuir al conocimiento social sobre el uso del tiempo y las trayectorias sociales de las jóvenes que acceden a los servicios de Jardines de Maternales de la Municipalidad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Contó con el apoyo de IDRC y de la Secretaría de Educación del Municipio de Avellaneda. El trabajo con el mencionado Municipio fue en base a una alianza de cooperación y transferencia entre la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Avellaneda y el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina.

municipalidad de Avellaneda, realizado entre julio y agosto de 2021. La misma alcanzó a un total de 534 madres y a un total de 2363 personas miembros de estos hogares del cual provienen las madres encuestadas. En todos los hogares encuestados residía una madre cuyo/s hijos/as asisten a alguno de los dieciséis JMM de Avellaneda<sup>7</sup>. El fruto de este trabajo con información secundaria conforma el capítulo dos de la presente tesis, de carácter contextual, donde se presentan algunas otras especificaciones metodológicas sobre la mencionada encuesta.

Luego, para relevar las experiencias de las propias jóvenes de manera profunda, con el objetivo de comprender los detalles y sentidos que ellas mismas encuentran y atribuyen, se puso en marcha una metodología cualitativa de corte longitudinal. Se trabajó con dos tomas, en distintos tiempos, siguiendo protocolos de ética de la investigación y de seguridad para las entrevistadas y la investigadora, de acuerdo al Código de Ética de la Investigación de la FLACSO (Aprobado mediante Resolución CS XLV/17.2022)<sup>8</sup>. La participación de las jóvenes se basó en el establecimiento de consentimientos informados, de forma escrita y oral. Se solicitó autorización para la grabación del audio y, posteriormente, se otorgó anonimato y confidencialidad en el tratamiento de los textuales y en la referencia a las instituciones, en todos los casos.

Dicha metodología cualitativa constó de la realización de entrevistas en profundidad a un grupo seleccionado de jóvenes madres, de entre 20 y 29 años, que habían previamente participado de la encuesta telefónica. Con la indagación se buscó reconstruir sus trayectorias educativo-laborales a partir de dos períodos de análisis donde se tomaron los datos, uno durante la pandemia y otro en el período pospandemia. Por ello, se trabajó con un análisis en dos tiempos: el

---

<sup>7</sup> Este número de instituciones corresponde al total de las mismas para el momento en que fue comenzada la investigación, que luego ha ido aumentando conforme el paso del tiempo.

<sup>8</sup> Disponible en

[https://www.flacso.org/sites/default/files/C%C3%B3digo%20de%20%C3%89tica%20de%20la%20Investigaci%C3%B3n%20\(JUN.2022\).pdf](https://www.flacso.org/sites/default/files/C%C3%B3digo%20de%20%C3%89tica%20de%20la%20Investigaci%C3%B3n%20(JUN.2022).pdf)

“Tiempo 1: pandemia (2020-2021)” y el “Tiempo 2: pospandemia (2022-2023)” para observar lo sucedido en la pandemia con las trayectorias laborales y educativas de las jóvenes. Son indagadas las experiencias propias del contexto pandémico así como la recuperación de las rutinas en la pospandemia, con el objetivo de develar los emergentes del particular escenario y las estrategias y obstáculos de larga data.

### **Primera etapa de la toma de datos - Tiempo 1: pandemia (2020-2021)**

La primera entrada a campo fue en el mes de noviembre de 2021, mientras que los meses previos se dedicaron a la organización y el planeamiento del trabajo y de los instrumentos de recolección de información. Para noviembre se había ya contactado a 21 jóvenes mujeres para participar de entrevistas en profundidad semi-estructuradas. El criterio de selección tuvo que ver con la edad de las jóvenes y con sus perfiles laborales. Se buscó que ninguna tuviera más de 29 años y que tuvieran diferentes características laborales en términos de contratación, dedicación horaria, calificación y antigüedad. Además, se buscó que se diferenciaran entre sí por los niveles educativos alcanzados, estados civiles y cantidad de hijos/as. Para ello, en primer lugar, se seleccionaron 4 de la totalidad de los jardines maternos teniendo en cuenta los contextos barriales en que se ubican y, a partir de ellos, se seleccionaron las jóvenes madres a entrevistar, conformando 21 jóvenes en total. Las madres se seleccionaron de los cuatro jardines elegidos por estar estos ubicados en zonas vulnerables o barrios populares del municipio. Se trabajó con madres con hijos/as inscritas en los JMM salvo un caso, en el que se estaba a la espera de una vacante para poder ingresar –de manera de poder contemplar también trayectorias de esta índole.

La guía de la entrevista contó con una prueba piloto de dos entrevistas, en donde se refinó la formulación de algunas preguntas a la vez que se programó el trabajo con mapas para las entrevistas que siguieron. Las madres pudieron ir ubicando en los mapas las referencias barriales que citaban en sus relatos, permitiéndonos

tener la ubicación geográfica de sus itinerarios cotidianos durante la pandemia para abordar la dimensión espacial de sus experiencias. La guía buscó indagar acerca de las experiencias laborales durante el presente de indagación, así como la situación educativa y la gestión de los cuidados no remunerados al interior de los hogares. Asimismo, se buscó reponer los motivos de inscripción de los niños/as a los JMM –considerando que estos no son obligatorios–, su funcionamiento y la medida en que los mismos contribuyen o no en la gestión cotidiana de los cuidados. Todas las entrevistas se realizaron de manera presencial, al interior de los jardines maternos, con una duración aproximada de una hora y su audio fue grabado para su posterior transcripción.

Respecto a la toma de datos, durante noviembre Argentina atravesaba el vaivén de medidas de prevención del virus. En los meses en que fue llevada a cabo la investigación, noviembre y diciembre de 2021, las medidas relativas a la pandemia se encontraban en un proceso de flexibilización que marcó el regreso progresivo a las actividades. En ese sentido, hacía no mucho tiempo que habían reabierto los establecimientos educativos y que se había vuelto a los horarios completos de funcionamiento. Esto incidió indefectiblemente en el relevamiento de información. Tanto las sensaciones de incertidumbre como la alteración en las rutinas tuvieron un impacto en la elaboración de la entrevista y en su toma. En muchos casos las conversaciones se desviaban al tiempo que las entrevistadas buscaban hablar acerca de la angustia propia del momento, de los temores suscitados por el contexto y de algunas vivencias familiares concretas. El hecho de que las entrevistas pudieran ser realizadas de manera presencial –tomando todos los recaudos sanitarios correspondientes– fue beneficioso para establecer un vínculo de confianza y comodidad para llevar adelante la conversación. El hecho de que las mismas fueran realizadas al interior de los JMM fue útil en tanto las entrevistadas encontraban posible la asistencia, pero no estuvieron exentas de interrupciones y bullicios propios del ambiente. Asimismo, el hecho de haberse realizado allí también podría o no haber condicionado las respuestas relativas al

grado de conformidad con las instituciones y los procesos de inscripción a las mismas.

Por último, cabe decir que los datos recabados en el total de las 21 entrevistas fueron utilizados como insumo para realizar la Tesis de Maestría ya mencionada. Para la presente tesis doctoral se toman únicamente, y de manera particular, los relatos de 9 de las 21 jóvenes. Dicha diferencia se comprende en tanto las mismas fueron re entrevistadas en la segunda etapa, la cual se describe a continuación, buscando un seguimiento longitudinal de las trayectorias.

### **Segunda etapa de la toma de datos - Tiempo 2: pospandemia (2022-2023)**

Durante el año 2023 se realizó la segunda etapa del trabajo de campo, con una nueva toma de entrevistas a 9 de las 21 jóvenes alcanzadas en la instancia anterior. La selección de las 9 jóvenes sobre las que se hizo el seguimiento longitudinal responde a criterios teóricos que permitieron, al momento del análisis, construir distintas experiencias de transición. Para ello se analizaron variables de trayectoria laboral y de trayectoria educativa, de manera de conformar diferentes vivencias en las transiciones. Se registraron jóvenes con distintos tipos de situación educativa (según tuvieran el secundario completo o incompleto), y distinta situación laboral (según dedicación a trabajos productivos y/o reproductivos) antes de la pandemia, buscando analizar la particularidad de las transiciones de estas jóvenes que asumieron la maternidad a edades más tempranas que la mayoría de las pares de su edad.

La guía de entrevistas de esta etapa tuvo como objetivo indagar acerca de las trayectorias educativas y laborales de las jóvenes madres de manera retrospectiva, abordando la transición escuela-trabajo, desde una perspectiva de género. Así, se indagó por las experiencias educativas y laborales previas a la pandemia de manera de reconstruir las trayectorias contando con los datos sobre el atravesamiento de la pandemia de la primera toma. Al mismo tiempo, algunas

preguntas por la pospandemia pretendieron indagar acerca de la reactivación o no de actividades laborales y educativas interrumpidas, el modo en que estas se transformaron y otros efectos desprendidos del particular contexto. De ese modo, se buscó poner en sólida evidencia las dificultades que enfrentan las jóvenes en la construcción de trayectorias educativo-laborales que permitan su autonomía. Se buscó, con todo, reconstruir las trayectorias biográficas de las jóvenes de manera profunda para luego permitir el análisis de las transiciones juveniles.

En síntesis, el objetivo de re entrevistar a las jóvenes de la primera recolección estuvo en obtener un análisis con variaciones en el tiempo, contemplando la continuidad o interrupción de las estrategias laborales desplegadas en contexto de pandemia, la aparición y activación de nuevos proyectos educativos y/o laborales, la incidencia del funcionamiento normalizado de los JMM, la disminución o no de la recarga de cuidados, entre otras cuestiones. De ese modo, alcanzar una investigación longitudinal acerca de las transiciones, en tanto se cree que los estudios longitudinales permiten descomponer la complejidad temporal, a través de una perspectiva procesual de los fenómenos sociales (Longo y Deleo, 2013). Se sostiene que frente a la complejidad que las transiciones juveniles han asumido, los estudios longitudinales permiten la reconstrucción de los recorridos, así como el registro de las primeras actividades de los/as jóvenes con el objetivo de dar cuenta de las distintas modalidades de transición (Casal, 1996; Casal, García, Merino y Quesada, 2006).

Para ello, se siguió el método biográfico y los desarrollos teóricos y metodológicos de la denominada Escuela sobre Curso de Vida<sup>9</sup> (Elder, 1994) que suelen caracterizar a las investigaciones sobre transiciones juveniles. La técnica utilizada fue la entrevista biográfica retrospectiva, que permitió recoger las

---

<sup>9</sup> Cabe la siguiente aclaración: la corriente denominada Curso de Vida, desarrollada en Estados Unidos, y el Enfoque Biográfico, desarrollado en Europa, comparten lineamientos analíticos similares aunque se distinguen en la utilización de conceptos o su denominación. Ambas corrientes sostienen que el curso de vida de los individuos está conformado por la acción de determinantes sociales y por el trabajo que el sujeto hace sobre su historia en intentos de orientar el curso y darle sentido (Longo y Deleo, 2013).

experiencias de las jóvenes y el modo en que estas las procesan e interpretan; y ver el modo en que se entreteje la experiencia individual con la realidad histórica (Sautú, 1999).

Así, en el mes de octubre de 2023 se dio comienzo a esta segunda etapa del trabajo de campo mediante la elaboración y ajuste de instrumentos. Luego, entre octubre y noviembre, se realizaron las 9 entrevistas, en dos modalidades. Algunas se hicieron nuevamente al interior de los JMM, gracias a la disponibilidad de las jóvenes de asistir presencialmente. Otras se realizaron por vía telefónica en tanto las madres así lo solicitaron por cuestiones de disponibilidad horaria. Las entrevistas lograron rápidamente un espacio de intimidad por haber tenido la instancia previa de 2021. Las comunicaciones telefónicas tampoco estuvieron exentas de interrupciones, dado que la mayoría fueron realizadas al interior de los hogares donde la demanda de cuidado no da pausa. Las entrevistas duraron en promedio 50 minutos y fueron grabadas.

En cuanto al proceso de sistematización de la información en ambas dos tomas, este se llevó a cabo de forma paralela a la recopilación de los relatos por medio de las transcripciones de las entrevistas que posteriormente se integraban a matrices de análisis. El análisis se comenzó a hacer a través de la lectura reiterada de las mismas con el fin de extraer categorías que permitirán recomponer las trayectorias. Se usó la teoría fundamentada de datos, buscando generar conceptos partiendo en forma directa de los datos, en forma inductiva (Strauss y Corbin, 2003; Giraldo Prato, 2011). A partir del análisis se construyeron categorías de análisis que son emergentes del campo. El proceso requirió de una sensibilidad teórica (Glasser y Strauss, 1967) que permitiera atender a los conceptos emergentes de los datos que surjan en el proceso de análisis, sin quedar limitado a una teoría específica preconcebida. La teoría debió así emerger de los datos y guiar las decisiones metodológicas consiguientes.

Las matrices se construyeron en diversos bloques temáticos, entre los cuales se encontraban: educación, trabajo remunerado, trabajo de cuidados, actividades y rutinas en pandemia, familia y hogar, hijos/as y asistencia al JMM, maternidad, entorno, tiempo libre, entre otras. Los relatos de las jóvenes fueron volcados en diferentes subsecciones dentro de dichos bloques. A partir de la lectura vertical de la matriz se fueron desprendiendo continuidades y repeticiones en los relatos que permitieron luego la construcción de ideas y conceptualizaciones propias. También se utilizaron los buscadores para buscar repetición de palabras textuales y sus diferentes aportes.

A lo largo de la tesis, en la presentación de extractos, el detalle de los relatos de las entrevistadas se hace diferenciando los tiempos de la siguiente manera: “(Laura, T1)”, “(Laura, T2)”. Para ello, los datos fueron previamente anonimizados por medio del uso de nombres ficticios.

En síntesis, en la primera entrevista se indagó acerca de la situación laboral y educativa de aquel momento, es decir del año 2021. Se centró en las condiciones, posibilidades y restricciones del periodo de la pandemia. En la segunda entrevista se trabajó en la profundización de los relatos biográficos y de las trayectorias laborales y educativas de las jóvenes, haciendo énfasis en eventos como la maternidad, la segregación en el trabajo y los puntos de inflexión que cada joven destacara, así como en la continuidad de experiencias posteriores al 2021.

A partir de esto y a modo de síntesis, el análisis longitudinal mediante las tomas de 2021 y 2023 permite:

comparar el modo en que las jóvenes madres de sectores vulnerables enfrentaron su participación en el mercado de trabajo en dos momentos distintos,

indagar acerca de las decisiones que las jóvenes madres de sectores vulnerables tomaron en relación a sus trayectorias educativas durante el período de la pandemia,

observar si hubo o no modificación en las aspiraciones y en las proyecciones a futuro.

Así, en términos teórico-metodológicos, para el método biográfico hay diferentes cuestiones que son fundamentales. Por un lado, el tiempo como dimensión que está presente en las biografías y que debe ser tenido en cuenta en los análisis. Además, cabe atender al modo en que los sujetos relatan las trayectorias, con qué acentos y qué percepciones desprenden. Se trata de ver el entrecruzamiento entre estas dos cuestiones (Navarro, 2022).

Asimismo, dentro del enfoque biográfico, los métodos longitudinales permiten el estudio de temporalidades sociales que son más amplias que las individuales, atendiendo a la causalidad de ciertos procesos (Longo y Deleo, 2013). A su vez, los datos longitudinales permiten comparar las representaciones a medida que el tiempo pasa. En este caso, el T1 estuvo signado por las reclusiones y la demanda de cuidado era percibida de una determinada manera que se verá si se mantiene en el T2. Podría pensarse que, pasado el momento de mayor sobrecarga, la percepción sobre la dificultad de los cuidados bajara, o bien que el contexto inédito del T1 haya funcionado como un punto sin retorno respecto a la crisis de los cuidados al interior de los hogares.

Ahora bien, para el análisis fueron considerados los aportes de los estudios de género para pensar a la sociedad, las desigualdades, el poder y la sexualidad (Butler, 1993; Foucault, 2014; Rubin, 1986). Se consideraron también aportes provenientes de la economía feminista sobre la división sexual del trabajo y el trabajo de cuidados no remunerado (Batthyány et al, 2015; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015; Goren y Trajtemberg, 2018; Pautassi, 2017). En los últimos

años, asistimos a un auge o –como se lo denominó– *boom* del cuidado (Pautassi, 2016), que ha interpelado la agenda de políticas en la actualidad. A partir de la literatura especializada, se trabajará sobre la premisa de que la menor participación activa de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo es explicada, en gran parte, por la alta dedicación a las tareas de cuidado no remunerados (Ribeiro y de Souza, 2018). Se tomaron aportes recientes sobre la situación de los cuidados y de las vivencias de las jóvenes a partir del período inaugurado por la pandemia del COVID-19 (Fernández, 2020; Franzoni, 2021; Ramacciotti, 2020).

Para analizar las trayectorias educativas se trabaja tratando de comprender las experiencias de las jóvenes en los procesos de formación, las pausas y las expectativas a futuro, entendiéndolas como sujetos capaces de dar cuenta de las vivencias de desenganches/fracasos/abandonos e interpretarlas (Vázquez-Recio y López-Gil, 2018). Se toman asimismo aportes de estudios situados en la intersección de maternidad y educación (Fainsod, 2008, 2013; Molina, 2012). Se buscó con la literatura poder comprender aquellos factores que hacen a la desigualdad de oportunidades y logros educativos.

Todo lo anterior, a su vez, se enmarca en los aportes del campo de estudios de juventud, en lo relativo al análisis de trayectorias juveniles y procesos de transición educación-trabajo. Se adopta la noción de juventudes, que se enmarca en los estudios de la juventud como una fase de transición (Miranda, 2015). Es a partir de ello entendida como un período socialmente construido en el curso de la vida, caracterizado por actividades y rituales que facilitan el paso a la vida adulta. Durante este periodo, los jóvenes experimentan cambios en sus vínculos afectivos, el establecimiento de un hogar propio, la independencia económica, el tránsito de la educación al trabajo y la construcción de su identidad. Este proceso refleja el paso de la dependencia a la autonomía. Entonces, se ofrecen conceptos clave sobre las transiciones juveniles y se destaca la especificidad necesaria para

analizar la situación de las jóvenes madres (Bendit y Miranda, 2017; Casal et al., 2006; Corica y Miranda, 2024; Elizalde, 2019).

A pesar de contar con el aumento de contribuciones importantes realizadas en el último tiempo, se sostiene que el análisis específico de las trayectorias juveniles desde el género como matriz analítica está aún poco explorado en el campo (Elizalde, 2006; Miranda y Arancibia, 2017b). Dicha vacancia puede ser suplida con análisis profundos sobre las experiencias biográficas de las jóvenes; en ese sentido, la presente investigación pretende ser un aporte a dicho espacio, en la especificidad del estudio de trayectorias de jóvenes mujeres –siendo del mismo modo necesarias otras investigaciones que se inserten en el variado arco de identidades sexogenéricas (Elizalde, 2006; 2018). Sobre esto se sostiene que los estudios sobre transiciones juveniles permiten explorar procesos más amplios, como es la *fragmentación social* y la construcción de espacios de exclusión, a partir de la idea de acumulación de desventajas a lo largo del curso de vida (Saraví, 2009).

## Estructura de la tesis

Explicitada la estrategia metodológica, se comparte ahora el modo en que se estructuró la tesis. El primer capítulo da cuenta del marco teórico de la investigación, representado por los estudios de género, de la economía feminista y de cuidados, por los estudios de juventud, con énfasis en los estudios de transición con perspectiva de género en el contexto local; así como los aportes de investigaciones sobre trayectoria educativa.

Luego, el segundo capítulo es de carácter contextual, y busca describir el panorama de la situación laboral de las jóvenes mujeres de sectores bajos en la actualidad. Dicho trabajo se realizó a partir del análisis de informes y datos nacionales e internacionales. Además, se incorporó allí un análisis de datos

cuantitativos secundarios, a partir de la encuesta realizada a las jóvenes madres que asisten a los JMM ya mencionada. El capítulo lo integran los hallazgos en torno al trabajo remunerado y no remunerado, a la educación y al atravesamiento de la pandemia.

En el capítulo tercero comienza el análisis de la información primaria recabada en el trabajo de campo de corte cualitativo longitudinal, que se extenderá hasta el capítulo sexto inclusivo. Se dedica este tercer capítulo al análisis de lo recolectado acerca de las trayectorias educativas de las jóvenes. Para ello se presenta lo analizado sobre el nivel secundario de manera específica, observando las diferentes trayectorias que se pudieron dar cuenta, representadas por aquellas completas y por las incompletas al presente. Se observa las trayectorias cumplidas en el tiempo esperado o teórico, el reemplazo del estudio por la inserción laboral, la terminalidad del nivel en programas específicos y los casos de interrupción total de trayectorias educativas. Luego, se analiza en detalle cuál es la condición de posibilidad de la dedicación al estudio para el caso con las particularidades de esta población. Esto se desmenuza a través del análisis del apoyo del entorno, de las adaptaciones pragmáticas, de la percepción de un momento y lugar para poder hacerlo, para terminar con un estudio de las dificultades u obstáculos en esta dedicación al estudio. Por último, se comparte lo recolectado sobre las expectativas y proyecciones de las jóvenes en el plano educativo.

El capítulo cuarto, por su parte, está dedicado al análisis de las trayectorias laborales. Se comparte lo hallado en una diferenciación a dos tiempos (T1 y T2), dando cuenta de diversas experiencias laborales pertinentes de atender. Se da cuenta así de los empleos surgidos en el contexto de emergencia durante la pandemia, de las trayectorias alentadas por programas estatales, las diferencias en la dedicación horaria alta y baja de las inserciones, las particularidades del especial contexto y la cuestión del empleo como el hecho en sí de salir del hogar. Luego, en otro apartado, se analiza la combinación de empleo remunerado y no

remunerado, permitiendo dar lugar a las implicancias de esta doble dedicación o jornada laboral. El capítulo lo conforma también el análisis de las experiencias acerca del primer empleo y de los períodos de inactividad como dos puntos nodales de la transición laboral, para luego terminar en un análisis del empleo en relación a la independencia económica que este supone.

El quinto capítulo busca abordar otros puntos relativos a la transición al mundo adulto, reuniendo lo recolectado acerca del factor del tiempo en las trayectorias, el reconocimiento de los eventos importantes para las propias jóvenes y el detenimiento especial en el evento de la maternidad. Para ello, se analizan distintas aristas y factores que hacen al atravesamiento de este, tales como la percepción de la maternidad como un cambio en la vida, la percepción de un tiempo pospuesto para la juventud, así como otras cuestiones que dan cuenta de una responsabilización colectiva de la maternidad. Esto se detendrá en el lugar de la familia en la crianza y lo denominado como una pedagogía de la maternidad, que llevan adelante sobre todo las abuelas. Por último, se enfoca la atención en lo hallado sobre la corresponsabilidad y reparticiones intrapareja.

El capítulo sexto propone un abordaje del conjunto de recursos, condicionantes y desventajas que se pueden observar en las transiciones de las mujeres madres de sectores vulnerables en tiempos inciertos. Se observa el modo en que diversos ejes pueden influir en una u otra dirección. Para ello, se detiene la atención particularmente en el lugar de la familia, los apoyos vinculares e institucionales, la dimensión espacial barrial, el lugar del contexto y la percepción de aquello que funciona como desventajas, de manera unívoca.

En última instancia, se presentan las conclusiones de la investigación, donde se realiza un repaso por los hallazgos de cada uno de los capítulos, buscando integrar los mismos a una respuesta de la pregunta que guía la investigación. Le siguen las referencias bibliográficas y el anexo, que contiene las entrevistas aplicadas.

Antes de finalizar se realiza un comentario más. Virginia Woolf en Un cuarto propio<sup>10</sup>, luego de mostrar su cólera con la situación económica y de falta de autonomía de las mujeres que la rodeaban, reflexiona acerca de la manera en que los valores de las actividades se modifican con el tiempo, y se pregunta por la diferencia del valor entre las tareas de cuidado y las de un abogado (Woolf, 2020 [1929]: 66). En el contexto actual, a muchos años de su publicación, es posible pensar en el modo en que las tareas de cuidado fueron revalorizadas, tanto a nivel individual como a nivel académico y estatal, en la manera en que se empezaron a armar cálculos sobre su aporte al PBI.

En esta línea, la presente tesis se propone ser un aporte que contribuya no solo a la valuación de dichos trabajos otrora invisibilizados y menospreciados si no también a la iluminación sobre todo el espectro de la cotidianidad de las jóvenes en su transición, propiciando el camino a adulteces autónomas y placenteras. Así como Woolf devuelve todos los libros de aquellos profesores que escriben sobre las mujeres, por ser estos considerados por ella *inútiles*, en la presente tarea se busca simbólicamente devolver toda literatura o idea preconcebida acerca de cómo las mujeres deben responder a estereotipos, mandatos, expectativas y recomendaciones de otros en sus trayectorias. Con ello, se busca aportar al estudio de transiciones de juventudes plural.

A continuación se da paso al capítulo uno.

---

<sup>10</sup> En la defensa de la Tesis de Maestría –trabajo que precede y da pie al que se lee a continuación– Jéssica Báez, en tanto jurado de la misma, trajo a colación la mencionada obra de Virginia Woolf para enlazar los hallazgos de la tesis sobre *la búsqueda de lo propio* con los aportes de la obra a 94 años de su publicación. A partir de ello se realiza ahora el presente comentario.

## Capítulo 1. Marco teórico y conceptual

Se busca realizar en la presente tesis un análisis multidimensional, con aportes teóricos de diferentes campos de estudio. Por ello, el presente capítulo teórico ha sido dividido en tres apartados: uno relativo a los aportes de los estudios de género y la perspectiva feminista, el siguiente dedicado al campo de los estudios de juventud y, por último, un apartado dedicado a los estudios provenientes del campo educativo. Los tres ejes son constantemente trabajados en sintonía con el tema de la presente tesis, es decir, con las particularidades que exige contemplar el caso de las jóvenes mujeres madres de sectores vulnerables.

Por un lado, recuperar las contribuciones de los estudios feministas para el análisis de las experiencias juveniles de mujeres con altas cargas de trabajo de cuidados no remunerado permite pensar en el orden de género que sostiene ciertas prácticas y procesos que se dan en las transiciones educativo-laborales. Dentro de esas prácticas y procesos tienen lugar, a su vez, las expectativas, los mandatos y las aspiraciones que son parte de ellas, y que acaban marcando diferencias entre las trayectorias de las mujeres. Ahí, el género como categoría analítica permite dar cuenta de los significados en torno a la diferencia sexual – sin por ello pensar de manera invariable lo propio a mujeres o varones. Concretamente, en el caso de experiencias signadas por la maternidad se trata de trayectorias con cierta sobrecarga de tareas de cuidado –en tanto estas corresponden prioritariamente a las mujeres. Se habla de que dicha sobrecarga acaba por impactar en diferentes dimensiones de las trayectorias, como es el trabajo productivo, el estudio, el acceso a la vivienda, la movilidad urbana, entre otras. Para abordar estas cuestiones se presentan categorías y análisis específicos sobre maternidad (maternidad joven, maternidad en sectores vulnerables y otras aristas posibles).

Por otro lado, el marco teórico de los estudios de juventud permite indagar las vivencias de las jóvenes de una manera particular y atenta a las condiciones de

dicho período vital. Para ello se hace un repaso por los principales referentes conceptuales para abordar las transiciones juveniles en general y lo relativo a las transiciones de mujeres en particular. También se trabaja la cuestión de la desigualdad en las trayectorias y la cuestión del tiempo en las trayectorias.

Los aportes del campo educativo, por su parte, permiten mayor profundidad de análisis para lo relativo al pasaje de la educación al mundo del trabajo propio de las transiciones juveniles. La recuperación de algunos conceptos centrales del campo educativo son puestos en juego con contribuciones del campo de la juventud y de género. En este espacio se buscó además incidir en el debate acerca de la intersección de maternidad, cuidados y educación.

Con todo, el objetivo de la indagación bibliográfica aquí presentada busca abrir interrogantes para problematizar el tema de la propia tesis. En relación al interés particular es posible preguntarse: ¿lo que permanece inmutable sobre la división sexual del trabajo, a qué se debe?, ¿si hay tendencias de cambio en la división sexual del trabajo, a qué responden?, ¿cómo son en la actualidad las experiencias de transición para las mujeres?, ¿cómo operan las constricciones sociales en las trayectorias educativo-laborales de las jóvenes?, ¿qué sucede con aquellas que escapan a lo esperado, a las normas (de maternidad, del ser mujer, de lo joven)?, ¿existe un cambio generacional en lo relativo a la performatividad del género y a los roles de cuidado?, ¿de qué manera deben analizarse las percepciones de las jóvenes acerca de las expectativas y mandatos de género? En este marco se inscribe la presente investigación, la cual se propone ahondar en la experiencia de las jóvenes madres de barrios vulnerables acerca de la transición entre la educación y el trabajo, en trayectorias con alta carga de trabajo de cuidados no remunerado.

## 1.1 Aportes de los estudios de género

A continuación se presentan los aportes del campo de los estudios de género, organizados en sub apartados temáticos para su mejor tratamiento. En primer lugar, se presentan cuestiones generales sobre teoría de género y la presentación del abordaje interseccional. Luego, un apartado donde se relevan los principales aportes de la economía feminista sobre el cuidado, de relevancia para el tema de la tesis. Por último, un apartado dedicado al análisis de la maternidad como asunción de un determinado rol.

### 1.1.a Género: un abordaje en clave interseccional

La lupa puesta en las desventajas particulares que atraviesan las mujeres en los barrios vulnerables puede ser analizada desde la óptica teórica propuesta por Gayle Rubin, investigadora feminista norteamericana, quien acuñó el concepto de *sistema sexo/género*, el cual se constituyó en un fundamental aporte a la teoría feminista (Rubin, 1986). La propuesta de dicha autora supone captar el proceso por el que se configura el sistema de producción de diferencias de género que acaba en ese desfavorecimiento a las mujeres. Para ello, su teoría se monta sobre la base del valor de las mujeres que las configura cada vez como bienes de intercambio, situándolas en un lugar de subordinación. Es presentado, en síntesis, como un sistema que desfavorece a las mujeres y organiza la desigualdad social.

Concretamente, Rubin sostiene que una mujer se vuelve una mujer oprimida en tanto existe un sistema que la convierte en ello. Así, habla de la existencia de un aparato social sistemático y emplea términos tales como la *domesticación* de la mujer y la mujer siendo *presa* del hombre. Para empezar a comprender la génesis del mencionado sistema, que no es sino un producto de determinadas relaciones, Rubin se detendrá en las obras de Claude Lévi-Strauss y de Sigmund Freud. Ahora bien, para imitar este movimiento, en el caso de estudio propio habrá que

preguntarse por la génesis de la desigual asunción de responsabilidades del cuidado, teniendo en cuenta que ello responde a un determinado sistema que modela a las mujeres como principales encargadas y a los hombres como cuidadores secundarios, posibles de ser dispensados de las responsabilidades.

En su obra, Rubin dedica un apartado también al análisis de la teoría marxista. Aquí se abre otro universo de análisis que tiene que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo, asociada al trabajo doméstico. El sistema sexo/género del capitalismo, sostiene, produce un determinado sujeto mujer y le asigna una determinada posición. Esta posición está estrechamente relacionada con la posibilidad de la plusvalía, en tanto el trabajo doméstico llevado a cabo por ellas es un elemento fundamental en la reproducción del trabajador del que se extrae esa plusvalía. Con todo, menciona Rubin que la teoría marxista no alcanzó a explicar la génesis de la subordinación de las mujeres a través de roles domésticos y que encuentra diversas limitaciones. Estos aportes pueden relacionarse con los realizados por otra teórica feminista, Silvia Federicci, quien afirma que el trabajo reproductivo es aquel en que las contradicciones inherentes al trabajo alienado se manifiestan de manera más explosiva, razón por la que afirma es el *punto cero* para la práctica revolucionaria (Federicci, 2018). Los aportes de la teoría marxista y neo marxista al respecto de la reproducción de la fuerza de trabajo se vuelven fundamentales para el tema propio, así como la necesidad de una reconceptualización de aquello que se llamó *trabajo* –cuestión que se retomará en el apartado siguiente.

A este punto cabe decir que la denominada *división sexual del trabajo* configura de manera diferencial las experiencias de mujeres y varones, en la medida en que se corresponde con una valoración social asimétrica que distribuye roles, tareas y funciones. Concretamente, asigna prioritariamente a los varones las tareas de la esfera productiva y a las mujeres aquellas de la reproductiva (tareas invisibilizadas y no remuneradas pero esenciales), las cuales se combinan a su vez con tareas remuneradas (Enríquez y Marzonetto, 2015). En la actualidad, a

esta división de tareas y actividades, se suma que las mujeres son las primeras en flexibilizar sus horarios y dejar fuera las actividades productivas. No obstante, se observa que son ellas las que suman más horas de trabajo en su jornada a la vez que cuentan con menos tiempo de descanso (OIT, 2013). De aquí se desprende que la menor participación activa de las mujeres en el mercado de trabajo es explicada en parte por la alta dedicación de tiempo al trabajo doméstico y de cuidados, cuestión que la economía feminista ha venido señalando como explicación de una parte significativa de las desigualdades económicas y sociales contemporáneas (Rodríguez Enríquez, 2012; Ribeiro y De Souza, 2018). A su vez, su participación en el mercado de trabajo se ve caracterizada por una segregación vertical (poca representación de la mujeres en empleos de posiciones jerárquicas) y horizontal (concentración de las mujeres en determinadas ocupaciones).

Siguiendo con la problematización del presente apartado, se reconoce que el tema de la investigación debe insertarse en un marco de análisis amplio. De ese modo, puede inaugurarse la pregunta por el sujeto para las ciencias sociales. Una respuesta a ello puede encontrarse en la teoría de Michel Foucault, teórico francés, quien realiza una crítica radical a nuestra cultura y a sus valores, preguntándose primero por el origen de aquellos valores. Concretamente, en Historia de la sexualidad (2014) se pregunta cómo el sujeto occidental se constituyó como aquello que es, como un sujeto de la sexualidad, y para responder a ello hablará de un *dispositivo de la sexualidad*.

El autor sostiene que los sujetos de la sociedad moderna son producto de una gran variedad de tecnologías positivas de la subjetividad. Para entender esto habrá que decir primero que Foucault indaga acerca de la forma en que el poder se distribuye dentro de la sociedad. Dejando atrás una concepción verticalista y estrictamente jerárquica del mismo, propone que el poder funciona a través de redes que incluyen la distribución horizontal. Esto le permite entender las maneras en que “llega el poder hasta las conductas más tenues e individuales,

qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano” (2014:17). En este análisis, afirma que las tecnologías negativas no son suficientes para explicar esto, por tanto suma la idea de una mecánica del poder positiva, pero enmascarada: “[el poder] Su éxito está en proporción directa con lo que logre esconder de sus mecanismo” (2014:83).

En este marco, Foucault refiere a la producción de vida a través del dispositivo de la sexualidad, el cual permitió controlar los cuerpos y sus deseos. Se recupera esto para pensar en la construcción del sujeto mediada por ideales de género que luego normativizan las experiencias, moldean las expectativas y definen las trayectorias. Así, en el caso de estudio de la propia tesis, esto permite pensar en la conformación de roles generizados y diferenciados unos de otros, y en la manera en que dichos roles son percibidos por los sujetos.

Incorporando las teorías sobre la cultura, su producción y las relaciones que en ella se dan, es posible también tomar los aportes de Judith Butler, filósofa estadounidense, los cuales avanzan también en teorizar sobre la diferencia sexual. En Cuerpos que importan (1993), la autora retoma aportes de Foucault y afirma que el sexo es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna. Así, ese poder productivo diferencia y circunscribe a los cuerpos que controla. Sin embargo, menciona, los cuerpos nunca acatan enteramente las normas que le son impuestas y, de ese modo, la fuerza de la ley reguladora puede volverse contra sí misma.

De Butler resulta interesante trabajar con la noción de *performatividad del género*, que según la autora debe entenderse como “la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (1993: 18). Con esto se pretende desarmar la supuesta naturalidad de los atributos y comportamientos por género, y comprender la lógica del sexo en términos de poder. Esto resulta interesante para el propio tema de investigación así como la

idea en Butler de que no es posible pensar a las identidades de género como algo acabado, sino que se trata de una permanente transformación.

De su teorización surge también otra conceptualización importante que es la de los *cuerpos abyectos*, como figura opuesta a los *cuerpos que importan*. Los abyectos son los cuerpos que a través de la performatividad se desplazan hacia zonas marginales, acerca de las formas de ser hombre o mujer. En pocas palabras, los cuerpos abyectos deben ser entendidos como aquellos que no son capaces de cumplir con la función performativa que les fuera asignada por el orden de género. Esta cuestión refiere en términos particulares a la norma de género, pero puede pensarse en términos más amplios en la medida en que nombra aquello que se encuentra en los márgenes. Aquello que causa inquietud en tanto sale de *lo normal*. Esta intención del análisis de los desvíos es retomada asimismo en el apartado 1.1.c, a través de los desvíos de lo esperado para la juventud, de manera general, y para las jóvenes mujeres, de manera más específica. En el presente apartado corresponde decir, a propósito de la experiencia de mujeres en torno a diferentes temáticas sociales, que resulta complejo querer dar por sentado:

(...) una cierta unidad esencial de la condición de género que daría cuenta de los diversos modos en que las mujeres experimentan sus vidas, se relacionan con los/as otros/as culturales, e interactúan con sus condiciones materiales, simbólicas e institucionales de existencia. Esto supondría partir, justamente, de un esencialismo ontológico de las identidades –pero también de la problemática división entre público y privado, entre otras persistentes dicotomías genéricas y sexuales– que sostendría una noción abstracta de “experiencia de las mujeres” como antagónica a la “experiencia de los hombres”, concebida esta última como una construcción transhistórica, saturada de poder y organizada exclusivamente a partir de prácticas sexistas y concepciones androcéntricas (Elizalde, 2008:19).

En tanto no resulta posible dar un panorama único para la totalidad del grupo de mujeres jóvenes –y que eso daría cuenta de un sesgo improcedente– la presente investigación propone valerse de una perspectiva retomada asiduamente en los estudios de género que observa las cuestiones sociales desde la noción de *interseccionalidad*. Se trata de un concepto que fue acuñado en 1989 por la abogada afroestadounidense Kimberlé Crenshaw, que se estructuró en el marco de la discusión de un concreto caso legal. Se trata de las trabajadoras negras de la compañía estadounidense General Motors, quienes demandaron a la empresa por discriminación de género y de raza ante despidos injustificados. El caso legal hizo visibles las múltiples dimensiones de opresión experimentadas por las trabajadoras del mismo (Viveros Vigoya, 2016). Surgió así como una forma de estudiar las experiencias de las mujeres negras con un interés concreto en las interacciones entre la raza y el género (Platero, 2014b). Dicho concepto se fue haciendo parte de un paradigma que aquí se propone para dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder.

Para un acercamiento más reciente, tomamos la definición hecha por Lucas Platero, investigador español, quien afirma: “Se podría definir la interseccionalidad como un proceso que contribuye a generar conciencia sobre cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (u “organizadores sociales”) mantienen relaciones recíprocas” (2014a: 81). Dicho autor sostiene que no se trata de superponer las desigualdades –dadas por el género, la clase, la orientación sexual–, sino de “fijarse en aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto y en cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado que es temporal” (Ibid.)

Con todo, se trata de una categoría que permite comprender las relaciones de poder, que incluyen ciertas vivencias señaladas como “abyectas”, “pertenecientes a los márgenes” o “disidentes”. Así, el análisis interseccional permite un mejor

lente para observar la combinación de elementos que hacen a las distintas circunstancias que atraviesan las mujeres en el campo estudiado.

Como se viene sosteniendo en el presente capítulo, la configuración de roles, normas y expectativas sobre los sujetos moldean las experiencias de manera particular. En este marco, el abordaje de los cuidados como objeto de estudio de los estudios feministas contemporáneos problematiza esta asignación natural a las mujeres a partir de la discusión sobre la división sexual del trabajo. Se presentan a continuación algunas conceptualizaciones al respecto.

### 1.1.b Los cuidados en la economía feminista

Reconocer el valor económico, el desgaste físico y la dedicación horaria que exige el trabajo de cuidados forma parte del cuestionamiento sobre la prescripción al género femenino asociada a los cuidados. Para problematizar este asunto cabe hablar del concepto de “economía del cuidado”, que tiene su origen en el debate sobre el trabajo doméstico de los años setenta (Esquivel, 2011). Su significado y uso ha ido variando; se toma aquí la conceptualización retomada por Rodríguez Enríquez, economista argentina, que lo presenta justamente como un concepto amplio y en constante construcción y revisión, que refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. De esta manera se asocia la idea de cuidado a la economía para enfatizar que contribuyen a producir valor económico. En relación a su alcance, la autora expresa:

Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras

instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros) (Rodríguez Enríquez, 2015: 36)

Toda la conceptualización alrededor del cuidado y de la denominada *sostenibilidad de la vida* hizo al campo repensar la noción misma de *trabajo*. La categoría tradicional, igualándose a la de empleo, ha sido criticada y ha emergido, desde los estudios feministas, una nueva definición que atrae las actividades no contempladas en la esfera del mercado (Salamanca, 2018). Así, visibiliza las actividades asociadas a la reproducción de la vida, la valorización del trabajo doméstico no remunerado y de cuidados (Muñoz, 2022). Por su parte, en palabras de Carrasco Bengoa (2014) el concepto de sostenibilidad de la vida

(...) sitúa, por una parte, la reproducción social como aspecto fundamental del sistema socio-económico y, por otra, el trabajo de cuidados como aspecto determinante de la reproducción social y de las condiciones de vida de la población, desplazando el objetivo social desde la obtención de beneficio al cuidado de la vida; lo cual abre nuevas vías a un posible cambio del paradigma económico y, en el terreno aplicado, a la elaboración e implementación de nuevas acciones sociales y políticas económicas (2014: 37).

En la actualidad, se instaló en el campo de los estudios de género el concepto de *crisis de los cuidados*, que está siendo ampliamente documentado en la literatura (Flores y Guerrero, 2014; Genta Rossi, 2014; Maguid, 2021; Rea ángeles et al., 2021)<sup>11</sup>. Se trata del resultado de los cambios poblacionales que implican cada vez más la necesidad de cuidados prolongados, así como de la caída en la cantidad de cuidadores y cuidadoras no remunerados debido a su incorporación al mercado de trabajo (Pautassi, 2023). Según Acosta González (2021), se trata de una crisis que evidencia que los cuidados no se organizan solamente en una

---

<sup>11</sup> El concepto de crisis de cuidado se instaló en el campo de los estudios de género; la bibliografía anglosajona lo popularizó como *crunch care* (Pautassi, 2023).

emergencia de salud pública, sino que se resuelven a través de una interdependencia de personas y sistemas. Es así la crisis una consecuencia de la falta de respuestas institucionales para asumir los cuidados (Maguid, 2021).

A partir de esto es posible encontrar una multiplicidad de estudios que abordan distintas aristas y ejes relacionados a los cuidados no remunerados. Entre los que adoptan una mirada sistémica y analizan su organización a nivel de los estados nacionales, puede tomarse la idea de que, en la actualidad y en nuestra región, estamos ante un *modelo familista o familiarista* de gestión de los cuidados (De León, 2017). Esto quiere decir que contamos con un modelo que, para resolver los cuidados, depende de los arreglos familiares de manera principal. Así, ante la falta de un sistema público de cuidados consolidado, basado en la provisión estatal, se configura la desigualdad en un sistema doble: entre quienes pueden pagar los servicios de cuidado y quienes no (Fraser, 2016). Se trata, según diversas fuentes, de una *organización social del cuidado*<sup>12</sup> que actúa como factor de reproducción de la desigualdad social y de género en tanto genera diferencias entre quienes pueden disponer de la compra de los cuidados y quienes deben asumir indefectiblemente todas las tareas necesarias (Lara, 2021)<sup>13</sup>.

A partir de lo anterior, se recupera el concepto de *redes de cuidado* en tanto refiere a los encadenamientos múltiples y no lineales que se dan entre los actores que participan en el cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). Así, como parte de las estrategias que los hogares despliegan frente a las necesidades de cuidado es posible encontrar muchas veces la ayuda de familiares para diferentes tareas y el sostenimiento de rutinas. En ocasiones, los hijos/as son dejados/as a cargo de familiares a cambio de dinero, lo deja en claro que esa “ayuda” se retribuye y que

---

<sup>12</sup> Se denomina organización social del cuidado (OSC) al modo en que el Estado, el mercado, la comunidad y las familias se relacionan e interactúan para dar respuesta a las necesidades de cuidado de una sociedad (Martelotte, 2018; De León, 2017). Es la manera en que las sociedades organizan la provisión de los cuidados para sus ciudadanos/as.

<sup>13</sup> Una mayor exposición teórica sobre la organización social de los cuidados, su estado actual en Argentina y el impacto de las cargas en las trayectorias de las jóvenes ha sido abordado en la tesis de maestría (Scopinaro, 2023).

dichos intercambios están mercantilizados. Este aporte conlleva a hablar de la “microeconomía del cuidado” (Faur, 2012). Sumamos a esto la idea del carácter relacional de los cuidados, que está definida por la *dependencia* y que supone una preocupación por la persona cuidada, si bien esta no sea familiar ni las una un vínculo afectivo (Flores y Guerrero, 2014).

Con todo, ante las necesidades de los cuidados, las soluciones son femeninas. De ahí que se inaugura el repaso de la literatura por lo que se denomina “malabarismos”, “rebusques” y “estrategias”, formas que buscan cumplir con los cuidados, garantizar la sostenibilidad de la vida y, luego, abrir espacio para el trabajo remunerado; *conciliar* el trabajo remunerado y el no remunerado. Esto refiere a una discusión específica de la literatura en torno a esta idea de conciliación: por ejemplo se habla en distintos casos de una “reconciliación” (de Alba, 2007) de ambas esferas, así como de que “la conciliación no existe” (Cordero y Granados, 2020), entre otras visiones del mismo fenómeno.

Asimismo, se consideran relevantes las nociones de “*local care loops*” (bucles locales de cuidado<sup>14</sup>) y “*care as patchwork*” (cuidado como mosaico<sup>15</sup>) de Isaksen y Näre (2019), teóricas escandinavas, que se utilizan para referir a especificidades de la organización diaria y social del cuidado. La primera de ellas refiere específicamente a las rutinas, prácticas diarias y micro movilidades de cuidado que crean *loops* o bucles entre la casa propia, la escuela, el trabajo, el club, las casas de familiares, entre otros lugares implicados en el cuidado. Se trata de un concepto que busca capturar las complejidades diarias relacionadas a las logísticas alrededor del cuidado. A esta se relaciona la noción de *care as patchwork* o mosaico del cuidado que refiere a las alteraciones que aparecen dentro de esa rutina, en función de los recursos disponibles y las limitaciones que puedan aparecer.

---

<sup>14</sup> Traducción propia

<sup>15</sup> Traducción propia

Sobre lo dicho retomamos a Valeria Esquivel (2012), economista argentina, quien afirma que el papel de las mujeres como cuidadoras principales o únicas puede poner en riesgo su *autonomía*, en términos de sus oportunidades de empleo y de su tiempo de ocio. Al respecto de lo que implica la atribución del cuidado de manera casi exclusiva para las mujeres, es visto por Batthyány como una *lesión* en el desarrollo de su ciudadanía social (Rea Ángeles et al., 2021). Esto es lo que se refiere también en cierta literatura como el aumento de la *pobreza de tiempo* para las mujeres (Damián, 2003). Sostienen al respecto Narotzky y Besnier (2020) que, según los aportes de la economía feminista, la dependencia personal (en oposición a la autonomía) y el valor emocional son elementos claves para la reproducción social. En el marco de los estudios de género, la categoría de autonomía aparece vinculada a las circunstancias o características de las vidas de las mujeres, y al carácter material o inmaterial de las restricciones a las que se enfrentan (Segato, 2015).

Como puede verse, el trabajo de cuidados, enmarcado en los estudios de economía feminista, se ha venido investigando con mayor intensidad en los últimos años. La mirada se ha puesto en la injusta repartición de tareas y la configuración que toma actualmente esa desigualdad estructural e histórica (Federici, 2018; Batthyány, Ferrari, y Scavino, 2015). La economía feminista, como campo de estudios crítico que incorpora las relaciones de género a las explicaciones sobre el funcionamiento de la economía, permite analizar una serie de relaciones de poder y comprender mejor las desigualdades actuales (Muñoz, 2022; Salamanca, 2018). De esta manera se contribuye a visibilizar y valorizar el trabajo no remunerado llevado a cabo por las mujeres, y su papel en la reproducción y el bienestar de la sociedad. Desde la economía feminista, el eje se corre desde el mercado hacia la sostenibilidad de la vida (Carrasco Bengoa, 2009). A continuación, y para terminar el apartado de género, se comparten algunas contribuciones teóricas que agudizan la mirada en lo propio de la maternidad.

### 1.1.c Roles generizados: lupa en la maternidad

La cuestión presentada en el apartado anterior sobre la construcción de las diferencias de género también puede ser indagada en este marco teórico a partir de autores/as que estudian esa desigual asunción de roles dedicados al cuidado en la experiencia de la maternidad de manera particular. Comúnmente asociados a las identidades maternas y a sus atributos, desde la literatura se busca problematizar la esencialización de dichas identidades y la supuesta natural responsabilidad de las mujeres. Abordar esto implica, a su vez, reconocer la tensión que ejercen las distintas instituciones y campos sociales sobre las mujeres, para que sean madres y, luego, para que ejerzan la maternidad de determinada manera. Esto exige conocer y cuestionar las categorías y significados que giran en torno a la maternidad, esencializándola (Palomar Vereá, 2004). A este respecto, se retoma a Murillo (2003), quien se pregunta si existe una elección racional en la asunción del cuidado –y por ende permite cierta negociación– o por el contrario si es imposible desvincularse de una designación de la responsabilidad social inherente a un comportamiento de género. Consideramos este interrogante para indagar acerca de la forma en que se asume el cuidado por parte de las madres jóvenes.

Esto se alinea con una naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar (Rodríguez Enríquez, 2015). En términos concretos, se sostiene aquí que con la maternidad, las expectativas de género se acrecientan y se le atribuyen ideas como el amor y la dedicación (Blazquez y Montes, 2010). Por ejemplo, puede mencionarse la noción de “buena madre”, que configura una supuesta disposición natural al cuidado y un ajuste perfecto con lo esperado de ellas, llegando incluso a cuidar no solo a las personas dependientes sino también a hombres adultos sanos que usufructúan del cuidado (Flores y Guerrero, 2014). Como contracara, también puede hallarse en la literatura lo atribuido a las “malas madres”, siendo siempre desvíos de lo esperado y acabando estigmatizadas, penalizadas o diagnosticadas (Castilla, 2017; Palomar Vereá, 2004). Al respecto, mencionar

también los aportes de Millenaar y Jacinto (2015), a partir de un estudio sobre trayectorias de inserción laboral de jóvenes de sectores populares y luego enfatizando a mujeres que provienen de hogares de bajo capital educativo. Las autoras hablan de que el hecho o no de ser madre resulta un elemento central para comprender el posicionamiento subjetivo sobre los estereotipos de género. Así, diferencian distintos grupos: “cuestionadoras”, “disconformes”, “adecuacionistas”, “resignadas” y “auto excluidas” que se definen según sus reacciones y acciones sobre las expectativas y estereotipos de género en lo relativo al empleo. Diferencian el tipo de ocupación e indagan acerca del grado de conformidad con el empleo y con los estereotipos de género imbricados en las relaciones laborales.

Con todo, las normas y expectativas que recaen sobre las mujeres madres hacen más difícil que estas se desliguen. Los atributos naturalizados alrededor del ser cuidadora configuraron a lo largo del tiempo un mandato moral, asentado en el discurso social, que las responsabiliza y les exige que se sacrifiquen por los otros (Bitencourt y Andrade, 2020). Se espera que sean las mujeres las que se dediquen y responsabilicen por las tareas de cuidado, lo que implica una desigualdad elevada entre varones y mujeres en lo que refiere a sus oportunidades, logros y reconocimientos (Faur, Esquivel y Jelin, 2012).

Esa atención y ocupación en las tareas de cuidado es asociada en muchas ocasiones con el amor maternal. Al respecto es necesario poner atención para no caer en una idealización del mismo (Faur, Esquivel y Jelin, 2012). Dicho esto, es posible pensar que el amor maternal, en tanto organizador de las vidas de las madres, se configura como *práctica-del-querer* relacionada al cuidado, a la protección y a la continuidad, en tanto que las madres abren a sus familiares las posibilidades para visualizarse en un futuro (Faracce Macia, 2020; Scribano, 2017). Así entendido, el amor maternal aparece como lugar desde donde se ejercita la esperanza, contrarrestando la imposibilidad y la resignación en el día a día.

Atenderemos aquí a una cuestión que tiene que ver con la prescripción del género, es decir, la idea de algo obligatorio que debe ser cumplido con un margen limitado de actuación –abierto a la subversión de la norma (Galé Moyano, 2012). Con todo, sostenemos que –al igual que sucede con las juventudes– es necesario hablar de maternidades en plural, en tanto hay una heterogeneidad que la compone (Marcús, 2006).

De todos modos, las creencias respecto del ejercicio de la maternidad son subjetivas y varían dependiendo del contexto y de cada grupo social (González et al, 2019). Así, Marcús (2006) afirma que en la actualidad la maternidad es muchas veces la única vía de afirmación y realización personal, a la vez que Castilla y Lorenzo (2012) sostienen que es dadora de identidad y fruto de recompensas y gratificaciones para las mujeres de sectores más pobres –idea que aparece también en Fernández Chein (2024). De cualquier manera, si bien los embarazos pueden ser vistos y recibidos de manera positiva por las madres de sectores más vulnerables, no pueden dissociarse de las miradas y expectativas de las instituciones y agentes con quienes entran en contacto (Fainsod, 2008).

Con todo, resultará necesario reforzar que la maternidad es cultural. La identidad y el ejercicio de la maternidad se construyen a lo largo de la historia, a través de luchas de sentido y a partir de la naturalización y herencia de determinadas formas de ser y de estar en el mundo. En síntesis, se trata de un ideal de mujer que se construyó históricamente, se impuso, se visibilizó y triunfó como parte de la naturaleza y la normalidad femenina. Retomando lo expuesto anteriormente, en términos de Foucault podemos pensar así a la feminidad y la masculinidad como engranajes de un sistema.

Al respecto del debate sobre la mencionada *autonomía* –en el apartado anterior–, Puyana Villamizar y Giraldo Henao (2023) indagan sobre las madres cuidadoras a tiempo completo y sostienen que aquellas de barrios más vulnerables tienden a

naturalizar el cuidado, aceptando las condiciones de violencia simbólica que la cultura les impone lo que las coloca en relaciones de poder asimétricas. En tanto carecen de sostén propio en términos económicos, dependen de alguien más o del Estado. A través del estudio en distintos estratos sociales sostienen la hipótesis de que al tiempo que se naturaliza el cuidado crece la dependencia económica y es mayor la falta de autonomía. Eso impacta en que el conflicto respecto de la distribución sexual del trabajo es más latente y menos expresado que en los grupos de mayor nivel socioeconómico. Dicho estudio, además, resulta importante en tanto muestra que las estrategias que asumen las mujeres varían según la posición social de cada una.

Sin embargo, cabe atender de manera detallada a la propia percepción de las mujeres madres sobre sus tareas y responsabilidades ligadas al cuidado. En Argentina, gran parte de los programas sociales que tienen como objetivo atender a los/as niñas –o incluso al grupo familiar– tienen como titulares y responsables del seguimiento a las madres. Esto se ha considerado que acaba por impactar en las sensibilidades de las mujeres en las que se definen las formas aceptadas de ser madre, reproduciendo y reforzando posiciones y estereotipos y feminizando las responsabilidades (Dettano, 2020; Faracce Macia, 2020; Sanchís, 2020). Sin embargo, las contribuciones de Llobet y Milanich (2018) sobre el estudio de mujeres receptoras de programas de transferencia condicionada de ingresos –que tienen a las mujeres como responsables– marcan que en ocasiones dichas responsabilidades no son percibidas como una carga, sino que revelan otro tipo de cuestiones, relacionadas al valor y a la utilidad. Esta idea hace repensar los supuestos acerca de la responsabilidad de cuidados en línea con la pérdida de autonomía, y permite pensar en cómo estas intervenciones estatales crean un escenario en el que las mujeres pueden ejercer la maternidad, obteniendo recursos y estatus. En suma, las autoras analizan que el rol de la maternidad provee oportunidades para crear redes y generar afinidades, y para dotar de sentido/atribuir significado a ciertas actividades. Afirman que el trabajo de cuidados de la maternidad es trabajo, pero no es solamente trabajo. Las madres

movilizan el trabajo de cuidado para fines estratégicos, para crear estatus, crear redes sociales, ganar reconocimiento y demás.

Por último, también puede traerse una arista intergeneracional. Como se mencionó recientemente muchas veces la experiencia en torno a los cuidados emerge en el hogar de origen y a partir de otras mujeres mayores. A partir de eso puede pensarse en la existencia de determinados *modelos* de maternidad o *modelos* del cuidado. Al respecto, sostiene Castilla (2008) que no es extraño en la actualidad escuchar a jóvenes sosteniendo que el modelo de maternidad llevado adelante por sus madres no les resulta para sus propias vidas y propios/as hijos/as. Sostiene la autora que en la actualidad se da una paradoja que tiene que ver con el miedo y la falta de certezas sobre cómo resolver, al mismo tiempo que con la sofocación por vivir en un mundo socialmente reglamentado y pautado. Al mismo tiempo puede analizarse el rol real y pretendido para las parejas varones, donde también entran en contradicción los modelos pasados con los actuales. Frente a eso, queda abierta la pregunta acerca de los emergentes modos de maternidad frente al contexto actual de las jóvenes de sectores vulnerables. Esto propone pensar a la maternidad como una experiencia reflexiva.

## 1.2 Aportes de los estudios sobre juventudes

En el presente apartado se comparten algunas conceptualizaciones y marcos de análisis para el estudio de las juventudes. En primer lugar, se comparten conceptos claves sobre transiciones juveniles y se presenta la especificidad para el análisis de jóvenes mujeres madres. En segundo lugar, se enmarca la discusión en el campo de estudios sobre desigualdad. Seguido, se propone adicionar la variable temporal como eje clave para el análisis sobre juventudes.

## 1.2.a Transiciones juveniles en general, transiciones de mujeres en particular

Las temáticas relacionadas a la juventud son abordadas en las ciencias sociales desde mediados de 1960, a partir de diferentes enfoques los cuales han ido enfatizando, a lo largo de los años, aspectos generacionales, jurídicos, psico-biológicos, étáeos y/o culturales, según los orígenes y contextos de producción (Bendit y Miranda, 2017; Martin, 2000; Miranda, 2015). A su vez, los y las estudiosas del tema en cuestión han identificado distintos paradigmas que engloban los enfoques recientemente mencionados, conformando tradiciones y acumulando contribuciones particulares para cada caso. Así, las diversas aproximaciones teóricas fueron otorgando distintos significados y características a la categoría de juventud. De ese modo, la misma fue entendida a veces como una condición, un sujeto social, una etapa ligada a la edad o a la transición, entre otras acepciones.

Para la presente tesis, se parte de la noción de juventud recuperada por Ana Miranda, nutrida por diversos/as autores/as y enmarcada en la tradición de *estudios de juventud como transición*, la cual afirma que la juventud representa

una fase o periodo socialmente construido en el curso de la vida de las personas, que adquiere una entidad propia, durante el cual las sociedades ofrecen un conjunto de actividades y rituales que habilitan transiciones y pasajes, los cuales se van modificando a lo largo de las distintas épocas o etapas y brindan experiencias a los sujetos en su contexto generacional (Miranda, 2015: 82).

Según esta tradición, es en dicho periodo donde se da la transición hacia la vida adulta, momento en el que los y las jóvenes atraviesan una serie de cambios que abarcan la re-configuración de los vínculos afectivos, la conformación del nuevo hogar, la independencia económica dada por el pasaje de la educación al mundo

del trabajo y la construcción de una identidad personal, conformando trayectorias singulares en cada caso. En resumen, este proceso marca el pasaje de una condición de dependencia a una de autonomía o independencia (Miranda, 2016).

A nivel macro, esta teoría propone que es durante la transición donde se produce un proceso de *enclasmiento* o estructuración social, como resultado de las trayectorias de pasaje e inserción laboral. Se trata de un proceso en el que se observan acciones y adquisiciones por parte de los sujetos, que tiene lugar en un determinado tramo biográfico: las edades de los jóvenes (Casal et al., 2006). Esta se contrapone a otras perspectivas que observan a la juventud como tiempo vacío o de espera hasta la asunción de los roles adultos. Se dice que remite a la dimensión *biográfica* de los individuos jóvenes.

Con todo, esta propuesta entiende a la juventud como un tramo dentro de la biografía que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral (Casal et al., 2006, 2011). En esta mirada tienen centralidad las nociones de *itinerario* y *trayectoria*, pensadas para comprender y analizar las “rutas de vida” que siguen los sujetos en el curso de su desarrollo biográfico, construido por elecciones y decisiones, pero principalmente determinadas por las estructuras sociales y de mercado de trabajo e institucionalizadas a través de la educación y las políticas públicas. Se entiende por *trayectoria* el camino a lo largo de toda la vida, el cual puede ir variando de dirección, y donde se encuentra contenida la *transición* –entendida como cambio de estado, posición o situación (Longo y Deleo, 2013). Por último, los *turning points* –o puntos de inflexión– son los momentos especialmente significativos que producen modificaciones en el curso de vida (Longo y Deleo, 2013; Roberti, 2017).

Así, el enfoque de los estudios de juventud como transición surge como opción teórica dispuesta a superar algunos sesgos propios de otros enfoques y tiene como su punto de partida al actor social “como sujeto histórico y protagonista principal

de la propia vida que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las constricciones sociales y culturales y las estrategias de futuro” (Casal et al., 2006: 28). La perspectiva que propone sobre la idea de *itinerarios* conjuga, por un lado, la elección del sujeto y, por otro, la clara restricción de opciones que tiene. Sostiene así que los itinerarios no son independientes de las clases sociales ni del género, por lo que pensar en ellos supone pensar en las constricciones de las condiciones sociales desiguales (Casal et al., 2006; 2011). Aquí, una diferenciación. Dentro de la categoría de itinerario, los/as autores (Casal et al., 2006) diferencian por un lado el *itinerario hecho o singladura*, como el tramo de la biografía de la persona hasta el momento presente; y, por otro lado, el *itinerario probable o rumbo*, que identifica las posibles situaciones hacia donde discurrirá el itinerario. Así, se da cuenta de la existencia de probabilidades que harán decantar hacia diversos sentidos, en función de las decisiones personales y las constricciones sociales.

De esta manera, la perspectiva de la transición busca mostrar la imbricación entre elementos estructurales y coyunturales en los distintos momentos históricos (Corica y Miranda, 2024). Estas cuestiones resultan interesantes para la propia tesis en tanto permiten analizar las biografías de las jóvenes mujeres en un juego con las probabilidades dadas por el contexto. Esto supone reconocer los diversos soportes estatales y familiares (Capriati, 2015; 2017) que inauguran distintas posibilidades dentro de las trayectorias, como son los jardines maternos y demás instituciones del cuidado y la educación, los programas de activación laboral y terminalidad educativa, las redes familiares y vecinales de apoyo, las ollas populares y comedores, entre otros. Esto se vuelve especialmente importante para los sectores de la sociedad donde no se cuenta con la posibilidad de pagar por ciertos servicios de terceros, por lo que la resolución diaria recae en la familia y la presencia del Estado se vuelve más importante. Así, se rescata el valor de ciertos espacios y soportes que acompañen las trayectorias de las jóvenes, con el fin de que no se vean interrumpidas la formación educativa y la inserción laboral, siendo estas dos instancias de la transición juvenil que se

pueden ver puestas en pausa a partir del evento de la maternidad. A propósito de esto, cabe decir que el estudio de los soportes requiere el abordaje sociológico de las experiencias biográficas –que acompaña la propuesta metodológica de la presente investigación– en tanto permitirá rescatar otros soportes por fuera de los mencionados que solo aparecen en los relatos biográficos (Di Leo et al, 2013).

Dentro de este paradigma, Ana Miranda y René Bendit han construido el concepto de *gramáticas de la juventud* con el que se designa a los espacios y normas que determinan las experiencias juveniles y, también, a las formas de acción de los y las jóvenes sobre esas estructuras y determinaciones (Bendit y Miranda, 2017; Corica y Miranda, 2018). Esta categoría apunta entonces a los determinantes y al accionar de los y las jóvenes como individuos y como grupo social, el cual va reproduciendo, reconstruyendo o modificando las normas de la sociedad que les son propuestas. La categoría deja entrever la posibilidad de agencia por parte de los jóvenes, en el momento en que considera también la interacción de los y las jóvenes –sus estrategias– sobre las estructuras y determinaciones. Es la propia acción la que determinará la integración o marginación de los/as jóvenes a los diferentes espacios de la sociedad según reproduzcan, construyan o cambien los valores y normas de cada ámbito (Bendit y Miranda, 2017). Por otro lado, remarca que las gramáticas son distintas según los distintos espacios sociales. Este concepto es una manera de estudiar los espacios que contextualizan y determinan las experiencias de los jóvenes en diferentes ámbitos (Arancibia y Miranda, 2019).

Siguiendo con la categoría de *gramáticas de juventud*, se habla del afianzamiento de una gramática hegemónica (burguesa) que genera el posterior señalamiento de todo lo que se escape de la forma (Corica y Miranda, 2018). De esta manera, podríamos pensar en este espacio que la maternidad en la juventud temprana es vista como un desvío de la gramática hegemónica, lo cual conlleva al estigma de las madres jóvenes. Esto se conecta con lo presentado sobre Butler (1993) y los cuerpos abyectos y permite pensar en la presente investigación en nuevos marcos

analíticos e interpretativos para abordar las transiciones femeninas de manera particular.

Ahora bien, cabe decir que en las sociedades actuales la transición de la que hablamos se da heterogéneamente y no exenta de discontinuidades y saltos. Se hace referencia a que en la actualidad las transiciones se vuelven complejas en un escenario en el que el acceso al mercado laboral es muchas veces desde la informalidad, con ingresos y salidas; y con difíciles posibilidades de acceso a la vivienda propia. Así, y a modo de ejemplo, los estados “estudiante” y “trabajador/a” son reversibles y transitorios, con idas y vueltas que imposibilitan hablar de transiciones lineales y uniformes (Corica y Miranda, 2018). Se habla entonces del principio de *reversibilidad* en los procesos de transición a la vida adulta. Sin embargo, diversos autores/as han reconocido ciertos hechos en las trayectorias que tienen menor reversibilidad (Casal et al, 2011).

En este sentido se puede pensar el evento de la maternidad. Se sostiene en la presente investigación que, hoy en día, dicho evento aparece más como una *pausa* en las trayectorias laborales y no tanto como una *determinación* en la biografía, queriendo representar así esta idea de reversibilidad en las trayectorias. A pesar –y sin ir en contra– de que Filardo (2015) lo describa como un evento inelástico, en tanto no es algo de lo que se pueda salir, sostenemos acá que no es en la actualidad algo estático. Esto hace referencia a la hipótesis de la investigación mencionada en la introducción. Dicha idea sobre lo dinámico por sobre lo estático se suma a la de pensar que determinadas políticas o intervenciones estatales –como son los jardines, pero bien pudieran ser otras– pueden modificar las biografías de las jóvenes madres, *imp/posibilitando* sus recorridos en distintos sentidos.

A su vez, agregar que los ritos de pasaje y los hechos que marcan la autonomía son diferentes según cada clase social. Son diferentes en tanto adquieren diferentes sentidos, como puede ser el tener un hijo y a qué edad, como fue visto

recientemente en el apartado sobre maternidad. Será necesario complejizar la discusión sobre las transiciones para problematizar lo que sucede, por ejemplo, en personas con hijos/as, pero sin planes de mudarse de la casa de origen o sin la posibilidad de tener un empleo formal (y no por eso podría decirse que no son adultos/as). En esta línea Molgat y Vézina (2008) presentan una crítica a esa idea. Dichos/as autoras están atentas a las oportunidades y restricciones que se presentan en los distintos contextos y es desde allí que se preguntan qué define entonces a una transición “satisfactoria”. Por ejemplo, indagan: “¿qué pasa con aquellos/as que continúan habitando en la casa familiar?, ¿no logran alcanzar nunca el estatus propio de la adultez?” (recuperado de Miranda, 2015: 90)

Por todo lo dicho, se reconoce que no resultan lo mismo los estudios de jóvenes de élite que aquellos de sectores vulnerables, ni de las capas intermedias de la sociedad. Cada estudio tiene a su vez su propio campo de antecedentes del cual nutrirse de manera particular. En este caso resultan relevantes los estudios centrados en sectores bajos de la población, atendiendo a la especificidad de las experiencias juveniles de dicho grupo.

Recapitulando y buscando retomar el eje central: si se desea abordar la problematización teórica relativa a la transición de las jóvenes hacia el mundo adulto incorporando la perspectiva de género se logra observar las transiciones de las jóvenes mujeres de manera particular. De ese modo es que se puede dar cuenta de una serie de desventajas para la culminación de estudios y la consecución de empleos que caracterizan las trayectorias femeninas –así como las de otras minorías de distintas maneras (Scopinaro, 2024). En el caso de las jóvenes madres de sectores vulnerables, la maternidad y la plena participación en las tareas de cuidado asociadas generalmente implican una interrupción tanto para los estudios como para el trabajo. Dichas cuestiones conforman particularidades estructurales en las transiciones de las jóvenes de estos sectores, que acaban por diferenciarse cualitativamente de las de jóvenes con mayores posibilidades económicas y familiares.

Ante esta situación, cabe posicionarse metodológica y teóricamente. Para la presente tesis, atender a los períodos de transición de mujeres supone modificar la mirada tradicionalmente androcéntrica de los procesos e hitos vitales. En palabras de Elizalde (2006), investigadora argentina, puede decirse que los estudios de juventud muestran una desarticulada trayectoria en relación a los análisis de y desde el género. Sostiene dicha autora que lo que caracteriza al campo es “una suerte de *androcentrismo inferencial*”. Concretamente, esto refiere a la “enraizada propensión a considerar tácitamente a los varones como sujetos de referencia” (Elizalde, 2006: 95). Sostiene la autora que las interpretaciones y análisis sobre los/as jóvenes producen sentido en *un campo pautado de antemano*, y que entonces sus teorizaciones participan de formas puntuales de regulación cultural de las diferencias de género. Esto luego modula los modos adecuados e inadecuados de describir, interpretar e intervenir sobre los/as jóvenes (Elizalde, 2006). Es necesaria, en cambio, una mirada crítica y que no constriña. Al respecto se advierte la tendencia analítica de asociar a la feminidad con ciertos rasgos homogéneos y constantes, que contrastan con la masculinidad, que no articulan con otras condiciones como la clase, la edad, la diversidad sexual, etc. Citando a Elizalde:

Uno de los aportes más valiosos de la teoría de género y feminista es, justamente, su propuesta de trabajar con una definición de masculinidad y feminidad en tanto *configuraciones históricas de la identidad* que, pese a su apariencia como *marcas de inscripción original* impuestas por la cultura, forman parte de un *proceso incompleto de producción de diferencias*. La articulación histórica y no previsible de estas distinciones con otros anclajes de sentido y ejes de poder –como la clase, la etnia, la edad, el prestigio, etc.– señala, pues, el carácter intrínsecamente *indeterminado* del género. Por lo

tanto, susceptible de cambios, reversiones y resistencias múltiples (2006: 101)<sup>16</sup>.

En el mismo sentido, en un escrito más reciente, Elizalde (2019) detenta que estamos presenciando un “tiempo de chicas” y que ante ello se vuelve necesario que las ciencias sociales produzcan conocimiento situado y realicen actualizaciones rigurosas sobre los significados, prácticas y experiencias desplegadas por las mujeres jóvenes, históricamente opacadas *en su especificidad cultural* por la preeminencia de los varones en las agendas públicas sobre juventud. Y agrega: hacerlo desde una perspectiva crítica de la diferencia de género.

En la misma sintonía, Miranda y Arancibia afirman que el campo de los estudios sobre juventud, educación y trabajo se encuentra en deuda con la perspectiva de género. Según ellas, esto incluye la ausencia de debate sobre la noción de producción social, sobre la economía de los cuidados y sobre la maternidad opacas el pensamiento sobre las transiciones (Miranda y Arancibia, 2017b). En sus análisis de las transiciones juveniles con enfoque de género buscaron observar las particularidades de las trayectorias femeninas y responder: ¿qué sucede al tensionar la lectura del vínculo educación y trabajo, o bien de la emancipación de la familia de origen, desde la perspectiva de género? (Miranda y Arancibia 2017a; 2017b; 2018). En ese marco se propone aquí hacer un aporte a dicha discusión, mirando de manera atenta las transiciones de las jóvenes mujeres que son madres a edades tempranas. Esto supondrá entonces considerar de manera central el modo en que la maternidad en la juventud irrumpe en las transiciones juveniles de manera específica. Se parte de la base de que la maternidad como evento inaugura una carga de trabajo de cuidados no remunerados asociados a la crianza y al sostenimiento del hogar, que impacta en el sostenimiento de trayectorias laborales activas, de distintas maneras. En palabras de Zibecchi (2014), el estudio de itinerarios laborales abordado desde

---

<sup>16</sup> Los destacados en cursiva son del texto original.

los aportes de los estudios de género han dado cuenta de trayectorias “generizadas” que muestran particularidades dignas de investigar a la vez que ha permitido redefinir categorías de análisis clásicas sobre trabajo.

Sobre este terreno específico de las transiciones hacia la vida adulta de las mujeres de sectores populares, Cardozo y Gonzalez (2020) sostienen que es posible observar ciertas experiencias laborales obstaculizadas por el *complejo entramado que se deriva de las condiciones sociales heredadas y de género*. Las autoras coinciden en que a mayor inestabilidad económica de la familia de origen, más pronta es la inserción de las jóvenes. Mencionan que en muchos casos las jóvenes deben empezar a trabajar a tempranas edades (12-13 años) de manera de colaborar con la economía del hogar. De ello, las autoras analizan que “el acceso a la actividad remunerada implica una pérdida de derechos que nada tiene que ver con el disfrute de ventajas asociadas al abandono de la esfera doméstica” (2020: 13).

Sobre esto, las mencionadas autoras sostienen que la transición a la adultez en las jóvenes se delimita a partir de itinerarios que escapan las determinaciones lineales, que dependen de una diversidad de situaciones vitales que cambian el rumbo del futuro; donde inciden factores biográficos más objetivos (capitales educativos) y factores subjetivos (valoraciones y disposiciones). Plantean las autoras como interrogante si no se genera, ante las situaciones analizadas, un modo de transición denominado *adultez forzada*, en tanto muestran un proceso acelerado rumbo a la vida adulta asumiendo un rol activo a temprana edad. Remarcan la idea de que la transición a la vida adulta dista de ser un proceso homogéneo.

Esto permite pensar en los eventos o hitos que marcan la transición para este grupo específico y además evaluar qué implicancias en términos de trayectoria tienen. La transición hacia el mundo adulto iniciada por el evento de la maternidad, que luego exige cierta independencia económica y siempre una

especial dedicación a los cuidados, ¿qué supone? Para los casos en que las inserciones laborales ya estuvieran dadas, ¿qué sucede luego con la pausa que deviene del parto?, ¿cómo impacta la misma en las trayectorias? Además de esa, hay otras variables a tener en cuenta para el caso de estudio, saber, por ejemplo, que la alta carga de tareas de cuidado no remunerado que signan sus trayectorias laborales en verdad comienzan previo a la emancipación. Esto es así por la maternidad temprana y, también, en tanto no son solo las adultas y madres de los hogares las que se ocupan de dichas tareas si no también las niñas y adolescentes mujeres. Se observa entonces algo de aquella responsabilidad del mundo adulto que ya previene de años anteriores a la transición como momento vital. Esto permite hablar de cierta “disparidad social de los itinerarios” (Casal et al., 2011).

Como se ve, todas las aristas del tema de investigación comprenden un universo complejo de análisis. Para el abordaje de las experiencias juveniles femeninas será necesario diferenciar los múltiples factores que influyen en la sobrecarga de cuidados y en su mejor o peor administración. Estos factores se asocian por ejemplo con la cantidad de hijos/as a cargo, con el lugar de residencia, con la cantidad de horas que se trabaje de manera remunerada, con el nivel educativo, el estado civil, la salud, la infraestructura habitacional, entre otras. Además, se vuelve necesario considerar la dimensión espacial de la vida social y, por ello, también de la desigualdad, que configura un acceso a redes y recursos diferenciados entre las jóvenes de distintos sectores sociales. En el caso aquí estudiado las jóvenes habitan en barrios vulnerables del Gran Buenos Aires, lo que forma parte del escenario de desigualdad espacial inherente a la vida en las ciudades latinoamericanas hoy (Miranda y Arancibia, 2018). Todos estos factores compondrán un análisis sobre la desigualdad en sentido amplio.

En este sentido, el análisis de las transiciones en clave de género incorpora la perspectiva o abordaje interseccional como un dispositivo heurístico para ir más allá de las categorías identitarias esencializadoras de género, raza y clase (Harris y Idriss, 2024). Se trata con eso de nuevas formas de captar cómo las categorías

de clase, etnia, género y juventud se relacionan entre sí en momentos críticos de la edad adulta joven, que acaban o no en transiciones “exitosas”.

En la presente tesis se abordará el estudio de las transiciones juveniles, considerando que es un período vital en el que se estructura en gran medida la división sexual del trabajo, lo que en parte determina la desigualdad en las oportunidades. Se buscará interceder en la vacancia del enfoque de género en los estudios sobre transiciones juveniles, a partir de la necesidad de explicar las transiciones de mujeres de sectores vulnerables de manera particular. Para ello, sumamos también la perspectiva teórica que trae la definición de juventud como *experiencia*: esto permite dar cuenta de la heterogeneidad de formas en que se experimenta la transición, sujeta a los procesos de desigualdad social (Saraví, 2009). Así, se sostiene que la experimentación de esta etapa de vida dependerá, en cada caso, de la estructura de oportunidades y constreñimientos (Ibíd.).

Para concluir el apartado, se refiere a la necesidad de hablar de *juventudes* en plural para concordar con aquellas posturas que evitan normalizar y normatizar esta etapa, y dar cuenta de la multiplicidad de formas de entender y de vivir a las juventudes, con formas esperadas y desviaciones a estas (Corica y Miranda, 2018; Filardo, 2018).

### 1.2.b Desigualdad en las trayectorias

Ahora bien, esta diferencia de partida entre los sujetos puede analizarse desde los aportes de los estudios sobre desigualdad, que permiten comprender los procesos de estructuración social. Por fuera de los estudios clásicos de la desigualdad es posible encontrar otras aproximaciones que apelan al estudio de la misma desde una perspectiva multidimensional y rescatando distintos atributos que la constituyen. Así, distintos/as autoras fueron resaltando y profundizando nuevas

aristas de la cuestión, buscando comprender los diversos factores que afectan las oportunidades de los sujetos.

Dentro de estos, el aporte de Saraví propone ir más allá de la variable económica para analizar la desigualdad de manera multidimensional. Gonzalo Saraví (2015), investigador argentino, presenta un análisis sobre la desigualdad y sobre lo que va a llamar la *fragmentación*, como un estado posterior. Para ello, el autor comienza realizando un resumen acerca de la historia de la desigualdad en México y acaba afirmando que los estudios sobre desigualdad en dicho país han sido escasos y se han concentrado solamente en una dimensión de carácter económico. Habla así del predominio de un perfil cuantitativo y de la forma en que eso limita las posibilidades de entender el orden social y de responder a la pregunta por cómo se vive en y con la desigualdad. Avanzando, una de las premisas del autor es que en sociedades profundamente desiguales la desigualdad trasciende la variable económica y permea todos los rincones de la vida individual y social. A partir de eso nombra la coexistencia de mundos social y culturalmente distantes y aislados unos de otros, que es lo que en su libro Juventudes Fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad denominará la *fragmentación social*.

Resulta interesante esta perspectiva dado que propone atender al análisis de las experiencias de los sujetos más que al que se desprende de las mediciones económicas. En el tema propio, esto se refleja en la intención de rastrear los relatos y las percepciones propias de las jóvenes madres entrevistadas para comprender de manera profunda las experiencias de desigualdad. Más allá de los datos del mercado laboral y de las mediciones del uso del tiempo sobre trabajo no remunerado, interesa especialmente indagar lo que aparece en los relatos en primera persona. ¿Cómo caracterizan las jóvenes sus vivencias? ¿Es la desigual carga de cuidados percibida como una problemática? ¿Qué se menciona acerca de la maternidad y lo que se espera de ella? Así, se comparte con lo que plantea Saraví sobre la necesidad de atender a las dimensiones subjetivas de la

desigualdad, lo que significa centrarse en la experiencia del sujeto de la desigualdad, que a su vez implica considerar las prácticas y los sentidos.

Asimismo, sostiene Saraví (2015) que la fragmentación no supone aislamiento, si no que se encuentran formas de contacto entre las partes. El análisis deberá entonces ahondar en la idea de que la desigualdad no está compuesta sólo por pobres sino que es necesario mirar la contraparte, la de la riqueza y el privilegio. Propone por ello el análisis de las experiencias de vida de ambos términos como experiencias de vida relativas permeadas y moldeadas por sus *recíprocas existencias* y por la *distancia que las separa*.

También en estudios actuales sobre desigualdad puede traerse a Araujo y Martucelli (2011), quienes proponen el concepto de *inconsistencia posicional* para analizar los procesos de estratificación social y sus devenires. En primer lugar, cabe decir que este análisis sobre la desigualdad comparte con el propuesto por Saraví en el punto en que ambos afirman que no alcanza con observar solamente la variable económica. El estudio de Araujo y Martucelli avanza al teorizar sobre la existencia de una gran diversidad de posiciones intermedias en la pirámide posicional de una sociedad, dando cuenta de un continuo de posiciones sociales sin cambio brusco entre ellas. Ahora bien, el concepto de inconsistencia posicional es definido como una inquietud cotidiana signada por sentimientos de inestabilidad. Se trata de la frustración de los individuos ante la inestabilidad de la posición social.

En principio esta fragilidad es pertinente para analizar las vivencias de las jóvenes en barrios vulnerables, caracterizadas en su mayoría por tener ocupaciones de contratación informal y de poca estabilidad. Asimismo, para indagar acerca de las percepciones acerca de esa informalidad y de la percepción complementaria de programas estatales de transferencia condicionada de ingresos. Según la literatura analizada se da cuenta de biografías con constantes modificaciones habitacionales, laborales y educativas.

Igualmente, otro factor que resulta interesante para pensar con el propio tema tiene que ver con aquello que los/as autores dicen acerca de las relaciones sociales. Araujo y Martucelli sostienen que la inconsistencia posicional induce a los individuos a tejer redes sociales para protegerse de los riesgos, generando una sensación de que deben solucionar los problemas por sí mismos/as. Según los/as autores se trata de arreglos que buscan respuestas a falencias que son estructurales. En el marco de la presente tesis se registra como punto de interés el análisis de las diversas estrategias llevadas adelante por las jóvenes en los barrios que, si bien acceden a servicios públicos de cuidado, estos no llegan a cubrir todas las necesidades relativas al cuidado en orden de disponer de tiempo para otras cuestiones. Entre dichas estrategias, se analiza en profundidad la construcción de redes vecinales de apoyo para el cuidado. Así, dentro de la mencionada organización social del cuidado –y como parte de las estrategias que los hogares despliegan frente a las necesidades de cuidado– es posible encontrar muchas veces la ayuda de familiares. Estas redes de cuidado –anteriormente señaladas en el punto 1.1.b sobre el cuidado– pueden ser asociadas a las redes sociales, descritas por Araujo y Martucelli, a propósito de la inconsistencia posicional.

En relación a los estudios más recientes del campo de las desigualdades, cabe decir que los mismos advierten una profundización de las desigualdades sociales, que ha exacerbado las brechas entre los grupos privilegiados y los desfavorecidos dentro de la juventud (Bayón y Saraví, 2022). Retomando a Farrugia (2017), los citados autores sostienen que hoy asistimos a una geografía de la desigualdad en donde se producen experiencias y procesos de transición a la adultez contrastantes.

A esta discusión sobre la desigualdad cabe traer una dimensión particular de la misma que es la espacial. Según Roberti (2017), la dimensión espaciotemporal permite ubicar al individuo en el contexto en que lleva adelante su vida y sostiene

que la dimensión espacial particularmente se ha visto desdibujada en los estudios de trayectorias –priorizando la variable temporal–. Sostiene además que el espacio no es solo el escenario sino que juega un papel relevante en la estructuración de las injusticias sociales. Se quiere aquí, entonces, recuperar la dimensión menos considerada y atribuirle una importancia significativa en el desarrollo de la biografía de las jóvenes.

De Salas y De Oliveira (2014) se recupera su clasificación de rutas de vida: el camino de la superación de las desventajas de origen, la vía de reproducción de dichas desventajas y el sendero en que los jóvenes enfrentan el riesgo de exclusión social. Estos autores ubican en el segundo grupo a aquellas mujeres que por vía de la unión en pareja acaban confinando su vida al ámbito doméstico. Ahí, advierte, se reproducen las desigualdades de género.

A este punto se puede introducir el debate acerca del término “jóvenes ni-ni” que refiere a aquellos/as jóvenes que no estudian ni trabajan y cuyo uso se ha generalizado en las últimas décadas. Se trata de una categoría que surgió en Inglaterra a mediados de los noventa bajo la denominación en inglés NEET<sup>17</sup>. Su uso se ha ido extendiendo, pero al día de hoy se encuentran aportes que le discuten en tanto los análisis que despierta la categoría no dan cuenta de si los jóvenes están buscando empleo, y presuponen que se trata de una elección personal sin considerar las condiciones sociales de los sujetos (Feijoó, 2015). En cruce con el género, no reconoce que muchas mujeres no estudian ni trabajan debido a la dedicación a los trabajos de cuidados al interior de los hogares de los que tienen que hacerse cargo, muchas veces, para que sus padres sí puedan salir del hogar para trabajar (Assusa, 2019). Compone lo que De la Torre y de Riccitelli (2017) reponen de Braslavsky sobre la *domesticidad excluyente*, para caracterizar a las jóvenes con abandono temprano de la escuela y la no participación en el mercado laboral. De cualquier manera, el término y su uso permite pensar en los procesos de transición y en el modo en que los mismos son

---

<sup>17</sup> La sigla refiere a “not in education, employment or training”.

evaluados y conceptualizados por la sociedad. Así, al reconocer y debatir la categoría de juventud en el día a día, es posible percibir cómo las relaciones sociales están situadas en campos de poder, conocimiento y derechos.

Así, la desigualdad en las trayectorias se ve cristalizada en el uso del concepto de jóvenes ni-ni que invisibiliza una larga lista de problemáticas e injusticias sociales. En palabras de Assusa (2019) la categoría ha tendido a homogeneizar problemas diversos, a exportar/importar discursos descontextualizados, y a impedir un análisis crítico de la relación entre juventud y desigualdad social. Se recupera una cita que figura en Assusa:

Como señalan Leyva y Negrete, la categoría nini presenta la debilidad de ver problemas donde no los hay (pensar como potenciales criminales a jóvenes mujeres sobrecargadas de trabajo doméstico, por ejemplo) o bien ignorar problemas donde pudiera haberlos (jóvenes en trabajos precarios, tempranamente fuera del sistema escolar, pero que no forman parte del colectivo nini) (Leyva y Negrete, 2014 en Assusa, 2019).

De este modo, este tema resulta de interés en tanto conceptualiza acerca de los dos ejes presentes en esta tesis: la trayectoria laboral y la trayectoria educativa de las jóvenes.

A todo esto, además de considerar la desigualdad en las transiciones juveniles con una mirada atenta al género resulta esencial tener en cuenta el contexto específico de la investigación. Así, entre las contribuciones recientes, pueden recuperarse aquellas que consideran de manera particular el período inaugurado por la pandemia del COVID-19. Entendiendo que durante la vida de toda persona se suceden determinados eventos históricos, económicos y sociales que acompañan los procesos individuales, y que dichos contextos afectan, en distintos grados y con distintos resultados, las experiencias de vida de los sujetos debemos

necesariamente problematizar el período de pandemia por COVID-19 en tanto sus consecuencias tienen efectos directos en las cotidianidades de las personas. Dichas consecuencias son muy diferentes según diversos factores como son: las condiciones habitacionales, el acceso a servicios básicos, las condiciones laborales, las ayudas estatales, entre otros. Así, la dimensión espacial de la vivencia de la pandemia permite atender a la configuración de redes y recursos que son diferenciados entre los jóvenes de diferentes sectores sociales y entre identidades femeninas y masculinas (Arancibia y Miranda, 2019). En términos de Segura, los análisis deben reconocer que la segregación, lejos de ser unidimensional, es un proceso social en el que se intersectan distintas dimensiones de la vida social (Segura, 2012).

Los efectos de la pandemia parecen impactar en las trayectorias de los jóvenes profundizando las tendencias hacia la diferenciación de las trayectorias juveniles según clase y género al interior de la misma generación. La consolidación de biografías de jóvenes madres que transitan desde la educación a la actividad no remunerada (de reproducción de la vida), sin acceso a ocupaciones e ingresos que les permitan vivencias propias más allá de las rutinas del hogar, amplía la brecha de la desigualdad de las mujeres más pobres (Scopinaro, 2023).

Ante el escenario actual y en el marco de la presente investigación, cabe preguntarnos ¿qué grupo de jóvenes vio afectada en mayor medida su situación laboral? Pérez y Busso (2022) buscan responder a este interrogante. Según afirman, se observa una mayor frecuencia en la transición hacia la inactividad, hacia afuera del sistema educativo, de mujeres respecto de varones y de mujeres de sectores bajos, en comparación con las que provienen de familias de medios y altos ingresos. Sostienen que la posibilidad de tercerización de los cuidados es la que genera que en el caso de los sectores de mayores ingresos las diferencias en la transición entre varones y mujeres se reduzca significativamente. En conclusión, sostienen que entonces la afectación de las ocupaciones durante la crisis se debió a *condicionamientos estructurales*; que la pandemia reprodujo

desigualdades preexistentes a la vez que reforzó una estructura de oportunidades que condicionan las trayectorias laborales de jóvenes; y, citando: “[...] entendemos que el análisis de este período histórico evidencia una vez más que las desigualdades en términos de género, educación y estrato social delimitan diferentes juventudes que enfrentan diferentes opciones/oportunidades en su proceso de inserción laboral.” (2022: 13).

Presentada la relevancia de esta cuestión contextual de las implicancias de la pandemia sobre las trayectorias –de la cual se presentarán mayores datos y análisis en el capítulo de carácter contextual–, se da la problematización acerca del factor tiempo.

### 1.2.c La cuestión del tiempo en las trayectorias

A este punto es posible incorporar también al *tiempo* como factor central para el análisis de las trayectorias y como eje diferenciador entre grupos o clases sociales. Citando a Longo, investigadora argentina, leemos: “La conciencia del tiempo de parte de los sujetos, su representación y su narración, constituye un factor importante para la comprensión de las trayectorias” (Longo, 2011). A partir de esto, puede problematizar la cuestión relativa al futuro. El análisis del *futuro* aparece en el sentido de la planificación que pueden hacer los jóvenes, en la manera en que pueden tomar decisiones a futuro: de formación, de empleo, de residencia. Según Longo, la diferencia principal entre los jóvenes no es la existencia o inexistencia de la proyección, sino la precisión, el compromiso, el realismo y la estabilidad del proyecto en el tiempo. Para ello, propone una forma de clasificar los diferentes modos de proyectar: proyecto puntual o multiplicidad de proyectos; proyecto preciso o impreciso; fuerte o débil; probable o improbable; conservación, abandono o realización de los proyectos (Longo, 2011).

A partir de un análisis teórico mayor, la autora diferencia cuatro tipos de temporalidades juveniles presentes en las trayectorias laborales. El primer tipo corresponde al de los jóvenes “planificadores”: la respuesta de estos jóvenes frente a los marcos temporales inciertos es programar y mostrarse activos. Proyectan a largo plazo y toman decisiones. Sus proyecciones no son numerosas y apuntan a una formación precisa. El segundo tipo corresponde a los “ejecutantes”: frente a la incertidumbre, se inscriben en trayectorias impuestas o programadas desde el exterior. No controlan sus recorridos. Esto es así, ya sea a partir de la idea de destino o bien del pasado que condiciona según el origen. El tercer tipo son los “latentes”: tienen muchos proyectos imprecisos o bien no tienen ninguno. No consideran tener la capacidad para decidir en un mundo que los desborda. Tienen una temporalidad suspendida, ya que no saben cómo desenvolverse. Por último, los jóvenes “oportunistas” conciben los contextos por los que circulan como contingentes. A diferencia de los anteriores, estos son activos y se consideran protagonistas de sus trayectorias. Asumen la incertidumbre, intentan adaptarse. Hacen elecciones múltiples. Miden las oportunidades, las conveniencias y permanecen abiertos a cambiar sus proyectos.

Por otro lado, la autora afirma que estas temporalidades de la esfera laboral coexisten con temporalidades de otros órdenes; y que, si bien la mayoría de los jóvenes transponen la misma forma temporal a las otras esferas, ese no es el caso de las jóvenes madres (Longo, 2011). Sobre ellas, la autora afirma que se encuentran dentro de una temporalidad “suspendida”, con proyectos vagos y dudosas en la esfera laboral. Sin embargo, están activas y planifican en lo que concierne a su maternidad. Esto puede ser pensado para el caso de la presente investigación, recordando constantemente que en el caso de estas madres la suspensiones en la actividad no tuvieron que ver únicamente por la maternidad sino también por las reclusiones impuestas en el marco de la pandemia.

El análisis de trayectorias propio del método biográfico supone atender al juego entre el tiempo histórico y los procesos biográficos (Longo y Deleo, 2013). Adiciona a esto Roberti (2017) que cabe sumar al análisis los patrones y normas sociales propios de los cambios sociales y culturales de cada época histórica. De esa manera puede pensarse las trayectorias de las jóvenes mujeres de este estudio, enmarcadas en un tiempo de crisis del empleo, desestabilización social durante la pandemia y altas cargas morales sobre la dedicación al trabajo y el mantenimiento de los hogares.

Volviendo a la problematización acerca del futuro puede pensarse la manera en que opera la *esperanza*, en tanto su aparición en un contexto de carencia de recursos materiales puede permitir la posibilidad de *imaginar* un futuro, –aunque la completa privación puede dificultar esta posibilidad (Narotzky y Besnier, 2020). Así, se observan disonancias respecto a la posibilidad de pensar futuros mejores según sean las condiciones presentes. Esto permite analizar las proyecciones a futuro de las jóvenes entrevistadas, manteniendo una mirada atenta a sus condiciones y redes de contención y aliento, y pensando qué sucede con las ideas de futuro cuando el presente está cargado de incertidumbre. Según Bourdieu (2003), las esperanzas de una vida mejor de las personas y sus acciones en torno a un fin están en sintonía con las posibilidades objetivas permitidas por el marco social y económico de su existencia.

Sobre esto, Leccardi (2015) sostiene que cuando lo accidental y lo eventual – propio del actual clima de incerteza– no puede ser controlado, la capacidad de proyección en los/as jóvenes se ve comprometida. La autora avanza sobre esto en afirmar que las instituciones sociales (como la escuela, el trabajo y la nueva familia) no son hoy en día capaces de garantizar el ingreso al mundo adulto con un recorrido previsible. Así, sostiene que lo que caracteriza la transición a la vida adulta hoy es: la incerteza. La misma, además, se caracteriza por dos cosas: su alargamiento en el tiempo (se es adulto cada vez más tarde) y su fragmentación

(las diferentes etapas o hitos que la componen se des-sincronizan y no se suceden ya de manera lineal<sup>18</sup>).

Leccardi (2015) profundiza específicamente en la relación de las mujeres jóvenes con el tiempo. De un análisis sostenido en entrevistas, se ve que las mujeres jóvenes destacan la importancia no solo de conciliar tiempo de trabajo con tiempo de familia, sino de *salvaguardar un tiempo para sí*. Esto mismo aparecía en los avances de la tesis que precede a esta (Scopinaro, 2023) donde las mujeres marcaban la necesidad del *tiempo propio*. Sin embargo, el diferencial es que las jóvenes de esta última citada investigación encontraba ese tiempo para sí justamente en sus dedicaciones laborales. Así, la búsqueda por ese *tiempo destinado al empleo* era la búsqueda por un tiempo que tienen *para ellas mismas*. Esto se comprende en tanto las rutinas diarias que describen las madres muestran que sus labores están en su mayoría dedicadas al cuidado de otros, con tareas que se hacen para otros y se rigen por tiempos y horarios que son justamente de los otros (Rodríguez Fernández, 2020). De esa manera es que se figura el empleo como uno de los únicos momentos y espacios considerados por ellas como *tiempo propio*. Ahí, entonces, puede pensarse una interrelación entre la autonomía, los proyectos personales y las dedicaciones laborales.

Luego de este repaso por los aportes del campo de estudios de juventud, se pasa al último apartado, dedicado a la contribución del campo de la educación.

### 1.3 Aportes de los estudios del campo educativo

En este último apartado del marco teórico y conceptual se comparten algunos aportes que son específicos del campo educativo, o bien que permiten pensar en él desde diversos puntos de partida. Se busca, en primer lugar, presentar

---

<sup>18</sup> Tal como se mencionó en el apartado de 1.2.a con los aportes de Corica y Miranda (2018).

categorías que colaboren al análisis sobre aquello que *sucede* en la educación, y pensar allí en el contexto específico de la escuela secundaria. Se ofrece también en este primer sub apartado un marco para el abordaje de la concepción sobre el futuro, por parte de las jóvenes, incluyendo las aspiraciones personales. Luego, en una segunda sección, se busca brindar algunas conceptualizaciones propias de las maternidades en la edad escolar y en su vínculo más general con el entorno y los proyectos educativos.

### 1.3.a Conceptos clave para el abordaje educativo

Estudiar las trayectorias escolares obliga a centrar la mirada específicamente en el lugar que adquiere la institución educativa en esta producción (Briscioli, 2017). Desde su fundación, y sobre todo con la consolidación de los sistemas educativos nacionales, la escuela ha sido fundamental para el proceso de socialización de los sujetos. Esta ha sido la encargada principal de la transmisión de una serie de valores considerados fundamentales para la configuración de una cultura común. Estos principios le permitirían a esos sujetos incorporarse a la ciudadanía y al mundo del trabajo. Por otro lado, es posible sostener que la escuela ha funcionado como promesa de un futuro mejor para sus estudiantes.

Otro rasgo fundamental a tener en cuenta si hablamos de la consolidación de los sistemas educativos modernos es el concepto de *forma escolar* (Vincent y Lahire, 2001) para referir a aquello que confiere unidad a una configuración histórica particular que trasciende las fronteras de la escuela. En pocas palabras, la forma escolar determinó un lugar específico (la escuela), un tiempo específico (tiempo escolar) y una forma inédita de relación social (relación pedagógica). Ahora bien, se reconoce por sobre esto la tendencia actual de “apertura” de la escuela hacia otros espacios.

Sobre la escuela secundaria, Benchimol y Krichevsky (2011) denuncian que en nuestro país, así como en otros en donde se ha extendido la escolaridad secundaria obligatoria y se han mejorado los indicadores de acceso, aún persisten procesos de exclusión. La problemática de la inclusión en la escuela secundaria constituye un tópico recurrente e irresuelto que repercute directamente en los sujetos, perjudicándolos cada vez que son excluidos. Los mecanismos de exclusión que expulsan a ciertos sujetos del aula impiden el proceso de socialización fundamental que garantiza la escuela a sus estudiantes. Con todo, la expansión inclusiva de la escolarización obligatoria trajo consigo numerosas críticas y discusiones dentro del campo debido a que supone, naturalmente, mayores exigencias. La ampliación de matrícula en todos los niveles y la expansión del sistema educativo (Birgin y Pineau, 2014) traen nuevos desafíos a la tarea docente.

Al respecto de la diversidad de trayectorias y pensando en su análisis, Terigi (2008) propone pensar en las *trayectorias escolares teóricas* que el sistema educativo define a través de su organización. Se trata de trayectorias con itinerarios que siguen la progresión lineal prevista por el sistema, en los tiempos estipulados por el ritmo escolar. El sistema demarca una trayectoria que es homogénea y progresiva y que, en la realidad, se enfrenta a las denominadas *trayectorias escolares reales*, que dan cuenta de los modos en que efectivamente los sujetos transitan por el sistema. En esas versiones reales puede verse el caso de alumnos/as que interrumpen sus estudios, abandonan, retomar, etcétera.

Sobre este marco teórico, Cardozo y Gonzalez (2020) consideran el lugar de la experiencia escolar en los itinerarios vitales para así diferenciar las trayectorias teóricas y las reales, y luego avanzan sobre esta conceptualización. A partir de un trabajo con entrevistas sobre una muestra determinada, las autoras diferencian tres modalidades de itinerarios escolares. La *trayectoria esperada*, en la que se encuentran aquellas jóvenes que finalizaron sus estudios, aunque no en los tiempos establecidos. La *trayectoria inconclusa*, para aquellas jóvenes que

habían abandonado la escolaridad formal en el nivel secundario y que en la actualidad retoman bajo otra modalidad. Y la *trayectoria trunca*, para las que dejan definitivamente en el tramo de la escolaridad secundaria. Sostienen que infieren en estos itinerarios los acontecimientos familiares vividos tales como la violencia de género, la maternidad, el apoyo en el estudio, la pérdida súbita de ingresos, entre otros.

Al respecto de las trayectorias, Briscioli (2017) menciona la *intermitencia*, para dar cuenta del proceso que se interrumpe y luego vuelve a continuar sucesivamente. Sostiene, además, que

(...) el abandono escolar, temporal o permanente, es un fenómeno complejo que no admite respuestas simplificadoras ni centradas en una sola variable contribuye a la comprensión de las causas del fracaso y/o del abandono escolar, por cuanto supone la confluencia de múltiples dimensiones: la situación socioeconómica de origen, las responsabilidades familiares y/o laborales que deben asumir los jóvenes, la condición de “ser adolescente” –entre otros padecimientos–, las “situaciones vitales traumáticas” o conflictivas, las prácticas expulsoras de las instituciones educativas, la desmotivación ante la reiteración de la experiencia de fracaso, entre otras (Briscioli, 2017: 27-28).

Así se puede atender a los procesos de desvinculación y revinculación con el nivel. Sin embargo, insiste la autora en que no debe minimizarse la cuestión escolar, y debe considerarse que quienes ya no asisten de igual manera han atravesado y les han sucedido muchas cosas *en la escuela* antes de dejar de ir (Briscioli, 2017). Sobre esto y avanzando, se entiende aquello que efectivamente pasa en las instituciones y en los vínculos educativos muchas veces escapa de lo esperado, que no es más que hablar de lo indeterminado de la educación. Lo

mismo puede decirse acerca de la recepción de las políticas públicas por los sujetos que son sus destinatarios.

En síntesis, sobre esta base de análisis, se busca trabajar tratando de comprender las experiencias de las jóvenes en los procesos de formación, así como las pausas y las expectativas a futuro, entendiéndolas como sujetos capaces de dar cuenta de las vivencias de desenganches/fracasos/abandonos e interpretarlas (Vázquez-Reco y López-Gil, 2018). Con esa intención, se propone incorporar la perspectiva de la interseccionalidad al estudios de los procesos educativos para evitar que se naturalice la desigualdad y poder entender los procesos desde la imbricación de factores que convergen en las trayectorias personales (Vázquez-Reco y López-Gil, 2018).

Para avanzar en el abordaje educativo del tema que aborda la tesis, el concepto de *pertenencia* resulta de utilidad, en tanto permite dar cuenta de lo que los sujetos hacen por pertenecer, al mismo tiempo que hace visibles las desigualdades estructurales y los límites simbólicos (Kuurne y Viento, 2021 en Bayón y Saraví, 2022). Es por ello que se vuelve un concepto interesante para problematizar las experiencias y trayectorias educativas de distintos segmentos sociales, en tanto la experiencia de pertenencia está marcada por la condición de clase.

Al respecto de este concepto, Bayón y Saraví (2022) señalan la dificultad por generar sentido de pertenencia escolar en contextos de desventaja y desvalorización social y sobre todo dan cuenta de las contradicciones que dicho proceso involucra. Se preguntan cómo es que los/as jóvenes logran construir pertenencia con un espacio devaluado sin comprometer su propia autoestima e identidad. Sobre la experiencia de pertenencia en casos de jóvenes de sectores vulnerables, sostienen que no se dan sin negociación, resistencia, subordinación y resignación. Con todo, es un concepto ampliamente discutido. Para la presente investigación, indagar sobre cómo las jóvenes madres logran –o no– construir

pertenencia con un espacio que a veces se cree ha perdido la imagen de apuesta para un futuro mejor abre a la discusión sobre sus trayectorias y aspiraciones. Supone atender a las condiciones estructurales que interfieren en los procesos de pertenencia juvenil, comprendiendo que no son individuales sino que justamente se sitúan en un contexto determinado, y, por otro lado, que los mismos son multidimensionales (Bayón y Saraví, 2022).

Asimismo, podemos recuperar lo investigado acerca de la construcción de *sentidos* en torno a la educación. Bajo la pregunta “¿qué es la escuela secundaria para los/as jóvenes?” es posible dar cuenta del abanico de ideas y expectativas que giran en torno a la asistencia y a la promoción de la escuela secundaria. Se busca indagar la manera en que los/as jóvenes sujetos comprenden y significan sus experiencias. Como un gran parteaguas puede traerse la dicotomía entre sí la escuela secundaria es posibilitadora de un mejor futuro o no. A su vez, allí se insertan otras controversias, como aquella respecto a la meritocracia y al esfuerzo individual. D’Aloisio (2014), investigadora argentina, ha analizado esta temática con jóvenes cordobeses de dos grupos sociales diferentes: un primer grupo que asiste a secundaria pública, con peores condiciones económicas que los del segundo grupo, de colegio privado y mayor contención económica por parte de la familia. La autora resume el análisis de cada caso de la siguiente manera: el primer grupo “‘Si quiero, puedo’: la voluntad individual como único y último recurso al que apelar”, y el segundo “La voluntad individual como explicación justificadora de las diferencias”.

Quienes habitan el primer grupo creen en los beneficios de estudiar para obtener un futuro mejor. La voluntad y el esfuerzo personal aparecen como único recurso, y como recurso que podría contrarrestar las limitaciones económicas. D’Aloisio recupera a Araujo y Martuccelli (2011) y afirma que estas creencias sobre el “si quiero, puedo” tienen que ver como una estrategia de los/as jóvenes para hacer más tolerable el mundo de incertidumbre en el que están insertas. Esto se relaciona precisamente con la idea de inconsistencia posicional que fue

presentada en el apartado 1.2. Sin detenerse demasiado en el segundo grupo, cabe decir que se observa lo contrario a la inconsistencia posicional en tanto no existe un sentimiento de que todo puede cambiar, y se auto perciben como sujetos que tienen asegurado un determinado lugar en lo social. De esa manera, la autora muestra la manera en que la lógica meritocrática continúa organizando la matriz escolar y estructurando las construcciones de sentido de los/as jóvenes acerca de la relación entre educación secundaria y porvenir. Dentro de las conclusiones de su estudio, D'Aloisio propone la presencia de dos tipos diferentes de trayectorias biográficas para los casos analizados: *inciertas*, para el primer grupo, y *aseguradas*, para el segundo.

A propósito de esta necesidad de reparar en los sentidos, Ruiz y Magnoli (2024) proponen pensar a la pandemia como un *punto de inflexión* –categoría frecuente en los estudios del campo de juventud–, entendiendo que esta supuso una inevitable reestructuración de las dinámicas, ritmos y formas escolares, para insistir en la necesidad de investigar las trayectorias justamente desde los *sentidos* que los/as jóvenes otorgan a la escuela en la actualidad. Sobre esto, sostienen a partir de hallazgos de un estudio en curso que la escuela se figura para los/as jóvenes como espacio de socialización entre pares, que *contrasta* con su dedicación laboral con fuerte presencia. De esa manera, dicen, estar en la escuela es tener tiempo libre.

Para pensar en la especificidad del vínculo de la educación con el trabajo, otro área de análisis, cabe pensar en la cuestión del propósito. En algunos sectores ocurre en la actualidad que el esfuerzo educativo no se condice luego con condiciones favorables en el mercado laboral. Esto se relaciona, en parte, con el hecho de que la educación a la que se accede encuentra diferenciales en torno a la calidad, y que esto muchas veces está asociado con la oferta disponible en sectores de bajos recursos (Jacinto et al., 2007). Esto permite hablar de la segmentación en el mercado de trabajo y la devaluación de credenciales educativas que signan las transiciones juveniles en la actualidad. Cabe en la

actualidad incorporar los estudios más recientes, provenientes de este siglo, acerca de la implementación de programas y políticas de educación y trabajo que se construyen dentro de las instituciones y que devienen en formas de acción por parte de los sujetos (Jacinto, 2016).

Señala Villagrán (2020): el estudio de la política educativa permite describir las posibilidades que ofrece la escuela, y cómo los docentes, directivos y asesores pedagógicos, estructuran un esquema de acción especialmente pensado para los jóvenes y sus trayectorias escolares. Así, los estudios en clave microfísica permiten ver la interpretación por parte de los sujetos, “con la mirada centrada en las condiciones reales de funcionamiento y en las dinámicas cotidianas” (2020: 6). Se busca, con el estudio de trayectorias educativas en clave longitudinal, atender a las propias interpretaciones de las jóvenes sobre la escuela secundaria y sobre los programas de terminalidad educativa.

Con todo, estos debates y análisis resultan interesantes para pensar la propia experiencias de las jóvenes en torno a la escuela secundaria y también a la posibilidad de continuar estudios posteriores, según sus propias creencias y marcos de posibilidad. A la consideración de los sentidos y las vivencias de las jóvenes cabe agregar lo que respecta a sus *aspiraciones* y evaluar ahí la desigual construcción de expectativas entre los/as jóvenes. En cuanto a las aspiraciones, se sostiene que su estudio permite según Valdebenito (2020), evaluar el grado de satisfacción o cumplimiento de metas individuales, a la vez que proporciona un marco de referencia para observar los cambios que experimentan las sociedades e impactan en las distintas generaciones. Según García Castro y Bartolucci (2007), las aspiraciones, en tanto deseos o expectativas, pueden ser fuertes, débiles o inexistentes. Suma que estas se entienden “como resultado de una valoración de lo que es pertinente y posible para un sujeto a partir de la condición específica en la que se percibe a sí mismo y su situación” (2007: 1269).

Recuperando los aportes de Elías, Merino y Sánchez-Gerlbert (2020) se puede diferenciar las categorías de aspiraciones y expectativas. Las aspiraciones refieren al largo plazo, a la proyección de un futuro deseado. Las expectativas, por otro lado, son del corto plazo, más realistas y pragmáticas. Entre una y otra hay ajustes mediante estrategias adaptativas entre las aspiraciones y las posibilidades. Las aspiraciones se redefinen en expectativas más considerables respecto a las posibilidades concretas de efectivizarlas. Se considera un aporte válido para el análisis de las proyecciones de las jóvenes y del lugar de la elección en los itinerarios.

Así, sobre la experiencia actual se observa que la escena escolar actual combina el incremento de las tasas de escolarización –por la mencionada democratización en el acceso– con la persistencia de la desigualdad en los procesos (Martínez y Garino, 2013; Nuñez, 2019). A este proceso histórico corresponde que en el caso de los y las jóvenes del presente se trate de las primeras generaciones en terminar el nivel secundario. Sin embargo, los procesos de escolarización dan cuenta de dificultades en el sostenimiento de trayectorias exitosas, lo que fundamenta las investigaciones en este campo de indagación. En pos del análisis de los procesos e itinerarios en torno a la educación, se continúa con un apartado que sitúa la especificidad en el caso de las alumnas madres.

### 1.3.b La maternidad en las trayectorias educativas

Diversos estudios se agrupan en torno a esta intersección de maternidad y educación, en un análisis que observa al sistema educativo y el modo en que éste aloja a las maternidades –y paternidades– en nuestro país (Fainsod, 2008, 2013; Molina, 2013). En lo que respecta a los embarazos en la adolescencia, en Argentina la tasa de fecundidad adolescente tardía –esto es entre 15 y 19 años– corresponde según datos de 2017 a 53.1 nacimientos por mil adolescentes, lo que indica una tendencia a la baja en relación a las últimas décadas (Plan ENIA,

2019). Más allá de la cifras, en relación al sistema educativo se observó que si bien muchas de estas jóvenes abandonan sus estudios a causa del embarazo, el 55% de las madres adolescentes ya había abandonado sus estudios al momento del mismo (Plan ENIA, 2019). Esto se debe entre otras cosas a las condiciones de vida hostiles, las relaciones de pareja, los entornos poco motivadores y la atención a las tareas de cuidado y trabajo doméstico que son precedentes a la maternidad (Climent, 2002).

Además, si bien se han implementado normativas tales como el régimen especial de inasistencias para alumnas embarazadas o la Ley Nacional 25.584 que sanciona la discriminación de alumnas embarazadas y alumnas madres, podemos considerar en términos teóricos que aquellas alumnas madres no son el sujeto de la educación. Terminan siendo desplazadas del sistema debido a que no se ajustan a las expectativas, en tanto son vistas como desvíos de la norma, desvíos de lo que constituye el “ser adolescente” (Fainsod, 2008). Ahora bien, el vínculo embarazo y escolarización no siempre resulta del mismo modo por lo que es posible observar diversas experiencias y resignificaciones de los acontecimientos (Fainsod, 2008). Es por ello que se propone aquí la pregunta por los diversos sentidos, superando las lógicas esencialistas y uni-causales generalmente asignadas a la cuestión.

Aquí, la pregunta por las experiencias de las jóvenes madres es la pregunta por las tramas en las que esos procesos tienen lugar (Fainsod, 2011). Así, Fainsod propone la noción de *diversidad de trayectorias*, al cuestionar las perspectivas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza (Briscioli, 2017; Fainsod, 2006). De lo contrario, universalizar la experiencia implicaría desconocer las desigualdades que las atraviesan, invisibilizar particularidades y obstruir el análisis de la interseccionalidad de la cuestión en tanto interacción entre distintas formas de discriminación y de la multiplicidad de experiencias de sexismo posibles (Viveros Vigoya, 2016).

En el caso de la investigación llevada adelante por Fernández Chein (2024) las jóvenes madres que se encontraban asistiendo a la escuela secundaria significaron a ese espacio como un lugar de *cobijo* y resaltaron a su vez la importancia de la vacante que le fue asignada en el nivel inicial para sus hijos/as que les permite a ellas continuar sus estudios. Respecto a los motivos acerca de los cuales encuentran como fundamento para terminar el nivel medio dicen que está relacionado a dar un ejemplo a sus hijos y a tener alguien por quien luchar. Es decir que es a partir del evento de la maternidad en que se considera al título secundario como algo importante nuevamente en sus vidas.

En este tipo de trayectorias tienen incidencia las políticas públicas que se planifiquen para el sector –así como puede ser la vacante de nivel inicial mencionada en el último caso– para propiciar procesos que alojen esas experiencias en torno a la maternidad y que garanticen el derecho a la educación. En este sentido, los aporte de Malizia (2023) en torno al Proyecto de Retención Escolar de Alumnas Madres y Embarazadas son interesantes. Se trata de un programa creado ante la demanda de un grupo de docentes por el reconocimiento del tema de la maternidad adolescente como una preocupación ante una situación compleja. Malizia (2023) da cuenta entonces de que este espacio vacante para la política devino como inquietud de los docentes, con el objetivo de prevenir la deserción escolar y favorecer la continuidad educativa. Este programa dio lugar a un dispositivo pedagógico –entre otros– que fueron los *grupos de reflexión*, donde se invitaba a las jóvenes a pensarse en tanto adolescentes, alumnas y madres, para tramitar la experiencia de la maternidad. Los aportes del estudio permiten ver, desde un enfoque crítico, que las trayectorias escolares que se vieron interrumpidas reconocían variables que estaban relacionadas a desigualdades sociales y económicas que operaban como condicionantes en la escolarización, y que se anteponian en tiempo a la maternidad.

Así, en contradicción a los discursos reduccionistas y estigmatizantes, esto da cuenta de que la maternidad no es en términos generales el motivo de interrupción escolar (Fainsod, 2008; Binstock y Gogna, 2013). Por el contrario, son los contextos de desigualdad social los que acaban en una desigualdad de oportunidades. En este marco se toma aquí la tarea de continuar las investigaciones sobre maternidades escolarizadas, que son “el resultado de la construcción de los problemas públicos y la convergencia entre investigación, desarrollo y evaluación de políticas públicas” (Fuentes y Gamba, 2021: 367).

Hasta aquí se ha realizado un recorrido a través de diferentes aportes teóricos que permiten abordar la problemática de investigación propia. Dicha investigación se ubica en la tradición que incorpora una mirada de género en el análisis de las condiciones laborales de las mujeres, y que encuentra una explicación particular para las características laborales de las mismas. En adelante se continuará por perseguir el interés de la investigación, puesto en los procesos de transición de jóvenes madres de sectores vulnerables comprendidos en primera persona, en pos de aportar a la construcción de conocimiento relativa a las trayectorias laborales femeninas en sectores vulnerables.

Antes de terminar, decir que se utiliza en ocasiones el término *vulnerabilizadas* como modo de visibilizar los efectos de políticas que generan exclusión, desigualdad, vulneración de derechos. Se acuerda con lo expresado por Terigi y Perazza (2010):

Esa condición es el resultado histórico de procesos sociales que producen como efecto la situación de vulnerabilidad: los grupos no “son” vulnerables, están colocados en situación de vulnerabilidad por efecto de procesos de concentración de la riqueza, de explotación económica, de segregación en la participación política y de desigualdad en el acceso a los bienes culturales (2010: 52).

Hasta aquí lo construido como marco teórico y conceptual para el abordaje de la presente tesis y el análisis de material empírico de la misma. A continuación, se pasa al capítulo dos, que presenta el marco contextual de la investigación y de su población específica.

## Capítulo 2. Marco contextual. Análisis de la situación presente de las mujeres jóvenes de sectores vulnerables

Como se presentó anteriormente, esta propuesta de investigación pretende analizar las transiciones juveniles de mujeres madres jóvenes, que habitan en barrios vulnerables del Municipio de Avellaneda. La elección del tema responde al interés por indagar la transición de la educación al mundo del trabajo desde el campo de los estudios de juventud y de los estudios de género, con una perspectiva interseccional y partiendo del supuesto de que su condición de mujeres madres de sectores vulnerables las ubica en un lugar de desigualdad estructural debido a la alta dedicación a las tareas de cuidado que configura sus trayectorias de manera particular.

Con el objetivo de contextualizar las vivencias de las jóvenes que se analizarán en adelante, se expone en este capítulo un paseo por los principales indicadores, mediciones, datos y políticas que permiten comprender las características del problema para luego ser abordado desde la empiria analizada. Encuadrar y situar las investigaciones sociales es importante en todos los casos. Aquí, además, se suma la intención específica de hacerlo en tanto se busca teorizar acerca de las transiciones juveniles las cuales, desde la teoría, se entiende que se ven delimitadas por el juego de posibilidades con los contextos, los marcos regulatorios, las ayudas y el azar como componente extra.

Para cumplir dicho propósito, se estructuró el capítulo en 4 apartados que buscan contextualizar la existencia de las jóvenes desde ángulos distintos: 1. Trabajo de cuidados no remunerado; 2. Trabajo remunerado y percepción de ingresos por programas sociales; 3. Educación; 4. Efectos de la pandemia y pospandemia.

En todos ellos se recopila literatura específica, tanto de artículos académicos como de informes de relevamientos cuantitativos (análisis de información secundaria). A la vez, se busca conjugar estas contribuciones con el análisis de la información proveniente de la encuesta tomada a las jóvenes madres por el

Programa de Juventud –explicitada oportunamente en el apartado metodológico– la cual aporta un panorama específico sobre las madres de este estudio. Resumidamente, se trató de un relevamiento censal a partir de encuestas telefónicas a jóvenes madres que accedían a los servicios de los jardines maternos dependientes de la municipalidad de Avellaneda, que alcanzó a un total de 534 madres. A modo de realizar un análisis profundo y comparativo es que se decidió categorizar a los jardines en dos segmentos socio-educativos: segmento bajo y segmento medio<sup>19</sup>. A su vez, de manera de analizar solamente las madres que tienen entre 15 a 35 años sólo se consideraron los datos de esta población, que conforman el 67,6% del total de madres encuestadas (el 32,4% restante corresponde a las de 36 años y más). Son entonces datos de 361 mujeres, de las cuales el 66,8% pertenece al segmento bajo, mientras que el 33,2% restante al segmento medio. Con dichos datos se procesó información relacionada a las trayectorias laborales y educativas, con el objetivo de dar cuenta de las características generales del grupo en análisis.

Antes de pasar al análisis de fuentes secundarias, algunas notas sobre el territorio en análisis. Como se viene sosteniendo, el caso de Avellaneda resulta un caso especial e interesante de abordar en tanto cuenta con una extensa y particular red de Jardines Maternos Municipales (JMM). Los mismos en su conjunto constituyen una importante oferta educativa pública para el nivel, distribuida en todas las localidades del Municipio, y que se suma a los jardines de infantes (JIM) de gestión provincial, con los que articulan de manera permanente. Al momento de realizarse la presente investigación la red contaba con un total de 16 jardines y con dos próximos a inaugurarse, conformando una matrícula de 1.101 niños/as en total. Son instituciones abocadas al cuidado y educación de niños/as de entre 45 días y dos años, edades por fuera de la obligatoriedad educativa. Se trata de una red que se fue –y continúa– ampliando para cubrir las diversas áreas del

---

<sup>19</sup> La segmentación se realizó en base a los establecimientos educativos (en este caso jardines maternos) a los que asisten los/as niños/as. Se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: ubicación geográfica de los jardines, nivel educativo alcanzado de las madres y el nivel ocupacional, así como el perfil socioeconómico de los grupos familiares.

distrito, en general a partir de la ubicación de los jardines en zonas caracterizadas por estar atravesadas por problemáticas de vulnerabilidad, siendo esta la única oferta pública del territorio.

Como se dijo en la introducción, la oferta estatal de cuidados para la primera infancia en Argentina está poco consolidada. En relación a la oferta del territorio en la que está inserta la red de JMM, cabe decir que en el conurbano bonaerense el 90% de los niños que asisten a un jardín maternal acuden a uno de gestión privada (Faur, 2009). La menor proporción de la oferta pública respecto de la privada es un hecho –con variaciones porcentuales– en todo el territorio nacional.

Actualmente, los JMM del Municipio de Avellaneda se encuentran bajo la órbita de la Secretaría de Educación del municipio, propio de un proceso de rejerarquización de la tarea pedagógica de los mismos (Corica y Hoffmann, 2021). Dicha Secretaría gestiona las propias instituciones, a la vez que integra distintas acciones y políticas que sostienen las trayectorias de las mujeres jóvenes en situación de vulnerabilidad, a través de los programas de activación laboral y de continuidad educativa, Programa Enviñon y Plan FinEs<sup>20</sup>. Es además el vínculo activo de la Municipalidad con ciertos referentes del barrio y con las instituciones visitadas lo que permitió el contacto con las entrevistadas, a la vez que cumplió un rol de asistencia y de acompañamiento en el acceso a los barrios.

Dicho todo esto, se pasa al análisis contextual.

---

<sup>20</sup> La implicancia de dichas formas de regulación estatal para las jóvenes compone un importante campo de discusión en sí mismo, en donde pueden mencionarse los aportes realizados por Gaitán (2017), con particular énfasis en la maternidad juvenil y las relaciones de género.

## 2.1 Trabajo de cuidados no remunerado

Como se viene sosteniendo a modo de premisa, la sobrecarga de trabajo de cuidados no remunerado impacta en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres jóvenes intercediendo y moldeando los itinerarios posibles. Se observa que la dedicación a los cuidados acaba por desfavorecer la continuidad del estudio y la formación, al mismo tiempo que inhabilita la consecución y el mantenimiento de trabajos formales y de carga horaria completa.

De esa manera, la participación activa de las mujeres madres en el mercado de trabajo depende de cómo combinan actividades y está condicionada por la ayuda que reciban o la distribución que hagan de las tareas de cuidado. Además, en la conformación total de la jornada laboral de las mujeres se sabe influyen diversos factores entre los cuales se encuentra la cantidad de hijos/as o menores a cargo, el nivel educativo alcanzado, el nivel socioeconómico, la edad y el acceso al sistema público de cuidados, entre otros. Así, a partir de diferentes análisis de datos cuantitativos, como puede mencionarse los de la ENES-Pisac para los años 2014 y 2015 retomados por Faur y Pereyra (2018), se sostiene que a medida que incrementa la cantidad de hijos/as se profundiza la inactividad de las mujeres, cuestión que reafirma la incidencia de los trabajos de cuidados sobre las decisiones sobre la participación laboral. Del mismo modo, Goren expone que las mujeres en hogares con dos o más menores trabajan en promedio menos horas que los varones en hogares con iguales características (Goren, 2019).

El sistema público de cuidados ofrece una ayuda mediante los jardines maternos, jardines de infantes y demás instituciones que permiten a las madres contar con un tiempo para trabajar. Sin embargo, la oferta pública actual es desigual entre las diferentes jurisdicciones y las instituciones resultan insuficientes. En este escenario, aquellas mujeres de menos recursos que no tienen acceso a prestaciones cargan más horas de trabajo, por la imposibilidad de pagar servicios de terceros, lo que impacta negativamente en sus trayectorias

(Scopinaro, 2023). Es por eso –entre otras cosas– que sus experiencias deben ser analizadas de manera particular respecto al resto de las mujeres de otros grupos, clases y entornos sociales, a través de una perspectiva interseccional, para desprender las características y efectos de una problemática compartida.

Existen múltiples aportes recientes sobre las experiencias de las jóvenes en el período de la pandemia por COVID-19 y la atención que recibieron allí los cuidados (Fernández, 2020; Franzoni, 2021; Ramacciotti, 2020). Se afirma que la crisis generada a partir de la pandemia hizo evidente la importancia de los cuidados en la sostenibilidad de la vida y la poca atención que venía recibiendo en la agenda de políticas. Los diferentes aportes coinciden en afirmar que las tareas y el tiempo dedicado a los cuidados han aumentado durante la pandemia (Álvarez Escobar, 2020; Franzoni, 2021; NU, 2020). Según datos de UNICEF, antes de la pandemia las mujeres realizaban el 68% de las actividades del hogar lo que ascendió a partir del ASPO al 71% (UNICEF, 2021). En definitiva, ello da cuenta de una profundización de la pobreza de tiempo para las mujeres a cargo de menores, lo que, según Tabbush (2021) amenaza con revertir importantes, pero frágiles logros obtenidos. Pautassi (2023), investigadora argentina, sostiene que si bien la situación vivida durante la pandemia sacó a la luz la invisibilización histórica del cuidado, su valorización como tarea central para la sostenibilidad de la vida duró muy poco y rápidamente se diluyó, sin que al interior de los hogares o a nivel social se analizara la urgencia de su tratamiento y distribución.

Entonces, para comenzar a analizar esta temática serán retomados los datos provenientes de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Se trata de una medición sobre uso del tiempo que se realizó en Argentina por primera vez en el año 2013, que consistió en un módulo en la Encuesta Permanente de Hogares denominado “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo”. Luego, casi una década después, entre octubre y diciembre de 2021 el INDEC volvió a hacer esta medición, pero a través de la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). Esta alcanzó a 28.520 viviendas

seleccionadas de áreas urbanas de todo el país, de la cual se presentaron en noviembre de 2022 los resultados definitivos.

Dichos estudios permiten captar la distribución del uso del tiempo entre varones y mujeres y medir qué actividades realiza cada quien. Según lo recolectado en la última toma, a nivel nacional se observa que el 91,7% de las mujeres participa de los trabajos no remunerados, mientras que el 75,1% de los varones lo hacen (INDEC, 2022b). En 2013 se había registrado que las mujeres dedican en promedio 6,4 horas diarias, mientras que los varones 3,4 horas diarias (INDEC, 2013). La nueva toma, 8 años después, muestra nulas variaciones en la distribución al interior de los hogares: las mujeres dedican en promedio 6,3 horas diarias y los varones 3,4.

Otro de los hallazgos que resulta pertinente para la presente investigación tiene que ver con el hecho de que los trabajos no remunerados tienden a ser realizados en simultaneidad con otra actividad y, sobre esto, que son las mujeres las que tienden a realizar más de una actividad en simultáneo. Esto, en la mayoría de las veces, supone la simultaneidad entre los trabajos de cuidado y actividades de recreación o convivencia, pero también puede suponer la simultaneidad con tareas educativas o con actividades remuneradas. En este último punto resulta importante tener en cuenta que esto puede ser así solo en aquellos tipos de trabajos que lo permitan, por ejemplo aquellos informales, de baja intensidad, remotos o dentro del barrio (lo que permite pensar el por qué de la mayor simultaneidad en el caso de las mujeres: son trabajos que permiten compatibilizar con los cuidados).

Otra cuestión relevante para pensar las trayectorias juveniles tiene que ver con que, si se suman las horas dedicadas a los trabajos remunerados y los no remunerados, las mujeres tienen las jornadas más largas de trabajo. Esto supone el menor tiempo de descanso así como el menor tiempo libre. Respecto a esto último, cabe decir que posteriormente a la publicación de los resultados

definitivos de la ENUT, en junio de 2023, se presentó un dossier estadístico específico sobre el uso del tiempo libre (INDEC, 2023a). Para las personas de entre 14 y 29 años se observa que los varones tienen en promedio una hora más de tiempo libre al día que las mujeres. Para el caso de los varones, en los hogares de clima educativo alto, se observa que acceden a mayor tiempo libre, medido en horas. Mientras tanto, para el caso de las mujeres, aún en hogares con clima educativo alto el tiempo libre disponible no aumenta. Otro dato interesante es que entre las personas ocupadas de 14 años y más la cantidad de tiempo libre es similar entre varones y mujeres. Ahora bien, en los días no laborables los varones ocupados tienen en promedio 1 hora más de tiempo libre que las mujeres del mismo grupo: cuestión condicionada por la distribución inequitativa del trabajo no remunerado.

Volviendo a los resultados generales, y yendo específicamente a los resultados para el grupo de personas entre 14 y 29 años, se deja ver que un 37,6% realiza un trabajo en el mercado laboral, mientras que son un 75,2% quienes realizan trabajo no remunerado. Esta brecha entre trabajos se acorta en el grupo de edad siguiente (30-64), siendo a su vez quienes –principalmente las mujeres– suman más horas dedicadas al trabajo no remunerado.

A modo de cierre, un dato fundamental: el informe de INDEC aporta que quienes pueden contratar servicios domésticos y de cuidado en el mercado representan a menos de 1 de cada 10 de los hogares que demanda cuidado (8,9%). Más, sostiene posteriormente que el Estado y la comunidad presentan una muy baja incidencia en la provisión de servicios de cuidados<sup>21</sup>. Estos datos no hacen más que reforzar lo mencionado anteriormente acerca de la desigualdad en la resolución de los cuidados entre los hogares lo que, en definitiva, impactará en las posibilidades de sus miembros para dedicarse de manera satisfactoria a sus trayectorias laborales y proyectos de vida.

---

<sup>21</sup> Puede encontrarse una mayor explicitación del contexto público de provisión de cuidados a nivel nacional como fue presentado en la Tesis de Maestría que precede a la presente tesis (Scopinaro, 2023).

Ahora bien, se rescatan a continuación algunos factores merecedores de análisis a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada en los JMM de Avellaneda. Sobre la realización de tareas de cuidado y del hogar pudo verse que no se aprecian diferencias extremas en las tareas realizadas y en su frecuencia entre madres de los distintos segmentos sociales. En los distintos segmentos se observan proporciones similares de madres en las tareas relacionadas a hacer las compras y limpiar la casa, y en la cantidad de días de la semana que les dedican a esas tareas.

En cuanto a la participación de los integrantes del hogar en las distintas tareas (Cuadro A) se destaca que, en ambos segmentos, son pocas las madres que reciben colaboración de todos los integrantes del hogar en cualquiera de las tareas mencionadas, con la excepción de jugar con los niños/as, donde parece haber mayor participación de todos los miembros del hogar (Scopinaro, 2023). A este respecto, la literatura especializada ha conceptualizado la diferencia entre tareas o trabajos nobles –mejor valorados– y trabajos sucios –ingratos, desagradables– (Molinier, 2011). La mencionada participación de los miembros del hogar en el juego con los/as niñas es un ejemplo de estas tareas nobles; mientras que, por ejemplo, limpiar la casa sería categorizado como un trabajo sucio. Esta diferenciación teórica permite extrapolar la segregación vertical y horizontal del mercado laboral hacia la organización de los trabajos de cuidados al interior de los hogares (Salamanca, 2018). Volviendo a los datos del Cuadro A, también es de destacar que el acompañamiento en tareas escolares muestra ser una tarea de dedicación principal de las madres, lo que las ubica como principales encargadas y destinatarias de las responsabilidades escolares.

Cuadro A: Porcentaje de participación de los integrantes del hogar en las distintas tareas de cuidado en una semana habitual por segmento social

	Segmento bajo					Segmento medio				
	Todos	Algunos	Pocos	Solo yo	No*	Todos	Algunos	Pocos	Solo yo	No*
Hace las compras	11,6	28,2	27,8	31,1	1,2	12,5	35	28,3	24,2	0
Limpia la casa	10,4	34,4	27	27,8	0,4	10,8	35	22,5	30,8	0,8
Juega con los/as niñas	30,7	27	26,1	16,2	0	28,3	34,2	24,2	13,3	0
Hace tareas con los/as niños/as	5,4	14,9	18,7	46,9	14,1	7,5	14,2	15	35	28,3

Elaboración propia a partir de datos del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda” (FLACSO, Argentina)

(\*) No realiza esa actividad

En la encuesta, las madres de segmento bajo que trabajan manifestaron tener complicaciones para organizar las demandas laborales con las del hogar (76,7%) en mayor medida que las de segmento medio (59%). Por su parte, 15,7% de las madres de segmento bajo y 20% de segmento medio reconocieron que estaban pudiendo organizar parcialmente los requerimientos laborales y del hogar. Las que sí reconocen tener complicaciones, mencionaron las siguientes: terminar trabajando más horas, trabajar en horarios no laborales o nocturnos (para compensar), y, en menor medida, complicaciones con empleadores/as, clientes y compañeros/as de trabajo (Scopinaro, 2023). Estos datos parecen seguir una cuestión lógica: a menos recursos, menores posibilidades de resolver los

cuidados de manera satisfactoria (ya sea por falta de recursos para pagar servicios de terceros, para pagar actividades de recreación, para trabajar menos horas).

De otra manera, esta percepción de la dificultad puede pensarse tal como proponen Faur y Pereyra (2018) en un estudio realizado en el que miden el grado de dificultad percibida en la asunción de los cuidados en relación a la provisión pública de los mismos. Observan que las mujeres de barrios con menor oferta de servicios públicos son las que menos conciben la posibilidad de externalizar los cuidados por la vía de instituciones educativas: donde hay menor presencia de instituciones hay menor demanda. Así sucede que, en una cultura maternalista, la oferta de servicios moviliza la demanda. Además, afirman que esta necesidad surge cuando las mujeres cuentan con mayores niveles educativos y, por ello, con mejores posibilidades para participar en el mercado laboral con condiciones favorables. Esto acaba por generar un círculo de desventajas del que es difícil salir: las mujeres con menores posibilidades encuentran mayores trabas para la búsqueda de empleos estables. En el caso de la presente investigación se trata de un territorio vulnerable, pero con una política activa de ampliación de la oferta pública. Interesa pensar entonces el modo en que la existencia de la red de Jardines Maternales de Avellaneda, su oferta y sus posibilidades concretas, moldean los imaginarios de las jóvenes en múltiples sentidos. El acceso a un sistema de cuidados de calidad permite a las jóvenes pensar en las posibilidades diversas de externalizar los cuidados y extender su tiempo disponible para dedicarse a los trabajos remunerados.

Regresando a los resultados de la encuesta: cerca de la mitad de las mujeres tiene un hijo/a (49,3%), un gran porcentaje lo conforman quienes tienen entre 2 y 3 hijos/as (31.3%), y son la tercera parte quienes tienen 4 hijos/as o más (19,4%) (Cuadro B). De todas ellas, una parte importante de las jóvenes (46,5%) reconoce que todos sus embarazos fueron buscados, no obstante, también hay quienes mencionan que ninguno de los embarazos lo fueron (34,6%), mientras que otras (18,8%) dicen que sólo algunos de los embarazos fueron planeados. Según el

segmento, cuatro de cada diez madres de segmento bajo y seis de segmento medio reconocen que todos sus embarazos fueron buscados.

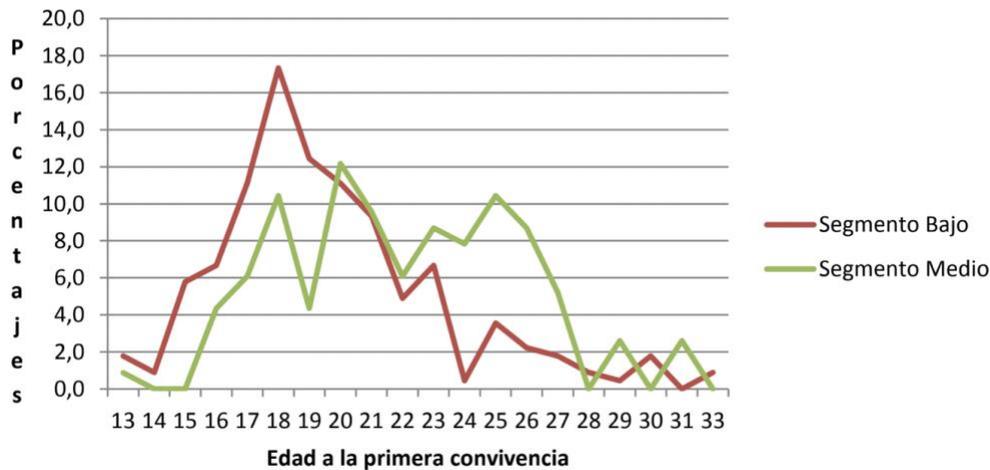
Cuadro B: Hijos/as de las jóvenes madres

Cantidad de hijos/as	Porcentaje	Total
Uno	49,3	178
Entre dos y tres	31,3	113
Cuatro y más	19,4	70
Total	100	361
Buscados/as		
Todos	46,5	168
Algunos	18,8	68
Ninguno	34,6	125
Total	100	361

Elaboración propia a partir de datos del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternas del Municipio de Avellaneda” (FLACSO, Argentina)

Entre las jóvenes que han convivido alguna vez en pareja, la edad promedio a la que comenzaron a convivir por primera vez es de 19,7 años para las de segmento bajo y de 22,2 en las de segmento medio. Puede verse en el Gráfico 1 que las madres de segmento bajo comienzan la vida en pareja a edades más tempranas, mientras que en las de segmento medio tienden a postergar las convivencias a edades algo más avanzadas, además de que presentan una tendencia menos concentrada en edades específicas.

Gráfico 1: Edad a la primera convivencia, por segmento



Fuente: Gráfico del Informe sobre el análisis de encuestas realizadas a las Jóvenes Madres que asisten a los Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda (Polo y Corica, 2022)

En cuanto a las redes de apoyo, casi la totalidad de las madres dice contar con parientes, amigos/as y/o vecinos/as con las que puede contar cuando necesita (97,5% en el segmento medio y 90,9% de segmento bajo). En la mayoría de los casos, se trata de personas que viven en el mismo barrio (70% de las mencionadas), lo cual aporta a las contribuciones del campo de los cuidados acerca del establecimiento de redes que se caracterizan por ser barriales y cercanas en términos espaciales. Esto hace sentido por la propia inmediatez que requieren los cuidados, cuestión que será profundizada a través de los datos cualitativos. En este caso, según la encuesta, con el *apoyo* se indagó concretamente sobre quienes escuchan sus problemas, prestan colaboración en el cuidado de los hijos/as, obtienen ayuda económica o ayuda en caso de apuro o necesidad. Sobre los hallazgos previos sobre esta cuestión (Scopinaro, 2023) puede decirse que los apoyos se sostienen en redes que están íntegramente formadas por mujeres, que incluyen en muchos casos a la familia de las ex parejas de las jóvenes, es decir, de los padres de los/as niños/as, aun cuando la relación con sus exparejas fuese nula o conflictiva. Otro dato relevante es la existencia simultánea de “redes pagas” con sus familiares, es decir, que se sostienen con una retribución o reconocimiento económico.

Concluyendo, se retoma que la dedicación a los trabajos de cuidados en sus múltiples formas está íntimamente relacionada con las posibilidades de dedicación a otras actividades como son la remuneradas y las educativas. Se ha intentado aquí analizar esta sobrecarga en relación a factores como son la cantidad de hijos/as, la percepción de la dificultad y las redes de apoyo que la alivianan. A modo de dato contextual nacional, se comparte que según la Organización de las Naciones Unidas (ONU Mujeres), en una declaración del año 2021, Argentina lideraba el ranking mundial de políticas con perspectiva de género en la pandemia (D'Alessandro et al, 2021). El tema de los cuidados, específicamente, se organizó en una fuerte demanda por cierta parte de la sociedad que devino en última instancia –y hasta allí llegó– en el Proyecto de Ley “Cuidar en Igualdad”, presentado en mayo de 2022<sup>22</sup>, el cual propone la creación del Sistema Integral de Cuidados (Sinca), fija los objetivos que deben seguir las políticas de cuidados, promueve la ampliación de la oferta de servicios e infraestructura de los cuidados y la adaptación las jornadas laborales a las necesidades de cuidado en el sector público y privado, reconoce y promueve el trabajo de cuidados remunerado, y extiende diversas licencias, entre otros lineamientos<sup>23</sup>. De esa manera, se hace evidente que el tema recibió atención, de manera correspondiente con el denominado *boom* del cuidado (Pautassi, 2016) que ha interpelado la agenda de políticas públicas.

En definitiva, el tiempo es un bien limitado. La dedicación diaria a los cuidados está estrechamente relacionada con la posibilidad de dedicación a trabajos remunerados, con búsquedas pragmáticas y estratégicas, con superposiciones y

---

<sup>22</sup> Ver: <https://www.argentina.gob.ar/generos/proyecto-de-ley-cuidar-en-igualdad>

<sup>23</sup> Dicho Proyecto fue en primera instancia un Anteproyecto de Ley del Sistema Integral de Cuidados con Perspectiva de Género (2020) construido por representantes de organizaciones feministas y con el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad coordinando la denominada Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado que reunió a 15 organismos del Poder Ejecutivo. Se propuso como objetivo contribuir a un mayor reconocimiento, redistribución, socialización y remuneración de los cuidados y la jerarquización de estos trabajos tanto dentro como fuera de los hogares. Ver: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/seguimos-construyendo-de-manera-participativa-y-federal-el-anteproyecto-de-ley-de-un>

rebusques de diferente tipo. Con esto en mente, a continuación se procede a compartir datos relevantes sobre la situación de las mujeres jóvenes en relación al trabajo remunerado y la percepción de otras fuentes de ingresos.

## 2.2 Trabajo remunerado y percepción de ingresos por programas sociales

Partiendo por lo regional: en la actualidad, los y las jóvenes de América Latina enfrentan un mercado de trabajo signado por la precarización y el alto porcentaje de desempleo juvenil, con rasgos de intermitencia y rotación entre empleos, flexibilidad, amenaza de derechos, inestabilidad y poca movilidad ascendente (Pérez Sáinz, 2019). Además, sus inserciones laborales se caracterizan por la fuerte disonancia entre sus expectativas y las realidades laborales que efectivamente enfrentan, cuestión que se relaciona a su vez con el sentido y la apuesta hecha a la educación formal (Mora Salas y Oliveira, 2014). A esto puede sumarse el factor de la *incertidumbre* –propio de los momentos de crisis– que, según Narotzky y Besnier (2020), afecta a las personas en su capacidad de reproducción material y emocional, en su capacidad de formar o mantener familias y construir relaciones de cuidado. Sin embargo, la misma incertidumbre puede transformarse en un proyecto para el futuro y generar las motivaciones para alcanzar un fin (Ibíd.).

En cuanto a las consecuencias de la pausa en las actividades durante el período más crudo de la pandemia, diversos documentos internacionales (CEPAL, 2021; OIT, 2022; UN Women, 2022) coincidieron al afirmar que las mujeres sufrieron de manera particular la pandemia; y, dentro de este grupo, algunas más que otras. Se trata de una desigualdad preexistente que se profundizó frente a la crisis, con efectos socio económicos en múltiples capas para las mujeres, jóvenes y niñas alrededor del mundo (Kambouri, 2020).

Con el objetivo de alcanzar un panorama de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en Argentina se presentan datos tomados de los informes técnicos de “Trabajo e ingresos” elaborados por el INDEC, a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), correspondientes a distintos períodos. Para comenzar, según el Cuadro C, en el 4to trimestre de 2021 la desocupación para mujeres de 14 a 29 años se encontraba ya en descenso respecto a la situación crítica vivida en el 1er trimestre de ese mismo año. Esto corresponde con una vuelta a las actividades laborales pasadas las medidas más restrictivas sobre la circulación y el aislamiento.

Cuadro C: Evolución de la Tasa de Desocupación. Total país 2021-2022

Indicador	Total 31 aglomerados urbanos				
	Año 2021				Año 2022
	1° trimestre	2° trimestre	3° trimestre	4° trimestre	1° trimestre
<b>Grupos de población (en miles) y condición de actividad</b>					
Población total 31 aglomerados urbanos	28.807	28.872	28.940	29.006	29.073
<b>Desocupación</b>					
<b>Tasa de la población total</b>	<b>10,2</b>	<b>9,6</b>	<b>8,2</b>	<b>7,0</b>	<b>7,0</b>
<b>Tasas específicas para la población de 14 años y más</b>					
Tasa de la población de 14 años y más	10,2	9,6	8,2	7,0	7,0
Mujeres	12,3	10,4	9,0	7,7	8,3
Varones	8,5	9,0	7,7	6,4	5,9
Jefes o jefas de hogar	5,9	5,6	4,7	4,3	3,5
Mujeres de 14 a 29 años	24,9	22,4	18,0	16,2	16,8
Mujeres de 30 a 64 años	8,6	6,8	6,1	5,3	5,8
Varones de 14 a 29 años	17,0	16,1	16,6	13,5	11,4
Varones de 30 a 64 años	5,7	6,8	4,9	4,1	4,1

Elaborado por INDEC, recorte propio. Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. (Tomado del Informe de INDEC 2022a, “Trabajo e ingresos”, Vol. 6 Nro. 4).

En el recorte temporal siguiente, visible en el Cuadro D, puede verse que la tasa de desocupación total continuó en disminución, alcanzando el 5,7 del cuarto trimestre del 2023, momento en que fueron realizadas las entrevistas del segundo tiempo. En ese período, las mujeres representaban una desocupación mayor (6,1) que los varones (5,4). Para las mujeres de entre 14 y 29 años, la misma fue de 13,4.

Cuadro D: Evolución de la Tasa de Desocupación. Total país 2022-2023

Indicador	Total 31 aglomerados urbanos				
	Año 2022	Año 2023			
	4° trimestre	1° trimestre	2° trimestre	3° trimestre	4° trimestre
<b>Desocupación</b>					
<b>Tasa de la población total</b>	<b>6,3</b>	<b>6,9</b>	<b>6,2</b>	<b>5,7</b>	<b>5,7</b>
<b>Tasas específicas para la población de 14 años y más</b>					
Tasa de la población de 14 años y más	6,3	6,9	6,2	5,7	5,7
Mujeres	6,7	7,8	6,9	6,3	6,1
Varones	6,0	6,1	5,7	5,3	5,4
Jefes o jefas de hogar	3,5	3,8	3,6	2,9	2,7
Mujeres de 14 a 29 años	13,6	16,9	13,4	12,7	13,4
Mujeres de 30 a 64 años	4,5	4,9	5,0	4,4	3,9
Varones de 14 a 29 años	12,6	12,8	12,3	11,9	11,5
Varones de 30 a 64 años	3,8	4,0	3,6	3,2	3,3

Elaborado por INDEC, recorte propio. Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. (Tomado del Informe de INDEC 2023b, “Trabajo e ingresos”, Vol. 8 Nro. 64).

En relación con la posición socioeconómica de las mujeres, se observa que las posibilidades de autonomía difieren al comparar por segmento social. Así, se mantiene que la tasa de desocupación es mayor en los quintiles más bajos, mientras que lo contrario sucede con las tasas de actividad y de empleo. A modo de ejemplo, los datos del tercer trimestre de 2020, muestran una tasa de actividad del 36,9 para el primer quintil (de menores ingresos) y de 64,5 para el quintil 5. Por su parte, la desocupación en el primer quintil es de 28,7 y de 1,9 en el quinto (INDEC, 2021b: 22). Estos datos dan cuenta de la desigualdad al interior del grupo mujeres.

Respecto a la informalidad pre y pospandemia se comparten también datos a continuación. Según el INDEC, el cuarto trimestre de 2020 mostró que, del total de la población asalariada, el 67,3% tenía descuento jubilatorio mientras que el 32,7% no (INDEC, 2021c). Luego, en su informe correspondiente al cuarto trimestre de 2023, el organismo muestra que, del total de la población asalariada, el 64,3% tenía descuento jubilatorio y el 35,7% no (INDEC, 2023b). Es decir que se puede ver una diferencia de 3 puntos en el total de personas asalariadas en condiciones laborales informales.

Por otra parte, respecto a la segregación vertical en el mercado de trabajo, la Encuesta Nacional a trabajadores sobre Condiciones de Empleo, Trabajo, Salud y Seguridad (ECETSS)<sup>24</sup> del 2021 reportó que, en Argentina, las mujeres ocupan apenas el 37,2% de puestos directivos y el 24,4% de puestos de jefaturas en las ocupaciones.

La crisis desatada por el COVID-19 se alojó en una Argentina con debilidades estructurales en el mercado de trabajo. Sobre esto y adentrando en la percepción de ingresos por parte de ayudas estatales, cabe decir que para el primer trimestre de 2020 eran 144 mil los beneficiarios/as que estaban cubiertos por no menos de seis programas en el Ministerio de Trabajo, mientras que el triple de personas percibían el Programa Potenciar Trabajo del Ministerio de Desarrollo Social (Carcar, Fainstein, y Scopinaro, 2021). Según el trabajo realizado por Belloni, Brown y Fernández Massi (2022), alrededor del 66% de las personas que participan del Potenciar Trabajo son mujeres (datos del Ministerio de Desarrollo Social de 2020). En sí se trata de un programa que implica la transferencia de un Salario Social Complementario para aquellas personas que realicen trabajos en el marco de proyectos socioproductivos, sociocomunitarios, sociolaborales o de terminalidad educativa.

Con todo, según el estudio y la experiencia de crisis anteriores puede afirmarse que son las mujeres las que sufren mayores consecuencias negativas en términos de la intensificación de su trabajo, la recuperación más tardía del empleo y su precarización, y los retrocesos en la igualdad (Belloni et al, 2022). Los aportes son claros también en afirmar que, en momentos de crisis, se acentúa el trabajo no remunerado que realizan las mujeres, no solo para las mujeres desempleadas e inactivas, sino también para las que conservan su empleo (Ibid.). A nivel nacional estatal cabe decir que en noviembre de 2020 se convirtió en Ley el Presupuesto 2021, el primer presupuesto nacional con perspectiva de género y

---

<sup>24</sup> Ver <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/estadisticas/encuesta-nacional-trabajadores-sobre-condiciones-de-empleo-trabajo-salud-y>

diversidad (PPGyD) de la Argentina, el cual partió de reconocer la “situación estructuralmente desfavorable” que atraviesan mujeres y personas travestis y trans y se orientó fundamentalmente a cerrar brechas de género (D'Alessandro et al, 2021).

Dicho todo esto, a continuación se comparten algunos datos recolectados en la encuesta realizada al total de las madres con hijos/as en alguno de los JMM de Avellaneda. Ahora, los mismos se presentan luego de haber segmentado la muestra en dos grupos, considerando a la escolaridad máxima alcanzada como un factor diferenciador de situaciones:

Grupo A) de baja escolaridad (hasta secundario incompleto)

Grupo B) de escolaridad media/alta (secundario completo y más)

En primer lugar, en el Cuadro E se comparten porcentajes sobre percepción de ingresos. Puede verse que son más las madres que reciben remuneración por un trabajo en el Grupo B, de escolaridad media/alta. Mientras tanto, las jóvenes del grupo A, de baja escolaridad, son las que mayoritariamente reciben ayudas estatales.

Cuadro E: Ingresos por trabajo y ayuda estatal, por grupo, en porcentaje

	<b>Grupo A</b>	<b>Grupo B</b>
El mes pasado recibió dinero por trabajo	64	81,9
Recibe ayuda estatal (AUH y otros planes)	54,1	27,3

Elaboración propia a partir de datos del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda” (FLACSO, Argentina)

Así, la relación entre percepción de dinero por trabajo es inversamente proporcional al porcentaje de la recepción de ayuda estatal: son más las madres que perciben ayuda en el grupo A y son más las asalariadas en el grupo B. En

cuanto al Programa que reciben, en el 65,5% de los hogares percibe la Asignación Universal por Hijo/a, por al menos uno/a de los/as hijos/as presentes en el hogar. A la vez que en 64,8% de los hogares se recibe algún otro programa: Asignación Universal por Embarazo, Asignación Universal por Discapacidad, Pensiones no contributivas, Potenciar Trabajo, Argentina Trabaja, Ellas hacen, Hacemos, Progresar, Subsidios mensuales para Salud (Prosar, PAMI), Tarjeta Alimentar, y otros planes provinciales o municipales).

Ahora bien, también puede verse la condición de actividad y calidad del trabajo en el Cuadro F a continuación:

Cuadro F: Condición de actividad y calidad del trabajo, por grupo, en porcentaje

	<b>Grupo A</b>	<b>Grupo B</b>
Trabajo Formal	14,5	46,4
Trabajo Informal	52,7	35,1
Desocupada	19,1	10,1
Inactiva	13,6	8,5

Elaboración propia a partir de datos del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda” (FLACSO, Argentina)

En el cuadro anterior puede verse que son las madres del grupo de mejores condiciones educativas las que acceden mayormente a trabajos de mejor calidad. En este sentido, las de mayor escolaridad son más propensas a obtener trabajos registrados (46,4%) en comparación con sus pares de menor escolaridad (14,5%). Como contrapartida, las que cuentan con menor nivel educativo tienden a estar en mayor proporción ocupadas en trabajos no registrados (52,7% versus 35,1%). También es entre las menos escolarizadas donde se aprecian más altos porcentajes de madres desocupadas e inactivas. Por otro lado, la categoría ocupacional en el Cuadro 3 muestra:

Cuadro G: Categoría ocupacional

	<b>Grupo A</b>	<b>Grupo B</b>
Patrona o empleadora	13,3	18,2
Trabajadora por cuenta propia	32	26,6
Obrera o empleada del sector público o privado	28	45,8
Servicio doméstico	8	4,4
Trabajadora sin salario	0	0,5
Titular de Programa de Empleo	18,7	4,4

Elaboración propia a partir de datos del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda” (FLACSO, Argentina)

Por un lado, las trabajadoras por cuenta propia muestran un porcentaje más abundante en el primer grupo. Las titulares de programas de empleo son más frecuentes entre las jóvenes sin el secundario completo. Específicamente, las madres de Avellaneda acceden mayoritariamente al Programa Potenciar Trabajo. Dicho programa funcionó durante la pandemia como una política de fomento a las actividades socioproductivas y se le incorporaron distintos bonos (Belloni et al, 2022). Cabe decir que se relevaron las experiencias de distintas jóvenes beneficiarias de este programa en las entrevistas en profundidad.

Respecto al primer empleo, los resultados recabados pueden verse sintetizados en el Cuadro H:

Cuadro H: Edad de acceso al primer empleo, por segmento, en porcentaje

	Segmento		
	Bajo	Medio	Total
Menor a 17 años	53,5	44,2	50,4
De 18 a 21 años	40,2	51,7	44
Mayor de 22 años	6,2	4,2	5,5
Total	100	100	100

Elaboración propia a partir de datos del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda” (FLACSO, Argentina)

Puede observarse que la mitad de las madres jóvenes tuvieron su primer trabajo antes de los 17 años (50,4% del total), siendo las madres del segmento menos privilegiado las más representadas (53,5 vs 44,2). La otra gran parte tuvo su primer empleo entre los 18 y los 21 años (44%) y una proporción muy pequeña comenzó a trabajar después de los 22 años (5,5%).

En una síntesis de lo leído en los datos de la encuesta, puede decirse que las madres de todos los sectores en su mayoría trabajan. En las de segmento bajo y menor nivel educativo es algo más frecuente el desempleo, la realización de empleos no registrados y la percepción de ayudas estatales, mientras que en las de segmento medio se observa que trabajan por más cantidad de horas que sus pares de segmento bajo, y que, en ocasiones, lo hacen en más de una ocupación (Scopinaro, 2023).

En lo observado en este apartado se encuentran variaciones entre el tiempo crudo de la pandemia y las tomas de datos posteriores, que dan cuenta de una determinada recuperación. Asimismo, se encuentran diferencias en los registros de participación en el mercado de trabajo según el segmento social de pertenencia y el nivel educativo alcanzado por las jóvenes, dando cuenta de escenas más

desfavorables para las jóvenes de menores recursos. En cualquier caso, las características son desalentadoras para el conjunto de las juventudes e insisten en la importancia de atender a las posibilidades laborales de las jóvenes mujeres. A continuación, se pasa a los datos relativos a la trayectoria educativa para profundizar en este panorama.

### 2.3 Educación

El estudio de las trayectorias educativas permite observar lo que sucede en todo el período en que los y las jóvenes dedican su tiempo al estudio, dando atención a la experiencias de asistencia, a los momentos de desvinculación, a los procesos de reinserción, a los hitos de finalización, entre otros momentos de todo el trayecto formativo. A nivel nacional, el nivel secundario presenta grandes desafíos en términos de política pública si pensamos en las condiciones y porcentajes actuales de egreso de la población. Por esto, se considera que el estudio de las experiencias que el nivel aloja se vuelve fundamental. Además, se considera que el análisis de las trayectorias educativas es una buena vía para pensar de manera profunda las desigualdades sociales, incluyendo tanto los puntos de partida, como los caminos, bifurcaciones, desvíos y puntos de llegada.

Concretamente, el término “trayectorias escolares” puede desglosarse entre las trayectorias escolares teóricas y las reales, siendo las primeras el recorrido escolar esperado según la progresión lineal prevista por el sistema educativo, en los tiempos marcados por una periodización estándar; mientras que las segundas dan cuenta de atravesamientos no lineales, con discontinuidades y rupturas, que son expresiones de múltiples formas de atravesar la vida escolar (Terigi, 2009). De esto deviene que pensar en políticas para el nivel exige pensar en estas otras formas y ritmos propios de la vivencia escolar actual.

Ahora bien, en relación a la trayectoria educativa puede recuperarse el informe presentado por CIPPEC (Torre et al., 2022) acerca de las tendencias recientes en el acceso y graduación del nivel secundario y transición al mundo del trabajo. El mismo utiliza datos de la EPH para problematizar la temática. Según el mismo puede verse que en las últimas décadas aumentó la proporción de jóvenes de entre 18 y 24 años con al menos el secundario completo. En 2003, el 58% de los y las jóvenes en ese rango de edad había finalizado ese nivel, mientras que en 2018 ese porcentaje aumentó a 63% y en 2021 a 67% (Torre et al., 2022).

Pasando a un análisis diferenciado por género, se observa una proporción más alta de mujeres con secundario completo o más, respecto a la proporción de varones con ese mismo nivel. Dicho eso, si bien todas las proporciones crecieron en el período analizado se observa que la proporción de varones con secundario completo o más creció más rápido que la de mujeres. A partir de eso se ve un achicamiento de la brecha en la terminalidad para mujeres y varones. En 2021, el 71% de las mujeres de entre 18 y 24 años marcaban secundario completo o más, y eran 62% los varones en esa situación (Torre et al., 2022).

El informe también analiza la evolución de la proporción de jóvenes con empleo de calidad según tengan o no secundaria completa<sup>25</sup>. El porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que tiene un empleo de calidad y secundaria completa en el año 2021 es de 13% mientras que los que no tienen secundaria completa son un 3% en empleos de calidad (Torre et al., 2022). Cuando se considera al grupo de jóvenes entre 25 y 29 años, la proporción de jóvenes con empleo de calidad aumenta considerablemente, y a su vez, aumenta la brecha entre los jóvenes con y sin secundaria completa. Así, en el año 2021 la proporción de jóvenes entre 25 y 29 años con secundario completo que tiene un empleo de calidad fue del 33%. En el caso de los que no tienen secundaria completa, el porcentaje fue de 9%. Es decir, que la brecha se amplía a medida que aumenta la edad. Haciendo una

---

<sup>25</sup> Se considera que tiene un empleo de calidad a aquellas personas que trabajan más de 30 horas semanales en un trabajo que les realiza un descuento jubilatorio.

diferenciación por género puede decirse que son siempre más los varones –de cualquier grupo etario– los que tienen empleos de calidad, independientemente de tener o no el secundario completo. Así, las posibilidades de tener un empleo de calidad son más elevadas entre quienes tienen el título secundario y también entre quienes son varones. Esto va en contramano a los niveles de terminalidad educativa que, se vio, son más elevados entre las mujeres. Es decir que la brecha de género en el mercado laboral es tal que pasa por alto la condición educativa de las mujeres.

Frente a este panorama general, el escenario social inaugurado por la pandemia trajo ciertas desestabilizaciones. Para empezar, la continuidad educativa mediante la virtualidad es una posibilidad siempre y cuando las instituciones y los sujetos cuenten con los medios necesarios para incorporar esa modalidad, y a incorporarla de imprevisto. De esa manera, el sostenimiento de lazos y propuestas en algunos casos se volvió muy dificultoso. Lo mismo puede decirse de los programas de terminalidad educativa. Según el informe realizado a partir de la Encuesta a Equipos Directivos de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica (Ministerio de Educación) mientras que el 45% de los equipos indicó que les llevó entre una y dos semanas la adecuación de las propuestas de enseñanza al nuevo contexto, el 34% lo pudo realizar desde el inicio. Quienes las adecuaron en el período de un mes conformaron el 16% de las respuestas y sólo el 5% de los encuestados afirmó que aún se encontraban en el proceso de adaptación de sus propuestas de enseñanza (al mes de julio) (Ministerio de Educación, 2020).

A fines del año lectivo 2020 se puso en marcha la construcción de una base de datos federal para observar la *vinculación* en el nivel secundario, donde se registró un 6% de estudiantes de secundaria con vinculación nula (refiere al grupo de alumnos que no tuvieron contacto con el establecimiento, que estuvieron ausentes en todo el ciclo lectivo) y un 18% con vinculación insuficiente (tuvieron algún contacto con el establecimiento, pero no cumplen el mínimo establecido

por el establecimiento para poder lograr los objetivos). Este 24% equivale a un total de 450 mil estudiantes cuyas trayectorias educativas han sido intermitentes (340 mil) o se han visto interrumpidas (110 mil) en 2020 (Dirección Nacional de Evaluación, Información y Estadística Educativa, 2022).

Con todo, se observa asimismo que en este contexto –aunque en tiempos de normalidad también– las escuelas, en particular en contextos urbanos de pobreza y/o en ámbitos rurales, actuaron como agentes de política social y alimentaria, y sostuvieron el vínculo estudiantes/familia-escuela (Giovine et al, 2023). Esta agencia puede verse también en lo individual en el papel de directivos/as y docentes que movilizaron recursos en pos de sostener esos vínculos (Corica y Scopinaro, 2022). Un rol importante en el sostenimiento de lazos y prácticas lo conformaron también los diferentes programas de terminalidad educativa, como puede mencionar el Plan Fines, programas que luego aparecen mencionados en las entrevistas realizadas.

En síntesis de lo estudiado, algunas conclusiones o hallazgos hasta el momento de la situación educativa en la pospandemia muestran un reforzamiento de desigualdades estructurales preexistentes de los hogares, que se alinean con presencia de informalidad laboral, baja de ingresos y deficientes servicios/equipamientos de conectividad (Giovine et al, 2023).

Por su parte, el informe de los resultados del Operativo Aprender<sup>26</sup> implementado en 2022 permiten hacer una comparación con los resultados obtenidos en el operativo del año 2019. En Provincia de Buenos Aires, el desempeño de los y las estudiantes, tanto en Lengua como en Matemática, muestra en la última toma una

---

<sup>26</sup> Es el dispositivo nacional de evaluación de los aprendizajes de los y las estudiantes y de sistematización de información acerca de algunas condiciones en las que ellos se desarrollan. Es desarrollado por el Ministerio de Educación, a través de la Secretaría de Evaluación e Información Educativa, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación y equipos técnicos jurisdiccionales, y la validación de un equipo de lectores críticos e itemistas especializados en las áreas a evaluar. Consultar: <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa/aprender>

mayor cantidad de estudiantes que se ubican en el nivel “Por debajo del nivel básico”<sup>27</sup>. De esa manera, la comparación 2019-2022 (que en definitiva está dando cuenta de lo acontecido durante la pandemia) muestran un descenso del nivel de aprendizaje entre los y las estudiantes (Secretaría de Evaluación e Información Educativa, 2023a). Repitiendo esta comparación, los resultados muestran una mayor cantidad de estudiantes que se trasladaron a los niveles de menor rendimiento en los niveles socioeconómicos medio y alto, respecto del bajo<sup>28</sup>. Esto quiere decir que la baja de rendimiento afectó a todos los sectores, pero que fue más notable en los niveles medio y alto en tanto había originalmente mayor cantidad de estudiantes en el nivel satisfactorio que, a partir del 2022, pasaron a estar por debajo de dicha calificación (SEIE, 2023a).

Sobre esto, el Informe Nacional sostiene:

Esto es así dado que, en el marco de la pandemia, las y los estudiantes de nivel socioeconómico bajo registraron una gran pérdida de aprendizajes, a causa de las dificultades que surgieron con la virtualidad. Luego, con el retorno a la presencialidad, la recuperación del rendimiento de esas y esos estudiantes de nivel socioeconómico bajo fue más contundente que para las y los estudiantes de nivel socioeconómico medio y alto (SEIE, 2023b).

En términos generales, en los capítulos analíticos e introductorios del Informe del Aprender 2022 se afirma –enmarcando el análisis y los resultados– que el cierre de los establecimientos educativos durante la pandemia tuvo efectivamente como consecuencia una caída en el desempeño de las y los estudiantes (SEIE, 2023b).

---

<sup>27</sup> El nivel de desempeño es el conjunto mínimo de competencias y habilidades adquiridas en una disciplina que se estandariza en función de los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP), consensuados por las jurisdicciones en el marco del Consejo Federal de Educación (CFE), y permite relacionar el puntaje con conductas observables. Aprender usa cuatro niveles: Por debajo del nivel básico, Básico, Satisfactorio y Avanzado.

<sup>28</sup> Entre esto, el deterioro es más marcado para el área de Matemáticas.

Del Operativo, algunas últimas cuestiones son dignas de recuperar aquí. Entre los datos que buscaron una caracterización general de las y los estudiantes, puede verse que el 77,2% de los y las estudiantes no excede la edad teórica del nivel que está cursando. Es decir, que el 22,8% sí la excede, lo que significa que cursan con sobreedad. Sobre el acceso al interior de los hogares de un lugar tranquilo para estudiar se lee que el 82,9% de los y las estudiantes dijo que sí tenía acceso. Es decir, que 17,1% no cuenta con un lugar tranquilo para dedicarse a las tareas escolares en el hogar (SEIE, 2023b).

Como último informe para este relevamiento de la situación educativa pre y pospandemia se traen aquí los resultados del Informe “La voz de los y las estudiantes sobre sus aprendizajes 2022”<sup>29</sup> que recopila las percepciones mediante encuesta en escuelas secundarias de todo el país (Ministerio de Educación, 2023). Dicha encuesta revela que casi 2 de cada 10 estudiantes del nivel secundario respondientes de la encuesta presentan la condición de maternidad o paternidad. De esos/as estudiantes, el 41% indica que su hija o hijo más grande posee 2 años o más; el 20,5% tiene entre 0-6 meses; el 18% 7-12 meses; el 13,2% tiene entre 13-18 meses; y el 7,3% señala que su hija o hijo más grande tiene entre 19-23 meses (ME, 2023). Siendo la encuesta tomada al 5/6to año, se desprende que la mayoría de los/as estudiantes en condición de mapaternidad tuvieron al hijo en la mitad del nivel secundario.

Resulta interesante que la encuesta releva las percepciones de las y los estudiantes sobre el retorno a la escolaridad presencial al indagar acerca de la

---

<sup>29</sup> Es un estudio realizado anualmente por el Ministerio de Educación de la Nación con el propósito de garantizar que las y los estudiantes cuenten con un espacio para dar cuenta de sus percepciones sobre la escuela, reflexionar sobre sus trayectorias educativas, su cotidianeidad y sus aspiraciones de cara al futuro. Se inscribe en el Plan Nacional de Evaluación Educativa del período 2021-2022, acordado en el Consejo Federal de Educación por las autoridades educativas de las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Resolución CFE N°-396/2021). La encuesta aplicada en 2022 alcanzó 1.086 escuelas secundarias de las 24 jurisdicciones del país en la que participaron 58.968 estudiantes. La muestra, que se realizó de manera aleatoria, es representativa del conjunto de estudiantes de 5to./6to. año de la educación secundaria y de cada una de sus jurisdicciones.

conformidad con la idea de que la presencialidad escolar es necesaria para sus aprendizajes: el 72,5% del total está de acuerdo. Sobre las proyecciones a futuro, en los/as estudiantes que concurren a escuelas del sector de gestión estatal se observa que como motivación de obtener el título el hecho de que “permite el acceso a un trabajo formal”, en mayor porcentaje que para la gestión privada (aunque muy importante en ambas: 64,9% vs 62%). También tiene mucha importancia en las respuestas el sentido de “obtener el título porque es un requisito para acceder a otro nivel de estudio”, con representación inversa entre estatal y privada (86,6% privada frente al 75,4% estatal) (ME, 2023).

Pasando a los datos específicos sobre las jóvenes madres de Avellaneda, se registró que el 18,8% del total de madres jóvenes asiste a algún establecimiento educativo, mientras que el 81,2% restante ya no lo hace (Cuadro I).

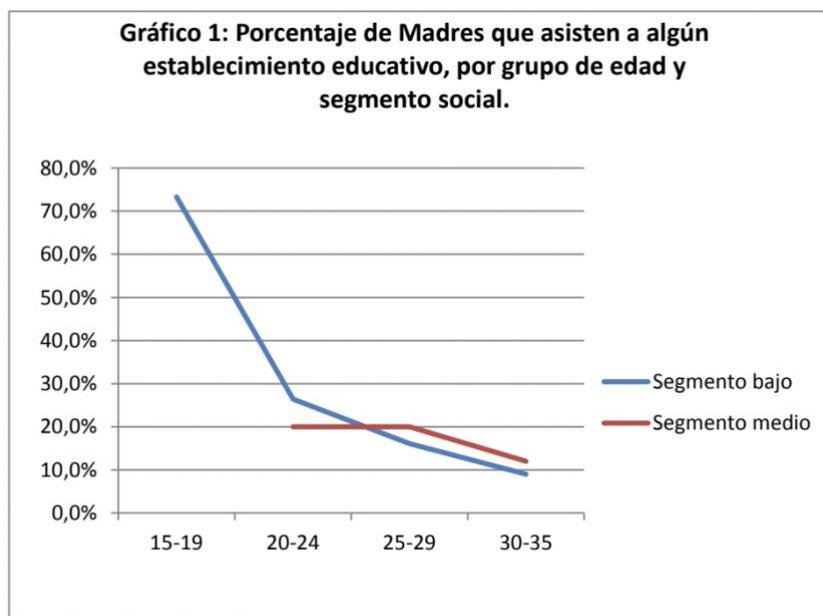
Cuadro I: Asistencia

	Porcentaje	Valores Absolutos
Asiste	18,8	68
No asiste	81,2	293

Elaboración propia a partir de datos del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda” (FLACSO, Argentina)

La asistencia es diferente por grupo de edad y segmento social: 7 de cada 10 madres de entre 15 a 19 años de segmento bajo asisten a algún establecimiento educativo; no hay madres de esas edades en el segmento medio. Entre las madres del grupo de 20 a 24 años, se aprecia una leve predominancia en la asistencia de las de segmento bajo, en comparación con las de segmento medio (26,4% y 20%, respectivamente). En los siguientes grupos de edad, la asistencia es mayor entre las madres de segmento medio: 20% asisten, frente a 16% entre las de segmento bajo en el grupo de 25-29 años y 12% frente a 9% en el grupo de 30-35 años (Gráfico 2).

Gráfico 2: Porcentaje de madres que asisten a algún establecimiento educativo, por grupo de edad y por segmento



Fuente: Encuesta propia del Proyecto Jóvenes Madres, 2021.

Gráfico del Informe sobre el análisis de encuestas realizadas a las Jóvenes Madres que asisten a los Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda (Polo y Corica, 2022)

La distribución de las madres por nivel educativo máximo alcanzado es diferente según el segmento social de pertenencia. Comparando ambos sectores, se observa que las madres de segmento medio presentan porcentajes más elevados en los niveles de escolaridad superiores (Scopinaro, 2023). Entre las jóvenes que asisten, poco más de la mitad (58,8%) cursan en el nivel terciario/universitario, mientras que el resto de las madres que asisten (41,2%), se encuentran en el nivel secundario.

Pasando al Cuadro J, se ve que entre las jóvenes que ya no asisten, 30,8 % alcanzaron hasta un nivel de secundario incompleto (0,6% primaria incompleta, 1,4% primaria completa y 28,8% secundaria incompleta), mientras que el 69%

logró completar el secundario o más (32,1% secundario completo, 19,4% terciario/universitario incompleto y 17,5% terciario/universitario completo).

Cuadro J: Nivel educativo máximo alcanzado

	Porcentaje	Valores Absolutos
Primaria Incompleta	0,6	2
Primaria completa	1,4	5
Secundaria incompleta	28,8	104
Secundaria completa	32,1	116
Terciario/universitario incompleto	19,4	70
Terciario/Universitario completo	17,5	63

Elaboración propia a partir de datos del Proyecto “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternas del Municipio de Avellaneda” (FLACSO, Argentina)

El nivel educativo máximo alcanzado hasta el momento por las madres presenta diferencias según el segmento social al que pertenecen (Gráfico 3). La mayor diferencia se encuentra en el 41,5% de las madres de segmento bajo que han alcanzado hasta primario completo, mientras que en el segmento medio son el 9,2%. Por su parte, la diferencia de proporciones entre las que alcanzaron hasta secundario completo no es tan amplia, abarcando a 47,3% y 60,5% de las de segmento bajo y medio, respectivamente. Por último, las madres de segmento medio aventajan a las de segmento bajo en la proporción de las que lograron terminar el nivel universitario.

Gráfico 3: Porcentaje de madres por nivel educativo, según segmento social

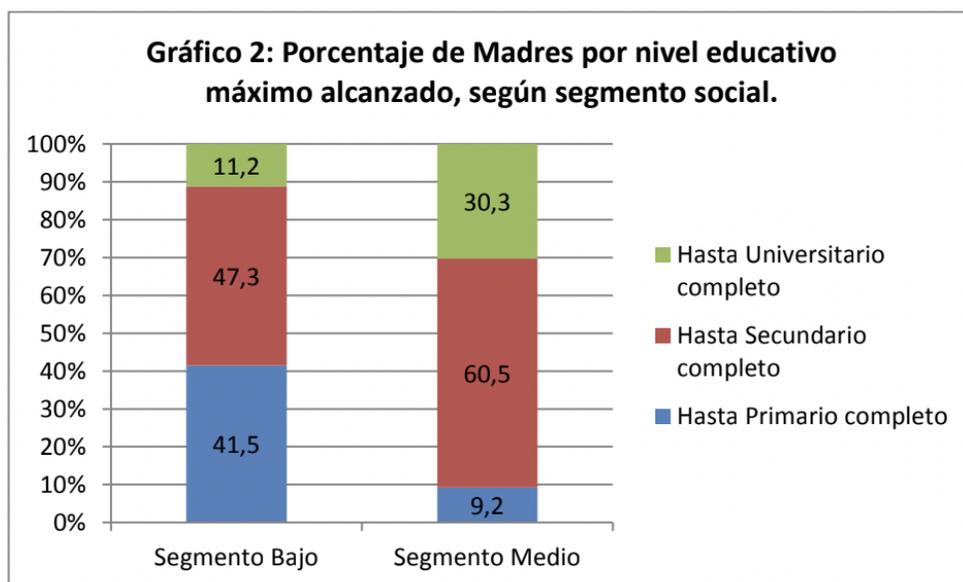


Gráfico del Informe sobre el análisis de encuestas realizadas a las Jóvenes Madres que asisten a los Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda (Polo y Corica, 2022)

Ahora bien, el 92,8% de las que no se encontraban estudiando al momento de la encuesta habían interrumpido sus estudios antes de la pandemia: 94,1% de las de segmento bajo ya no asistían antes del comienzo de la pandemia, mientras que entre las de segmento medio el 88,5% ya no lo hacía. Entre las razones por las que no estudian, mencionan el tener que cuidar familiares (27%), razones económicas personales y familiares (18%), porque prefirió trabajar (12,6%) o por enfermedad y mala salud (3,6%) u otras razones (31,5%, entre las que se mencionan la falta de tiempo, embarazos, cuestiones burocráticas, falta de interés).

Con todo, al 95,5% de las madres jóvenes les gustaría retomar los estudios, sin haber prácticamente diferencias por segmento. A su vez, el 79,8% está interesada en iniciar un curso de formación profesional o de capacitación para el trabajo/actividad, siendo las madres de segmento bajo las que en mayor medida han manifestado su interés (81,7 % frente a 75,8%, de las madres de segmento medio). En cuanto a los temas de los cursos, la mayoría se inclina por el área de

salud (50 menciones que abarcan desde farmacia, enfermería, acompañante terapéutica, prácticas de laboratorio, extracciones, entre otras), administración (31 menciones), educación (28 respuestas), peluquería y tratamientos de belleza (25 respuestas), cocina y gastronomía (23 respuestas), computación (18 respuestas), entre otras opciones menos frecuentes. Puede decirse que no se aprecian diferencias en los temas de interés en madres de distinto segmento social y, por otra parte, que la mayoría de las actividades mencionadas se corresponden con ocupaciones tradicionalmente femeninas, lo que refuerza la segmentación horizontal del mercado de trabajo y de las formaciones profesionales.

El campo educativo es un terreno complejo que requiere múltiples aristas de análisis. De lo observado, se sostiene la relevancia de los establecimientos educativos como espacio formativo, mostrando que su cierre durante la pandemia tuvo consecuencias negativas en el desempeño. Esto se complementa con el hecho de que un considerable porcentaje de jóvenes afirman no contar con un lugar tranquilo para dedicarse a las tareas escolares en el hogar. En este apartado, se observa que el nivel social de pertenencia también tiene incidencia en la dedicación a los estudios, así como pudo verse en lo relativo al mercado laboral en el apartado anterior. La falta de recursos económicos es una de las principales barreras para acceder a oportunidades educativas y permanecer en ellas (Castillo-Valencia, 2023). Estas cuestiones serán complementadas en adelante con el análisis subjetivo de la experiencia escolar y en la propia reflexividad de las jóvenes entrevistadas. Por el momento, compartido lo relativo a la dedicación a los estudios, se pasa ahora a los efectos de la pandemia.

## 2.4 Efectos de la pandemia y pospandemia

Como se viene mencionando, las transiciones juveniles de las mujeres entrevistadas estuvieron enmarcadas por un contexto particular que fue la pandemia del COVID-19. Como se adelantó en el apartado sobre trabajo de

cuidados, esto tuvo impactos diversos para cada grupo social. Será ahora abordado lo hallado sobre el tiempo pandémico, buscando reponer las experiencias de las juventudes en relación a diversos ejes. Para comenzar, se presenta el período de manera sintética.

La pandemia del COVID-19, reconocida por la Organización Mundial de la Salud como tal el 11 de marzo de 2020, implicó una concreta desestabilización de la vida cotidiana habitual. La propagación del virus exigió a los gobiernos nacionales la implementación de diversas medidas para contener sus efectos, las cuales se ajustaron a las características de cada gobierno, territorio y población, y buscaron en todos los casos mitigar los efectos de la crisis. Dichas medidas implicaron luego ciertas consecuencias políticas, sociales y económicas. Para el caso del mercado de trabajo, la coyuntura obligó a pensar ciertas características propias del siglo en que vivimos. Los análisis devenidos fueron variados y se detuvieron en distintos aspectos de la situación, tales como la posibilidad brindada por el teletrabajo, las condiciones laborales, los salarios, la función del estado, la calidad de vida, entre otros (Scopinaro, 2023).

A continuación se priorizará compartir un análisis de lo sucedido y atravesado, así como un relevamiento actualizado de los informes y ensayos sobre lo mismo<sup>30</sup>. Además, se comparten algunas producciones relativas a la pospandemia y la vuelta a la *normalidad*<sup>31</sup>. El objetivo de este punto está en poder enlazar aquello con lo recolectado en primera persona de las jóvenes madres, de manera de enmarcar y comprender las transiciones que se estudian. De manera inevitable el presente apartado irá reiterando temáticas abordadas en los tres anteriores, pero buscará hacerlo de manera de acentuar los insoslayables y delinear las

---

<sup>30</sup> Una descripción del período de la pandemia en Argentina, con énfasis en los efectos inmediatos en las condiciones de vida de la población, y en especial de las mujeres jóvenes, fue presentado en la Tesis de Maestría que precede a este trabajo doctoral. Puede encontrarse allí una caracterización de la pandemia basada en el relevamiento de investigaciones realizadas a nivel nacional e internacional (Scopinaro, 2023).

<sup>31</sup> Cuestiones que excedieron en tiempo al trabajo académico precedente.

problemáticas que, en última instancia, impactan en las trayectorias de las jóvenes mujeres que aquí son foco de atención.

En primer lugar, retomar que la pandemia de COVID-19 aumentó y resaltó la insostenibilidad de la organización social existente del cuidado, y aumentó los niveles de pobreza, desigualdad y exclusión de las mujeres, así como la constante carga mental que suponen las tareas del cuidado (Arancibia et al., 2022; Muñiz Terra, 2023). Además, se adiciona que muchas de las estrategias de acompañamiento desplegadas por el Estado para las poblaciones vulnerables se sostuvieron sobre el trabajo relacional desplegado principalmente por mujeres en arreglos que exceden los propios de las políticas en sí (Paz Landeira y Gaitán, 2020). Parte de esto fue enfatizado en el primer apartado del capítulo. Según aporta Franzoni (2021) la pandemia ha ayudado a mostrar la *ubicuidad* de los cuidados, esto es su presencia en todo momento y espacio. Y agrega, que dicha ubicuidad se une a otra: la capacidad de las mujeres de estirar su tiempo y sus brazos para atender a todas las tareas y obligaciones necesarias, constituyendo esto una forma de violencia que se une a la física y la emocional.

Sobre esto, según el informe de INDEC (2021a) sobre el impacto de la pandemia en los hogares del Gran Buenos Aires (con datos de agosto y octubre de 2020) tanto en nivel primario como secundario fue muy elevada la realización de tareas escolares: alcanzó al 97,7% de los hogares con niños y niñas de nivel primario y al 95,0% de hogares con adolescentes de secundario, considerando cualquier tipo de tarea realizada durante la semana previa a la consulta. Esto comprende en sí una sobrecarga en las tareas de acompañamiento de las familias, sobre el uso de plataformas virtuales y ayuda en las tareas. Enlazando esto con los resultados mostrados en el apartado sobre trabajo no remunerado, se desprende que dicha sobrecarga recayó de manera principal sobre las mujeres, aumentando su jornada de trabajo en horas.

A su vez, en el mencionado informe (INDEC, 2021a) puede verse que 70,6% del total de hogares consultados recurrió a algún tipo de estrategia para hacer frente al impacto de la pandemia en su economía, comprendiendo esto recurrir al endeudamiento, generar nuevos ingresos, utilizar stock (ahorros o venta de alguna de sus pertenencias) o reducir el consumo de al menos un alimento por razones económicas. Además, 44,7% de los hogares recurrió al uso de ahorros o venta de pertenencias para enfrentar las dificultades económicas de la pandemia, independientemente de haber implementado o no otras estrategias complementarias; y 41,5% de los hogares recurrió al endeudamiento.

Muñiz Terra (2023) propone pensar acerca de si la pandemia funcionó como encrucijada geográfica, entendiendo a ésta como “los momentos en que un acontecimiento impredecible produce una revisión de los cursos de vida tal como se venían construyendo” (2023: 18). Si bien estos momentos muchas veces tienen su origen en el mundo externo, luego influyen en sus rumbos las motivaciones subjetivas. Así es válido preguntarse en la presente investigación qué sucedió con las trayectorias –y transiciones al mundo del trabajo ya iniciadas– a partir y luego del evento inesperado de la pandemia. Se retoman estos aportes para pensar en cómo siguen las trayectorias de las jóvenes madres que a partir de la pandemia atravesaron bifurcaciones: aquellas que ante la imposibilidad de continuar sus trabajos comenzaron emprendimientos (gastronomía, ropa, estética), ¿siguen con los mismos hoy? De Muñiz leemos: “Una actividad que inicialmente pudo ser pensada como refugio, con el paso del tiempo se transforma en lo orienta el curso de vida laborales” (2021: 486). Cabe pensar qué rumbo tomaron los itinerarios inaugurados –y los suspendidos– luego de retomadas las actividades en la pospandemia, ¿se mantuvieron, se profundizaron? Y acerca de los itinerarios que mostraron alguna pausa o congelamiento de actividades: ¿se reactivaron, profundizar la pausa?

La pregunta por las consecuencias de la pandemia en términos de marcas biográficas o condicionantes estructurales aún no tiene respuesta certera. Sin

embargo, es posible rastrear algunos intentos de comprender la realidad actual. Por su parte, Cuervo (2022), investigador argentino que radica y se enfoca principalmente en el contexto australiano, sostiene que la crisis que vive actualmente la juventud no tiene su origen en la pandemia si no que la precede y que se explica en la transformación del contrato social entre el Estado y la juventud. A pesar de esto sostiene que, a partir de crisis anteriores, se puede afirmar que los/as jóvenes que buscan insertarse en dichos años encuentran mayores dificultades de tener éxito en el mercado laboral.

Otro análisis que resulta interesante para el propio problema sobre el contexto pandémico es el presentado por el Observatorio de Adolescentes y Jóvenes, de Argentina. El mismo presenta la idea de *tiempo detenido* para los y las jóvenes con mayor peso que en los adultos, dado que condiciona y pospone la posibilidad de un futuro conforme a una planificación (OAJ y IIGG, 2020). Se afirma que el encierro limita las posibilidades de relacionarse de las y los adolescentes, lo que acaba por achicar su horizonte de posibilidades, entre otras cosas. Aparece también la imposibilidad del Estado de hacerse presente de manera presencial (mediante escuelas, defensorías y centros de atención, por ejemplo) (OAJ y IIGG, 2020). Este concepto de “tiempo detenido” resalta la intersección crítica entre la coyuntura pandémica y las estructuras tradicionales. La interrupción de ciertas dinámicas educativas y sociales, junto con la ausencia de apoyos institucionales efectivos y presenciales, puede pensarse intensifica la sensación de estancamiento y la incertidumbre sobre el futuro.

En este contexto, tomaron una relevancia sustancial las ya fundamentales estrategias de las organizaciones sociales y de las respuestas comunitarias (Bouzo y Tobías, 2020; Carmona, 2021; Sanchís, 2020). Estas organizaciones territoriales cumplieron durante el aislamiento funciones claves, siendo los principales interlocutores con los distintos ámbitos estatales. Fueron, en muchos casos, la única forma de resolución de las necesidades, con apoyos variados en la entrega de mercadería, la distribución de elementos de limpieza, el papel como

fuentes de información acerca de las medidas estatales cambiantes, en iniciativas para afrontar las falencias de acceso a la conectividad, entre otras acciones destacadas (Fainstein, Arancibia y Scopinaro, 2021).

Por su parte, el estudio sobre adolescentes y jóvenes llevado a cabo por Bazán, Brückner, Giacomazzo, Gutiérrez y Maffeo (Bazán et al, 2020) relevó que cuantas más personas haya en el hogar, mayor porcentaje de convivencia calificada como “mala” por los propios jóvenes. Este hallazgo subraya la tensión adicional que la pandemia ha impuesto en los entornos domésticos, especialmente en hogares numerosos. La calidad de la convivencia se convierte en un factor crítico que afecta el bienestar emocional y psicológico de los y las jóvenes, impactando su capacidad para concentrarse en actividades educativas y laborales. Se busca en el análisis poder pensar en factores que posibiliten la dedicación a estudios en las trayectorias por lo que hallazgos de este tipo resultan de interés.

Sobre el uso del tiempo y de los espacios de la casa, el estudio de Marcús et al (2020) también es provechoso para la presente investigación en tanto menciona una reconfiguración del espacio doméstico a partir del ASPO, donde se reconfiguraron los hábitos, actividades y sentidos construidos en torno a la vivienda en la medida en que muchas de las actividades que se solían hacer afuera se vuelven ahora al espacio doméstico. Este fenómeno de reconfiguración de los espacios al interior de los hogares permite ver las actividades y rutinas que la pandemia ha transformado en el plano de lo cotidiano. En concreto, se puede decir que se han fusionando los límites entre el hogar, la escuela y el trabajo –por no mencionar otros espacios como el club, el bar o la vía pública. Para las jóvenes mujeres y madres de barrios vulnerables, esta transformación implica una carga adicional, ya que las responsabilidades de cuidado no remunerado y las actividades educativas y laborales se concentran en un espacio limitado y multifuncional.

La pandemia del COVID-19 ha dejado una marca en la vida de todos y todas quienes la vivieron. En la vida de las jóvenes mujeres y madres de barrios vulnerables en Argentina se ha observado que exacerbó ciertas desigualdades preexistentes, dando cuenta de la fragilidad de las estructuras de apoyo disponibles. En el período post pandémico se ha intentado alcanzar estrategias que permitan pensar futuros más alentadores, tanto en el nivel individual de las propias personas como a nivel estatal mediante programas e incentivos. A nivel personal, el fin de las reclusiones y la reapertura de las instituciones estatales vuelve a poner a las juventudes en contextos más diversos y prolíficos para el desenvolvimiento de las biografías. Con todo, el inusual escenario invita a mirar las experiencias individuales con el objetivo de observar las tendencias y dinámicas específicas de una época, proporcionando una comprensión profunda de los desafíos y oportunidades que definen este momento histórico. En este contexto, este estudio se enfoca de manera intencional en las juventudes y en la pandemia: al analizar las transiciones juveniles se considera tanto la coyuntura de la pandemia como las estructuras preexistentes, reconociendo el juego de pesos entre ambos factores y su influencia en la configuración de experiencias y oportunidades de las jóvenes mujeres.

Aún sin poder saber del todo si la pandemia como contexto excepcional ya finalizado da cuenta de una vuelta a foja cero de las rutinas y responsabilidad, o bien si trajo ideas renovadas con potencialidad de cambio social, su estudio permite dar cuenta del modo en que las transiciones juveniles se ven o no afectadas por un evento de tales dimensiones.

A continuación, se da lugar al trabajo de los datos longitudinales, comenzando con lo relevado acerca de las trayectorias educativas de manera específica.

### Capítulo 3. Trayectorias educativas

En este primer capítulo dedicado al análisis de datos primarios recabados mediante la metodología longitudinal cualitativa la atención está puesta en las trayectorias educativas de las jóvenes. Se busca reconstruir sus trayectorias educativas a través de sus relatos, guardando que el análisis de los eventos y procesos tenga una mirada atenta al género. Se propone, a partir del marco teórico elegido, hacer un análisis de la *experiencia* educativa y formativa en general, y de los *sentidos* que las propias jóvenes atribuyen a su educación.

Cabe, en ese sentido, discutir acerca de si la educación sigue siendo vista por las propias jóvenes como posibilitadora de mejores futuros o no. Así, la pregunta ronda acerca de las proyecciones, deseos y expectativas, lo que deviene en la idea de futuro, en relación a la formación en sentido amplio. Además, el análisis de las trayectorias se pone en juego con la dedicación a los cuidados no remunerados.

De esta manera, algunas de las preguntas que guían el capítulo son: ¿cómo se enmarcan las decisiones de las jóvenes en torno a la educación?, ¿cómo incide en estas la dedicación a los cuidados?, ¿qué puede leerse de sus experiencias educativas en primera persona?, ¿hay interrupciones, continuidades, ambigüedades en los caminos?, ¿cuáles son los proyectos educativos de cara al futuro?, ¿estos se vieron modificados entre ambas tomas de datos?, ¿cuáles son las expectativas?, ¿hay frustraciones?, ¿deseos?

Con estos objetivos, el capítulo comparte primero dos grandes apartados. El apartado 3.1 está dedicado al paso de las jóvenes por el nivel secundario. Dentro de él se problematizan distintas experiencias y modalidades. Así, se da cuenta del egreso en tiempo teórico o esperado, de la terminalidad en programas específicos para ello y de la interrupción de las trayectorias, con su posible continuidad posterior o no. Luego, el apartado 3.2 aborda la condición de posibilidad de la

dedicación al estudio, separando los diversos factores que inciden en el tiempo dedicado al estudio. Para ello, se retoma de las jóvenes aquellos momentos donde cuentan las cuestiones que son facilitadoras o alentadoras para la continuidad educativa. Es en este apartado donde se presenta a su vez el análisis de aquellas jóvenes que continuaron sus estudios luego del nivel secundario. Es decir, este análisis sobre la dedicación posible a la educación está hecho tanto para el nivel secundario como para los niveles posteriores (terciarios, universidades o cursos de formación profesional). Se adelanta también que este apartado incluye un último momento en el que se piensa acerca de las dificultades u obstáculos para esa dedicación al estudio, como contracara del análisis anterior. Por último, el apartado 3.3, más breve, reflexiona acerca de lo relevado en torno a las expectativas, proyecciones, deseos y cambios de planes en las trayectorias educativas de las jóvenes.

A continuación, se comparte lo encontrado acerca del paso por el nivel secundario.

### 3.1 El nivel secundario

En la actualidad, la escuela media argentina tiene múltiples desafíos relacionados a factores exógenos o sociales vinculados a procesos sociales de empobrecimiento, crisis económicas e inestabilidad institucional característicos del siglo XXI. La obligatoriedad del nivel, establecida por la Ley de Educación Nacional N° 26.206 de 2006, marca un antes y un después en términos de la ampliación de los derechos de los/as adolescentes, jóvenes y adultos de nuestro país. Esto contribuye al ingreso de nuevas poblaciones en la educación media, en un proceso de democratización que se opone al mandato histórico de la escuela secundaria, en sus orígenes selectiva y elitista.

Posicionar la mirada sobre el nivel medio en la actualidad implica indagar las tramas de sentido que se dan en las aulas y en los espacios complementarios de la formación. Con ese objetivo, esta sección se encuentra dividida en cuatro, de acuerdo a las distintas formas de terminalidad educativa o de recorridos posibles en torno al nivel secundario. Se presentarán relatos textuales de las jóvenes para ilustrar cada caso.

Algunas preguntas que guían el análisis son: ¿cuáles son los factores principales que intervinieron en los procesos de abandono e interrupción de la asistencia escolar a la escuela secundaria? ¿Cómo perciben la situación de abandono o interrupción escolar en el desarrollo de sus trayectorias de vida? ¿Qué experiencias educativas favorecieron las irrupciones y cuáles a la asistencia escolar? ¿Consiguen las jóvenes reinsertarse en el ámbito educativo? ¿De qué manera? ¿Cuál es el peso de los grupos familiares y las políticas sociales en los procesos de reinsertación?

#### A- Egreso en tiempo esperado/teórico

En los estudios sobre trayectorias escolares, el tiempo teórico refiere al lapso o período esperado en el recorrido escolar, según la progresión lineal prevista por el sistema educativo. Por el contrario, las trayectorias de tiempo reales dan cuenta de los atravesamientos no lineales, con discontinuidades y rupturas, que son expresiones de múltiples formas de atravesar la vida escolar (Terigi, 2009). Tanto Lucrecia como Ariana terminaron la escuela secundaria en el tiempo esperado o teórico. El caso de ambas es similar: decidieron pasarse al turno noche para poder hacer todo lo que necesitaban (tanto trabajos remunerados y no remunerados), sin interrumpir la asistencia a la escuela. Se comparten a continuación sus experiencias.

Ariana, por un lado, lo que hizo fue cambiar de colegio al momento en que supo de su embarazo, motivada por la necesidad de disponer del turno noche para ajustar sus horarios y responsabilidades durante el resto del día. Dice:

Justito fue el último año [su embarazo], entonces mientras laburaba también terminaba el secundario, que lo hice de noche por eso (...)  
Yo iba a la tarde y me cambié a la noche para poder trabajar y poder hacerlo de noche.

(Ariana, T1)

En el T2 se retoma esta conversación para poder dotar de mayores detalles la historia, y comprender sus motivaciones. En primer lugar, Ariana dice:

Era una etapa media difícil la que tuve que transitar porque quedé embarazada muy, muy joven y yo quería terminar el secundario. Y la única manera que yo podía organizarme y planear para cuando venga mi hijo era de esa manera. O sea, no tenía otra opción y como yo quería terminar el secundario me anoté igual y lo hice igual.

(Ariana, T2)

Sin embargo, más adelante en esta segunda entrevista cuenta que no fue solo por un motivo de organización, sino que también lo hizo porque necesitaba cambiar de entorno. En el nuevo colegio, el nocturno, había otras compañeras que ya eran mamás por lo que se sentía por eso *en un mismo entorno*. En el anterior, colegio privado, sentía que la mirada de sus pares la desaprobaban. Cuenta:

E: ¿Y el entorno, qué tal era en tu colegio?

A: Sí. Era difícil porque imagínate que a mi edad, o sea justo terminando el colegio, estar embarazada era como que... Lo tomé como una cosa que me podía pasar. Yo sabía que me podía pasar que todos estén mirando, porque es raro ver a una chica tan chica

embarazada. Igual re bien, porque yo tenía a mis amigas, pero decidí optar por otra opción y terminar igual el secundario, sin importar si era a la noche.

E: Y, ¿fue más amigable el nuevo lugar?

A: Y sí, porque a veces hay gente grande, a veces gente en la misma situación que yo. Por ejemplo, cuando tenía que dejar a mi nene en mi casa e ir al colegio había otras mamás que también tenían a sus hijos y también estaban terminando la secundaria. Y bueno, era como **estar en el mismo entorno**, por así decirlo.

(Ariana, T2)

Esto puede pensarse como una decisión frente al miedo a ser señalada o marcada en la escuela, como discriminación escolar que conforma parte del peso de la mirada externa (Faur y Fuentes, 2019). Es esta mirada la condición que lleva a buscar escuelas que alojen la experiencia de embarazo o maternidad (Ibíd.). Esto resalta la importancia del acompañamiento de las trayectorias desde las instituciones educativas, en el marco de la Educación Sexual Integral, en el abordaje institucional de las maternidades y paternidades en la escuela (Fainsod 2006; Faur y Pereyra, 2019).

Por su parte, Lucrecia terminó la cursada del último año del secundario, que en su caso era una Escuela Técnica, cuando su hija ya había nacido. Luego de terminar esa experiencia, decidió anotarla en el jardín maternal. Sobre su terminalidad del nivel. Cuenta lo siguiente:

L: Yo creo que siempre pude por el apoyo de mi familia, y también de la familia de él [su pareja]. Siempre pude por eso. El último año era todo a la noche, con lo cual podía estar todo el día con mi hija. Y a la noche me organizaba con la abuela de ella o con mi mamá, así que no se me dificultó.

E: ¿Y ellas en qué te ayudaban?

L: En cuidarla, en tenerla en ese momento, mientras yo estudio, porque después lo hago todo, estudio con ella, todo... ya está acostumbrada a verme estudiar o a estar con la compu estudiando. Ella está al lado mío, o sea, ya se acostumbra, así que me deja estudiar. Sí, cuando tengo que ir a la presencialidad ahí sí me tiene que ayudar alguien a cuidarla porque no la llevo. Ahí no se va a quedar quieta.

(Lucrecia, T2)

Luego, suma:

Mi pareja por lo general siempre tenía horario fijo de trabajo. Y por eso yo me buscaba algo más en mis tiempos libres. Mi pareja trabaja siempre mañana y tarde. Entonces yo me organizaba para estudiar a la noche (...) Siempre me organicé así: yo sé que a la noche si o si están mi mamá o mi pareja. Entonces después me anoté también en la facultad a la noche.

(Lucrecia, T2)

El apoyo de su familia, que se ve central a lo largo de todo su relato de la entrevista va a ser analizado en profundidad en un apartado dedicado a ese motivo, en términos de la condición de posibilidad al estudio o sostén de la continuidad educativa (4.2.1). Cabe destacar aquí el hecho de que se acomodara en el turno noche, con una determinada organización de los cuidados, para terminar el secundario. Además, decir que esa experiencia la llevó a tomar la decisión de anotar a su hija en el maternal para el año siguiente, con el objetivo de seguir estudiando, aprovechando este oasis nocturno.

En ambos casos, la decisión de las jóvenes por un cambio para continuar sus estudios da cuenta de una *voluntad* y determinación de estudio que, de no estar,

podría haber conducido a trayectorias escolares interrumpidas o *trayectorias de desafiliación* (D'aloisio et al., 2018).

Con todo, pese al crecimiento de los últimos años tanto en la matrícula como en la terminalidad, en el nivel secundario de Argentina persisten problemas de abandono y retraso. Se observa una escena conformada por un aumento de la cobertura, pero con situaciones de *dilación, deserción o abandono* que están marcadas por los sectores sociales de donde provienen los y las estudiantes (Martínez, 2018). En ello, se pueden sostener hipótesis que vinculen principalmente la situación de abandono con la coyuntura económica y social del sector social de pertenencia, en un tiempo signado por el estancamiento económico. En el panorama nacional, se observa que los y las jóvenes que tienen mayores tasas de abandono son los de los sectores más vulnerables, lo que se entiende por la necesidad de ser un aportante más en el hogar de origen. A continuación, se atiende el factor del ingreso al mercado laboral como uno de los posibles causantes de ese tipo de situaciones.

## B- Reemplazo por trabajo

Si bien en las últimas décadas aumentó la proporción de jóvenes de entre 18 y 24 años con al menos el secundario completo, a partir de la universalización del nivel, aún existe un porcentaje de jóvenes que no logran completarlo aún fuera del tiempo teórico. Una de las variables que intercede en esta situación y que obliga a los y las jóvenes a interrumpir sus estudios tiene que ver con la necesidad de ingresar en el mercado laboral de manera temprana. El trabajo así se impone sobre la trayectoria escolar por una necesidad económica, que puede ser tanto individual como del hogar de origen en términos más amplios. Más allá, también hay quienes deciden migrar al mercado laboral por una cuestión de interés, llamadas tanto por la promesa de autonomía del mundo adulto, de habitar nuevos espacios y por la posibilidad de contar con un dinero que sea propio.

Dentro de este grupo, Marcela cuenta que interrumpió su asistencia al nivel secundario antes de quedar embarazada. Al preguntarle los motivos, cuenta que tuvo que ver, por un lado, con que adeudaba materias y, por otro lado, con que había comenzado su camino en el mundo laboral. Eso le cambió las preferencias:

E: ¿Y, por qué habías dejado antes?

M: Porque debía materias y, como había empezado a trabajar, me gustaba más trabajar que terminar el colegio. Entonces lo dejé.

(Marcela, T2)

En ese momento trabajaba en un local de comida rápida, en el que estaba desde sus 17 años. Al preguntarle por qué prefería el trabajo, dice:

Por la plata. Era mi primer trabajo en blanco y no lo podía soltar.

(Marcela, T2).

Esto puede pensarse a partir de la idea del *abandono de los proyectos típicamente juveniles*, de Fainsod (2006), y pensar en aquellas jóvenes que interrumpen su educación para asumir responsabilidades relacionadas con la adultez, como son las responsabilidades de un empleo. Luego, al quedar embarazada, tuvo que interrumpir su dedicación laboral por ese mismo motivo y fue ahí donde decidió continuar sus estudios en el Plan FinEs:

Cuando me quedé embarazada el médico mismo me obligó a dejar el trabajo, a pausarlo, porque yo tenía problemas de cervicales y etcétera, un montón de cosas. Lo tuve que pausar (...) Entonces, cuando me quedé embarazada, que corté en el trabajo por ese tema, dije, “bueno, es momento de terminarlo”.

(Marcela, T2)

De esta manera, fue el período forzado de interrupción laboral el que funcionó para re vincularla con el sistema educativo e indagar sobre la modalidad del FinEs. Aprovechando esta biografía, damos continuidad al apartado siguiente sobre terminalidad en programas, para seguir avanzando en este análisis del paso por el nivel medio.

### C- Terminalidad en programas

Los programas de terminalidad educativa o programas de finalización de ciclo son programas de acceso libre y universal, de jóvenes y adultos, con interés en terminar los estudios que se vieron interrumpidos. En los relatos recolectados se relevaron experiencias y sentidos sobre el Plan FinEs (Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios). Se trata de un programa en el que se cumplen las materias de los ciclos escolares adeudados, dirigido a aquella parte de la población que, habiendo superado la edad escolar, no finalizó sus estudios secundarios (Pinto, 2020). Se trata a través del mismo el propósito inclinado a la garantización del derecho a la educación, como derecho permanente a lo largo de la vida. A continuación se comparten los hallazgos relacionados a esta modalidad educativa, en sus contextos.

Retomando entonces el caso de Marcela, se ve que al tener que pausar su dedicación laboral por causa del embarazo, se vio a sí misma en condiciones de retomar los estudios:

Entonces lo tuve que pausar y ahí fue cuando mi mamá me incentivó a anotarme en el colegio y lo terminé en un año, lo terminé sí, con él en brazos, que ya había nacido.

(Marcela, T2)

Así, frente a un primer momento en el que no pudo estudiar e interrumpió el nivel medio, luego en el tiempo pudo volver a proyectar su formación y acudió a la política disponible para ello. De esta manera algunos relatos dan cuenta de que la maternidad no es un evento que discontinúa en las jóvenes la voluntad de estudiar (Roberti, Martínez y Jacinto, 2024).

Ahora, al comparar los testimonios sobre la terminalidad educativa en estos programas puede hacerse una problematización específica para aquellas jóvenes que los atravesaron durante la pandemia. Samanta empezó FinEs para terminar sus estudios, pero por las reclusiones la modalidad era virtual, lo que le generó ciertas dificultades:

Es como que es distinto el tema virtual, porque hay muchas cosas que no entiendes y no las vas a entender por más que te manden cincuenta audios y te expliquen miles de cosas, porque no es lo mismo que te lo digan estando presente a que te lo digan por teléfono. Y a mi hay cosas que me cuestan muchísimo del tema escuela.

(Samanta, T1)

Se retomó este tema en la segunda toma de entrevistas, para indagar por qué no había continuado en el Plan:

Sí, lo dejé. Con la pandemia era virtual y mi celular en ese tiempo era una cagada, no tenía wifi, no tenía nada y lo había dejado. Y después no lo retomé más, empecé a trabajar y se me complicaba mucho con el nene (...) La cabeza para el estudio no la tenía...

(Samanta, T2)

Este es un ejemplo de otros en que la virtualidad funciona como un obstáculo. Esta cuestión se retomará en el apartado sobre la dificultades para mantener los estudios (3.2.5).

Fernanda también tiene sus estudios secundarios incompletos, pero no tiene planeado terminarlos por el momento. Con todo, cuenta que tuvo dos veces la intención de terminar mediante el Plan FinEs y que, incluso sin proyectarlo a futuro, sabe que el mismo significa una posibilidad, una buena opción:

Yo había dejado el estudio por problemas familiares, fue cuando vivía con mi papá, porque mis papás eran separados. En realidad no prestaba atención en el estudio. Y me fueron pasando cosas que, bueno, estaba en mi mundo, en mi mente, o sea, no prestaba atención (...) Al FinEs lo empecé dos veces más o menos, pero después no fui más porque yo decía, bueno, ahora que empecé a trabajar me enfoco en el trabajo. Por ahora no sé cuándo voy a terminar el secundario (...) El FinEs creo que es rápido, serían 3 años, no me acuerdo muy bien, o son dos más o menos. Pero ya lo tenía que tener terminado. En una palabra.

(Fernanda, T2)

En tanto evento de la transición, la salida del sistema educativo adquiere hoy una característica particular que es la *reversibilidad* en las trayectorias (Filardo, 2015). Esto es, que no se trata de estados definitivos o estáticos. Da cuenta del hecho de que pueda en un momento abandonarse los estudios para decidir continuarlos luego, en mejores condiciones de posibilidad. Los programas de terminalidad educativa ofrecen oportunidades y alternativas para contribuir a este tipo de trayectorias, que pueden oscilar entre diversos estados en torno a la educación.

A continuación, se comparte lo relevado sobre las jóvenes que aún no terminaron el nivel con mayor profundidad, para significar sus experiencias y opiniones.

## D- Hoy incompleto

Así como Fernanda, hay otros casos en que las jóvenes aún no terminaron el nivel secundario y en que se observan trayectorias truncas (Cardozo y Gonzalez, 2020). Samanta, quien fue también recientemente mencionada en el punto C, continua con el secundario incompleto al momento del T2. Sobre su abandono de la escuela y su situación actual dice:

E: ¿Vos por qué habías dejado?

S: ¿La escuela? Por la vagancia.

E: Porque el bebé lo tuviste después.

S: Sí, sí. Era vagancia, joda.

E: Vagancia. ¿O sea, no te interesaba, no te gustaba?

S: No me interesaba, claro, como era chica no tenía nada que hacer o sea, una responsabilidad. Y claro, ahora me doy cuenta, me quiero pegar un tiro.

(Samanta, T2)

Para pensar en una de las preguntas que dio comienzo a este capítulo, podemos decir que se ve en el relato de esta joven una *distancia* respecto a ese tiempo en que estaba embarazada y decidió dejar el secundario, marcando ahora como sí es algo importante para ella y debiera haberlo terminado. Dice:

Te digo que lo voy a arrancar el año que viene. Sí, ahora sí, porque es más yo me súper arrepiento de haber dejado la escuela, pero sí... seguramente que el año que viene lo arranque de nuevo.

(Samanta, T2)

Chiara también tiene incompleto hoy el nivel, pero a diferencia de Samanta que dejó antes de estar embarazada, ella interrumpió su asistencia justamente por la situación de embarazo:

Dejé estando embarazada, porque yo era de Varela y dejé y me vine para Avellaneda.

(Chiara, T1)

En el devenir de la conversación se entiende que esto tiene que ver con que formó pareja con un chico de Avellaneda, motivo por el que dejó su hogar de origen en Varela para vivir con él y tener el bebé en Avellaneda. En la segunda entrevista profundizamos sobre este tema:

Ahora sí me arrepiento o quisiera retomar, pero hasta que no sea un poquito más grande el nene no.

(Chiara, T2)

Ella, que trabaja en la municipalidad, cuenta que ahora les ofrecieron terminar el secundario dentro de su horario laboral, así que está por emprender esa misión, con entusiasmo. Así, en algunas ocasiones la *distancia* entre la toma uno y dos muestra una diferencia en los sentidos que las jóvenes otorgan a la educación y el egreso. Esta distancia, se observa, radica en la diferencia etárea de sus hijos/as en ambas tomas y en la modificación de las percepciones, fruto del paso del tiempo. Este seguimiento en dos tiempos permitió dar cuenta de que en ocasiones las jóvenes se repiensen en torno a sus proyectos educativos, permitiendo pensarse en la continuidad y terminalidad pasado el momento de embarazo y primeros meses de maternidad.

En términos generales, se releva en los relatos los deseos por completar los procesos que han quedado incompletos. Esto da cuenta de la existencia de un determinado valor y reconocimiento otorgados a la educación y al título del nivel medio, frente a discursos circulantes sobre la caída de su lugar en las trayectorias de los/as jóvenes. En ocasiones donde aparecen en los círculos íntimos estos discursos, operando sobre las jóvenes, se sostiene que ese descrédito en la escuela

puede ser asumido por ellas como un desafío que fortalece el sentido de pertenencia y compromiso, en una confrontación de esos prejuicios y estereotipos negativos (Bayón y Saraví, 2022).

### 3.2 Dedicación al estudio: su condición de posibilidad

Este apartado está dedicado a analizar en detalle y profundidad cuáles son las posibilidades concretas de las jóvenes para dedicar tiempo a los estudios, ya sean tanto de nivel secundario para su terminalidad o su concreción en tiempo teórico, como de estudios posteriores, terciarios o universitarios. Se diferenciaron para ello sub apartados, que permiten analizar diferentes aristas de esta condición de posibilidad. Sobre el final se propone un último momento para pensar en aquello que aparece como dificultades u obstáculos.

#### 3.2.1 Apoyo del entorno

Para comenzar, un factor que resulta fundamental a partir de los relatos y del análisis de las experiencias de las jóvenes tiene que ver con el apoyo del entorno en términos de *aliento* al estudio. Esto es reconocido por las propias jóvenes en primera persona, dando cuenta del modo en que lo educativo forma parte de un valor familiar y luego personal. Así como ya fue adelantado en el apartado dedicado al nivel secundario, el caso de Lucrecia da cuenta de esta realidad y su relato permite ilustrarla. Retomando, dice:

L: Yo creo que siempre pude por el apoyo de mi familia, y también de la familia de él [su pareja]. Siempre pude por eso (...) Por eso también estudio, porque si ellos [se refiere a sus padres y a su apoyo al momento del embarazo] no me apoyaban, tal vez tendría que haber dejado los estudios, pero no los dejé nunca (...) Mi mamá y mi papá

me re apoyan, no quieren que deje de estudiar porque **lo es todo ahora**, hoy en día (...) Sí, lo es todo. Hoy en día si no tienes una profesión o algo, no sabemos cómo va a terminar.

E: ¿Para el trabajo, decís?

E: Sí, para el trabajo.

(Lucrecia, T2)

En el caso de Lucrecia puede verse la asociación que se hace entre las credenciales o logros educativos y la obtención de empleos. Esto demuestra que la educación tiene un lugar relacionado con la posibilidad de un futuro mejor en el imaginario de las jóvenes, en algunos casos, y potenciado en este por el valor que le otorga también su familia. Esto puede verse de otra manera en el relato que se comparte a continuación, donde se estaba conversando sobre el deseo de culminar los estudios del nivel secundario:

E: ¿Y hay alguien de tu familia o tu pareja que te aliente a hacerlo, o no?

F: Sí, mi pareja. Él me dijo una vez que si yo hubiese terminado el secundario, yo habría entrado como él entró a trabajar. Eso era más fácil.

(Fernanda, T2)

Así se ve la manera en que la posibilidad de conseguir un trabajo mejor está relacionada con el título del nivel secundario, en este caso. La escuela y la educación funcionan aún aquí como un motor de acción y como una esperanza de un futuro mejor.

Algo importante sobre lo que detenerse tiene que ver con que muchas ocasiones este incentivo, que primero se nombró familiar, está en verdad relacionado a la opinión de las *madres*, de manera puntual. Se observó el modo en que las madres de las jóvenes son en muchos casos uno de los más grandes motores por los que

éstas se deciden a continuar estudiando. También estas opiniones, indicaciones y alientos por parte de la madres aparecen en relación a anotar a sus hijos/as al jardín, buscar mejores condiciones laborales, entre otras cosas que hacen a lo que se entiende creen una mejor trayectoria y futuro para ellas. La opinión de las madres aparece, entonces, en relación a la importancia de las elecciones de trayectorias, lo que se registra como una conciencia entre la parte femenina acerca de la centralidad del trabajo y la autonomía. Se repiten frases como la siguiente:

Mi mamá me incentivó a anotarme en el colegio.

(Marcela, T2)

En algunos casos, este especial incentivo por parte de la madres se explica en las narraciones en tanto ellas mismas no tuvieron posibilidades de terminar sus estudios y desean que sus jóvenes hijas puedan hacerlo, con reconocibles valores de éxito. Esta transmisión intergeneracional se da en modo de *consejos* que parten de la experiencia previa de las mayores, buscando que no se repitan ciertos eventos propios en sus núcleos familiares (Castillo-Valencia, 2023). También esta centralidad femenina de las abuelas se observa en el cuidado de los nietos/as, pensando en la liberación de la sobrecarga de las madres, que figura a los cuidados en el centro del rol social de las mujeres. En esas intervenciones puede verse la intención por el desarrollo de un sentido de la autonomía (Castillo-Valencia, 2023).

Con todo, hay diversidad de perfiles entre las mujeres entrevistadas por lo que se insiste sobre la necesidad de usar el plural para hablar tanto de juventudes como de maternidades en plural (Corica y Miranda, 2018; Marcús, 2006). Las formas de ser y de vivir esas experiencias están atravesadas por diferentes formas de aceptar o rechazar los mandatos sociales y morales de género. Es en esas subjetividades donde se cuelan asimismo los incentivos y alientos del entorno, que pueden incidir reproduciendo o modificando las percepciones propias. A lo

largo de las entrevistas puede verse el modo en que las jóvenes cambian de opinión respecto a sus dedicaciones a partir de las opiniones de personas de sus círculos íntimos. Esto se toma acá para hablar particularmente del apoyo del entorno en lo que hace a la valoración social de la educación, en el aliento a la educación como eje fundamental de dicha posibilidad.

### 3.2.2 Adaptaciones pragmáticas

En sí, la primera adaptación que se observa en los recorridos de las jóvenes es aquella que se hace mediante el paso a los programas de terminalidad educativa que fue analizada en el punto 3.1 con detenimiento. La universalidad en el derecho a la educación, enmarcada en la obligatoriedad del nivel secundario que existe en Argentina, ha dado lugar a estos programas que ofrecen alternativas curriculares a las personas, tanto jóvenes como adultas, para terminar sus estudios. Yendo más allá, se analizarán en este apartado modos de adaptar la dedicación a los estudios para permitir la continuidad. Así, se constituye aquí otro factor de posibilidad, dado por las posibles adaptaciones que hacen las jóvenes a la modalidad de cursada y de estudio.

En la narración de las trayectorias y dedicaciones educativas, las jóvenes madres dan cuenta de adaptaciones de distinto tipo. Podemos encontrar adaptaciones al formato en términos de la decisión de cuántas materias cursar. Así, una propuesta puede estar pensada para cursarse en tres años, pero ofrecer la posibilidad de hacer menos materias y terminarla en cinco. Es decir, en términos cotidianos, permite una dedicación menor. Esto quiere decir compatible con otras tareas.

Lucrecia, por ejemplo, en sus estudios en el nivel terciario cuenta que hace menos materias de las estipuladas, para poder llegar a abordar los contenidos en el día a día:

Lo que sí: me dejé algunas materias como para poder organizarme mejor, ahora estoy cursando cinco materias anuales, pero son 8 en total. Yo estoy haciendo 5.

(Lucrecia, T2)

Así, la sola existencia de trayectos que ofrezcan cargas horarias menores inaugura la posibilidad para las jóvenes de hacerlo, como en el caso visto.

Es posible también pensar en adaptaciones de otro tipo que tienen que ver con el momento del día en que las jóvenes tienen la disponibilidad de tiempo. De esta misma joven habíamos observado anteriormente que decidió cambiar el turno de la escuela secundaria para poder seguir con sus obligaciones y cursar durante la noche, que era su momento más tranquilo. Así, ella misma ya había adaptado el formato a su conveniencia cuando –como se mostró en el 3.1– cambió su horario de asistencia a la escuela para poder, justamente, asistir. De esa misma manera, cuenta ahora cómo arregló los horarios en el trabajo para poder tener tiempo para estudiar:

E: ¿Cuál es el horario completo que hace tu hija en el JMM?

L: De 1 a 5

E: Entonces estás vos a la mañana con ella en tu casa.

L: Sí, cuando trabajo por la tarde, sí.

E: ¿Y cómo es, trabajas algunos días a la mañana y otros a la tarde?

L: Sí. Los días que trabajo a la mañana si o si es porque curso a la tarde.

E: Ah, o sea te organizaste en el trabajo para poder

L: Sí.

(Lucrecia, T2)

En este mismo sentido, algo más que podemos adicionar en este apartado acerca de las condiciones y adaptaciones que las jóvenes deben hacer, como condición

de posibilidad de sostenimiento de sus estudios, tiene que ver con elegir aquellas dedicaciones o formaciones que tienen poca carga horaria. En el caso de Sol, ella buscaba algún curso que se cursara únicamente una vez por semana y fue en función de eso que eligió qué estudiar. Cuenta así que eligió formarse como extraccionista de sangre:

Es lo único que me pude anotar porque es una vez por semana. Son 3 meses. Ahora en diciembre me recibo.

(Sol, T1)

De esta manera se observa el modo en que la ampliación de la oferta educativa – en términos de turno, carga horaria, estructura– permitiría alojar más experiencias en el interior de la escuela. Todo esto da cuenta de una cuestión en conflicto con el tiempo disponible, la cual aprovechamos para dar paso al siguiente subapartado.

### 3.2.3 El momento y lugar justos

La mención del tiempo y de la necesidad de tiempo se reitera en las entrevistas de las jóvenes, en ambas tomas. Se observa que su falta inaugura los discursos sobre la imposibilidad de hacer determinadas cuestiones. Una de ellas es la posibilidad de estudiar, ya sea de terminar el nivel medio inconcluso o de iniciar estudios posteriores. A esta cuestión, se le suma la cuestión del lugar. *Un lugar para estudiar*. Así, se delimita que el momento y el lugar justos son condiciones impuestas por las jóvenes para poder pensarse estudiando.

Retomando a Sol, quien da cuenta de *la cuestión del tiempo* en ambas entrevistas, se lee:

S: Sí, si me da la oportunidad, me gustaría estudiar algo.

E: ¿Qué tendría que pasar para que puedas estudiar por ejemplo?

S: Y, el tiempo. Un poco más de tiempo y acomodarme.

(Sol, T1)

Y luego:

S: Yo tengo interés [en estudiar algo más], el tema es que no tengo los tiempos.

E: ¿Y qué te gustaría?

S: Y ahora especialmente, no sé.

E: ¿Y lo de los tiempos, cómo es? ¿Qué sentís que te falta?

Tiempo. porque los nenes van al colegio, al jardín y yo los llevé y los traigo y a la mañana estoy con ellos. Y así, no tengo.

(Sol, T2)

Lo que se busca problematizar acá no es solo la cuestión de la necesidad del tiempo libre para estudiar, sino poder pensar esta existencia de algo así como *el tiempo justo* para hacerlo, del momento indicado. Para Marcela, la pausa laboral por embarazo y maternidad (de su primer hijo) fue *la excusa y el momento* que aprovechó para retomar los estudios, como se presentó en el apartado 3.1. Además, aparece en numerosos relatos la expresión de esperar a que los/as hijos/as sean más grandes para poder seguir con sus proyectos (educativos y laborales). Se trata de sincronizar los momentos de estudio con las demandas del cuidado, entendiendo que estas van variando en intensidad. Por ejemplo, Marla sobre su imposibilidad de compatibilizar actualmente los tiempos de estudio con su cotidiano, dice:

E: Entonces, ¿qué esperas acomodar a futuro para poder estudiar?

M: Que ella esté más grande, que yo esté un poco más acomodada también, económicamente. La verdad que no lo he pensado mucho todavía. Por ahora estoy viviendo el día.

(Marla, T2)

Ahora, sobre el lugar para estudiar, se hace referencia a las condiciones habitacionales propicias, que permitan la tarea de estudiar. Es el hecho de tener un espacio propio. Se trata de una cuestión que fue recuperada de lo relevado para el capítulo contextual, a partir de los datos de la Secretaría de Evaluación e Información Educativa, (2023b), y de las entrevistas realizadas en un trabajo previo (Scopinaro, 2023).

Durante la reclusiones, la difuminación de los límites entre el hogar y la demás instituciones –antes fuera, ahora dentro– supuso para las jóvenes mujeres y madres que viven en barrios vulnerables una carga extra, ya que se concentran las responsabilidades de cuidado no remunerado, junto con las educativas y laborales en un mismo espacio reducido que cumple múltiples funciones. Esto puede acabar por dificultar la dedicación a los estudios siendo justamente una tarea que requiere de condiciones favorables para llevarse a cabo como ser la tranquilidad, la posibilidad de concentración y el tiempo a solas, además de condiciones materiales. Al indagar en los dichos de todas las jóvenes entrevistadas, se da cuenta de que en términos generales las mismas no contaban con la posibilidad de asignar un espacio de los hogares para el uso único o personal

Luego de este repaso por los factores que hacen a las condiciones favorables de dedicación al estudio, se pasa ahora a la problematización de aquello que aparece como dificultades.

### 3.2.4 Las dificultades u obstáculos

En términos generales, para explicar lo relativo a las dificultades en la dedicación al estudio se puede traer la idea de transmisión intergeneracional de ventajas y

desventajas, que sugiere que las oportunidades de acceso a la educación del nivel secundario están asociadas con las condiciones de desigualdad en los hogares de origen (Saraví, 2009). Con este marco, los factores que hacen a la interrupción de trayectorias educativas son variados. Las dificultades, o frenos a la hora de dedicarse al estudio son diferentes en cada caso, entendiendo estos como la *imbricación de dimensiones* que se vuelven obstáculos difíciles de sortear (Millenaar, 2018). De todas maneras, es posible trazar un recorrido con las cuestiones que más se repiten en los relatos, en un intento por entender esta cuestión. A continuación, se presentarán estas cuestiones, ordenadas en subtemas.

- La virtualidad como problema

Una de las problemáticas que más se repite tiene que ver con la virtualización de la educación, o la domesticación de lo escolar (Dussel, 2021a). Este proceso, que se realizó en contexto de urgencia y regido por la inmediatez y que fue un intento por no perder la vinculación educativa y la continuidad de los años escolares, tuvo en su implementación fallas propias de la infraestructura. Así, en el año de la pandemia se hizo evidente que la infraestructura tecnológica era insuficiente, desigual y obsoleta (Dussel, 2021b). En concreto, actualmente los encuentros sincrónicos como herramienta de clase virtual quedan en su mayoría delimitados a un sector social privilegiado, con conexiones digitales estables, haciendo las desigualdades más evidentes (Dussel, 2021b).

En los testimonios, las jóvenes dan cuenta de cómo esto a veces resultó más difícil que la práctica cotidiana presencial. También aparecen estas opiniones y experiencias detalladas cuando se habla de la experiencia educativa de sus hijos/as en edad de asistir al nivel primario. Es decir, que la dificultad virtual y tecnológica atravesó a todos los niveles de la población. Teniendo en cuenta el contexto en sentido amplio y poniendo en consideración que la adaptación de la virtualidad en el contexto de la pandemia fue una cuestión apresurada y obligada,

cabe aquí analizar los relatos y dar cuenta –para ser fiel a ellos– de que la virtualidad fue en reiteradas ocasiones un problema en las trayectorias. Se repite en los relatos experiencias que se vieron dificultadas por la incapacidad de comprensión en los contextos de virtualidad. Esto fue así en distintos tipos de formatos, ya sean clases virtuales o clases asincrónicas colgadas a alguna plataforma web.

Milena cuenta que se encontraba cursando el profesorado de primaria desde antes de la pandemia, que debió adaptar su formato de manera forzada. Se lee:

M: El estudio por Zoom y todo eso, dentro de todo, me la rebuscaba, pero sentía que no aprendía mucho. Lo seguía, pero no era lo mismo.

E: ¿Preferís presencial?

M: Sí.

E: Y, ¿era por Zoom? ¿Eran clases en vivo?

M: No, eran muy pocas. Eran todas por Classroom la mayoría.

E: ¿Classroom es en vivo o grabado?

M: No, es como una página que te suben los trabajos y vos los volves a enviar y así.

E: Está bien. Y ¿sentías que no aprendías mucho?

M: No. Ese fue el motivo por el que no seguí, porque este año también iba a ser virtual y está bien, pierdo un año, pero si lo hago... Aparte ya eran prácticas docentes este año y no era lo mismo, no sentía que era lo mismo.

E: ¿Se las hacían hacer virtuales también a las prácticas?

N: Sí, y con los chicos. Y aparte, no tenía comodidad tampoco como para estudiar, viste, no tenía computadora y se me complicó un montón.

(Milena, T1)

Luego, ante la pregunta específica:

E: ¿Sentiste que redefiniste tus planes por la pandemia? ¿Te dieron ganas de hacer algo que surgió del tiempo de la pandemia, del encierro, de dejar de hacer tus cosas?

M: No, la verdad que no. Me sacaron ganas de hacer cosas, eso sí. Por ejemplo, la virtualidad **me sacaron las ganas de seguir estudiando** por un momento.

(Milena, T1)

Para Sol también fue una dificultad la virtualidad:

S: Si, hace poquito empecé porque me pude anotar hace poquito. En pandemia me había anotado a un curso de cardiología.

E: Ah. Y, ¿no seguiste?

S: Y no, no podía con mi hijo, no podía porque es muy chiquito y quiere todo (...) Si yo estoy estudiando, él también quiere todo lo mío, entonces no me puedo manejar con él (...) Intenté cardiología, pero era virtual y no duró. Duré un mes y medio. Para mí fue complicado porque no lo podía entender, no me podía concentrar digamos.

E: ¿Por los chicos?

S: Por los chicos, sobre todo por los chicos porque no estaba acá, estaba allá.

(Sol, T1)

Esta última frase en el testimonio de Sol da cuenta de lo que fue mencionado en 3.2.3 acerca de tener un lugar para hacer las cosas relacionadas al estudio. Como contracara, dentro de las dificultades, el no contar con un espacio propio o adecuado para estudiar puede ser una dificultad que enfrenta desafíos en la continuidad formativa de las jóvenes, exacerbada en contexto de virtualidad.

En síntesis de lo ocurrido a nivel nacional y de lo relevado en esta investigación, en condiciones que dan cuenta de la brecha digital y de acceso, los sistemas escolares acaban por reproducir las desigualdades que existen en la distribución social de los recursos, quedando muy lejos de poder contrarrestarlas (Terigi, 2020), cuestión que da cuenta de un incumplimiento del derecho a la educación y del principio de igualdad que inspira a este (Ramón Ruiz, 2020). Sobre este aspecto tecnológico en las trayectorias, cabe pensar en la multiplicidad de brechas que componen a la brecha digital, pensando no solo en términos de *acceso* –quién accede y quién no–, sino también del *uso* que se le puede dar, en términos de habilidades digitales, y sobre ello *beneficios* diferentes en cada caso (Pérez Sáinz, 2023).

- Los cuidados y la necesidad económica: dos problemas imbricados

En otros casos, los motivos por los que las jóvenes no comienzan a estudiar algo que desean o por los que interrumpieron esos estudios en algún momento tiene que ver con la necesidad de salir a generar dinero –observando que el de sus parejas o familias no es suficiente–, a la vez que tienen que estar disponibles en el hogar para poder resolver las tareas cotidianas del cuidado. Así, Marla cuenta:

Hice el secundario completo y después empecé el terciario [tecnicatura en comercio internacional], pero no lo he podido terminar porque es un poquito demandante la chiquilla (...) Yo terminé el tercer trimestre en diciembre, tenía que empezar de vuelta en marzo y quedé embarazada de ella y justo también empezó la pandemia, entonces como que las dos cosas influyeron (...) Dije “no, espero a que pase la pandemia, espero que la nena nazca y retomo” (...) toda mi familia me está rompiendo los huevos para que empiece: “¿Cuándo vas a estudiar?”, “¿Cuándo vas a estudiar?”, “¿Cuándo vas a estudiar?”, “¿Cuándo vas a estudiar?”, pero para mí la prioridad en este momento es trabajar y tener una estabilidad que pueda decir

“bueno, llego tranquila, pongo la ropa a lavar, la leche, a pagar justo el alquiler” (...) Entonces por ese lado necesito si o si empezar a laburar porque no hay chance de otra cosa.

(Marla, T1)

En ese T1 de la entrevista su hija tenía un año y dos meses. En el T2, con su hija de 3 años, responde:

Me interesa retomarlo, pero siento que todavía no tengo el tiempo, estoy esperando que ella esté un poco más grande. Que no necesite tanto tanto de mí, como para que no le cueste.

(Marla, T2)

Esto se observa entonces imbricado con lo mencionado acerca del tiempo justo para estudiar. Y, una vez más, vuelven a aparecer las responsabilidades del cuidado y del “estar presente” para su hija:

Como yo trabajo en el día tendría que estudiar en la noche. Entonces ya está todo el día sin mí, porque está en el jardín y estoy trabajando. Y a la hora que yo estoy con ella, que es cuando sale del jardín hasta digamos para dormir, tampoco estaría porque estaría estudiando. Entonces no me vería en todo el día. Ese es el problema que tengo.

(Marla, T2)

Así, aparece en este relato el deseo de estar con su hija al momento que sale del jardín y la falta de tiempo para conjugar todo de manera realista. Esto da paso al siguiente tema.

La necesidad de sostener tareas remuneradas y no remuneradas puede ser pensada en tanto actividad que entra en “competencia” con el tiempo posible para la atención de la escolaridad, que puede repercutir en las posibilidades de

trayectoria educativa (Miranda, Martínez y Zaffaroni, 2013). Dicho esto, se pasa al siguiente factor.

- Falta de tiempo

Marcela está también entre quienes no terminaron el nivel medio, aún en el Tiempo 2. Sobre estudiar y la dificultad que ello implica, en términos de tiempo, cuenta:

Me gustaría arrancar un año a estudiar como corresponde, pero con los nenes ya metidos en el jardín. O sea, tener mi tiempo para mi. Hay madres, ponele mis amigas, que dicen: “No. ¿Cómo lo vas a mandar todo el día?”, pero no tenes tiempo para vos, para vida propia. O sea un hijo no es una carga, es como para que tengan su lugar y vos tu lugar, así de simple.

(Marcela, T1)

La joven menciona que desea tener *su* tiempo, lo que refleja una aspiración de autonomía y desarrollo personal, que entra en contradicción con expectativas tradicionales sobre la maternidad. Esta dificultad en el manejo de los tiempos, o la ausencia de los mismos, se enlaza asimismo a la necesidad de una oferta amplia y variada. En el caso de Milena, mencionado ya, aparece también esta dificultad. Luego de interrumpir esos estudios en pandemia no pudo retomar, pero tiene deseos de hacerlo y así dice:

E: ¿Y ahora estás averiguando para retomar o todavía no?

M: Estoy averiguando, pero no encuentro porque el único turno que puedo es vespertino y no encuentro nada.

(Milena, T1)

Así, aparece la necesidad de que la oferta educativa contemple la variedad de horarios y la disponibilidad real de la jóvenes con cargas de trabajo remunerado y no remunerado altas, incluyendo las jornadas vespertinas. Se trata de un factor que puede incidir en esa sensación de falta de tiempo y en ese tiempo efectivamente acotado.

Finalizado hasta aquí lo relativo a la dedicación al estudio como posibilidad real para las jóvenes, se da paso al análisis de los deseos y proyectos en torno a lo educativo.

### 3.3 Expectativas, proyecciones, deseos, cambios de planes

Como se dijo, este último apartado está dedicado a atender a las expectativas, deseos, planificaciones, cambios en las mismas y demás cuestiones relacionadas a la proyección hacia el futuro. Pudo verse en las respuestas leídas de manera vertical que hay diferentes cuestiones relacionadas a las *posibilidades* de futuro en la primera persona de las jóvenes. Se desglosa a continuación aquello que se desprende de la lectura de los relatos.

En los deseos y aspiraciones se encuentra repetidamente el deseo por terminar, o poder empezar y terminar, estudios. Dentro de las proyecciones a futuro, existen aquellas que en los fundamentos de emprender estudios se ligan a las expectativas de un mayor bienestar futuro. Esto es, de tener mejores posibilidades en torno al empleo. Lucrecia comenzó sus estudios en el nivel superior cursando una carrera de contabilidad, que luego decidió abandonar para comenzar una con mayor salida laboral. Es así que cuenta cómo decidió pasarse al mundo del análisis de sistemas:

En pandemia hice un año, todo el cbc, pero después cambié mi orientación completamente. Me había anotado para contabilidad

porque mi secundario fue todo de administración. Y ahora cómo que me orienté para los sistemas, porque considero que tiene más salida.

(Lucrecia, T2)

Según lo narrado por esta joven, desea recibirse de lo que está actualmente estudiando y poder trabajar con esos conocimientos y esa titulación. De ese modo, la orientación de su formación está puesta en dirección a la inserción laboral en un determinado ámbito, con una decisión premeditada de por medio. Aún, de su biografía cabe rescatar otra cuestión relativa a su formación. Al mismo tiempo que, en una primera instancia, se había inscripto para cursar contabilidad se dispuso a realizar un curso de pastelería, con el objetivo posterior de emprender y ganar dinero con ello:

Yo estudiaba, cuando hicimos la otra entrevista, pastelería y me dediqué mucho tiempo a hacer mi emprendimiento y trabajaba desde casa, más que nada por mi hija. Busqué algo que tenga una salida rápida y que pueda trabajar desde mi casa y era eso. Hice pastelería. Vendí todo el tiempo que estudié.

(Lucrecia, T2)

Mientras que busca formarse como analista de sistemas para tener una proyección laboral estable y sostenida en el tiempo, sostenida en el deseo, la formación en pastelería estuvo motivada por el sustento económico más inmediato, que a su vez es lo que le permite continuar estudiando. De esta manera se deja entrever la correlación entre los estudios y la dedicación laboral, y permite pensar en la noción de *agencia* (Ortner, 2016) como capacidad de producir proyectos y desarrollar prácticas que permitan alterar un estado de situación. La agencia, entendida como esa capacidad de hacer planes y proyecciones relacionados al deseo propio, se manifiesta en la búsqueda de dedicaciones laborales que permitan una mejor remuneración de la tarea, y de mejores y más cómodas condiciones laborales.

Ahora, en algunas intervenciones aparece un *enfrentamiento* entre el deseo por formarse, por terminar sus estudios, por tener un mejor empleo, por alcanzar cierto bienestar, y la imposibilidad de visualizarse logrando todo aquello (Scopinaro, 2024). Así, se puede sostener esto en términos de que, en ocasiones, las jóvenes producen un *ajuste* desde aspiraciones para ellas poco concretables hacia proyecciones más posibles, dando cuenta de *elecciones* que ellas hacen en torno a esto (Elías, Merino y Sánchez-Gerlbert, 2020). Se sostiene que esas propias aspiraciones están condicionadas por condiciones estructurales que parten de sus contextos, y de la opiniones que reciben sobre sus posibilidades. Las limitaciones en el punto de partida tienen su correspondencia con la capacidad de proyección; se entiende acá que las propias proyecciones marcan los itinerarios probables o rumbos a tomar por las jóvenes en el ámbito laboral (Casal et al., 2006). Estos itinerarios probables, se observa, están moldeados no solo por las constricciones sociales y materiales sino también por las expectativas naturalizadas por la madres acerca del deber o no en ellas de estudiar, de cuidar y de trabajar.

Así, se sostiene que la capacidad de desear y la posibilidad de proyectar están mediadas también por el género. Se puede sostener que la socialización de las jóvenes, en lo que se refiere a los roles deseados para las mujeres, sigue influyendo en las aspiraciones educativas y profesionales de estas (Chesters, 2022). Más, se recupera lo aportado por López Louro, desde el campo de los estudios de género, al decir: “Las muchas formas de hacerse mujer y hombre, las varias posibilidades de vivir placeres y deseos corporales son siempre sugeridas, anunciadas, promovidas socialmente (y hoy posiblemente de formas más explícitas que antes). Estas son también, constantemente, reguladas, condenadas o negadas” (López Louro, 1999: s/n). Lo citado, a propósito de los deseos relacionados a la corporalidad que se enmarcan en la segunda ola del feminismo, se trasponen a los deseos en términos amplios para remarcar esta misma cuestión: que los mismos aparecen sugeridos, regulados y condenados socialmente. Un

análisis enmarcado en la perspectiva de género se vuelve fundamental para atender a los mecanismos institucionales por los que las desigualdades se *cristalizan* en mandatos y destinos socialmente esperados para varones y mujeres (Millenaar, 2018).

En lo recopilado, se da cuenta del modo en que permea la posibilidad de ellas de dedicarse o no a proyectos personales en tanto lo que les corresponde o no como madres y cuidadoras principales de un hogar. Así, los hallazgos en torno a esta temática se relacionan al lugar que tienen las opiniones de personas externas sobre el deber ser de las jóvenes, luego internalizadas, tema que a su vez fue problematizado en un estudio previo (Scopinaro, 2023). Se sostiene en este punto que persisten estereotipos de género en las elecciones educativas y biográficas, que dan cuenta de aspiraciones sesgadas por el género, que en ocasiones deben adecuarse mediante estrategias adaptativas según las posibilidades materiales y simbólicas, y que desencadenan, en fin, trayectorias erráticas y feminizadas (Roberti, Martínez y Jacinto, 2024). Estas cuestiones relacionadas específicamente a la condición de género en los imaginarios se retoman en los capítulos siguientes.

De esta manera, yendo a los textuales, se observa que las aspiraciones están mediadas por las condiciones materiales. Así, aparece fuerte y constantemente el dinero como un medio posibilitador para ello y para otras cosas que desean hacer (tener autonomía, tener tiempo libre, comprar cosas que desean).

E: ¿Cómo te ves vos de acá a 5 años?

M: Con plata ojalá, ah. No, quisiera terminar mi carrera... Terminar mi carrera, al menos de no ser posible la que estoy haciendo me gustaría también estudiar para tripulante de cabina, pero en realidad siempre quise ser piloto de avión, pero es de millonario.

(Marla, T1)

En el tiempo 2, y frente a la misma pregunta, esta realidad sobre el dinero se profundiza:

A mí me gustaría terminar una carrera, ya sea organización de eventos o comercio internacional, que no tienen nada que ver una con la otra, pero bueno las dos me gustan. Pasa que, para la organización de eventos, bueno y para comercio internacional también, necesitas contactos, necesitas mucha gaita, que no me di cuenta antes y que, en este momento, digamos, no es para mí. Porque necesitas dinero para invertir, pero sí, me gustaría eso, me gustaría más adelante ser una organizadora de eventos, súper famosa, super top.

(Marla, T2)

Al respecto, puede traerse la categoría de oportunidad de aprendizaje (Terigi, 2016) para dar cuenta de que dicha oportunidad puede efectivizarse solo si los/as alumnas pueden involucrarse en sus tareas con *expectativas razonables de éxito* (Feldman et al., 2013). El concepto, en su complejidad, marca que no todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades para aprender, ni las mismas posibilidades de involucrarse de manera efectiva en el aprendizaje. Interesa especialmente acá la cuestión relacionada a la expectativa de éxito, condición fundamental que debe estar presente en el sujeto para avanzar en el ámbito educativo.

Dando el análisis de las dimensiones subjetivas de la desigualdad (Saraví, 2015), se entiende que toda experiencia social está condicionada desde su inicio por los constreñimientos y oportunidades que impone el posicionamiento estructural de los individuos. Así, los componentes de la desigualdad se analizan junto a las nociones de itinerario y de trayectoria, para comprender y analizar las “rutas de vida” que siguen los sujetos en el curso de su desarrollo biográfico. Así, hablando aquí del curso educativo, se ve como este está construido por elecciones y

decisiones, pero principalmente determinadas por las estructuras sociales, educativas, laborales y las políticas públicas.

Estas cuestiones relativas a las constricciones resultan interesantes para la propia investigación en tanto permiten analizar las biografías de las jóvenes mujeres en un juego con las probabilidades dadas por el contexto, reconociendo ciclos de acumulación de desventajas a lo largo del curso de vida y la manera en que se comprometen las aspiraciones y proyecciones de las jóvenes a partir de las limitaciones materiales y simbólicas. Se recupera de Longo: “La idea es que a trayectorias escolares diferenciadas siguen modos de inserción diferentes, lo cual implica que aquellos que cuentan con menos ventajas educativas arrastran posteriormente a sus trayectorias de trabajo dichas desventajas” (2011: 57). Al respecto, en un estudio sobre trayectorias ocupacionales, Sautu (2022) afirma que en las transiciones se combinan las circunstancias del entorno y la agencia humana con un elemento azaroso, que tiene que ver con conocer a una persona, recibir cierta información o estar en el lugar en que se dan oportunidades. Agrega que, sin duda, algunas personas, ya sea por cuestiones de clase, de género o de generación están mejor entrenados en agencia porque tienen acceso a recursos y lazos sociales distintos. Sobre esto, Roberti, Martínez y Jacinto (2024) sostienen que el peso del capital socioeconómico y cultural moldea las expectativas y elecciones, dando cuenta en el caso de jóvenes de sectores sociales bajos de decisiones más inestables, transitorias y menos predecibles. Con todo, se observa en los relatos la resistencia a los mandatos de género, a través de las decisiones de continuidad en los estudios –y luego también, en el mercado de trabajo.

Así, se analiza la desigualdad y la capacidad de agencia de las jóvenes buscando hacer un análisis de la experiencia juvenil, de carácter multidimensional, indagando acerca de distintos factores que hacen a la situación particular de cada joven. Esto supone reconocer cuestiones aledañas como son los apoyos familiares, el acceso a programas estatales y las estrategias familiares de supervivencia en tiempos de crisis, entre otras. Supone entender la

multidimensionalidad de la desigualdad, observando la manera en que se superponen los ejes de la desigualdad.

## Conclusiones parciales

Buscando sintetizar lo hallado, si se comparan los relatos de cada joven en su variación entre el Tiempo 1 y el Tiempo 2 no es posible dar cuenta de un fenómeno único en las trayectorias sucedidas en la pandemia. Por el contrario, en el ámbito educativo existen situaciones ambiguas y contradictorias respecto al modo en que el contexto condicionó o no sus proyectos y motivaciones hacia la educación. En algunos casos el tiempo de la pandemia fue efectivamente un tiempo suspendido para la efectivización de proyectos como puede ser la finalización del secundario, interrumpida por el desaliento que significa la completa virtualidad que la modalidad adquirió. De esa manera, se registra en lo presencial, que se une a una dinámica barrial y de asistencia a establecimientos que son frecuentados por las jóvenes, un eje fundamental de la realización de proyectos para las jóvenes.

Excepto por la virtualidad, la pandemia no parece haber significado un trastocamiento de los planes y procesos que comenzaron antes de ella. Mayor incidencia parece tener el evento de la maternidad, en relación a las trayectorias o dedicaciones educativas. Así se encuentra en los relatos de manera compartida el hecho de estar esperando un tiempo futuro en que los hijos/as sean más grandes, para poder retomar aquello que se pausó en otro momento. En ocasiones puede verse que aún entre ambas tomas no se considera que la sobrecarga haya disminuido aún, pero se espera que venga pronto. Cabe decir que aquella pausa en los itinerarios no se debió en su totalidad a la maternidad, sino que eran pausas que la *precedieron*. Así, el factor de la edad de los hijos, que define la carga de cuidados, se observa como el más importante en relación a la continuidad de las

trayectorias educativas. Esto es revertido en los casos en que se cuenta con mayores apoyos para el cuidado y el sostenimiento del hogar.

Ante esto, cabe decir que no es posible proponer un solo factor como el determinante de las situaciones de abandono escolar, sino que forma parte de un proceso donde intervienen múltiples factores. Lo mismo cabe decir para los casos de jóvenes con mayores logros en términos educativos: puede verse que la posibilidad para esto es multifactorial. Con todo, los procesos de construcción de autonomía son graduales y progresivos, y varían según la biografía de cada persona.

Por otro lado, yendo a factores del plano macro, puede suponerse que en Argentina la actual coyuntura económica puede estar generando procesos de abandono escolar, con interrupciones más frecuentes y prolongadas en el tiempo, por las imposibilidades económicas y la urgencia del sustento económico. De esta manera, la jóvenes de los sectores más vulnerables muestran mayores tasas de abandono, lo que se entiende por la necesidad de ser un aportante más en el hogar.

En el caso elegido, el de las jóvenes madres, hay particularidades que le son –poco más o poco menos– inherentes. Se trata de un proceso en que la autonomía se acompaña con la conformación de un rol o de tareas maternas. En concreto: la necesidad de resolver cuestiones básicas de supervivencia como el alimento y la vivienda se vuelven necesarias no solo para la auto subsistencia sino también para la del hijo/a. Se construye el proceso basado en una responsabilidad que es doble. En el caso de estas jóvenes mujeres, las desvinculaciones educativas a veces tienen su explicación en la dedicación al trabajo de cuidados no remunerado que, si bien las pone por fuera del mercado laboral formal, también las aparta de trayectorias educativas sostenidas en el tiempo. En ese sentido el entendimiento del problema es el mismo en tanto son las decisiones económicas las que guían los itinerarios.

A partir de estas síntesis primeras se da continuidad ahora al abordaje de las trayectorias laborales, en el capítulo que sigue.

## Capítulo 4. Trayectorias laborales

En este segundo capítulo de datos primarios recabados en la estrategia cualitativa longitudinal se busca reconstruir las trayectorias laborales. Su análisis se fundamenta en la certeza de que estas muestran, por un lado, cómo es la vida laboral de las personas y, por otro lado, brindan una representación de cómo el contexto macro se filtra en el universo micro de las vidas de las personas (Sautu, 2022). A partir de los relatos en primera persona de las jóvenes madres se pueden extender análisis sobre sus contextos de transición. En sí, los estudios biográficos permiten analizar las consecuencias de acontecimientos sociohistóricos sobre la continuidad o variación en la dirección de las trayectorias vitales (Roberti, 2017). Significa, por ejemplo, un territorio fértil para analizar las transformaciones en el mundo del trabajo.

A modo introductorio, puede decirse que se observa en el análisis de las trayectorias laborales hasta el momento de las entrevistas una alta intermitencia y rotación entre empleos de distinto tipo y carga horaria. Esto es así en parte por el especial contexto que influyó en la rotación de empleos, pero que ya lo era en el tiempo anterior e inclusive desde el primer empleo. Se observa en esta línea que la transición hacia la vida adulta se da hoy acompañada de incertidumbre, con experiencias laborales fragmentadas y en su mayoría informales.

A modo general, cabe decir que el Tiempo 1 da cuenta de una realidad que recientemente había vuelto a su normalidad, luego de la pandemia y la detención de las actividades económicas no esenciales y sociales. Esto supone una reactivación de la dedicación a las tareas remuneradas. En algunos casos, las jóvenes habían reconectado con sus empleos anteriores, mientras que en otros las alternativas de generación de ingresos fueron novedosas. Solo una de las entrevistadas contaba con un empleo en condiciones formales, en este T1. En cuanto a su maternidad, si bien las jóvenes podían ser madres también de hijos/as

previos, respecto a los/as hijos/as por los que se las entrevistó en el JMM, los mismos eran muy pequeños, nunca mayores a los tres años.

En el Tiempo 2, la pandemia ya parece haber quedado atrás en los testimonios. Sin embargo, al indagar, todavía aparecen algunas cuestiones de aquel tiempo que permanecen, o bien que han cambiado las vidas de manera inevitable. Con todo, se observa que en muchos casos las dedicaciones laborales han variado. En este Tiempo 2, son cuatro las madres que trabajan en condiciones de empleo formales. La maternidad las encuentra ahora más acomodadas, en tanto sus hijos/as son un poco más grandes. Esto las alivió al menos un poco en términos del cuidado. Sin embargo, en los testimonios se deja ver una nueva desestabilización que se dio por el hecho del cambio entre el jardín maternal y el jardín infantil, lo que pudo suponer cambios en la oferta, por ejemplo, de jornada completa a simple.

La tesis de maestría que precede a la actual (Scopinaro, 2023) se detiene en el primer Tiempo, como fue dicho ya, por lo que el detalle de las actividades, dedicaciones y estrategias de ese tiempo no será tratado en profundidad acá, sino que los testimonios de aquel primer momento serán usados en función de pensar la relación entre el Tiempo 1 y el Tiempo 2, o a fines de elevar el análisis del Tiempo 2 con información previa y relevante. Más información respecto al atravesamiento de la pandemia, de los sentires en ese momento y de la conciliación con el trabajo no remunerado puede hallarse ese trabajo previo.

En pocas palabras, el presente capítulo busca problematizar la construcción de las trayectorias laborales en la vida de las jóvenes entrevistadas. Para ello, en primer lugar, con el apartado 4.1 se presenta lo concerniente a los itinerarios laborales de las jóvenes a través de lo recolectado en ambas tomas (T1 y T2). En el apartado 4.2 se busca analizar de manera específica lo propio de la combinación del trabajo remunerado y no remunerado de las jóvenes. Para continuar con el objetivo de analizar las trayectorias laborales, se incluyeron, en

los apartados siguientes (4.3, 4.4 y 4.5), otros factores importantes para pensar las trayectorias específicas de las jóvenes, como son el primer empleo, los períodos de inactividad y la valoración de la independencia económica, entre otros sentidos otorgados al trabajo por ellas mismas. Sobre el final del capítulo se presenta una síntesis analítica.

#### 4.1 Itinerarios observados en dos tiempos

La transición a la vida adulta dista de ser un proceso homogéneo y los itinerarios laborales están lejos de ser lineales. En este sentido, el estudio de estos últimos permite mirar la complejidad que adquieren en la actualidad las transiciones abordando, por un lado, las elecciones que hacen las mujeres y, por otro, las posibilidades y opciones reales que estas tienen en ese camino (Casal et al., 2006; 2011). Se entiende que estos itinerarios están condicionados por la clase social, por el género y por los marcos normativos propios de cada sujeto. La categorización que se hizo en el presente apartado, que busca ordenar al mismo, no representa una tipología exhaustiva, que busque agotar las realidades ni que suponga tipos que no se conjuguen o complementen entre sí. Por el contrario, intenta mostrar la multiplicidad, superposición y confluencia de diversos factores que se destacan en los itinerarios laborales de las jóvenes alcanzadas. Da cuenta entonces de un recorte arbitrario de las cuestiones que sobresalen en los testimonios y que se proponen en última instancia pensar las trayectorias laborales de estas jóvenes de sectores vulnerables en tiempos pandémicos.

Así, por ejemplo, se presenta un apartado dedicado a los empleos de emergencia en el inusual contexto, que puede luego fundir sus relatos con aquellos del apartado relativo a las trayectorias tanto de alta como de baja carga horaria. Se incluyó en este análisis un apartado que se detiene especialmente en las trayectorias mediadas por los programas de empleo, formación laboral, o de impulso al estudio, que funcionan de aliento a las posteriores inserciones

laborales. Se incluyen además dos últimos apartados que se proponen pensar el difícil contexto y las implicancias del salir (o no) de la casa. En primer lugar, se comparte lo hallado sobre los empleos surgidos en la pandemia.

#### 4.1.1 Empleos de emergencia en pandemia

En la mayoría de los casos, las jóvenes mujeres debieron revolucionar la manera de obtener ingresos debido al contexto de la pandemia que delimitó un marco de restricciones. En algunos casos esto se debió a una interrupción de trabajos que ya de por sí eran precarios e inestables. Así, el mes de marzo de 2020 encontró a muchas de las jóvenes en condición de desempleo, con la necesidad de recuperar medios para generar ingreso. En otros casos, la necesidad de reinversión tuvo que ver con la interrupción de las dedicaciones laborales de miembros de su familia, cuestión que hizo que el resto de los integrantes de un hogar necesite también salir a buscar un ingreso, para contrarrestar esa situación incierta. Es así que se observa en todos los casos la búsqueda e implementación de diversas estrategias, las cuales fueron cambiando con el tiempo, o bien sosteniéndose incluso terminada la pandemia.

Esto nos sirve para pensar cómo fueron continuando los discursos de las jóvenes madres que a partir de la pandemia atravesaron bifurcaciones en sus trayectorias (Muñiz Terra, 2023). Este es entonces el caso de aquellas que ante la imposibilidad de continuar sus trabajos comenzaron emprendimientos (gastronomía, ropa, servicios de estética).

Milena, como ejemplo, cuenta que durante la pandemia, y a causa de ella, comenzó junto a su madre un emprendimiento gastronómico desde su casa. En el T1 cuenta que le dedicaba aproximadamente seis o siete horas diarias. Luego, en el T2 su situación laboral se había modificado en tanto contaba además con un trabajo formal –el cual será retomado en el apartado siguiente. Con todo,

cuenta que mantuvo el emprendimiento nacido en pandemia. Se recopiló sobre esto:

E: En la pandemia también estabas con un emprendimiento de cocina.

M: Bueno, eso creció un montón.

E: O sea, lo mantenés aún con tu otro trabajo.

M: Sí. Sí, porque si no no me alcanza. Y a su vez ayudo a mi mamá, que se puso un local, que en ese momento también lo hacía, de sándwiches de miga, que ahora creció un montón.

E: ¿Eso dónde?

M: También ahí en el barrio. Estoy al lado de mi casa.

E: ¿Y eso qué tiempo le dedicas, digamos a la tarde, cuando?

M: Depende de los pedidos, hay días que no tengo pedidos, hay días que sí. No publico todo el tiempo porque si no ahí sí que no tendría vida, es cuando me piden los clientes, digamos. El día de la madre, del padre y del niño aumenta mucho por ejemplo.

(Milena, T2)

En este caso, cuenta que el emprendimiento tenía éxito y funcionaba en términos de provisión económica. En el T2 la joven contaba con un trabajo de condiciones formales, pero de igual manera continuaba trabajando para el emprendimiento para complementar sus ingresos. Este hallazgo permite observar que en ocasiones los ingresos de los empleos a los que acceden las jóvenes, aún con las mejores condiciones posibles, no alcanzan a cubrir las necesidades. Por ello, se recurre a trabajos menores que puedan complementar los salarios. De lo característico de esta estrategia económica está el hecho de estar situado en la cercanía de su hogar. Además, el caso de que le permite gestionar la cantidad de horas que le dedica al mismo.

Estos dos factores resultan fundamentales en el análisis de las inserciones laborales de estas jóvenes, y se comprenden en el contexto específico por las necesidades de desplazamientos reducidos y por la posibilidad de intensificar o disminuir el caudal de trabajo y de ingresos. En tanto la puesta en marcha de emprendimientos como empleos de emergencia durante la pandemia estuvieron justamente condicionados e influidos por esta, sus hallazgos serán presentados en apartado destinado específicamente al análisis del contexto en los itinerarios (4.1.4) y, también, las características de estos empleos se problematizan en aquel dedicado a la carga horaria laboral (4.1.3). Al momento, decir que la presente investigación permite pensar en el contexto de la pandemia como un inédito o abrupto, interesante para ver las trayectorias laborales en contexto. El conjunto de los relatos recopilados en los diferentes apartados de este capítulo muestran la enorme variedad de recorridos, estrategias y realidades.

#### 4.1.2 Trayectorias alentadas por programas estatales

En este punto la pregunta es por las trayectorias alentadas por programas estatales de aliento al empleo o a la formación para el empleo. Algunas de las jóvenes entrevistadas estaban, por ejemplo, registradas en Potenciar Trabajo. Se trata de un Programa que deviene del Salario Social Complementario, sancionado por la Ley 27.345 en 2016, y transformado en Potenciar Trabajo en el 2020. El mismo reconoció la actividad realizada por las cocineras en los comedores y ollas como parte de la economía popular, y ofreció un aporte que representaba la mitad del monto del salario mínimo vital y móvil. En términos más generales, se trata de un programa que ofrece una contraprestación económica por dedicaciones laborales de diferente tipo, que son todos trabajos en el marco de proyectos socioproductivos, sociocomunitarios, sociolaborales o de terminalidad educativa.

En el presente estudio, las beneficiarias de este programa constituyen un grupo que mantuvo cierta estabilidad en tiempos de pandemia, por el estipendio

ininterrumpido, más allá de lo que pasaba con las demás actividades y las reclusiones. El caso de Fernanda permite dar cuenta de una trayectoria enmarcada en el sustento del Potenciar Trabajo, que al momento de la entrevista llevaba ya cinco años de duración. Ella pasó por diferentes actividades y fue cambiando de ámbitos:

En realidad yo entré al Potenciar por una chica que me dijo bueno, anda, anotate.

(Fernanda, T1)

Este primer fragmento da cuenta de la manera en que circula la información sobre programas estatales en el barrio y de la importancia, por tanto, de esas redes. Así, se encuentra en distintos casos que el acercamiento a propuestas o programas estatales está influido por la difusión de los mismos por las redes barriales. Estas incluyen no solo a las personas conocidas y vecinas, sino también a instituciones estatales, como pueden ser acá los JMM. Retomando, Fernanda luego cuenta que una vez dentro del Programa, fue cambiando de actividades, de acorde a sus tiempos y también a los espacios de trabajo:

Yo iba todos los días que tenía que cumplir, o sea tres veces por semana a la mañana temprano, nunca faltaba. Yo era la única más chica, y otra chica más, después eran todas mamás grandes (...) Y yo lo único que veía es que no había compañerismo. Bueno, entonces ¿qué hice? Mi papá es un referente del barrio. Yo tuve que hablar con mi papá, le dije “mira papá no me siento cómoda”. Y él conoce al referente del club, entonces le dijo si yo podía pasarme con él. Bueno, esperé una semana más, me pasé, y empecé a limpiar con la mujer de mi papá, porque ella también trabaja de eso, es municipal. Ella siempre todos los días sola limpia una calle, va con su carretilla, su pala, su escoba, todo (...) Bueno y te juro que desde que empecé a

trabajar con ella sentí pura tranquilidad, sin nadie. Estoy plenamente tranquila y sigo así, limpiando.

(Fernanda, T1)

Sobre el futuro y su continuidad, dice:

No me veo siguiendo en el mismo trabajo (...) Porque tengo dos neños y la idea es que mi sueldo suba. Yo por ahora lo estoy teniendo. Gracias a dios yo hace cinco años estoy cobrando y... por lo menos tengo una entrada.

(Fernanda, T1)

Así da cuenta de que la percepción de estos programas puede representar un pasaje, un estadio, hasta hallar un empleo de mayor monta económica y, en ocasiones, también horaria. La joven cuenta en este T1 su intención de conseguir un empleo estable para tener mayores ingresos, y el reencuentro en el T2 fue con esa novedad:

F: Y ahora estoy en un jardín maternal que queda cerca de acá del barrio, soy auxiliar de limpieza. Y trabajo 6 horas. Mi turno es de tarde, de 11:30 a 5:30. Soy la última, así que soy la que cierra el jardín. Y bueno, por ahora vamos bien. Yo arranqué el 13 de febrero a trabajar así que ahora en febrero se va a cumplir un año. Así que todo bien por ahora.

E: ¿Estás contenta?

F: Sí, re contenta porque con eso logré tener la obra social. O sea, tener un sueldo, no es mucho, guau, pero bueno, a mí me sirve, a lo que era el Potenciar fue mucha la diferencia. Y bueno, sigo así, trabajando, me gusta lo que hago (...) Yo lo único que quería, no me importa si era barrido, yo quería trabajar de lunes a viernes cuando

estaba en el Potenciar, pero nunca me imaginé que iba a llegar a que me llamen para un jardín y cerquita de acá.

(Fernanda, T2)

Samanta, continuando, tuvo una inserción laboral temprana e informal, hasta que llegó al Programa Envión: un programa estatal de la provincia de Buenos Aires, orientado a lograr la inclusión socioeconómica, política y cultural de los jóvenes de 12 a 21 años, que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. Se sostiene en espacios que brindan talleres, apoyo escolar, formación en oficios, sostén emocional, actividades recreativas y culturales, a la vez que ofrecen una transferencia condicionada de ingresos denominada beca (Gaitán, 2021). En el T1 Samanta cuenta que personas empleadas de la municipalidad que recorrían el barrio la encontraron y la invitaron a participar, mientras ella jugaba al fútbol en la calle. A partir de ahí, en Envión empezó como alumna y luego pasó a ser tutora, para el Tiempo 2 ya había egresado del Programa por el límite etario, pero cuenta que continuaba asistiendo de manera esporádica para visitar a las personas con las que compartió tanto tiempo y que por ello siguen siendo parte de su grupo de pares y de sociabilidad hasta el presente. A partir de ese Programa es que también pudo acercarse luego al Potenciar Trabajo con el que cuenta en la actualidad, constituyendo su ingreso único. Cuenta en el T1:

Los del Envión salen a buscar chicos. Yo juego a la pelota. Jugamos en cualquier lado, en algún lugarcito, siempre con amigos (...) Antes esto era muy peligroso, se escuchaban miles de cosas, y ellos preferían que los chicos estén ahí encerrados, haciendo cosas, antes de que estén en la calle. Y así: jugando afuera, venían y te decían: “te esperamos mañana” o “anda a desayunar” o “anda a merendar, anda a comer” y yo fui (...) Empecé a ir de a poco, primero vas como... un alumno. Y después te ponen de tutor. Ahora soy tutora.

(Samanta, T1)

En la entrevista Samanta también cuenta que la asistencia al programa Envi3n le hizo luego el *lazo* para anotarse en el Plan FinEs. De esta manera se observa a partir de la trayectoria de esta joven el modo en que la inserci3n en un programa de gesti3n municipal, provincial o nacional permite a las j3venes entrar en una cadena mayor de apoyo estatal que amplía y sostiene las trayectorias tanto educativas como laborales, en condiciones sociales de vulnerabilidad. Hoy en día, acordando con el relato del segundo Tiempo de esta joven, su participaci3n y su reconocimiento por parte del equipo en esos programas es lo que funda su identidad y lo que marca el camino de su deseo en t3rminos de proyecci3n laboral. Esto es así en tanto ella comprende que el haber sido tutora en el programa que la aloj3 desde pequeña le permiti3 verse como una potencial estudiante del profesorado de educaci3n f3sica.

En el caso de su trayectoria, el paso por el programa Envi3n fue muy importante en tanto construcci3n de un sentido de pertenencia con otras personas, ya sean pares o no, del barrio en el que vive. En la entrevista cuenta que, incluso habiendo finalizado su paso por el programa, se dedica a pasar a visitar a sus antiguas y antiguos compañeros con quienes tiene un lazo que va más allá de un registro que puede ser laboral o de carácter asistencial:

S: Sí, ya no estoy más, es hasta un ciclo... Se cumple un ciclo a la edad que tenés y ya después, cuando te dan la baja, no cobras más. Eso sí, podés seguir yendo, pero no sé como a pasar a tomar un mate, saludar, pero no tenés la responsabilidad de estar ah3.

E: ¿Hasta cuándo estuviste ah3?

S: Y, hasta hace un año y pico... sí, el año pasado. Agarran chicos más chicos. Agarran otros tutores y así.

E: ¿Y eso lo extrañas o estás bien?

S: Sí, pasa a veces que la gente de ah3 me pregunta, porque yo tuve un tema antes de quedar embarazada, tuve alopecia, y en eso me ayudaron mucho. Entonces me preguntan cómo estoy, me mandan

mensajes, “venís, te pasás, te tomás unos mates”. A veces voy, les llevo al bebé.

(Samanta, T2)

Así, el objetivo del Programa focalizado en población en condición de vulnerabilidad está en generar espacios de participación para que los/as jóvenes accedan a instancias de formación, hacia el fortalecimiento de sus actitudes y aptitudes para el desempeño escolar y laboral. Además, se figuran como espacios que proponen algo alternativo a lo que encuentran cotidianamente las jóvenes en sus casas, y también como espacio donde se encuentra un entorno de respeto u afecto (Gaitán, 2021). En su biografía, estos programas fueron complementados con pequeñas tareas remuneradas como el cuidado o traslado de hijos/as de personas conocidas. Lo que se destaca en su relato, de ambas tomas, es que no manifiesta deseo de trabajar más horas o de tener alguna ocupación en específico, ni un trabajo con contrato. En el T2 cuenta que asiste a cumplir tareas en Potenciar Trabajo tres veces a la semana y que, además de eso, acompaña a una nena a la escuela tres veces a la semana. Para ella, la remuneración dada por los programas y las tareas de los mismos resultan suficientes.

Milena, por su parte, puede dar cuenta del desarrollo de programas de formación en oficios de carácter municipal. Se trata de iniciativas que buscan impulsar la formación, capacitación y entrenamiento laboral de las personas, para facilitar su inserción en el mundo del trabajo. Así, Milena cuenta que luego de terminar una formación en electricidad que le impartió el programa –con una contraprestación económica– le asignaron un empleo. Primero, en el T1 se encontraba cursando:

E: ¿Estás contenta con ese programa?

M: Si, porque aparte te pagan por el curso. Dentro de todo puedo comprar mis cosas con eso.

E: Y, ¿cuánto dura el curso?

M: Tres meses.

E: Y, ¿te dan después un certificado?

M: Sí, y, si te va bien, te dan trabajo en las obras que están acá en el barrio.

E: Claro. Y, ¿te anotas en la municipalidad?

M: Me anotó una amiga.

(Milena, T1)

Cuando la conversación se retomó en el T2, Milena ya había finalizado su formación y conseguido empleo:

Sí, arranqué. No como electricista, porque era como que todos hacían distintos cursos, pero todos iban a obra, y estuve un año trabajando en albañilería en la municipalidad y, el año pasado en diciembre, me cambiaron a un polideportivo. Ahora estoy en planta permanente.

(Milena, T2)

Así, se observa un itinerario que llevó a la inserción laboral de calidad a partir de un programa de formación en oficios. Al seguir conversando sobre su dedicación a las tareas por las que se formó, cuenta:

E: ¿Me contás las tareas que hacés?

M: Limpieza, limpiamos el polideportivo.

E: Ah, ¿tareas de electricidad no?

M: No, no, no. Eso fue para el curso, pero después en obra tampoco hicimos electricidad, hicimos albañilería (...) Del curso nos pasaron a la obra y en la obra llegó un comunicado que decía que de a poco tenían que sacar a las mujeres de la obra Entonces fueron repartiendo y me tocó el polideportivo.

E: ¿Y eso por qué fue?

M: Pasa que no es lo mismo... al ser muchos hombres y haber mujeres es mucho más puterío. Y el tema de los acosos y todo eso...

no servía de ninguno de los dos lados trabajar. A mí nunca me pasó,  
pero...

(Milena, T2)

Acá, la formación en oficios típicamente ejercidos por los varones se observa que luego no logra efectivizarse en el mercado de trabajo, caracterizado por una segregación horizontal que encuentra resistencia en la presencia de las mujeres en determinadas ocupaciones. En este caso particular se refiere a que esa resistencia está relacionada a la existencia de acosos y conflictos entre los y las compañeras de trabajo. De esta manera, se comparte lo sostenido por Martínez y Garino (2013), al ver que lograr una fuerte articulación entre educación y trabajo, en lo referido a jóvenes, sigue siendo un desafío para las políticas públicas; y más aún, al pensar en el orden de género imperante en la distribución de ocupaciones y el sostenimiento de proyectos determinados, como parte del sistema de producción de diferencias de género (Rubin, 1986).

#### 4.1.3 Dedicaciones de diferente carga horaria

A continuación, se realiza un agrupamiento de relatos para pensar en dos tipos de trayectorias, que diferencian itinerarios laborales con dedicaciones de alta y baja carga horaria diaria. Se analiza en este apartado si esta diferencia conforma una elección por parte de las jóvenes o si da cuenta del resultado de las posibilidades que las mismas hallan en el mercado laboral. Se comienza por compartir las características de las dedicaciones consideradas de alta carga horaria.

- De alta carga horaria

Dentro de este apartado cabe la historia de Chiara, quien es la única que tiene un trabajo en condiciones formales sostenido entre el Tiempo 1 y el 2, con una

estabilidad laboral marcada, y con un creciente aumento de las responsabilidades y la carga horaria de su trabajo. En la entrevista del segundo Tiempo cuenta cómo ha ido acrecentando la cantidad de horas de trabajo para poder alcanzar la remuneración que necesita para mantener a su familia. Es la única de todas las entrevistadas que están en pareja que dice ser ella la jefa del hogar. Es ella la que más trabaja, siendo su pareja quien pasa más tiempo dentro de la casa. Sin embargo, él también trabaja de horario completo, pero la diferencia está marcada por el hecho de que ella suma a su jornada la realización de horas extra por la noche e incluso los fines de semana. Esta situación es algo que la angustia, tanto por su propio deseo de pasar más tiempo con sus hijos/as –a quienes solamente ve durante la noche antes de dormir, “cuando ya está muy cansada”–, pero también debido a las opiniones de su familia, que le recriminan ser menos madre por pasar poco tiempo con ellos; una cuestión que, cómo se dijo, ya le pesa a ella misma. Cuenta:

E: ¿Primero empezaste con el horario más corto?

C: Sí, de 7 a 1.

E: ¿Vos quisiste sumar más horas? ¿Por qué?

C: Porque no te alcanza.

E: ¿Por la plata o por que querías estar más tiempo fuera o por qué?

E: No, por la plata. No, si es por mí me quedo en mi casa, ya no doy más de cansada.

(Chiara, T2)

Cuenta que actualmente cumple primero su horario básico que es de 7 a 13, luego hace horas extra hasta las 17 y, además, tres veces por semana se anota para hacer recolección nocturna con el camión de basura, de 17 a 20 horas. Esto configura una jornada muy larga de trabajo. Sigue así la conversación:

E: ¿Y para el futuro, qué te gustaría que fuera distinto?

C: Los precios.

E: (Risas) Digo de trabajo, de tus horarios, de tu rutina.

C: Y... me gustaría menos horas. Trabajar lo básico, es decir de 1 a 5, que ellos sé que están todos cada uno en la escuela y después a las 5 ya estaríamos todos juntos en casa.

(Chiara, T2)

Sobre estar en casa, estar con sus hijos/as, estar disponible, sigue diciendo:

C: No estoy casi nunca. O sea, ellos me ven un rato a la noche, compartimos la cena, nomas. Y después me baño y me acuesto, nos acostamos todos. Nos bañamos y nos acostamos.

E: Eso no se si ya lo habías mencionado, ¿el horario nocturno del trabajo hace mucho lo empezaste a hacer? Entendiendo que fue una necesidad económica.

C: No, este año.

E: Y ahí es cuando vos sentís esta distancia o estar en falta, como lo mencionaste.

C: Sí, porque estoy todo el día en el trabajo y en mi casa no estoy. Sé que está mi pareja, pero él no es el papá de los chicos y... ellos quieren a su papá.

E: ¿Con tu pareja no?

C: No, no le dan ni bola. Son re malos.

(Chiara, T2)

Si bien la cantidad de hijos/as es un factor que influye en la dedicación horaria total a los cuidados (Goren, 2019; Faur y Pereyra, 2018), dando cuenta de una mayor dedicación cuanto más hijos/as se tiene, es necesario interceptar este factor con otros para comprender las variables de la desigualdad en su complejidad. Así por ejemplo en el caso de Chiara, la joven con mayor cantidad de hijos/as de la muestra, se observa asimismo la mayor dedicación horaria al trabajo remunerado y por tanto una dedicación corta a los cuidados. Ahora bien, para comprender

esta posibilidad cabe entender dos dimensiones. Al ser hijos de diferentes parejas, con quienes no tiene actualmente relación ni tampoco recibe de ellas una cuota o ayuda económica, el sustento económico está mayormente sostenido sobre su propio salario. Por otro lado, se trata de una joven con un trabajo en condiciones formales, el que le permite realizar horas extras y días extra a su voluntad. Esto es lo que le da la posibilidad de tener un trabajo remunerado de alta carga horaria. Se desprende asimismo del análisis de las dedicaciones laborales de todas las jóvenes que tienen empleos formales, que estas conforman el grupo de mayor estabilidad económica y de seguridad en términos de resolución de la sostenibilidad económica.

Avanzando, Lucrecia también da cuenta de un presente laboral con una carga horaria alta. Ella trabaja en el instituto gastronómico en el que se formó previamente como pastelera. Tiene una jornada laboral de ocho horas diarias, con horarios rotativos que le permiten organizar su cotidiano. Es, además, su primer trabajo en condiciones formales de contratación. Ante la pregunta:

E: ¿Te gustaría seguir trabajando ahí?

L: Sí, mi plan es seguir hasta que me reciba. Me doy cuenta de que es un buen ambiente. A veces noto que termina mi horario laboral y yo sigo ayudando. Digo, o sea, no es un laburo que me quiero tomar el palo, que me quiera ir.

(Lucrecia, T2)

Dentro de las cosas que menciona la joven a lo largo de la entrevista está la recientemente destacada: el reconocimiento del buen ambiente laboral y del deseo de estar ahí, cuestión que también es beneficiosa para el sostenimiento de jornadas largas de trabajo, relacionadas a la predisposición.

Por otro lado, a partir de los relatos recopilados se observó que la mejor posibilidad de sostener empleos de mayor carga horaria está dada por la

disponibilidad de tiempo que da a las madres el hecho de que sus hijos/as estén en el jardín maternal. Esto es posible en parte dado que desde la institución se toman distintas medidas que buscan posibilitar la permanencia, como por ejemplo la flexibilización de los horarios de entrada y de salida de los/as niñas para que las madres –y familias, pero sobre todo madres– puedan cumplir con sus horarios laborales y buscar y/o dejar a sus hijos/as en el jardín. De la misma manera en que muchas madres usan el tiempo para trabajar, la misma tendencia se repite cuando se indagó acerca de los motivos de inscripción en un primer momento. Se registró en el trabajo de campo que una gran proporción de las mujeres se decidieron a anotar a sus hijos/as bien para poder trabajar o para poder buscar trabajo.

En el caso de Sol, el JMM rehabilitó su posibilidad de salir a trabajar, luego de pasadas las restricciones más estrictas. Ante la pregunta sobre qué fue lo que más le afectó de las interrupciones, dice:

Y sí, para mí [el JMM] es lo más importante porque yo tengo más espacio para poder ir a trabajar, tomar más horas. Mi hijo viene a la mañana, yo voy a trabajar a la mañana. Después él se queda a la tarde con mi prima.

(Sol, T1)

Las particularidades del JMM como soporte en las trayectorias de las jóvenes será retomado y profundizado en el capítulo 6. Fue particularmente mencionado ahora para sostener la posibilidad que otorga para el mantenimiento de jornadas laborales, y de jornadas laborales de alta carga horaria, según el caso.

- De baja carga horaria

Hay otras experiencias que son de baja carga horaria diaria y/o semanal. Un caso de este tipo lo manifiesta Sol, recién recuperada en el apartado anterior. En el T1,

Sol trabajaba de limpieza y cuidado en una casa de adultos mayores desde hace cuatro años, sin ningún tipo de contrato formal. Su dedicación horaria era baja. Frente a las reclusiones tuvo que interrumpir este trabajo. Cuenta, además, que en ese contexto se le hizo difícil que la contrataran en otro lado. Al momento de la entrevista la acababan de contactar nuevamente para que retomara su trabajo. En el tiempo intermedio no recibió sueldo, dado que no estaba protegida por un contrato. Sobre el deseo y la posibilidad de trabajar en ese período dice:

E: Y ¿en algún momento buscaste otro trabajo mientras no tenías?

S: No, no busqué porque por pandemia no te tomaban en ningún lado casi (...) Nos mantuvimos con eso [con el trabajo del marido, mecánico], sino vendíamos ropas usadas por internet, por Facebook (...) Estuvimos haciendo esas cosas. Como un trueque digamos. Algunas cosas vendías, algunas cosas cambiabas (...) A veces cambiábamos ropa por leche, por ejemplo.

(Sol, T1)

En el T2 cuenta que quiso retomar el trabajo luego de reiteradas interrupciones de distinto tipo en su inserción, pero que no pudo hacerlo por un cambio en los horarios del jardín de su hijo. Al no poder tener un trabajo de horario completo, resuelve así:

S: Mientras tanto estoy acá en casa, lavo acolchados, hago changas, alquilo *candy bar*. Pero tengo mis changas acá en mi casa.

E: ¿Y eso te sirve para tener tu plata?

S: Y sí. Pero bueno, es lo que puedo hacer por ahora. O sea trabajo tengo, porque si yo hablo en el hotel voy, pero ya te digo, los tiempos no me dan. Y a mi marido tampoco, como para que él me pueda ayudar con los nenes, porque depende de su tiempo, digamos, porque él es mecánico y de él depende el tiempo.

(Sol, T2)

Problematizando su situación, se observa que la decisión de no trabajar responde a una multiplicidad de factores. En primera instancia se encuentra que su mamá, jubilada, no quiere que ella trabaje:

Y no, no quiere que trabaje porque quiere que esté con los nenes y con ella.

(Sol, T2)

Esta cuestión acerca de las responsabilidades del rol social de la mujer en torno al cuidado orbitan en toda la tesis y serán retomados en los próximos capítulos, buscando a cada paso mayor profundización de análisis. Retomando, por otro lado, está el factor de la falta de tiempo:

E: ¿Y a vos te gustaría trabajar?

S: El horario que ellos están en el colegio no puedo trabajar porque es corto, se me hace corto.

E: Claro, y sí, con ir a buscarlos termina haciéndose poco tiempo, ¿no? También, es difícil a veces encontrar trabajos de pocas horas...

¿Y, te gustaría trabajar si pudieras? ¿Qué te gustaría hacer, tenés idea?

S: **De todo. Cualquier cosa (...)** Y sí, a futuro yo tengo pensado... lo que pasa es que mi hijo va al Jardín Equis y yo estoy muy alejada, pero hasta sala de cinco lo voy a mandar ahí, después lo voy a mandar acá al colegio que va mi otro nene y ahí ya creo que no se me va a complicar porque ese por lo menos tiene micro y el otro no (...) Pero nada más por eso. Retomaría cuando él termine la sala de cinco, que le faltan dos años todavía.

(Sol, T2)

De esa manera se ve que existe una cuestión logística y de disponibilidad horaria diaria que al presente imposibilita que ella pueda trabajar. Por último, existe un

tercer factor que incide en su desempleo que tiene que ver con que su marido puede, por el momento, mantener a todos con su propio trabajo, según ella misma afirma. En este último punto aparece que la participación de las mujeres en el mundo del trabajo está mediada por el factor de la *necesidad de la unidad del hogar*. Condicionadas por marcos normativos y expectativas de género sobre aquello que las mujeres deben o no hacer en su tiempo y en el de su ejercicio de la maternidad, se observa que las mismas ingresan en última instancia al mercado laboral cuando la necesidad económica del hogar así lo requiere y, por ende, posibilita. Es en esa situación en la que las parejas acceden/admiten a que ellas compartan la dedicación a trabajos remunerados, conciliando con las dedicaciones no remuneradas habituales. Así se observa en algunas situaciones en que el ingreso de la pareja resulta suficiente para mantener a la familia las jóvenes acaban por no ingresar al mercado laboral.

Otro relato de una dedicación de baja carga horaria lo enuncia Marla. En el T1 se encontraba desempleada dado que no lograba la conciliación con las tareas necesarias para sostener su cotidianidad y a su hija. Sin embargo, adelantaba que quisiera en un futuro poder tener un trabajo que le permita acomodar sus horarios con total libertad, cómo puede ser el manejo de un auto en el que puede “conectarse” un par de horas, volver para estar con su hija, volver a conectarse y así, a su medida:

Mi idea era comenzar a laburar de chofer de Uber o alguna de esas plataformas con un auto alquilado. Mi mamá en su momento también lo hizo y le fue bien. Podes trabajar con tu horario, puedo venir, traer a la nena al jardín, irme a hacer cuatro o cinco horas, venir, buscarla, trabajar porque hasta las seis o siete. Puedo estar con ella, manejar mis horarios.

(Marla, T1)

En el T2, retomada la conversación, cuenta que alquila un auto, que lo empezó a trabajar como Uber, pero que ahora se dedica a otra de tarea con el mismo:

M: Estoy trabajando en una logística de reparto de huevos (...) Yo estaba yendo todos los días, de lunes a viernes, pero ahora bajó a solamente dos días por semana que los tengo fijos y después los otros días me avisan si me necesitan.

E: ¿Y a vos cómo te vino ese cambio?

M: Y no, en realidad no está tan mal porque los dos días que voy me pagan bastante bien y puedo estar los otros días con la nena. Aparte de que termino muy tarde cuando tengo el reparto, o sea a las nueve de la noche. Ahora, lo que simplemente hago es llevarme el doble de pedidos, así lo saco todo un solo día. Y no tengo que estar los otros días también trabajando (...) Estoy bastante conforme, la verdad (...) Lo que me pagan me cierra, aparte de que tengo la libertad de si un día no puedo ir por cuestiones de la nena, no hay problema, puedo pasarme al día siguiente. Tengo esa facilidad para organizarme con ellos.

(Marla, T2)

Con todo, se observaron diferentes posturas en torno a la dedicación de baja y alta carga horaria, con conformidades y disconformidades en ambos casos. Según Millenaar y Jacinto (2015), las posibilidades de producir una movilidad hacia empleos de mayor calidad dependen no solo de contar o no con título secundario, sino también sus valoraciones sobre el trabajo y el rol de las mujeres al interior de sus hogares. Así, se observa que no en todos los casos las jóvenes manifiestan los mismos deseos en torno al empleo y al futuro.

#### 4.1.4 El difícil contexto

En el análisis de las trayectorias laborales y las transiciones juveniles en el contexto particular de la pandemia cabe ver el modo en que este contexto incidió –o no– en esas transiciones. No solo el contexto pandémico tuvo impactos en lo relativo a los encuentros sociales y al plano laboral individual, sino que también se debe considerar que se trataba de un momento económico de crisis profundizada. En este sentido, el contexto se volvió especialmente difícil en los casos de las personas que tenían ocupaciones informales. Así, esas dedicaciones inestables, cambiantes, de baja monta horaria, bajaron su frecuencia y remuneración considerablemente. Ante esto, el especial escenario también presentó dificultades para aquellas personas dedicadas a emprendimientos. El caso de Ariana da cuenta de esta realidad. Así habla en el T1, sobre su trabajo:

Yo trabajo desde mi casa. Tengo un emprendimiento de sublimación, de tazas y remeras. Me fui comprando de a poquito las máquinas y trabajo desde mi casa, tranquila.

(Ariana, T1)

Ya en ese primer tiempo, noviembre de 2021, hablaba sobre el esfuerzo necesario:

Como pasó lo de la pandemia me costó un montón y, bueno, vendí mi máquina para tazas y dije "no lo puedo hacer más" porque no podía, no había manera (...) No podía conseguir, primero, la cerámica. Era imposible, ninguna fábrica te entregaba y si te entregaba, tenía que ir re lejos a buscarla, cruzar el puente y cómo hago para cruzar el puente si no tengo un permiso de que esté en blanco (...) Era demasiado, entonces dije, "bueno, vendo mi máquina

y si puedo más adelante arrancaré”. Por suerte pude, y me pude comprar otra máquina nueva.

(Ariana, T1)

De esa manera, al momento de la conversación en el T1 se encontraba activamente trabajando en su emprendimiento de sublimación. En el T2 cuenta que posteriormente fue imposible sostenerlo en el difícil contexto de recesión económica que continuó a la pandemia, y que eso finalmente dio un final a su emprendimiento:

E: ¿Y por qué lo dejaste?

A: La verdad es que ya no podía sostener el tema de los gastos, lo que me salía la mercadería. Y el tema de las máquinas, de la luz y todo, se me hizo muy imposible (...) Cuando empezó a subir todo [los precios] a mí me empezaron a dejar de comprar, o me compraban menos cantidad, y ya no me servía... Y abandoné.

E: ¿Y las máquinas?

A: Vendí las máquinas. Vendí todo.

(Ariana, T2)

Cuenta luego que intentó por un tiempo más sostener algo de ese negocio, al comprar y revender las tazas sin sublimación, pero que también luego lo interrumpió. Terminada esa etapa, encontró un nuevo emprendimiento, que es el que sostiene activamente en el presente de la conversación del T2:

A: Y ahora ya va a ser un año que estoy haciendo, nada que ver con lo anterior, pero fabrico sahumeros artesanales.

E: ¿Y cómo o por qué se te ocurrió?

A: No sé, la verdad fue como fluyendo, tenía la plata guardada, dije “¿en qué la puedo gastar? Hoy en día no la puedo guardar... No, mira,

hubo otra cosa que me estaba olvidando en el medio, vendí ollas Essen también.

E: Ah, mira, ¿con eso cómo te fue?

A: Mira, me fue bien. En realidad vendí ollas *Essen* para hacerle una gauchada a mi amiga que estaba vendiendo y tenía que crecer, porque es medio como piramidal todo eso. Y bueno, me metió, estuve un tiempo, creo que estuve también un año y algo. Y bueno, después lo abandoné. Ella sigue con su grupo, pero yo lo dejé y bueno, después de eso me puse a vender y fabricar sahumerios.

(Ariana, T2)

Su discurso deja ver el modo en que va *fluyendo*, como dice el textual, entre distintas actividades económicas que le van dando rédito económico conforme pasa el tiempo. También puede extraerse un dato no menor respecto a la incapacidad de ahorro, propio del contexto y del nivel socioeconómico.

Lucrecia, por su parte, da cuenta de la misma dificultad. En el T2 ya no vende las tortas que hacía porque el contexto económico imposibilita emprender, según dice, y que, suma, es algo que ve también en sus compañeros de pastelería.

Cuenta:

Ahora no estoy haciendo tanto [vender tortas] por el tema de que los precios aumentan todo el tiempo. Te prohíbe mucho, y más a los emprendedores les prohibió un montón seguir con lo que hacen. Y lo veo mucho, también en la escuela de cocina, que muchos empezaron como yo estudiando para eso, para emprender, pero hay muchas trabas. La mayoría empezó con el mismo objetivo que yo, que era emprender y tener un negocio. O trabajar desde sus casas como yo, pero al ir a un mayorista y que todos los días te estén cambiando los precios, eso te impide mucho, así que por ese lado lo dejé (...) Antes

tenías stock de materiales porque vendías todo el tiempo, ahora no se puede.

(Lucrecia, T2)

Para ambas jóvenes, tanto el aumento de precios como la baja en el consumo impactó negativamente en sus emprendimientos. Una de las dos decidió emprender nuevamente, mientras que la otra se encuentra empleada como administrativa con un contrato estable. Se observa en las dedicaciones del período analizado una alta rotación entre empleos y fuentes de generación de ingresos. Cabe decir que el T2 de indagación, correspondiente a noviembre de 2023, encontraba un escenario nacional de aumento exacerbado de la inflación, donde la región en que se inserta enfrentaba –y enfrenta– una profundización de la desigualdad social y de la segregación de las poblaciones vulnerables (CEPAL, 2022).

Finalizando, según De Ibarrola, en la actualidad la estructura laboral es heterogénea, desigual y combinada. Sostiene que es el estudio de las transiciones aquel que permite ver la diversidad de decisiones tomadas en el marco de transiciones que son cada vez menos lineales y más diversas, con trabajos variados, períodos sin trabajo y condiciones precarias (Ibarrola, 2014). Los estudios de trayectorias y transiciones permiten dar cuenta de estos procesos de inserción que son complejos y desiguales, que se entienden también en el marco del debilitamiento institucional que desprotege a los sujetos (Jacinto, 2016; Pérez Islas, 2008).

Continuando en ese objetivo, se pasa al último eje de este apartado.

#### 4.1.5 Salir de casa

Un hallazgo importante que funciona como antecedente de la presente investigación está relacionado a la necesidad de salir de casa, de tener un espacio propio, de tener un *tiempo para sí* en lo que respecta a las actividades laborales (Scopinaro, 2023). De esta manera, fue hallado que tener un empleo fuera del hogar funcionaba para las jóvenes como un momento libre de las obligaciones del cuidado. En este apartado se profundizará sobre esos hallazgos, a partir de lo relevado en el nuevo Tiempo. En primer lugar, se comparte el relato de Sol:

E: ¿Qué te gustaría hacer en adelante que no hayas hecho hasta ahora? O, ¿qué quisieras cambiar de tu vida?

S: Por ahora quiero estar con ellos [sus hijos] y, bueno, el día que pueda trabajar, trabajar.

E: ¿Y querés trabajar por motivos solamente económicos o también porque te gusta tener ese tiempo?

S: No, porque me gusta mi tiempo. Por lo económico no, porque mi marido está para nosotros.

E: ¿Y entonces, por qué te gustaría?

S: Y, yo digo para ir a trabajar, para estar un tiempo ocupada en otras cosas. No en el tema de la casa nada más.

(Sol, T2)

En los dichos de esta joven se observa una asociación entre el trabajo y el tiempo fuera de casa. Por su parte, Marcela apela también a una *necesidad personal*. Al conversar sobre su trabajo actual y el modo en que lo encontró, dice:

E: ¿Vos estabas buscando empleo?

M: No estaba desesperada. Dije, “vamos a ver si puedo”, porque había entrado mi nena al jardín y como viene todo el día dije “algo

tengo que hacer en todo el día de estar en mi casa”. Y un día me apareció que iban a abrir un local, pusieron una publicidad en Instagram y dije, “bueno, me queda a cuatro cuadras”. Probé y me llamaron. La que menos pensé que iba a quedar iba a ser yo porque soy la única mamá ahí. En la primera entrevista fui y les dije por qué quería trabajar. No es porque lo necesitaba, porque en este momento por ahora no necesitaba trabajar. **Le dije que yo quería salir de mi casa.** Que mis hijos iban al jardín en tal horario, y que yo podía hacer tales horarios. Hasta el día de hoy mi jefe se ríe porque dice “vos viniste y dijiste ‘yo puedo este horario, más no puedo’”. Todos tenían full time, digamos, y me agarraron a mí.

(Marcela, T2)

Más adelante cuenta que esta decisión de salir a trabajar fue un motivo de conflicto con su pareja, con quien tuvo que negociar para poder hacerlo:

E: ¿Estás contenta?

M: Sí.

E: Trabajas los fines de semana, ¿te trae ningún lío en la casa eso?

M: Y, al principio sí. Porque mi marido se tiene que quedar con todos, son tres encima, pero **me aceptó la decisión** de que yo quiero trabajar. Al principio no le gustó, discutimos un montón, pero o sea, **no quería depender de él siempre.**

E: ¿Qué le dijiste?

M: **Que necesitaba respirar.**

(Marcela, T2)

Este fragmento sobre la necesidad de convencer a su pareja para salir a trabajar toca distintas dimensiones de la desigualdad de género, que sugieren una estructura de poder desigual en la relación de pareja, que hablan de la dependencia económica de las mujeres, a la vez que da cuenta de formas actuales

de desafiar el papel tradicional de la mujer como cuidadora. En relación a la especificidad cotidiana que otorga la inserción laboral, se retoma a D'Aloisio quien sostiene que la construcción de relaciones sociales con compañeros de trabajo es para los jóvenes de sectores populares una herramienta que permite romper con la *alternancia rutinaria casa-trabajo-casa* y, en suma, aliviar los malestares propios del exigente mercado laboral contemporáneo (D'Aloisio, 2013 en Paulín et al, 2017).

Cerrando este apartado, se da paso al siguiente, dedicado especialmente a las complicaciones de la conciliación del empleo remunerado y no remunerado, ya presente en este último testimonio.

#### 4.2 Combinación de empleo remunerado y no remunerado

La división sexual del trabajo que ubica a las mujeres como responsables principales de las tareas cotidianas de reproducción de la vida tiene implicancias en sus dedicaciones a trabajos remunerados, como se viene sosteniendo, con diferentes consecuencias devenidas de esa tensión (Jelin y Feijoó, 1980). A su vez, el universo del cuidado merece ser analizado en sí mismo. En primer lugar, cabe decir que el trabajo de cuidado de manera específica ha tenido variantes en su conceptualización y se lo ha ido investigando de diversas maneras, siguiendo diferentes formas de tipificarlo o subdividirlo. Martelotte (2018) presenta tres componentes: el cuidado directo, el indirecto y el autocuidado. El primero hace referencia a la atención de otras personas. Esto implica comprender la interdependencia que rodea a los cuidados: que todas las personas dan y requieren cuidados a lo largo de nuestras vidas. El cuidado indirecto refiere a las precondiciones y gestiones del cuidado, como las tareas domésticas, los traslados y la organización de las tareas. Por último, el autocuidado es la dedicación a la propia salud, el bienestar y el tiempo libre.

Todas las partes que hacen al trabajo de cuidados representan medidas del tiempo que ocupan gran parte de las rutinas de las jóvenes entrevistadas. En este apartado se analizarán algunas cuestiones que se desprenden de ese trabajo de cuidados asumido por las jóvenes. Este eje particular de las transiciones fue ampliamente abordado en la Tesis de Maestría que antecede a la presente (Scopinaro, 2023). Allí se analizaron en detalle los relatos que se relacionaban con las dificultades de la conciliación laboral (con la discusión propia que merece esta categoría), así como las diferentes redes, estrategias y soportes de los que se valen la jóvenes para sobrellevar esa disyuntiva.

Entre los principales y más relevantes hallazgos, se puede mencionar que la conformación de redes de cuidado se hace de manera casi exclusiva a partir del aporte de mujeres, ya sean estas familiares directas o no. Por otro lado, el soporte institucional que es el JMM también aparece entre las voces de las jóvenes como un potenciador de las trayectorias laborales, en tanto habilita un tiempo extra, libre de cuidados. Estos dos asuntos serán trabajados en la presente investigación en el capítulo seis, con el objetivo de pensar el lugar de los apoyos en las transiciones juveniles femeninas.

En lo referido a las dedicaciones laborales remuneradas emergió con fuerza la idea de pensar a los trabajos como espacios propios, separados del hogar y de las responsabilidades del cuidado. Es de esa manera que lo definían diferentes jóvenes –tal como se presentó también aquí con hallazgos del T2– y el motivo por el cual deseaban estar empleadas con más y mejores condiciones. Ahora, profundizando en los relatos de este T2, con una cotidianeidad vuelta a la normalidad, aparecen nuevos matices –y puntos opuestos– que serán analizados en este presente apartado. En primer lugar, se da cuenta del modo en que las jóvenes eligen empleos que les permiten tener tiempo junto a sus hijos/as. En segundo lugar, se volverá a ver a la alta sobrecarga como un obstáculo en ciertas trayectorias.

#### 4.2.1 Ponderación de trabajos que se realizan desde el hogar o compatibles con el tiempo en familia

En el caso de algunas jóvenes que, tras pasar el aislamiento de manera muy cercana a sus familiares –y sobre todo, hijos/as– volvieron pasado ese momento a actividades laborales extra domésticas, aparece en los relatos un deseo de poder combinar ambos espacios nuevamente. Es así que se observa *intenciones* de buscar dedicaciones laborales que puedan hacer *en* familia. Esto se contrapone a lo planteado en el apartado anterior sobre el espacio para sí y fuera del hogar. Son dos situaciones que coexisten y son dos situaciones que no aparecen solamente al comparar las expresiones de dos jóvenes entre sí, si no que incluso puede encontrarse este cambio o contradicción en una misma joven a través de la comparación entre las dos tomas.

En primer lugar se comparte el caso de Ariana, quien en el presente del T2 elige vender sahumeros:

E: ¿Y vendes también por Facebook?

A: Sí, en realidad voy a ferias que se arman así, por ejemplo, en Lanús, Lomas de Zamora. Te anotas, pagas el puesto y vas.

E: ¿Y te gusta hacerlo así, ir a las ferias?

A: Sí, sí, sí, sí, me encanta. Me encanta porque aparte cuando tenemos que ir a la feria es como... vamos todos, viste, familia. Y como normalmente es en una plaza ellos la pasan re bien, como que les gusta.

E: O sea, es un plan.

A: Sí, sí, sí.

(Ariana, T2)

Así, combina la generación de ingresos con un plan que es familiar. Por otro lado, Milena responde acerca de sus deseos en el ámbito laboral de la siguiente manera:

E: Sé que en relación al trabajo te gustaría estar en un aula como docente. Idealmente, ¿qué te gustaría trabajar: mediodía, todo el día? ¿Cómo sería una jornada ideal?

M: Para mí, medio día, si no, no la vería nunca a la gorda.

E: Medio día, ¿y tener el resto del día para qué?

M: Para seguir trabajando de otra cosa, en mi casa. A mí me gusta mucho la pastelería, la verdad. En realidad, vender. Todo lo que se pueda vender y yo pueda generar algo extra lo hago.

(Milena, T2)

Acá se ve y se puede empezar a elaborar algo, que vale para varias entrevistadas, y que aparece claramente en el fragmento compartido arriba, que es el hecho de *vender* algo como trabajo ideal, adecuado y cómodo. Esto parece ser así justamente por la pretendida conciliación, además de rescatar el factor de que es lo *conocido* para ellas, accesible en el imaginario social y en la dinámica barrial. Lucrecia también habla sobre trabajar desde su casa. Su experiencia se encuentra enmarcada en el desarrollo de una carrera ligada a la tecnologías de la información (IT):

A mí me gustaría trabajar de lo que estudio [análisis de sistemas]. Por lo que escuché de gente que trabaja de esto, por lo general trabajan desde la casa o trabajan para el exterior, entonces como que hacés lo que sabes y organizas tus tiempos. Tengo compañeros que se recibieron también de la escuela donde yo iba, que éramos compañeros de secundario, y también trabajan desde la casa, están tranquilos, es un trabajo de *home*, lo podes hacer, podes trabajar para cualquier empresa y, o sea, mi objetivo es ir para ese lado (...) Busqué algo que tenga una salida rápida y que pueda trabajar desde mi casa y era eso.

(Lucrecia, T2)

Según el estudio realizado por Millenaar (2023), los empleos en este sector son buscados por las mujeres en tanto ofrecen *ventajosas oportunidades* relacionadas a la remotización del trabajo, el salario y la compatibilización que permiten estos trabajos con la maternidad –con horarios adaptables que facilitan la posibilidad de atender demandas espontáneas del cuidado–, entre otros.

Así, muchas parecen priorizar la gestión del tiempo propio y el trabajo desde el hogar. Se retoma lo presentado en el capítulo de contexto sobre este aspecto: lo dicho aquí forma parte de un rasgo fundamental de los trabajos no remunerados que es el hecho de que puedan hacerse en simultaneidad con otras tareas. Es así que en los casos de algunas madres eligen la dedicación en ocupaciones que les permitan generar dinero a la vez que siguen en contacto con las labores domésticas o de cuidado de los menores. Una vez más, se insiste en que esto es posible solamente en algunos tipos de trabajos remunerados, que coinciden muchas veces con la prestación de servicios en ocupaciones típicamente feminizadas, como los servicios de estética o la venta de productos de consumo personal. Esto profundiza un proceso de segregación horizontal en ocupaciones feminizadas, ahondando la *feminización de la pobreza*, entendida esta como la desigualdad ante la pobreza (Tortosa, 2009). Fenómeno del que se destacan dos implicancias: por un lado, la mayor representación de mujeres en esta condición y, por otro, por el impacto no fortuito, con sesgo de género, de las causas de la pobreza (Aguilar, 2011). Sin embargo, también apareció en el último relato que se enmarca en otro tipo de empleos que son más calificados y que, en este caso, están altamente masculinizados con mayores brechas de acceso para la mujeres (sector IT).

También hay relatos que mantienen la idea del tiempo propio fuera de casa, como ya se mostró. Es a partir de allí que se puede observar la clara tensión entre querer trabajar más horas –bien por motivos económicos o por disponer de ese tiempo para sí– y la voluntad de igual pasar parte significativa del día con sus hijos/as

para poder verlos/as. Puede pensarse que aquí interceden factores tales un sentimiento de culpa o de extrañamiento por no cuidar a sus hijos/as. Esos sentimientos se pueden relacionar, como dos hilos de la misma trama, con las prescripciones de género que sus parejas operan sobre ellas, cuestión que se verá a continuación. En el apartado siguiente se ve el modo en que el cuidado se proyecta como una traba en las trayectorias laborales de las jóvenes madres.

#### 4.2.2 Obstáculos en las trayectorias

En el presente apartado se observa el modo en que la dedicación y responsabilización por los cuidados no remunerados puede ser una traba en la construcción de trayectorias laborales para las jóvenes madres. Siguiendo a Millenaar, Pozzer y Maccarini, se afirma que las mujeres son presa de una doble desventaja, por mujeres y por jóvenes, es decir por su condición de género y de edad (Millenaar et al., 2023). Según estas autoras, se vuelve necesario visibilizar esas desigualdades y pensar en los *obstáculos* que se suceden en sus trayectorias de las jóvenes, a modo de acumulación de desventajas en las mismas (Millenaar, 2023; Millenaar et al., 2023). Con ese objetivo, se da lugar a los hallazgos.

Marcela se encontraba trabajando al momento de quedar embarazada. Cuenta que justo en aquel momento estaba intentando obtener un ascenso, que la ubicaría como encargada del local de comida donde trabajaba. En su relato, narra el modo en que perdió la posibilidad de ascender en su trabajo por causa del período de embarazo. Lo que se destaca del relato e interesa traer es la significación de ese momento por parte de ella:

Al quedarme embarazada me dijeron “no, no puedes”. Porque iban a abrir un local nuevo, iba a ser yo la encargada ahí, y me frenaron y eso me tiró mal, re feo (...) Mi jefe me lo dijo bien, me dijo "te vemos como que no vas a estar disponible para estar diez horas en un local"

y "que tenía mi hijo, la prioridad", pero yo no lo veía así, lo vi como que me **cortaron las piernas**.

(Marcela, T2)

Se observa en el relato compartido y en el modo en que la joven habla de la pérdida de esa oportunidad que la maternidad significó para ella una traba en el desarrollo de su trayectoria y carrera laboral. De esta manera la experiencia reflexiva de la joven muestra el modo en que el obstáculo para su ascenso estuvo dado por la pausa por maternidad de la que no tuvo elección. Refuerza luego:

Fue de golpe, cuando quedé embarazada tenía 19. Lo tuve a los 20. La pasé mal, no la pasé bien (...) porque era muy chica y yo sé que tenía todas las posibilidades de tener un buen cargo en mi trabajo, pero me pusieron un freno cuando me quedé embarazada.

(Marcela, T2)

Cuando explicita un poco más esta situación, Marcela cuenta que ante esta situación ella siguió trabajando en la sucursal en la que estaba, con el mismo cargo, y que lo que le impidió la situación fue el ascenso. La apertura de la nueva sucursal y la necesidad de personal allí fue esa oportunidad que no pudo esperar.

Otro hallazgo sobre la combinación de empleos como traba en las trayectorias tiene que ver con el hecho de que aparece de manera repetida la opinión que emiten las parejas sobre la posibilidad de las jóvenes de tener un empleo. Se repiten ideas relacionadas a que es mejor que trabaje el hombre y que la madre cuide al bebé, ideas que cobran sentido a partir de las explicaciones que esperan que sean las mujeres las que se dediquen y responsabilicen por las tareas de cuidado, acerca de la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar (Bittencourt y Andrade, 2020). En ese sentido, se delinea una reticencia social a que combinen maternidad y trabajo remunerado.

En otro caso, Lucrecia en el T1 trabajaba con poca carga horaria y se encargaba de llevar y buscar a su hija de la escuela. Cuenta que durante la pandemia quiso buscar trabajo, pero que se le complicaba hacerlo dado que su marido pasaba los días haciendo changas y no tenía entonces quien cuide a la niña mientras ella saliera a buscar. Encontramos en su relato la opinión de su pareja:

L: Igual él mucho me dice, porque yo siempre quise trabajar y él siempre me dice como que no da que trabajemos los dos así, o sea... si o si tiene que ser que si yo trabajo a la mañana, él a la tarde porque...

E: Ah, como que él quiere que alguno de ustedes dos se quede con la nena.

L: Sí

(Lucrecia, T1)

Se ve así en algunos relatos que son las mujeres las primeras en dejar sus trabajos a la vez que se prioriza que sea el varón el que siga activo. Se sostiene a partir de esto que en consecuencia las propias aspiraciones están condicionadas, no sólo por condiciones estructurales, sino por las opiniones que reciben sobre sus posibilidades. Esta capacidad o incapacidad de proyección marca los itinerarios probables para las jóvenes en el ámbito laboral (Casal et al., 2006), moldeados por las expectativas naturalizadas por las madres acerca del deber o no en ellas de trabajar.

En el caso de Chiara no está dentro de sus posibilidades económicas el dejar horas de su trabajo, pero de igual manera da cuenta del modo en que su entorno le dice que debería estar trabajando menos:

C: Sí, sí, todos, incluso mi mamá, mis hermanas, todos. Me juzgan, me dicen “que trabajas todo el día y que es tu último hijo, no lo disfrutás” Me comen la cabeza.

E: ¿Y eso te molesta o no?

C: Sí, por eso tampoco les hablo casi, porque me molesta, ellos opinan por opinar, pero nadie te dice “bueno, toma esto si necesitas” o lo que sea.

(Chiara, T2)

Durante la pandemia se manejó en diferentes contextos la hipótesis analítica de que los cuidados no remunerados se vieron exacerbados por las exigencias del contexto, y que eso generó mucho agobio en las mujeres. Por lo observado en el T2, de finales del 2023, dicha sobrecarga sigue siendo tal. Pasado el momento de limpieza exagerada, la resolución cotidiana de las tareas del cuidado sigue siendo una problemática y preocupación para las jóvenes. Tanto para aquellas que maternan sin pareja como para quienes conviven con una pareja e intentan cierta corresponsabilidad. En el capítulo siguiente será analizada de cerca esta repartición de las tareas y el modo en que ella –o la falta de ella– incide en las transiciones juveniles.

Con todo, la cuestión de la combinación dificultosa entre remunerado y no remunerado, así como la ponderación de empleos que permitan la permanencia en el hogar son dos cuestiones que deben estar presentes en el análisis y estudio de trayectorias laborales de mujeres de manera específica. Dar cuenta de estas *trayectorias generizadas* (Zibecchi, 2014) resulta fundamental para redefinir categorías de análisis clásicas sobre trabajo, con aportes de los estudios de género. Ampliando aún más el marco de análisis, se retoma a Zibecchi (2014) quien observa que las investigaciones que incluyen el enfoque de género al estudio de trayectorias laborales sostienen que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no involucra solo factores coyunturales, sino que influyen las características individuales y la historia personal. Esto en definitiva puede hacer más o menos factible la posibilidad de generar ingresos y de tener un trabajo concreto.

Es por todo lo expuesto que se debe mantener una mirada analítica multifactorial, evitando sesgos y análisis unicausales. Esto permite la producción de conocimiento situado y riguroso, atento a los significados y experiencias desplegadas por las mujeres jóvenes, sin opacar *su especificidad cultural* por la preeminencia de los varones en las agendas públicas sobre juventud (Elizalde, 2019). En definitiva, dar cuenta de estas cuestiones permite abonar a la tarea de saldar la deuda con la perspectiva de género del campo de los estudios sobre juventud, educación y trabajo (Miranda y Arancibia, 2017b).

A continuación, se comparten los hallazgos sobre el primer empleo en la vida de las jóvenes.

### 4.3 El primer empleo

Según Saraví, la transición escuela-trabajo “puede resultar una trampa que en lugar de disipar consolida una estructura desigual” (Saraví, 2009: 205). Se entiende acá que los estudios de niñez y juventud son en particular una gran oportunidad para explorar la emergencia de la fragmentación, las oportunidades y constreñimientos de la etapa que marcan las posibilidades futuras de bienestar (Saraví, 2015). En el caso de estudio, el período de la juventud se trata de un período vital en el que se estructura la división sexual del trabajo, lo que determina la desigualdad en las oportunidades.

Ese proceso de estructuración de la división sexual del trabajo en la constitución subjetiva de los jóvenes trabaja construyendo imaginarios y expectativas diferenciadas para los géneros y acaba diferenciando roles dentro del mundo del trabajo. Esto se observa por ejemplo a partir de la elección de proyectos y ocupaciones, en la responsabilidad ligada al trabajo, en la asunción de tareas de cuidados, entre otras marcas visibles. ¿Qué actividades socialmente disponibles existen hoy para las jóvenes mujeres que son madres en barrios vulnerables, en

esa etapa de la vida y en el contexto socio histórico y espacial actual? Se presenta en este apartado una breve síntesis de lo hallado en lo que respecta al primer empleo de las jóvenes, esto es a los comienzos del itinerario que llevaría a la transición laboral –y habitacional. Se indagó a qué edad y cómo lo consiguieron.

En muchos casos esta inserción laboral fue temprana y previa a la mayoría de edad. Ya se vio que, según los datos cuantitativos mostrados en el capítulo contextual, la mitad de las madres jóvenes tuvieron su primer trabajo antes de los 17 años (50,4% del total), siendo las madres del segmento menos privilegiado las más representadas (53,5 vs 44,2). La otra gran parte tuvo su primer empleo entre los 18 y los 21 años (44%) y una proporción muy pequeña comenzó a trabajar después de los 22 años (5,5%).

Por ejemplo, Chiara tuvo su primer trabajo a los 17 años cuando su hija, la primera, tenía un año. Cuenta que decidió empezar a trabajar porque su pareja había perdido su trabajo, con lo cual tuvo que poder acompañar esa situación. Era un trabajo informal, en el que trabajaba doce horas diarias, en muy malas condiciones y del que luego pudo renunciar. Fernanda también cuenta que su primer empleo fue en condiciones de informalidad. Y cuenta que surge de un deseo de tener sus propias cosas:

Antes del centro de monitoreo trabajaba en locales de ropa de Once [barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires]. Empecé a los dieciocho. Estaba en negro (...) Yo siempre decía que a partir de los dieciocho quería empezar a conseguir trabajo, para ir viendo y teniendo experiencia, buscaba cosas, porque yo no me quería quedar quieta, yo quería tener lo mio, comprar mis zapatillas, mi ropa y que nadie me esté dando. No quería ser vaga. Y desde los dieciocho me empecé a mover.

(Fernanda, T1)

Ariana cuenta que inició cuando aún asistía a la escuela:

A: Mi primer trabajo fue... trabajé de todo lo que se te ocurra en la vida... en un local de ropa que teníamos con mi cuñada (...) más o menos cuando tenía 15 años, imagínate que fue hace una banda. Y trabajamos un montón de tiempo hasta que después ya dejamos esto y cada una hizo por su lado. Era en Avellaneda el local.

E: ¿Y ahí vos estabas en la escuela? ¿Trabajabas los fines de semana?

A: Claro, sí, viernes, sábado y domingo nada más.

(Ariana, T2)

Así, se observa la superposición de la inserción laboral con la asistencia a la escuela secundaria, lo que puede nombrarse como ocupaciones extra-escolares que compiten en términos de tiempo disponible (Miranda, Martínez y Zaffaroni, 2013). Avanzando, Lucrecia también comparte que su inserción laboral fue temprana, previa a la mayoría de edad y al egreso del nivel medio:

Yo en el salón de fiestas trabajé desde los 16 o 17. Iba los días que no estudiaba. En el salón de fiestas siempre estuve. En el tiempo de la pandemia se cortó por un año, creo, y después volvimos a retomar, pero siempre estuve.

(Lucrecia, T2)

En los estudios de transiciones, cobra relevancia el estudio del punto de partida, en tanto no es inocuo al recorrido posterior (Filardo, 2015). Es por eso que importa conocer el modo en que se da el ingreso al mercado laboral en la actualidad, dando cuenta a su vez de los sentidos otorgados a ese evento, así como sus posteriores devenires en términos de carrera o de salida del mercado laboral. De lo relevado se observa que el primer empleo para las jóvenes entrevistadas estuvo signado por la informalidad y por la inserción temprana. En algunos casos, el empleo se compatibiliza con el nivel secundario y en otros no. En fin, al igual

que lo descrito para la transición del sistema educativo puede decirse que la transición laboral admite en la actualidad el principio de reversibilidad, en un ir y venir de entradas y salidas, como característica de la sociedad contemporánea occidental (Filardo, 2018). Es un escena conformada por marchas y contramarchas, en donde el género es una variable que diferencia las trayectorias (Millenaar, 2016).

En suma, observando las estructuras sociales y los marcos normativos existentes es posible analizar los cursos de vida posibles para estas jóvenes (Jelin y Feijoó, 1980). A continuación, se comparte lo relevado sobre los momentos de inactividad, para seguir pensando en los distintos hitos que aparecen en las trayectorias laborales, las dinámicas, y sus posibles cursos futuros o *rumbos* (Casal et al., 2006).

#### 4.4 La inactividad

Se busca acá trabajar lo hallado sobre la inactividad en el mercado laboral en tanto se entiende que esta supone para las jóvenes la dependencia económica respecto a un otro. Además, supone la falta de un espacio de socialización relacionado a lo laboral y la imposibilidad de la consecución de logros y reconocimientos propios de este. Y puede suponer, en consecuencia, la responsabilización por la totalidad de las tareas no remuneradas por el hecho de tener la disponibilidad horaria para hacerlas.

Del análisis de las entrevistas surge que, en la mayoría de los casos, la inactividad aparece únicamente en los períodos de maternidad, embarazo y puerperio. En el tiempo restante siempre se está sosteniendo algún tipo de actividad económica. Por ejemplo, Fernanda da cuenta de que la estricta inactividad es rara vez una realidad. Puede que cambie la percepción sobre esos empleos o rebusques por

parte de las propias jóvenes, pero lo cierto es que siempre mantienen una –o más de una– actividad que les deja una ganancia:

Soy muy activa, me gusta hacer, desde los 18 años que vengo trabajando. Fue trabajo cortado, pero siempre seguí buscando y siempre he conseguido. He trabajado en locales de ropa. Nosotras con mi mamá tenemos un emprendimiento en el que hacemos una feria acá enfrente, en la plaza, y vendemos ropa usada (...) También reciclo. O sea, no tengo vergüenza porque todos estamos iguales. Reciclo, junto latas, antes juntaba botellas de plástico, cartones. Tal cual ahora lo sigo haciendo, pero ahora junto latas, porque también me mantengo así, de varias cosas, voy haciendo cosas, nunca me quedo (...) Pero nunca, nunca me quedo (...) Los reciclables los vendo cerca de mi casa. Vos llevas una buena cantidad, te lo pesan y te dicen cuánto está el kilo (...) y bueno, es para algo, para tener en el día, para comprar pan o, no sé, verdura, lo que falte en la casa (...) Me hiciste acordar. Ahora estoy haciendo helados. Me gusta y me gustaría tener un quiosco en mi casa, ya que tengo lugar. Pero por ahora me desenvuelvo con eso también desde mi casa. Me compré una licuadora para manejar más cantidad.

(Fernanda, T2)

Así, esta inactividad que aparece en los momentos de exacerbación de las tareas de sostenimiento del hogar y de la crianza permite discutir la categoría de ni-ni, que presupone que la inactividad de los y las jóvenes se trata de una elección personal, sin considerar las condiciones sociales de los sujetos (Feijoó, 2015). De esta manera, invisibiliza que muchas mujeres no estudian ni trabajan justamente por la dedicación a los trabajos de cuidados al interior de los hogares de las que se ocupan para que otros integrantes de hogar sí puedan salir a trabajar (Assusa, 2019). Así, en los relatos recolectados se puede ver precisamente el modo en que la inactividad aparece frente a estos mandatos. Sin embargo, yendo más

profundo, se deja ver que esta inactividad nunca parece ser total, en tanto los rebusques y la diversificación de estrategias de generación de ingresos son continuos y visibles. No podría decirse, luego de leer el último relato, que “ni trabajan”. Volviendo a la inactividad como período enlazado al de la pausa por maternidad, cuenta Ariana:

Después de la verdulería ya no trabajé más porque justo había nacido mi hijo y era chiquitito. Después empecé a trabajar cuando lo anoté en el jardín, pero ponele que estuve sin trabajar dos añitos nomás porque después él arrancó jardín y yo empecé a trabajar con el emprendimiento y a la vez de eso estaba terminando el secundario porque me quedaba el último año del secundario.

(Ariana, T1)

Sin embargo, en el T2 al retomar este tema de la inactividad dice:

E: ¿Cuándo lo tuviste a él dejaste de trabajar?

A: No, no. Trabajé, siempre trabajé.

E: O sea, ¿mismo cuando ibas a la escuela a la noche?

E: Claro, trabajaba. Estaba trabajando, cuidaba a un nene, lo tenía que buscar en el colegio, lo llevaba a la casa, me quedaba un rato con él. Y después ya venía su abuela, no eran muchas horas. Podía llevarlo a mi nene conmigo, que era recién nacido.

(Ariana, T2)

Y suma:

Después, por ejemplo, seguía con el tema de la ropa porque vendía desde mi casa. En ese tiempo había arrancado Facebook, así que vendía por ahí. Siempre hice algo, nunca estuve sin hacer nada.

(Ariana, T2)

Puede cambiar el sentido o significado que se le atribuye a la noción de trabajo, pero en lo que respecta a la realidad económica de las jóvenes pareciera ser que rara vez se encuentran sin una forma de generar ingresos propia. Sobre el trabajo y sus sentidos, se lee en la conversación con esta misma joven:

E: Y bueno, parece que te gusta trabajar porque siempre algo estuviste haciendo.

A: Sí, sí, obvio, me gusta. Me gusta siempre tratar de no quedarme, porque igual me ha pasado que tuve tiempos malísimos (...) Siempre, cuando me estoy por caer algo hago, **algo invento**.

E: Claro. ¿Y, en ese sentido, dirías que trabajabas más que nada por un motivo económico? ¿O hay algo de ese *hacer algo* o de ese momento, que es exclusivo de trabajo, que también te gusta?

A: Yo creo que es el disfrute de lo que haga. Lo que yo hago es porque lo tengo que disfrutar, si no, no lo hago (...) O sea, como que voy por ese lado más que por lo económico, que igual sí, porque es una ayuda todo, pero no es que tengo algo fijo o estable, con sueldo fijo. La verdad es que no es así. A mí no me pasa eso. Tal vez sí me hubiese gustado, pero bueno, es lo que hoy tengo, el recurso que tengo y la verdad que la paso bien. Trato de que los chicos también estén bien porque si no viste como que no va la cosa. Si estamos todos mal los chicos también están peor, entonces más que nada va por este lado, por el tema del **disfrute**, porque sí o sí, imagínate, yo tengo que incluir a ellos en todo, porque si yo me voy a algún lado, ellos vienen conmigo y trato de que estén en un ambiente que ellos puedan estar bien y disfrutar. (Ariana, T2)

Este fragmento de la entrevista deja, en primer lugar, marcada y explícita la forma en que el rebusque cotidiano para la generación de ingresos aparece en la vida cotidiana de los jóvenes. Ese hacer algo, ese buscar dinero de diversas maneras,

que es constante y necesario. Por otro lado, aparece, al menos en la experiencia de este joven, la necesidad del *disfrute* de lo que se hace. El placer aparece acá como un aspecto relevante para identificar los atributos de un “buen trabajo” (Miranda, Martínez y Zaffaroni, 2013). Cabe decir que no es algo que pueda permitirse cualquiera dado que no todas tienen estabilidad económica por parte de sus parejas, para aguantar en los momentos intersticiales. Por otro lado, se retoma algo del apartado 4.2 acerca del trabajo en confluencia con el tiempo familiar y la *necesidad o voluntad* de ir para cualquier lado con los/as hijos/as. Y, lo que más, la valoración del bienestar de estos.

Retomando los motivos o momentos que dan lugar a la inactividad laboral, se presenta el caso de Milena, en el que la inactividad estuvo enmarcada en un momento en el que pudo dedicarse a los estudios de manera exclusiva. Este representa un caso atípico entre las jóvenes y da cuenta de un entorno familiar que lo posibilitó. Cuenta Milena que luego de terminar el secundario tuvo dos años en que se dedicó de manera exclusiva a continuar sus estudios. Luego, quedó embarazada y empezó a cambiar sus planes y dedicaciones:

M: Sí, cuando terminé el secundario y me puse a estudiar, esos dos años no trabajé.

E: ¿En el profesorado, no? ¿Y ahí ya estabas embarazada o en qué momento estabas?

M: No, quedé embarazada cuando estaba en segundo año del profesorado.

(Milena, T1)

Esto da cuenta también de que en su caso ese período de dedicación a los estudios, de seguimiento lineal de la trayectoria educativa, y de la inactividad laboral estuvo enmarcada en el tiempo previo a la maternidad. Una vez que fue madre, comenzó a trabajar y a conciliar esto con los estudios.

En síntesis, los períodos de inactividad están por lo general enmarcados en las pausas por maternidad, los cuales pueden prolongarse más allá de esta o no. Sin embargo, lo destacado de los relatos sobre inactividad responde a una realidad que no está exenta de trabajo. Se observa que afloran en las más variadas dedicaciones laborales, que conforman un entramado complejo de estrategias de supervivencia económica.

Para terminar el presente capítulo, se da paso al apartado sobre la independencia económica como búsqueda de las jóvenes madres.

#### 4.5 La independencia económica

Para concluir este capítulo, se analiza una arista más: la independencia económica. Se comparten a continuación fragmentos de entrevistas sobre este área, para pensar luego las implicancias y dar lugar a la síntesis del capítulo.

Lucrecia, quien al T1 llevaba a una niña a la escuela, trabajaba ocasionalmente como moza y vendía tortas, en el T2 contaba con un ingreso estable por primera vez. El T2 la encuentra trabajando como empleada administrativa en condiciones formales, en el instituto gastronómico donde previamente había estudiado:

E: Y ahora, si bien ya trabajabas antes, tenés este trabajo más fijo, ¿te cambió en algo tener ese ingreso propio?

L: Sí, un montón, aparte es fijo, o sea, en el otro caso [emprendimiento gastronómico surgido en pandemia] no depende de mí, depende de cuánto me encarguen. Y ahora no, ahora ya me puedo administrar. Ya sé cuánto puedo gastar y cuánto no.

E: ¿Y eso en hacer gastos personales también influye? Digo, el hecho de que sea el ingreso principal tuyo y no de tu pareja.

L: Sí, sí, sí, cambia un montón.

(Lucrecia, T2)

Se ve en el caso de Lucrecia que esta independencia económica ligada a la obtención de un trabajo estable se asocia a la posibilidad de obtener un ingreso fijo, que haga que la ganancia no dependa exclusivamente de ella. Y que, por ende, pueda administrarse con mayor seguridad. Marcela, por otro lado, también había conseguido recientemente un trabajo estable al momento de la conversación del T2. Dice:

M: Estoy trabajando hace cinco meses. Acá en el Walmart, en el shopping, en un centro de entretenimientos de camas elásticas.

E: ¿Y estás contenta?

M: Sí. Sí, me gusta trabajar aparte, no me gusta estar en mi casa (...) Necesitaba la posibilidad de trabajar y tener mis cosas. No me gusta andar pidiendo, ponele, a mi pareja en ese sentido, o sea mis papás ya no les pediría. A él [su pareja] tenía que pedirle algo y no me gustaba. Entonces decidí trabajar y, como los chicos están en el JMM, no me impidió nada.

E: ¿Decís que no te gusta pedirle para hacer gastos, por ejemplo?

M: Claro, sí, sí, sí, sí.

E: ¿Y con tu plata...?

M: **Hago lo que quiero.**

(Marcela, T2)

En su caso, la idea de independencia aparece asociada a la posibilidad de salir del hogar y de tener sus propias cosas, con las cuales manejarse a su propia voluntad. Por último, de Milena:

M: Sí, [tener mi casa propia] es un cambio enorme, pero siempre fui como muy... Me independicé sola, trabajé desde muy chica. No molestaba en mi casa, o sea, mi mamá trabajó toda su vida entonces

siempre estuve sola, me cociné sola, me dio una mano enorme con mi hija, pero yo en sí me manejé siempre, casi siempre, sola.

E: ¿Y por qué, a vos te importaba independizarte? ¿Era lo que querías?

M: Porque me gusta tener mis cosas. Yo antes de mudarme ya sabía que... no soy una chica que sale. Me gusta tomar, pero tomo en mi casa. O sea, tengo prioridades en la vida. Yo me mudé y ya tenía mi lavarropa, mi heladera, mi cama, mi placard, mi mesa, mis sillas. O sea, había comprado todo y lo tenía en la casa de mi tía.

E: Tus cosas que te gusta tener son tu casa, ¿y también tu tiempo?

M: El tiempo para mí es primordial.

(Milena, T2)

En el relato de Milena, la independencia se figura como sentido o atractivo que surgió en ella durante su crianza, cuestión que la hizo querer perseguirlo. Así, los relatos compartidos permiten observar de manera concisa el valor que la independencia económica adquiere para ellas. Con esta, aparece la posibilidad de *hacer*, sin necesidad de aprobación, en lo relativo al gasto del dinero propio. Además, se suman otras cuestiones relativas a la independencia y valoradas por las madres como la posibilidad de tener un espacio, una casa y, una vez más, un tiempo propio. En su relato, Marla da cuenta de la independencia al reflexionar sobre la entrada al mundo adulto, donde se conjugan múltiples factores como la transición habitacional, la casa propia, el autosustento. Dice:

E: ¿Cuándo dirías que te sentiste adulta por primera vez? ¿O que te reconociste adulta?

M: Cuando me vine a Argentina, que tuve que tomar las riendas de mi vida y ser autosuficiente, o sea, digamos, mi comida, mi techo, todo digamos, o sea, yo era yo y nadie más.

(Marla, T2)

Antes de cerrar este apartado, insistir sobre que la independencia económica habilitada por la tenencia de un empleo remunerado supone a su vez la ya mencionada autonomía en términos de tiempo fuera del hogar. Es así este un factor que redobla la importancia de la consecución de un empleo en las trayectorias juveniles de estas mujeres con altas cargas dentro del hogar, y con pocas expectativas de cambios abruptos en términos de dedicación a los estudios o al ocio. Cuenta Chiara sobre el momento en que volvió a salir a trabajar:

No, yo estaba re contenta de volver [después de las reclusiones], de volver a la rutina con mis compañeros. Extrañaba a mis compañeros, porque también es salir de la rutina de estar en tu casa con los chicos. Había sido poco, dos años, que me había separado y que estaba solo con los chicos, y era relacionarme con otra gente y nada, extrañaba eso, reirme, estar con mis compañeros.

(Chiara, T1)

Así, los relatos compartidos en este apartado se relacionan con los diversos *sentidos otorgados al trabajo* en las entrevistas. Así, para cerrar, se comparte un último textual, donde vuelve a aparecer la cuestión de la independencia, pero se suma la responsabilidad, el esfuerzo, lo propio, las enseñanzas de la familia, la manera de enfrentar la vida:

Creo que es algo mío, no sé. Mi mamá siempre fue muy trabajadora y esto lo saqué de ella. Me gusta mucho trabajar, ganar mis cosas, a mí no me gusta lo que son las labores de la casa, no me gusta dedicarme solo a eso. Siento que necesito hacer algo para generar ingresos, o no tanto generar ingresos, sino para crecer yo, porque si estás todo el tiempo en una casa limpiando no creces en nada. Tenés que salir a la calle. Codearte, saber que son las responsabilidades, que es el esfuerzo de ganar tus propias cosas, no depender de nadie. Eso

es algo que me enseñó mucho mi mamá, porque desde siempre fue así, guerrera, para adelante.

(Marla, T2)

El relato de Marla devela su sentido en torno al trabajo y da cuenta del modo en que el mismo es una herencia de su madre, como una transmisión intergeneracional de la manera de enfrentar la vida.

### Conclusiones parciales

Con todo, en el presente capítulo se buscó dar cuenta de la diversidad y complejidad que adquiere el mundo del trabajo en la actualidad. Fueron analizados distintos ejes que hacen al mismo, como la decisión por la elección de determinadas ocupaciones, la posibilidad de elección sobre las jornadas, las características de la primera inserción, los motivos y sentidos que se le otorgan al trabajo mismo, entre otros aspectos.

En términos generales, respecto a la transición laboral la pandemia no modificó los rumbos de manera significativa en tanto el carácter de las ocupaciones ya era inestable, múltiple y variable. Si bien el periodo pandémico significó en algunos casos una suspensión de las actividades que se realizaban en marzo del 2020, no existió una completa inactividad y, pasando el periodo crítico, se retomaron las tareas, bien sea retomando empleos o buscando nuevos de similares características.

Entre las generalidades que se destacan de lo relevado es posible detenerse en el hecho de que las inserciones laborales de las jóvenes, observadas a través de los relatos sobre el primer empleo, son inestables e informales. Este es un factor que permite explicar los posteriores recorridos laborales, con mayoría de inserciones que tampoco están enmarcadas en contratos o que pueden proyectar carreras.

Por otro lado, resulta fundamental ver el modo en que los emprendimientos y trabajos por cuenta propia emergen y se sostienen de manera variada. Se desprende de lo analizado la importancia que adquiere para las biografías la generación de un emprendimiento como aquel trabajo que se inventa en la necesidad. Se trata de un empleo que aloja un abanico muy grande de prácticas, que no tiene patrón y que tampoco tiene horarios pre establecidos. Estos componen justamente dos de sus atractivos principales, sustentados en el hecho de que nadie externo organiza o define el día laboral. De aquí se desprende la valoración de la independencia sobre los horarios y la intensidad del trabajo como signo de época en torno al empleo, que excede a la población de las mujeres madres.

Algunos emprendimientos, como pueden ser los que brindan servicios de estética o los culinarios, suponen un carácter autodidacta en su comienzo. Suele ser una formación que se adquiere por internet o por la transmisión de conocidos/as y que se perfecciona o ajusta luego con los ingresos. Así, las jóvenes eligen en qué área desarrollarse según sus afinidades o posibilidades materiales y luego definen cuántas horas trabajar, cuánta ganancia recolectar (en función de si el empleo está pensando para cubrir gastos esenciales, hacer un aporte al hogar, generar un excedente para gastos extra, entre otros). Se trata además, de una forma individual de trabajo. De todo eso se desprende que no es para todas una máxima el tener un trabajo de alta carga horaria, con ingresos que les permitan sustentarse de manera completa y/o dejando margen de ahorro.

Entre los detalles de esa elección hacia los emprendimientos cabe decir que las actividades que se eligen se corresponden con ocupaciones típicamente femeninas o actividades feminizadas, que marcan la segregación horizontal en el mercado de trabajo, en ramas de baja calificación, que afecta a su vez la expectativa de futuro y percepción sobre la dificultad o el éxito (Jacinto et al., 2020).

Esta dedicación a los emprendimientos puede acabar en experiencias frustrantes en tanto la capacidad de emprender debe estar acompañada de un marco de derechos y de protección social, que permitan ese marco de trabajo novedoso y que difiere del mundo del trabajo del siglo anterior. De esto, no se puede dejar de considerar lo que se desprende sobre los nuevos deseos y voluntades en torno al trabajo, de parte de las juventudes.

De cualquier manera, estas formas de emprender se conjugan con otras formas de generar ingresos, en un armado complejo donde los planes o becas estatales, las ayudas familiares y las changas acaban por definir la escena completa. Esto configura un panorama marcado por el pluriempleo y la combinación de estrategias de supervivencia, donde son las mujeres las primeras que reaccionan y accionan en los hogares –buscando nuevos empleos que sumen ingresos, intensificando el trabajo de cuidados o creando redes de intercambio–, en tanto estrategias de crisis feminizadas (Pérez Orozco, 2012).

En términos de Gago (2014), lo expuesto permite pensarse en términos de cálculo urbano:

las categorías laborales se tornan fluidas e intermitentes y se dejan leer como trayectorias complejas que se traman bajo un *cálculo urbano* que es sumamente flexible para transitar por momentos de trabajo como aprendiz y como microempresario, sumarse a la economía informal con la perspectiva de formalizarse, estar desempleado un tiempo y, en simultáneo, conseguir recursos por medio de tareas comunitarias y sociales (Gago, 2014: 23).

Sostiene la autora que en el marco del neoliberalismo es posible observar la proliferación de modos de vida que proyectan una racionalidad y afectividad colectiva, que se concreta en un “desde abajo” que escapa a la voluntad del

gobierno. Se configura un escenario de infraestructuras populares y comunitarias que saben hacer frente a las condiciones neoliberales, y sobrevivir a ellas. Esto permite pensar en la red de prácticas y saberes que se inaugura en la economía popular, y que instituyen una *práctica vitalista*. La autora da cuenta así de la creciente pluralización de formas laborales, consecuencia de la crisis, que obliga a una ampliación de la categoría de trabajadores y a una reconceptualización de las economías clásicamente llamadas informales y periféricas. Así da lugar a lo que llama *economías barrocas*.

Volviendo a lo propio, esto llama a la necesidad de rediscutir las categorías relacionadas a las trabajadoras y al empleo, para acompañar los emergentes de la actualidad. En el caso de las trayectorias juveniles se observan recorridos “impregnados de rupturas, de novedad y de estrategias diversas”, que caracteriza a las prácticas laborales en condiciones de precariedad y segregación (Roberti, 2012). Esto da cuenta según Roberti de transiciones diversas, caracterizadas por diversos niveles de precariedad y figurando la imposibilidad de pensar trayectorias previsibles (Roberti, 2012).

Por otra parte, cambiando el eje de discusión hacia la segregación laboral, de los hallazgos puede decirse que, en los casos en que las jóvenes tienen cónyuges, la repartición suele quedar con el ingreso económico a cargo del varón, y el sostenimiento de la dinámica cotidiana del hogar a cargo de la mujer. En los casos en los que las madres son jefas de hogares monoparentales se da la conjunción de diferentes fuentes de ingreso que sostienen la economía: esto es, programas sociales, ayudas económicas, servicios a terceros, trabajos de *changas*, entre otras. En la mayoría de las veces sucede que esta conjunción, que hay que verla junto a las tareas llamadas domésticas, genera esquemas cotidianos y semanales que son complejos y que muchas veces impiden el mantenimiento de empleos formales con horario fijo y de asistencias escolares programadas, por causa de la flexibilización de los horarios y las responsabilidades no programadas.

Por último, el resumen de las realidades expuestas deja ver la importancia de las instituciones estatales para revertir la lógicas desiguales de género, tanto educativas como laborales, necesarias como ámbito Otro para contrarrestar las desigualdades de género que luego las espera en el mercado laboral o incluso en el “mercado familiar” de asignación de funciones y tareas.

Ante esto, la actual organización social del cuidado no ofrece todavía un sistema estatal nacional consolidado para el cuidado de niños y niñas en la primera infancia. Por el contrario, se trata de una organización asentada en la familia como principal sostén y con una aún debilitada oferta estatal de provisión de cuidados, actúa como factor de reproducción de la desigualdad social y de género. En definitiva, marca diferencias entre quienes pueden disponer de la compra de los cuidados y quienes deben asumir en primera persona las tareas (Lara, 2021). Un salto en la linealidad de la transición de la educación al mundo del trabajo aparece en el caso de las trayectorias de mujeres jóvenes, al momento en que una serie de responsabilidades de cuidado de las que se hacen cargo y que interceden en esa transición. Sobre esto, cambiar las respuestas familiares por otras colectivas permitiría hablar una *corresponsabilidad social* dentro y fuera de los hogares (Franzoni, 2021).

Analizado ya lo correspondiente a la trayectorias educativas y laborales de manera detenida, se pasa a continuación al análisis de tiempos y eventos que hacen a las transiciones.

## Capítulo 5. Tiempo, eventos y maternidad

Volviendo al centro, la presente investigación se detiene en los procesos de transición de mujeres jóvenes de barrios vulnerables (escenario de restricciones), que atravesaron una experiencia de maternidad durante la misma (evento fuera de tiempo), la cual estuvo enmarcada en un momento particular, que fue la pandemia (escenario inesperado).

Este capítulo se propone detenerse en tres cuestiones interrelacionadas: el factor del tiempo en los estudios de trayectorias, el análisis de los eventos importantes según las propias jóvenes y la maternidad como el evento más nombrado entre estos. Se justifica este enfoque en tanto se cree importante poner la atención en aquellos hitos que hacen a la transición al mundo adulto, como eventos que modifican el rumbo de una trayectoria y pueden alterar el destino de una vida (Sautu, 2022). Se indaga acerca del lugar que tuvo el evento de la maternidad en las vidas y transiciones de las jóvenes.

Para abordar esto, el capítulo se encuentra estructurado de la siguiente manera: 5.1 Transiciones y el tiempo, donde se pone en el centro la idea de futuro; 5.2 Transiciones y los eventos importantes, donde se recapitulan las respuestas de las jóvenes ante la pregunta sobre los eventos o hitos más importantes a lo largo de sus vidas; 5.3 Transiciones y la maternidad, mediante el que se abordan diferentes aristas de la experiencia de maternidad en la juventud (los aprendizajes, las ayudas, los desencuentros o contradicciones, los cambios de planes).

### 5.1 Transiciones y el tiempo

Para empezar, este capítulo debe recapitular cuestiones ya abordadas en los dos anteriores, que resultan pertinentes. En ese sentido, lo hallado hasta el momento acerca del tiempo en las trayectorias tiene que ver con aquello relacionada a su falta. En diferentes testimonios se vio aparece la idea de la falta de tiempo para

hacer lo que se desea: falta de tiempo para trabajar, falta de tiempo para estudiar, falta de tiempo para terminar las tareas domésticas y poder obtener tiempo libre, etcétera. Así, en primer lugar el tiempo aparece como un *factor limitativo*.

Otra cuestión que se vio repetida tiene que ver con –y es la otra cara de esta moneda– la valoración del tiempo a solas, del tiempo propio, del tiempo para sí. Este es un tiempo que luego cada quien llena de manera diferente, sea con el estudio, sea con el ocio, sea con la sociabilización, sea con el deporte. Así, en todos los casos, este segundo sentido del tiempo aparece como un *factor permisivo*.

Ahora, al pensar específicamente en el tiempo hacia el *futuro*, cabe decir nuevas cuestiones. Interesa analizar la narrativa de las jóvenes madres en relación a su idea sobre el futuro cercano. Esto permite observar la capacidad de proyección y la expectativa de éxito en ese deseo. Además, resulta interesante pensar si un evento de gran escala como la pandemia, con consecuencias en la actividad, en la percepción de temores, en las iniciativas personales de las jóvenes tiene impacto en su perspectiva hacia futuro. En algunos casos la pandemia alcanzó a las jóvenes en medio de proyectos incipientes, deseosas de continuar con los mismos, pudiendo ser estos habitacionales, laborales, educativos o proyectos de pareja.

En relación a esto, puede analizarse lo recolectado sobre los deseos y objetivos de vida. En algunos relatos se ve que estos están mediados por las expectativas de género y la maternidad:

Darle una buena educación a mi hijo, enseñarle las cosas que están mal, las que están bien. Seguir los pasos, acompañarlo a él.

(Samanta, T2)

Así, se agrupan algunos relatos que sitúan la proyección del presente a cinco años en la construcción de una maternidad con la que estar orgullosas. Por otro lado, hay respuestas que sitúan la proyección en un deseo ligado al crecimiento en el ámbito laboral:

Crecer. Quiero estudiar, estudiar lo que yo quería siempre, que es el profesorado de educación física. Y acá en mi trabajo me llevo muy bien con los jefes, la verdad, tengo muy buena relación y ellos me ven a mí aspirar a lo que yo no pude cuando quedé embarazada, que es tener un cargo.

(Marcela, T2)

En ocasiones, en la idea de futuro relacionada al ámbito laboral aparecen en los relatos la existencia de un obstáculo de género, ya mencionado en el capítulo sobre trayectorias laborales en relación a las opiniones del entorno:

Justamente estos días que están haciendo limpieza de personal y a mí me preguntaron si yo todavía me veía con la posibilidad de tener un buen cargo, y dije que sí. Pero tendría que hacer más horas, me dijeron. Y yo lo hablé con mi marido ayer, justamente. Le dije que me habían tirado esa onda y me dijo “y bueno, **si no nos queda otra**”.

(Marcela, T2)

En otros relatos la conexión con los deseos directamente no parece muy consciente o concreta. Se extrañan con la pregunta o no encuentran una respuesta:

E: La última pregunta: ¿hay algo que te gustaría cumplir en tu vida?

F: ¿Cumplir, en qué sentido?

E: Algo que digas “quiero hacer esto”. Una meta, un deseo.

F: Por ahora no. No tengo pensado, o sea, las cosas dejen que pasen por sí solas, que lleguen cosas buenas.

(Fernanda, T2)

En esta misma línea responde Marla:

E: ¿Qué esperas a futuro entonces?

M: La verdad que no lo he pensado mucho todavía. Por ahora estoy viviendo el día.

(Marla, T2)

Indagando sobre su situación, en otro momento de la entrevista, esta misma joven dice:

Y no sé. Bueno, mira, te soy sincera. Estoy en un momento de la vida que estoy estancada. La verdad, no sé cómo me veo de aquí a 5 años.

(Marla, T2)

Recuperando a Leccardi (2015), estos fragmentos permiten dar cuenta de la *incerteza* que caracteriza las transiciones en la actualidad. La autora también teoriza sobre el tiempo en relación con el evento de la maternidad y sostiene que las jóvenes mujeres son conscientes de que la maternidad exige una reestructuración de las prioridades y que supone a veces la renuncia a ciertos deseos; a la vez que pueden anticipar en el presente una futura discontinuidad existencial. De esta manera, y retomando la cuestión de la incerteza, concluye que la incertidumbre como rasgo epocal se conjuga para las mujeres con incertezas más específicas, “que portan en modo explícito la impronta de la pertenencia de género” (2015: 198).

De este modo, puede verse que en algunos casos la temporalidad de la maternidad suspende la temporalidad de la esfera laboral (Longo, 2011). Sin embargo, en otros casos es preciso dar cuenta de que la vaguedad en los proyectos laborales es algo que precede al evento de la maternidad. En cualquier caso, sea lo que

fuera que sucediera antes, en varias ocasiones *no se puede hallar* en los imaginarios de las jóvenes la consecución de logros relacionados al ámbito laboral o formativo. Por el contrario, mencionan allí sí la dificultad que conlleva y el esfuerzo que necesitan, pero no se delinea la certeza de un logro. Los proyectos formativos y laborales están caracterizados por la frustración y la falta de esperanza. Sobre las proyecciones en torno al empleo, lo que sí aparece en las proyecciones y en la voluntad del deseo es aquello asociado más directamente a materialidades como llegar a tener dinero o tener una casa propia.

## 5.2 Transiciones y los eventos importantes

En las trayectorias de vida es posible detenerse a pensar en los eventos importantes que marcaron cambios rotundos en términos concretos o significativos en términos personales. Por ello, en la entrevista del T2 se indagó acerca de la percepción de los cambios más importantes a lo largo de sus vidas. A veces la pregunta trajo dificultades, a veces hubo que reformularla o explicarla. En todos los casos, sin excepción, se ubicó a la maternidad como el evento más importante. En la mayoría de los casos, incluso, fue el único evento mencionado. En palabras sintéticas, leemos de Ariana:

Los nacimientos de mis hijos, eso lo voy a tener siempre en mi vida porque es algo que me marcó un antes y un después. Y de los dos.  
(Ariana, T2)

Sobre esto, cuenta Samanta:

Yo siento que la llegada de él me cambió mucho la vida. Como que fue una salvación, yo no veía la vida de la manera en que la veo ahora. Yo ahora le doy consejos a mis sobrinos, a otra gente, de que sigan la escuela, de que hagan las cosas bien, de que la calle no lleva a ningún

lado, que la joda no lleva a ningún lado, que los amigos no te llevan a las cosas del bien siempre (...) Son momentos en que yo tuve mucho cambio en mi vida. Mi vida antes era salir de joda, ir a jugar a la pelota. Yo no sabía lo que era sentarme a tomar un mate con mi mamá, no tenía el contacto que tengo ahora.

(Samanta, T2)

Así, al marcar un antes y un después, en algunos casos se sitúa al evento de la maternidad como un hito que trajo una nueva percepción de la vida. Con renovados propósitos y sentido de la responsabilidad, con un cambio de valoración sobre el estudio y el trabajo. Además, aparece el modo en que puede ser un nuevo vínculo con la familia de origen:

Yo antes agarraba mi bolso con una muda de ropa y te venía una semana después. A mi casa venía porque ya no tenía más ropa (...) Y me hizo ver muchas cosas, también el tema de los amigos, o sea, para las jodas estamos todos, pero para los momentos feos o malos o buenos no tenés a nadie. O sea, yo hoy, de todos los amigos que tenía, me quedé solamente con mi comadre.

(Samanta, T2)

A partir de una investigación donde se comparan diferentes tomas de las Encuestas de Adolescencia y Juventud uruguayas, Mateo Berri Cardozo (2021) propone una tipología de trayectorias que pone el énfasis en el orden en que se suceden ciertos eventos de transición en la vida de los jóvenes. De ese modo, se diferencian las transiciones iniciadas por el inicio de empleo, por la salida del hogar de origen y por la tenencia del primer hijo. Analiza ahí las diferencias entre los géneros para hacer foco sobre la reproducción de la desigualdad: las mujeres muestran más frecuencia en la transición por el primer hijo –acrecentado en el caso de sectores bajos– mientras que los varones la muestran por el primer empleo. Más allá de esta cuestión sobre el orden de aparición de los eventos de

la transición, según lo recolectado en la presente investigación se vuelve obvia la relevancia que este evento adquiere en las temporalidades juveniles de las mujeres. El evento de la maternidad no es un momento más para estas jóvenes, y no pasa por sus vidas sin modificar múltiples sentidos.

Se continuará profundizando la experiencia de la maternidad en el apartado siguiente, para continuar ahora con otro de los eventos caracterizados como importantes en la vida de las jóvenes. Se destaca en dos casos *la recomposición de un vínculo de pareja*, luego de una separación. Las jóvenes ubican este evento como un hecho negativo, como un error en sus vidas. Son dos situaciones en que la entrevista se ve momentáneamente pausada por la angustia que trae la temática.

En primera instancia, se trae el ejemplo de Marcela. En la toma más reciente se puede ver su arrepentimiento por haber vuelto a tomar contacto con su pareja luego de una separación. Se arrepiente de haber hecho familia con él, en tanto reconoce que es una relación tóxica para ella. Cuenta sobre el modo en que su padre le había advertido:

Yo me acuerdo cuando era chica, cuando recién salía a la calle, que mi papá me decía que con esa persona no... porque él era un chabón re visto en el barrio. Hacía cagadas en el barrio y era conocido por pelear. Y justo vivía en diagonal a mi casa. Y siempre se lo escuchaba a los gritos, a las puteadas, peleando con alguien. Mi papá, te lo juro por dios, que un día yo tenía 15 años, me dijo “el día de mañana que salgas a la calle, con ese chabón nunca” (...) Y ahí fui.

(Marcela, T2)

Pensando sobre su presente y lo que vivió con su pareja, afirma que si no hubieran vuelto a formar pareja ella hoy *estaría en otro lado*. Al preguntarle sobre el motivo de conflicto, apela a la diferencia de edad:

E: ¿Por qué decís que no es para vos?

M: Porque me lleva diez años. Y en ese momento en que empezamos a salir diez años no es nada, no era nada o no es nada, no sé. Pero en la actitud, en persona, en la personalidad, se nota ahora.

(Marcela, T2)

Cuenta que tienen una dinámica de poca confianza en la que él está todo el tiempo demandando pruebas de fidelidad:

E: ¿Y cómo lo manejas?

M: Y yo no le doy bola. Llegó un momento que sí, que le mostraba todo lo que hablaba, que está mal. Me llamaba en el trabajo, videollamada, para mostrarle con quién estaba, con quién no.

E: ¿Lo dejaste de hacer ahora?

M: Sí, y no le doy bola o sea, me dice y no lo escucho. Sí, que piense lo que quiera, no sé, sinceramente no sé (...) Aparte es muy gritón, como que no tiene filtro para hablar con los chicos. Bueno, no sé, **elegí cualquier cosa.**

(Marcela, T2)

En la entrevista se menciona en determinados momentos la posibilidad de que asista a sesiones de terapia para poder tramitar su angustia. Con esto flotante, y sobre la expectativa a futuro en relación a su vida y su pareja, dice:

E: ¿Y, vos pensás que... cómo ves tu futuro? ¿Pensás que tomas la terapia y...?

M: Y me voy. Sí, yo sé que sí.

(Marcela, T2)

Sobre esto mismo, sobre el arrepentimiento de haber rearmado un vínculo o incluso de haber armado esa pareja en primera instancia, puede verse el caso de

Marla. En la entrevista, ella observa su vida actual y piensa cómo las cosas hubieran sido diferentes si no hubiera conocido a esta persona y armado la vida con él. Dice, ante la pregunta de cambios importantes en su vida:

M: Puede ser que me separé con mi marido el año pasado, estuvimos seis meses separados, como que hubo un antes y un después (...) No sé, no sé bien cómo explicarte. La Verdad... No, no sé.

E: ¿Te pareció que era necesario, que se tenían que separar?

M: O sea, sí y no, pero creo que no tuvimos que haber vuelto. Creo que nos tendríamos que haber quedado separados (risas) No, no, bueno, es joda y no tanto, digamos, porque seguimos teniendo muchos problemas. Por ahí nuestras personalidades son bastante diferentes, pero bueno. O sea, la realidad es que después de que volvimos estamos un poco mejor, pero bueno, tampoco es que “ay guau, qué bien”. Pero sí siento si hubo un cambio en la relación porque antes, digamos, nos llevábamos súper súper, súper mal. Y ahora estamos tratando de llevarnos mejor.

(Marla, T2)

Si bien luego de afirmar que no debieran haber vuelto suaviza el discurso al decir que ahora están en un mejor momento, se reitera adelante en la narración esta idea respecto a haberse equivocado, de haber elegido mal. Se ve en adelante como es un condicionante para ella el poco acompañamiento que recibe por parte de su pareja, y el modo en que eso debe haber condicionado sus planes y posibilidades de crecimiento.

Elaborados los dos eventos más importantes que rescatan las jóvenes, a continuación se profundiza en los hallazgos relacionados a la experiencias de la maternidad.

### 5.3 Transiciones y la maternidad

La maternidad y el nacimiento del primer hijo/a corresponde a un evento de la transición juvenil en el que se detienen los estudios de este campo. En la actualidad, la decisión sobre tener hijos/as parece estar postergándose cada vez con mayor frecuencia (Filardo, 2015). En el caso de estudio se trata, por el contrario, de maternidades a edades tempranas. Esto inaugura una experiencia juvenil con características que son específicas.

En este apartado se comparte lo relevado en torno a la experiencia de maternidad desde distintas aristas, con emergentes del campo que permiten la problematización de las estrategias y los conflictos. Si bien en la primera entrevista los relatos sobre la maternidad brotaban ante todo eje temático, en la segunda ronda de entrevistas se profundizó en lo relativo al ejercicio de la maternidad con especial detenimiento. Se indagó acerca de los modelos de la maternidad (Castilla, 2008) y, respecto a ellos, acerca de la sincronía o disconformidad respecto a los de sus madres. De alguna manera, pareciera que en la actualidad las jóvenes se distancian del modelo de maternidad que las precede. Se problematizó también el deseo sobre la maternidad y si esta fue esperada o no. Se presentan a continuación diferentes subtemas que permiten pensar a la maternidad como una experiencia reflexiva.

#### 5.3.1 Un cambio en la vida

Tal como se presentó en el apartado anterior, la maternidad fue pensada por las propias madres como un evento que significó un antes y un después en sus vidas. Ahora, se analizan en detenimiento estos relatos con el objetivo de atender a los sentidos y significados otorgados por los jóvenes a sus maternidades.

En algunos casos se encuentran explicaciones del modo en que el hijo/a vino a cambiar el rumbo en la vida y a ordenar las elecciones y los proyectos. Lucrecia, al respecto, dice:

Te cambia la vida. No sé si tendría otro, pero ya con ella... te cambia la vida (...) Es distinto, tenés otra responsabilidad. Y te cambia **la manera de ver la vida**. Ya no todo depende de mí. Todo lo tengo que pensar pensando en ella y también en el futuro de ella.

(Lucrecia, T2)

Lucrecia da cuenta de un cambio de perspectiva, motivado por su hija. Sigue luego reflexionando sobre el ser madre joven:

Yo trabajo y estudio, y también me siento y estudio con ella. Le enseño cosas, miro dibujitos con ella, o sea otra chica de 22 años está en otra vida completamente distinta. Más que nada en cuanto a responsabilidad, o sea, no es lo mismo. Hasta te cambia el pensamiento también, es todo más: “que necesita ella?”.

(Lucrecia, T2)

Por su parte, Marcela, ubica a este cambio importante en su vida en términos de ver al hijo como enderezador:

No, yo desde que tuve un hijo cambió mi vida, total. Yo sé que vino para enderezarme porque era un desastre. Vivía de joda, a mi mamá no le hacía caso. Hacía algo horrible, que al día de hoy todavía le pido perdón a mi mamá. Dejaba a mi hermano solo y me iba toda la noche. Mi mamá trabajaba en un hotel, de mucama, hasta tarde. Y yo dejaba a mi hermano solo, que tendría ocho o nueve. Lo dejaba solo y me iba. Yo sabía que mi mamá volvía a las dos, entonces yo una y cincuenta estaba en mi casa. Y a veces he llegado y mi hermano

estaba llorando porque yo no estaba y tenía miedo. Y hasta el día de hoy le pido perdón. Digo, para eso vino mi hijo, real. Porque me había metido en cualquier cosa.

(Marcela, T2)

En estos primeros relatos que se comparten puede verse el modo en que el evento de la maternidad es para las jóvenes uno en el que la perspectiva para ellas cambia, ciertas cuestiones de la vida se enderezan y la elección de los rumbos toma nuevas direcciones. Así, se delinea el evento como un cambio fundamental y un desarrollador del sentido de la responsabilidad y del cuidado de un otro.

Entre las jóvenes hay tanto quienes esperaban y buscaban esa maternidad como quienes no. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, si bien todas tenían el deseo de ser madres, no era según ellas el momento indicado. En muchos relatos también puede analizarse de manera comparativa las experiencias del primer hijo/a, a una edad temprana, y de los/as siguientes, en un momento diferente y más adentrando en sus vidas. También pueden analizarse la toma de decisiones y la cuestión de la elección respecto a la maternidad. Chiara tomó una decisión situada, a los 16 años:

C: Sí, estaba contenta, pero o sea tenía mis miedos, ¿no?

E: ¿Y lo buscabas o no?

C: Sí, sí, porque me quería ir.

E: ¿Cómo es?

C: Me quería ir de mi casa porque mi papá antes tomaba mucho y le levantaba la mano a mi mamá. Por eso. Me quería ir, no quería estar más ahí.

E: ¿Y qué, si tenías un hijo sabías que te ibas a ir? ¿Cuál era la idea?

¿Irte a la casa de tu pareja? ¿Ese era el plan?

C: Sí.

(Chiara, T2)

Chiara da cuenta del modo en que para ella formar una familia era la excusa y la forma de salir de su familia y hogar de origen. Así, el embarazo y la maternidad aparecen como el inicio de una transición habitacional de manera premeditada. Retomando la historia completa, con esta transición habitacional que implicó un desplazamiento geográfico, Chiara interrumpió los estudios del nivel secundario.

También puede compararse la experiencia en los distintos embarazos. Su segundo hijo fue buscado de más grande, con ganas de seguir siendo madre. El tercero dice que fue *de yapa*, inesperado. En el relato se ve que le produce sensaciones complejas, que no puede del todo terminar de expresar en palabras. Por un lado, guarda cierto rencor porque ni ese ni ninguno de sus otros hijos es hijo de su actual pareja, que es la primera que verdaderamente la acompaña y con quien se siente cómoda y contenta de materner. Por otro lado, sufre una gran angustia porque luego de ese último hijo cuenta que ya no puede tener más a futuro:

No, y ese ya fue re buscado (...) Después, el tercero vino de yapa. No me cuidé por boluda. Encima fue en la pandemia. Y ahora no puedo tener más. Nació y se complicó en la cesárea y me sacaron el útero.  
(Chiara, T2)

Sobre la experiencia del tercer hijo, dice:

Mi hermana se vino a vivir conmigo. Encima, justo ella estaba embarazada también. Compartimos embarazo juntas. No, y mi mamá me dijo, “Bueno, lo tenes que tener.” O sea en un momento se me cruzó por la cabeza, “me lo saco” porque no sabía qué iba a hacer, porque estaba trabajando ya en el municipio, y qué voy a hacer con un hijo. Hablé con mi jefe, justo estábamos en pandemia, y me dijo

“te tenes que quedar en tu casa. Hace todo lo que tenes que hacer y después arrancarás de nuevo.” Pero sí, creo que el tercero es el que más me marcó.

(Chiara, T2)

Así, las entrevistas a las madres fueron por su hijo/a recién nacido/a, pero en muchos –la mayoría– de los casos este no era el primero/a hijo, con lo cual su experiencia ya permitía comparar al menos dos maternidades en dos tiempos distintos. Ariana sobre esto:

E: ¿Y a vos cómo te pegó cuando te enteraste del primer embarazo?

A: No me pegó mal, pero sí estaba el tema de mi mamá, porque era algo que ella no aceptaba y no quería. Entonces era más el miedo de lo que me iba a decir mi mamá a lo que yo estaba pasando. Estaba embarazada y yo tenía miedo de cómo reaccionaría mi mamá. Porque yo era chica y estaba ahí en su casa. Era como enfrentar todo eso. Al principio sí, no la pasé muy bien, pero bueno, después ya está, fue mejorando todo.

E: ¿Y más allá del momento, vos ya habías pensado si querías ser madre?

A: Sí siempre dije que quería ser madre, pero no tan de chica. Yo sabía igual en qué me había metido, así que bueno, nada. Con el papá lo hablamos, lo charlamos y, bueno, decidimos. Decidimos seguir con el embarazo y seguir todo.

E: ¿Y en comparación con el segundo embarazo?

A: Si, yo lo re comparo. Fue mucho, mucho, más diferente. O sea, buscamos el segundo hijo, estábamos más estables, teníamos un lugar a donde ir. Yo en el primer embarazo no sabía si iba a seguir en lo de mi mamá y él iba a seguir en su casa, e íbamos a vivir así porque la verdad es que mi mamá estuvo muy negada. Ella no quería que yo me vaya. Entonces fue muy diferente el segundo. Lo disfruté de otra

manera, incluso porque estaba mi hijo más grande y era como toda alegría de que venía el hermanito y él iba a ser el mayor. Era diferente.

(Ariana, T2)

Sigue así:

E: ¿Y hoy te gusta ser madre?

A: Sí, obvio. Lo sufro un poco porque no sabía que uno va a llevarse tantas sorpresas todos los días, porque todos los días es algo diferente, pero sí, me encanta.

E: Y sorpresa, ¿de problemas que resolver o de qué?

A: No de todo, de todo, incluso en lo personal porque uno dice la pucha, hay que estar acompañándolos en todo momento. Y también uno con sus quilombos que tiene en general, o de cosas que su infancia, de su pasado y todo eso. Y uno como que entiende las cosas de otra manera. Y tratas de que no sufran, de que no pasen lo mismo, de que sean felices, que para mí es lo más importante y es difícil.

E: Y en ese sentido, cuando tenés que ocuparte de todo lo que es sostener la vida, ¿te estresas?

A: Sí, obvio, sí, no te voy a negar que sí. Me ha pasado que llega un momento que colapsé, tenía problemas míos de antes. Entonces me pasó que yo sentía que no disfrutaba de mis hijos y vivía todo el tiempo estresada, o tal vez vivía muy rápido porque me levantaba hacía todo lo que tenía que hacer, llevaba al colegio, volvía, la comida y todo como muy rutinario. Ahora disfruto, antes tal vez me estresaba demasiado, pero porque bueno son chicos. Y tengo dos varones que hacen un quilombo terrible, pero es parte del crecimiento de ellos y entendí que **tengo que acompañar eso** en vez de estar todo el tiempo mal por todo.

(Ariana, T2)

Este relato compara las dos experiencias de maternidad, una con mayor carácter de sorpresa que la otra, cuestión que hizo que el atravesamiento sea diferente. Además, deja ver la percepción de la dificultad en torno al sostenimiento de las dinámicas y el modo en que se reconoce prioritario el bienestar de los hijos. Samanta, al igual que el relato anterior, también forma parte de quienes no esperaban un embarazo en ese momento de sus vidas. Incluso, la noticia no fue de la más bienvenida. Sin embargo, hoy dan cuenta de un bienestar con esa situación, a la vez que una cierta imposibilidad de haber actuado de otra manera:

S: **Fue terrible.** Porque no lo buscaba. Sí decía “a mí me encantan los chicos. Yo voy a tener un hijo”, pero yo siempre decía “tipo 23 o 24 años” (...) Y me cayó de sorpresa y, bueno, ya está, listo.

E: ¿Y hoy qué pensás? Digo de ser madre hoy, no de si querés tener otro.

S: Ah, no, sobre si quiero tener otro ya te digo que no.

E: Listo, ya me lo podes contestar también. No. Digo si te gusta, qué te pasa con eso hoy... Si tenías ideas distintas antes de ser madre y ahora te encontraste con otra cosa.

S: Lo que me encontré, ahora que entiendo, es **el cansancio que le lleva a uno ser madre.**

(Samanta, T2)

Al mismo tiempo, en la entrevista muestra el modo en que se cuelean las opiniones de otras personas respecto a la maternidad, así como respecto a las trayectorias laborales y respecto a cualquier ámbito de la vida en general. Retomando el relato, se lee:

Lo que me encontré, ahora que entiendo, es el cansancio que le lleva a uno ser madre. Alguien dice “no, está con el nene nomás”, que es lo que a mí me pasa ahora. “No, si está con el nene, nomás. No hace

nada.” Es cansador, es muy cansador (...) O sea, lo que me costó más fue cuando él era muy chiquito, cuando apenas nació, que yo tenía ya mi rutina (...) Y eso es lo que yo veo ahora, el cansancio que lleva, por más que estés solamente con el nene y no hagas nada. Es muy cansador. Yo ahora pienso que mi mamá tenía razón (...) Yo, no sé, tomo unos mates y hay veces que sinceramente el cansancio... por ejemplo yo ahora estoy acá conversando con ustedes y es mi libertad. Bancalo vos 24 horas que esté pila, o que no te duerma una siesta, o que no te puedas sentar a tomar un mate, o bañarte tranquila que es lo que me pasa a mí ahora. A veces me tengo que encerrar porque parece que cuando te vas a bañar y está durmiendo a propósito se levanta.

(Samanta, T2)

Así, recuperando el caso de Samanta quien participa de Potenciar Trabajo se observa el modo en que es cuestionada por no hacer nada, por ser injustificado el cansancio si solo se ocupa de tareas domésticas.

Marla, por su parte, comienza contando que tampoco se veía siendo madre tan joven. Cuenta sobre el momento en que se enteró que iba a ser madre:

**Sí, yo quería ser mamá, pero no sé si tan joven.** Igual ahora te digo y sí. O sea, estoy bien, estoy contenta con mi hija. Creo que la tuve en la edad que la tenía que tener.

(Marla, T2)

Indagando:

E: ¿Y ahora lo disfrutás?

M: Sí y no, porque bueno, yo que te decía antes que un niño conlleva mucha atención, es como que a veces me resulta muy agotador, pero bueno.

E: Y en esos casos, ¿hay algo que te sirva hacer?

M: No, que se la lleve a mi marido un rato (risas). Le digo “llévatela un rato que no la aguanto más”. Trato de respirar y bueno.

(Marla, T2)

Luego de este intercambio, la conversación toma un tono más íntimo aún, cuando luego de hacer un chiste, cuenta una primicia:

M: Si le digo que voy a tener otro [refiriéndose a su madre] creo que se puede matar... (hace una pausa) es más, justo ahora estoy embarazada de nuevo.

E: Ah, ¿sí?

M: Sí, pero no vayas a decir nada (llora).

E: No, claro que no, a nadie. ¿Cuándo te enteraste?

M: La semana pasada.

E: ¿Y de cuánto estás?

M: 6 semanas.

(Marla, T2)

Luego de una pausa, sigue:

M: Es una lástima porque yo quiero tener al bebé, pero no, no puedo. Estoy con la nena, que todavía siento que es muy dependiente y siento que si traigo otro bebé más no voy a poder. Yo me estreso muy rápido por todo y si me estreso mucho con mi hija, imagínate teniendo dos, creo que me voy a suicidar. Y mi marido no quiere saber nada tampoco. Por ahí si yo tuviera el apoyo de él, lo pensaría un

poco más. Sin embargo, siento que en este momento no estamos listos para esto.

E: Y, ¿sabes lo que vas a hacer?

M: Sí, sí, ya fui al médico. Y el médico, buenísimo. Estoy medio bajón, la verdad que estoy medio bajón porque no quiero, tengo como la tristeza, pero bueno, no puedo, esa es la verdad.

(Marla, T2)

Este relato da cuenta de la interrupción del embarazo como posibilidad para la joven entrevistada. A esto cabe decir que el 24 de enero de 2021 entró en vigencia la Ley 27.610 que amplió los derechos vinculados a la interrupción del embarazo en Argentina. La misma regula el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) y a la atención postaborto de todas las personas con capacidad de gestar. Concretamente, en el relato de Marla se trata de una decisión tomada y que supone que la interrupción ocurre antes de contarle a la familia la situación, que podría enmarcarse en una decepción o juicio por parte de esta (Faur y Fuentes, 2019).

En los relatos precedentes se observó el modo en que la noticia de la maternidad impactó en los contextos de las jóvenes y en sus propias percepciones. En la mayoría de los casos se vio que si bien tenían deseos de ser madres, el evento llegó antes de lo esperado. Así, a pesar de no haber sido el momento ideal, ser madres era un proyecto certero en sus vidas. Se observa a partir de esto que la maternidad es considerada por estas jóvenes como una experiencia que tarde o temprano van a vivir (Reinoza y Escudero, 2021).

Avanzando, si bien las jóvenes expresan que no habían planeado su embarazo ni deseaban tener un hijo en ese momento de sus vidas, también sienten firmemente que, al haber ocurrido, quieren asumir esa responsabilidad y aceptarlo. Con todo, se indagó el ser madre como camino a la adultez y como punto clave de la transición. Es a partir de dicho evento que en ocasiones se inaugura en las jóvenes

un sentido de la responsabilidad ligado a la maternidad que no había aparecido todavía. Con todo, se observa en el apartado a continuación que sus implicancias parecieran tener un tiempo determinado, acotado.

### 5.3.2 Una juventud que vendrá más adelante

De cierta manera, el evento de la maternidad marca una *pausa* en la linealidad de la trayectoria juvenil. En algunos casos esto puede verse en el modo en que el cambio de responsabilidades en sus vidas marcó una pausa de las actividades cotidianas. Dice Marcela, sobre el momento de embarazo:

Tampoco podía tener una vida fuera, o sea novios y esas cosas... No tuve. Yo empecé a los 16 a salir a bailar y a los 19 me quedé embarazada. Pero nada, yo sé que ahora a mis hijos les voy a hablar desde el principio. No es un error, no voy a decir que no, porque a mi cuando nació parece que tuve 30 de golpe. Yo me sorprendo de lo madura que fui cuando me quedé embarazada.

(Marcela, T2)

Avanzando sobre esto, ante diferentes preguntas se puede encontrar la misma expresión respecto a que al haber tenido a los hijos o hijas tan jóvenes, luego vendrá un momento en que se retomarán los planes de la juventud, en este momento pausados. En la conversación con Lucrecia:

E: Lo que no te pregunté todavía es si hacés alguna actividad más allá del trabajo.

L: No, yo no tengo tiempo, me gustaría, pero no tengo tiempo. Mi caos es los días de semana (...) Después sábado y domingo tengo libre, si es que no trabajo los sábados. Y lo utilizo para estar con mi hija, con mi familia, para salir a los parques, a pasear, pero nada más.

Y sigue:

E: Pero y, ¿no sentís, por ejemplo, que en esta época te gustaría salir o...?

L: No, obvio, eso sí, pero bueno, creo que se dieron así las cosas. También fui mamá muy joven, yo considero que capaz cuando ella crezca, yo puedo seguir saliendo y ella pueda entender más las cosas. En este momento yo me enfoco más en mis estudios. Eso de salir lo puedo dejar para más adelante. Igual si quiero salir, creo que me organizo y salgo.

(Lucrecia, T2)

Marcela comenta lo mismo, que no extraña salir a bailar, pero que como fue mamá joven puede volver a hacerlo cuando su hija ya sea un poco más grande. Esto permite pensar al evento de la maternidad como pausa momentánea de ciertos procesos dentro de las trayectorias. Se avizora que la juventud se retomará más adelante. Estas ideas permiten pensar las implicancias en términos de trayectorias juveniles: las experiencias juveniles se posponen, no se interrumpen. Esto pudo ser visto en experiencias sobretodo relacionadas a la socialización y al ocio en el grupo de pares. Esta reversibilidad de los estados puede compararse a la mencionada en los capítulos sobre trayectorias educativas y laborales como características actuales de los procesos transicionales.

Con todo, se retoma lo presentado en el marco teórico acerca de pensar a la maternidad como una pausa y no como un evento inelástico. Si bien las madres no dejan de ser madres, sí puede verse como sus rutinas y dedicaciones van modificándose conforme el crecimiento de los hijos/as. Esto fue posible de ser observado sobre todo en el caso de las madres que fueron entrevistadas por hijos/as en edad de maternal, pero que ya contaban con otro hijo/a de al menos de diez años. En el relato biográfico las jóvenes dan cuenta de una alternancia

entre estados a lo largo de su trayectoria y de su rol materno en relación a la edad y la etapa escolar de sus hijos/as. Es por eso que se plantea aquí la idea de la maternidad como evento que pone en pausa, pero que puede luego continuar con experiencias más propias de la etapa juvenil. Esto es aún más presente en los casos en que la maternidad del nacido/a es asumida por la totalidad de la familia y no solo de la madre, como se verá a continuación.

### 5.3.3 Maternidad colectiva, compartida, familiar

La maternidad no es una práctica individual sino compartida. Se trata de una trama vincular que involucra a distintas personas de la familia y que funciona de contención para las jóvenes madres (Fernández Chein, 2024). A partir de los relatos recolectados puede observarse el modo en que aparece esa maternidad colectiva, compartida, familiar, que acaba por reunir a distintos miembros de la familia en la responsabilidades y la experiencia misma de esa nueva maternidad.

En algunos casos se comienzan a equiparar los roles de las madres con los de las abuelas. Lucrecia comenta riendose en la entrevista que su hija tiene dos mamás: ella y su madre, quien tiene un fuerte lugar en su crianza. Esto permite pensar en una forma de maternar que no es solitaria o individual, sino colectiva.

L: Mi mamá la considera como la hija ya (...) lo que yo veo de mi mamá y mi papá es que tienen más tiempo para mi hija, o sea, **ellos ya están formados, entonces como que en los tiempos libres** siempre están arriba de ella, y ella está todo el tiempo arriba de ellos porque ya está acostumbrada.

E: ¿Y a ellos les gusta cuidarla?

L: Sí, eso sí, mi hija todo el tiempo quiere ir a la casa nueva [de sus abuelos], “vamos, yo me voy a vivir con ustedes”, ella va a vivir con los dos.

E: Dos mamás.

L: Tal cual, ella dice: **“yo tengo dos mamás, dos papás”**.

(Lucrecia, T2)

Respecto a este compartir la crianza, Fernanda cuenta que quien más la puede ayudar es su madre porque su ocupación está enmarcada en la participación en Potenciar Trabajo. Acá la disponibilidad de tiempo y la dedicación a los cuidados aparece como un ida y vuelta que se retroalimenta. Se lee:

E: ¿Y te complica pedirles o no tenes problema?

F: No, yo con mi mamá, no. Ella nunca tiene problemas porque trabaja del Potenciar (...) Y es como que mi mamá se enganchó mucho con él.

(Fernanda, T2)

En el caso de Marla, esta maternidad colectiva toma otro cariz en tanto su madre también tiene hijas pequeñas. Dice, sobre la pregunta de si su mamá la ayuda:

Ese es el tema, ella ya tiene sus propios hijos. Así que mucho no me ayuda, pero bueno, en ocasiones especiales nos ayudamos mutuamente. Si es algo muy necesario sí me ayuda, porque el tema es que ella también tiene a sus hijos y, más que eso, trabaja todo el día. Entonces, como que no es que está en su casa y que puede ayudar. Pero sí, yo muchas veces le cuido a mi hermana, que juega con mi hija, y las cuido a ambas. Y a veces los fines de semana por ahí un sábado va y pasa la tarde con la abuela y la tía y así.

(Marla, T2)

En términos de Acosta González, abordada en el marco teórico y conceptual, se afirma que los cuidados implican *“una forma de estar y relacionarse con los demás que manifiesta la interdependencia de sistemas y personas para sostener*

cotidianamente la vida” (2021: 179). Esto resulta relevante para pensar el modo en que la resolución de los cuidados gestiona la vida cotidiana a partir de arreglos que se fundamentan justamente por la necesidad de esa resolución. Los vínculos que se establecen en torno a una maternidad, que no es individual, son parte fundamental de las maternidades de estas jóvenes de baja edad y con cierta necesidad de acompañamiento o asistencia –ya sea por razones económicas o de experiencia y saber.

Con lo recopilado a este respecto, acerca de una maternidad que es colectiva y familiar, se intensifica la noción de régimen familiarista de los cuidados, que más bien apela a una resolución de los cuidados que excede al ámbito estatal o público. Así, los arreglos sobre los que se sostiene la carga del cuidado no dependen solamente de la madre y padre del niño/a si no que acaban involucrando al espectro familiar en su totalidad. Aquí esto es, principalmente, a los abuelos y abuelas. Sobre esta relación en torno a la maternidad con la generación más grande de la familia, se encuentra algo relativo a una pedagogía que se expondrá a continuación.

#### 5.3.4 Pedagogía de la maternidad

En este apartado se esboza una teorización que surge de los relatos en primera persona. A partir de lo mencionado por las jóvenes en diferentes ocasiones se da cuenta de la existencia de una transmisión intergeneracional de la percepción o significación de la maternidad y del modo de ejercerla o transitarla. Las jóvenes reproducen, a la vez que discuten y renuevan, discursos sobre la maternidad y la responsabilidad devenida de esta, que proviene de diferentes ámbitos de socialización e instituciones. En muchos casos, estos aprendizajes y transmisiones encuentran su origen en las familias, como lugar donde se inaugura el aprendizaje y se es testigo de las primeras formas de cuidado. En ese sentido

puede pensarse que las mujeres son portadoras de un habitus que las vincula con el cuidado del otro desde edades tempranas (Zibecchi, 2014).

Es a través de múltiples relatos que se puede ir vislumbrando el modo en que las madres de las jóvenes madres son enseñantes fundamentales en el ejercicio de la maternidad primeriza. Así, en ocasiones esas palabras aparecen para otorgar un efecto tranquilizador, anticipador de lo que vendrá. Leemos en el relato de Fernanda:

Al principio estaba muy nerviosa porque era mamá primeriza y tenía miedo de muchas cosas, de equivocarme, de no atenderlo bien. Y mi mamá me fue explicando hasta que fui aprendiendo. “Mira, no te asustes, va a pasar esto, va a pasar lo otro”. Entonces, cuando mi mamá me fue explicando esas cosas, entendí (...) Fui pasando momentos buenos y momentos malos, pero después del primero ya aprendí, al segundo la agarré rápido.

(Fernanda, T2)

Se inaugura a partir de ello la idea de una *pedagogía de la maternidad*, que es sobre la crianza y, en términos más amplios, sobre la transición al mundo adulto. Esto se vislumbra a partir de discursos que funcionan como mandato acerca de la necesidad o no de estudiar, de trabajar, de llevar o no a los hijos/as al jardín maternal, acerca de los cuidados y de la forma de hacerlos, entre otros campos de opinión. Con esto, aparece además la *moralidad*. Así se ha podido observar por ejemplo advertencias hacia las jóvenes. Se comienza a ver esto a continuación.

En algunos casos las advertencias de las madres de las jóvenes se explican en sus propias trayectorias como madres a edades tempranas:

Gracias a dios. Yo pensé que mamá me iba a matar, pero no. Porque mi mamá todo el tiempo me decía “cuidate, no vas a quedar embarazada...” Porque ella quedó embarazada muy joven, a los 16 años. Entonces temía que yo pase lo mismo. Estaba un poco asustada porque si bien yo no tenía 16 años, tenía 20, era chica todavía. Pero bueno, ya conocían a mi pareja, ya teníamos un año juntos y es muy buen chico, lo quieren mucho, así que bueno, como que creo que por eso lo aceptaron más rápido y bien.

(Marla, T2)

En los relatos, con todo, se puede dar cuenta de diversas formas de recibir esas opiniones. Siguiendo con Marla, sobre las opiniones en el modo de criar, dice:

Siempre todo el mundo tiene algo para decir, pero la verdad que no están ellos con la nena. A veces hay que prestar atención porque tampoco soy una persona cerrada, pero hay otras veces en las que efectivamente ignoro porque si pones a escucharte todo te vuelves loca.

(Marla, T2)

En adelante, Lucrecia dice sobre el modo en que cría:

E: Te quería preguntar si la gente te comenta mucho sobre la crianza, sobre el ser madre

L: Sí, igual creo que cada uno es distinto, pero sí, suelen opinar mucho. De cómo hacer las cosas, sí.

E: ¿De qué específicamente? ¿De cómo hacer las cosas?

L: Claro, de como hacer las cosas, pero yo creo que cada uno hace como le sale y mientras que no le falte nada... después, en caso de crianza, **yo creo que crío como a mí me criaron. Entonces no me preocupa en ese sentido.** Después, a los que se meten yo no les doy

bola. Más que nada aprendo de mi mamá. A mi mamá le tomo todos los consejos porque ya sé cómo es.

(Lucrecia, T2)

En el anterior relato aparece como estrategia la repetición de lo vivido, en interrelación con la confianza en su madre como confidente. En este caso se trata de la repetición de los modelos de las abuelas. Marcela también cuenta que es apoyada por su madre:

E: Tu mamá se enojó primero, pero siempre decís que estuvo con vos.

M: Sí, siempre sí, siempre me apoyó.

E: Y, ¿te ayudó en la crianza a aprender cosas?

M: Todo. Hasta creo que mi hijo tenía dos, no, año y medio y yo me fui de mi casa con él porque mi mamá se metía mucho.

E: ¿En qué?

M: En todo, porque yo trabajaba, o sea lo tuve en julio y en noviembre tuve que volver a trabajar porque me seguía el contrato. Y ella no me quería cuidar al nene. Lo cuidaba mínimo cuatro horas, pero yo en cuatro horas no llegaba, y se enojaba y me llamaba y me puteaba.

E: Y volviendo a antes, ¿ahora con tu mamá sí tenes relación?

M: Ahora sí tengo mejor relación, no se mete como antes. Ahora vivo sola, o sea, no vivo con ella. Yo lo que no entendía era eso, **ella se metía porque yo vivía en su casa...**

(Marcela, T2)

Así, esta ayuda y enseñanza a veces aparece combinada con una intromisión que puede ser percibida como molesta o excesiva. Esa intromisión se explica en el relato por el hecho de estar conviviendo en la misma casa, que es a su vez la casa de la madre. Así, se reconoce que el vínculo toma mejores características en tanto

se efectúa la transición habitacional por fuera del hogar de origen. Siguiendo, se ve en Milena lo mismo sobre la ayuda en la crianza por parte de su madre:

E: ¿Tu mamá te ayudó en la crianza? ¿Hubo alguien que te enseñó?

M: Mi mamá me ayudó en todo prácticamente, mi mamá hasta la bañó la primera vez. Yo no tenía idea de nada, como que no me preparé ni físicamente ni psicológicamente.

E: ¿Y ella cuando se enteró qué dijo?

M: No, casi se muere, pobre.

E: Le diste un susto.

M: Es que casi me muero yo (...) La verdad que me ayudó un montón mi mamá. Yo creo que si no hubiera estado ella no hubiera podido hacer nada.

(Milena, T2)

Así las jóvenes dan cuenta de la importancia que tuvo y tiene la ayuda por parte de sus madres, y en ocasiones de las familias extendidas. Sobre los modelos de crianza y la percepción de una pedagogía, aparecen otros casos donde las jóvenes madres quieren separarse de la manera de criar de sus propias madres o padres. Ariana, por ejemplo:

E: ¿Y te ayudaron otras personas, con aprender cosas de ser madre? o no sé si te apoyaste más en alguien en particular, o en tu familia.

A: En ese sentido puede ser, sí. Mucho como que no dejé que se metieran en mi maternidad, pero sí escuchaba lo que me decían y todo. Sí, obviamente sí, pero traté siempre, incluso hasta ahora, trato siempre de hacerlo sola, intentar y ver cómo me funciona. Por ahora creo que voy bien (...) Me ha pasado que, por ejemplo, con mi mamá sí hubo muchas discusiones porque ella al principio quería que yo me quede en su casa y yo la verdad que no quería. Primero porque hay maneras y maneras en que uno tiene ganas de criar hijos. Yo tengo

ganas de criar a mis hijos sin que el otro me diga cómo tengo que hacerlo. Y como se cómo es mi mamá, viste... Intentó, a veces siempre igual está metida, pero bueno, yo lo tomo como que es porque me quiere ver bien, pero sí hemos tenido unos cruces porque es como invadir un espacio que no le pertenece.

(Ariana, T2)

Aparece nuevamente la intromisión y la diferencia en torno a compartir el techo.

Al indagar:

E: ¿Y en qué cosas no coinciden, por ejemplo, de opiniones sobre la crianza? ¿O en qué sentís que se mete?

A: Igual yo escucho lo que ella me dice. Ahora ya como que todo fluyó, pero no permito que otro me diga lo que yo tengo que hacer con mis hijos (...) Ponele, a ella no le gusta que tenga el pelo así... O no sé, quiere llevarlo al médico. O tiene que estar siempre ahí entre mi pareja y yo para llevar al pediatra. Yo creo que hay momentos y momentos, por ejemplo, no es decisión de ella. Me ha pasado de que yo se lo dejé a ella que me lo pueda mirar, porque tengo que ir al médico, y le ha cortado el pelo. Y esto a mí me molestó demasiado porque ella tomó una decisión sobre mí.

(Ariana, T2)

Para indagar en esta relación, se comparte lo relevado sobre el momento de la noticia del embarazo:

E: ¿Había sido feo cuando tu mamá se enteró que estabas embarazada, no?

A: Sí, hubo una discordia ahí. Lógico, igual, pero bueno qué sé yo. Calculo que ahora ya está, ya pasó todo eso.

E: Y ella, ¿a qué edad te había tenido?

A: También joven, como me pasó a mí con mi hijo más grande, creo que a los 19 me parece también, igual.

E: Quizás como ella la había pasado, tal vez de ahí salía el comentario.

A: Por eso te digo, yo entiendo la manera que ella tiene de criar porque es lo que ella pudo vivir en su experiencia, porque, por ejemplo, con mi papá se separaron mal, mi papá se fue y ella se quedó sola conmigo y con mi hermana más chiquita.

(Ariana, T2)

Avanzando, Samanta también muestra un modo de maternar que es familiar. En su casa la ayudan mucho aunque se diferencia de lo que quiere o piensa la mamá de la crianza, se pone ajena a las voces que le opinan. Así, puede también darse cuenta de experiencias que se distancian del modelo de maternidad llevado adelante por sus madres (Castilla, 2008). Sobre la crianza de su hija y el apoyo de su familia con quienes convive Samanta dice:

E: Y tu mamá sentís que te ayudó mucho a ser mamá?

S: Sí, sí. Sí, estuvo todo el tiempo en el embarazo, estuve muy acompañada por ellos, más con mi papá que como es nene es re pegote.

(Samanta, T2)

En este punto, la conversación empezó a girar en torno a las opiniones sobre la manera de maternar e incluso sobre las *comparaciones* de los distintos modos de ser madre. Ella se compara con su comadre, con su hermana, con su madre. Y se acerca a la vez que se aleja de ciertas ideas y maneras de criar. En particular, nos cuenta que disiente con el resto de su familia respecto a poder dejar a los hijos con otros sin ningún problema. Mientras la madre y la hermana le discuten que debe llevarlo con ella, ella sostiene la necesidad de tener tiempos a solas, como

por ejemplo para ir a entrenar mientras el nene puede quedarse al cuidado de sus abuelos:

E: ¿En eso tu mamá piensa así como vos, de que se pueden quedar o es algo más tuyo?

S: Es algo mio.

E: De tu deseo sobre esa crianza.

S: Claro, sí. Mi mamá a mi hermanita antes la llevaba a todos lados hasta que yo le dije no. O sea mi hermanita si se iba mi mamá nadie la podía calmar. Entonces yo vi todas esas cosas que pasaban y no voy a dejar que el nene me haga lo mismo a mí. Cuando vos no sos madre tenés toda la libertad del mundo, pero cuando ya sos madre tenés como una obligación de decir no.

(Samanta, T2)

Sobre todo lo expuesto, decir que la aparición de modelos contrastados de maternidad permite pensar esto en términos de la existencia de una tensión generacional (Medan, 2023). Esto pone en disputa los sentidos y valores relacionados a la maternidad en las dos generaciones: la de las jóvenes y la de sus madres. Así, da cuenta de una particular forma de confrontación a la autoridad parental, que en este caso se manifiesta en relación a las formas de criar. Esto se pone en juego en el proceso de construcción de autonomía que enfrentan las jóvenes en el marco de sus procesos de transición hacia la vida adulta.

En otra síntesis, decir que la pedagogía de la maternidad que se puede observar en los relatos se explica a su vez por el propio ejercicio de las madres de las jóvenes, las abuelas de los bebés, en sus experiencias de maternidad temprana. Eso configura un imaginario de maternidad en la juventud que de alguna manera está disponible para las nuevas madres y que se integra a las experiencias juveniles.

Por último, esta pedagogía de la maternidad que aquí se ilustra permite pensar en las evaluaciones de las que son objeto las mujeres al experimentar la maternidad. En los discursos de terceros y en las opiniones ajenas acaba colándose lo que fue presentado en la literatura con el calificativo de “malas madres”, como desvíos de lo esperado (Castilla, 2017; Palomar Vereza, 2004). Así, a partir de esas nociones, se van esbozando las recomendaciones y enseñanzas, que a veces se sostienen en ideas asociadas al sacrificio e incluso abnegación (Murillo, 2003). Es con estas cargas morales y con estos modelos con los que, en ocasiones, luchan las jóvenes, buscando desarrollar formas de criar que sean propias y que se enmarquen en sus formas de ser. A continuación, se analizarán sus opiniones y experiencias en lo relativo a la corresponsabilidad en la pareja.

### 5.3.5 Corresponsabilidad y reparticiones intrapareja

De los primeros datos recolectados con las entrevistas, pertenecientes al T1 y enmarcados en las experiencias pandémicas, puede inaugurarse este apartado diciendo que ante la carga extra de tareas de cuidados, la repartición de dicho trabajo al interior de los hogares se observó desigual. Las mujeres siempre dan cuenta de la mayor dedicación (Scopinaro, 2023). Ahora, en los casos en que se observa participación de los varones, se puede hablar de una segregación horizontal y vertical de las tareas al interior de los hogares (Salamanca, 2018). Esta extrapolación de la visible segregación vertical y horizontal del mercado laboral hacia el análisis de la organización de los trabajos de cuidados al interior de los hogares implica hacer una distinción entre las diferentes tareas según su valoración.

Así, en los hogares no son igualmente asumidas las tareas de juego que las de limpieza o de planificación, por ejemplo. Por los relatos de las entrevistadas, se observa que son los hombres los que se encargan de las tareas de mantenimiento del hogar –reparaciones– y en algunos casos de tareas que podríamos calificar de

*eventuales* o *esporádicas*, como la limpieza del patio cada cierto tiempo, la limpieza de la parrilla cuando se usa, entre otras tareas similares. Sin embargo, no son asumidas por ellos las tareas cotidianas de limpieza, orden y cuidado de los/as menores. A partir de la ya citada literatura puede pensarse esto en términos de trabajos nobles y trabajos sucios (Molinier, 2011), donde los primeros son bien valorados y los segundos son pensados como ingratos y desagradables. De cualquier manera, se sostiene aquí que el hecho de que cada género se encargue de quehaceres diferentes redundaría en que se encuentren diferencias en la forma de experimentar el confinamiento y de encontrar tiempo libre (Scopinaro, 2023).

Sobre esta mención que aparece en los relatos de las jóvenes acerca de la nula o escasa repartición en los cuidados, se trae lo mencionado en el capítulo de contexto acerca de los resultados de la última Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (INDEC, 2022b) donde se afirma que efectivamente no hubo cambios respecto a la toma previa, que data del año 2013. De lo relevado, puede observarse que a veces las tareas comienzan a ser compartidas al interior de la pareja cuando la mujer consigue un empleo fuera del hogar. Es a partir de ese momento que parece re-discutirse el arreglo previo, implícito hasta el momento:

E: ¿Con tu pareja comparten las tareas?

F: Sí, sí. Tira la basura. O vamos a hacer las compras juntos al súper, me ayuda a guardar las cosas, me ayuda a barrer, o a veces cuando yo tengo que ir a algún lugar y llego tarde, tipo diez, él le cocina a los chicos. La verdad que es compañero. Y en eso estoy sorprendida.

E: ¿De qué te sorprendes? ¿Eso siempre fue así o fue cambiando?

F: No, fue cambiando (...) Antes era como que me correspondía la obligación a mí, pero después fue cambiando porque yo fui trabajando y es como que “también te toca un poquito a vos” y me ayuda.

E: ¿Y te pesa eso de sentir que la obligación es tuya?

F: Sí, pero mientras que él me ayude es como que bueno, listo.

(Fernanda, T2)

Así parece haber una mayor redistribución en los casos en que las jóvenes tienen empleos remunerados, basados en un intento de mayor justicia en torno a la dedicación a los cuidados. Esto conforma un círculo complejo en tanto, la mayor carga de cuidados en condiciones de inactividad o desempleo vuelve más difícil la posibilidad de salir a buscar empleo o, incluso, de imaginar o proyectar buscarlo.

Ahora bien, más allá de lo efectivamente realizado por cada quien puede pensarse en la repartición en términos de *expectativas* sobre la corresponsabilidad. Citando nuevamente a Castilla (2008) se puede pensar en las responsabilidades pretendidas para las parejas de las jóvenes en términos del cuidado. Aquí también, dice, entran en contradicción los modelos pasados con los actuales. Y se enfrentan los roles reales y visibles con los pretendidos.

Hablar de esto es traer el debate acerca de la corresponsabilidad de los cuidados, esto es el reparto de tareas y responsabilidades. Al respecto, Batthyány, Ferrari y Scavino (2015) sostienen que los y las jóvenes de menores niveles educativos o pertenecientes a hogares con bajos ingresos tienen mayores brechas de participación entre mujeres y varones, es decir que son más inequitativos en términos de corresponsabilidad en el ámbito doméstico. Acuerdan además que en ocasiones la corresponsabilidad es incipiente en el imaginario de los/as jóvenes.

Ahora bien, volviendo a los *modelos*, a partir de los relatos se observa que las responsabilidades pretendidas para los varones son borrosas: muchas tareas las madres prefieren hacerlas ellas porque para eso son mejores, o tienen más tiempo, o más experiencia. Así surge como hipótesis la idea de que existe una pretensión de cambio en la repartición de los cuidados, pero una perseverancia de rasgos tradicionales, como el hecho de que sea la madre la indicada de hacer ciertas tareas específicas, que requieren un determinado saber que parece intransferible.

Lucrecia, no parece querer una repartición equitativa en las tareas de cuidado:

L: En mi caso me ayuda un montón en esos temas [su pareja], pero sí siento que la mujer es... más en todo. Ponele en mi casa no hay otra persona que bañe a Martina, o sea yo llego, la tengo que bañar, la tengo que alistar para el jardín, igual porque yo soy así. No es que porque él se niegue. Pero después, todo lo demás él me ayudó bastante.

E: O sea, en tareas de cuidado de la nena te ves más vos, ¿y en tareas así como limpiar? ¿Él limpia?

L: Sí, limpiamos los dos.

E: Y lo de bañarla ¿por qué preferís hacerlo, por ejemplo?

L: No, no, porque **prefiero** yo.

E: ¿Te gusta?

L: Sí, yo mucho le instalo a Martina que no me gusta que otras personas la quieran tocar y entonces como que se lo muestro, hasta que ella se aprenda a bañar sola. Solo yo o mi mamá, si está mi mamá.

E: Claro, aprovechas ese momento.

L: Sí, porque si no es como muy contradictorio, no querer dejar que ningún chico te toque y que el papá tenga que estar haciendo las cosas, por eso solamente. No porque tenga algo que ver con él, aparte siento que es más íntimo, más de nena, capaz si fuera un nene es distinto, pero de nenas no.

(Lucrecia, T2)

Yendo a otro caso, en el seguimiento longitudinal de Marcela se percibe una tensión entre lo recolectado en el T1 y el T2. En el T1 decidía encargarse – decisión acorralada, pero decisión al fin– de los cuidados de manera exclusiva, sin buscar un empleo. Y dice:

Estamos bien, por ahora. Vamos a ver cuando nazca la bebe. ¿Quién calienta la leche? ¿Quién le cambia el pañal? ¿Y quien la viste? (...) Soy chica dentro de todo, entonces primera vez que soy ama de casa, madre y mujer, todo junto. Entonces como que todo un cargo importante. Antes mi mamá me hacía todo.  
(Marcela, T1)

Ante la pregunta con el grado de acuerdo o de satisfacción con su dedicación exclusiva a los cuidados:

Te soy sincera, no me gusta, pero porque no me gusta estar pensando qué vamos a comer... o en doblar la ropa, en secar, poner a lavar la ropa y... no me gusta. Limpiar el baño, limpiar el comedor, limpiar la cocina... cocinar todos los días no me gusta, eso pasa, pero porque estaba acostumbrada a tener a mi mamá.  
(Marcela, T1)

Sobre si reparte tareas con su pareja, dice:

Yo hago todo. Sí. Pero por que por ahí lo hace y no me gusta... o por ahí lo hace y lo hace de mala gana, entonces no, lo hago yo sola.  
(Marcela, T1)

En ese sentido se ve un agobio con las tareas de cuidado, pero al mismo tiempo una aceptación de que es ella quien las hará. Luego, en el T2 se observa una postura que se distancia de la obligada responsabilización de los cuidados. Se observa el endurecimiento de sus perspectivas en relación al trabajo y a los cuidados no remunerados:

Ahora **estamos en otra época**, o sea, no estamos en la mujer tiene que estar, servir, hacer, cocinar, limpiar y... no. No, yo soy muy chica todavía para eso. Y no le gustó. A nadie le gustó.

(Marcela, T2)

Luego aclara que se refiere a su madre, quien tampoco estaba de acuerdo en que deje a sus hijos para trabajar. De todas maneras, en el T2 la joven pudo consolidar su decisión de reinsertarse en el mercado laboral más allá de las opiniones adversas de su pareja y su madre. Este relato compartido permite hablar y problematizar el grado de acuerdo y desacuerdo con mandatos de género, según las jóvenes en cada caso. Cuenta sobre ello Marla:

M: Ahora nos repartimos un poco más las tareas con el tema de la nena, porque por eso hubo muchas discusiones, porque él era medio machista: que como era la madre, yo tenía que estar siempre, yo tenía que ocuparme de todo y él no. Y no es así, porque los dos trabajamos a la par y traíamos el dinero, la comida, lo que fuera. Y nada, o sea, **no es justo** que yo vengo cansada de trabajar y vos si te podes acostar y yo no. Entonces por eso teníamos esas discusiones. Pero bueno, ahora ponele que se puso un poquito más... y ahora la nena está un poco más grande también.

E: ¿Sentís que entendió tu punto cuando vos le decías estas cosas, de repartirse? O no tanto.

M: No, para mi no. No lo entendía. Porque su educación fue así digamos. El me decía “ay, pero mi mamá estaba conmigo siempre y mi papá estaba trabajando”. Y yo le digo, bueno, ya no estamos más en esa época, entonces ya no es más así. El no lo quería entender, es **una persona cuadriculada**, la cabeza de los años ochenta, pero bueno, ahora lo tuvo que entender a las malas, creo, porque no le dejé opción.

E: ¿Y en tu en tu casa, cómo había sido? O sea, tienen la misma edad vos y tu pareja, y sin embargo él tiene en la época la cabeza más de los ochenta y vos la verdad que no.

M: Yo creo que tiene que ver con la crianza. Mira, él vivió con su papá y su mamá hasta los 16 años. Yo estuve viviendo siempre con mi mamá porque ellos se separaron desde que yo nací. Pero bueno, estaba mi abuelo y mi abuela, que ellos sí eran matrimonio. Y era también machista, digamos, mi abuelo trabajaba, mi abuela en la casa, limpiaba, cocinaba.

(Marla, T2)

Acá la joven lo explica por la propia crianza de cada quien, dando cuenta del lugar del hogar de origen y de los marcos sociales y culturales en la conformación de esas expectativas y roles. En síntesis, se observa en los relatos que coexisten en simultáneo los relatos que demuestran una aceptación de la división sexual del trabajo, de una naturalización de la supuesta experticia femenina sobre sus tareas, con relatos que se distancian de estas responsabilidades, marcando sobretudo un cambio de época. Estas últimas marcan una diferencia respecto a generaciones anteriores, como puede ser la de sus madres, respecto a la responsabilidad femenina exclusiva. Estas jóvenes están marcando o valorando en ocasiones esta cuestión en términos de *injusticia*.

Otro tema interesante de tener en cuenta en las trayectorias de estas jóvenes es que el cuidado de los otros es algo marcativo de sus trayectorias vitales. No sólo por el aprendizaje de los mismos desde la infancia, sino por la constante ayuda y red conformada por mujeres que excede el cuidado de los hijos/as. Esto lleva a extenderse incluso a la jóvenes a tener ocupaciones relacionadas a los cuidados como pueden ser los comedores populares o las tareas domésticas remuneradas.

Ahora bien, también cabe ilustrar aquello que sucede en los casos donde las jóvenes tienen arreglos más beneficiosos en torno a la repartición de los cuidados.

Lo que se ve a este respecto se corresponde con aquellos casos en que las jóvenes se encuentran en pareja y en convivencia. Así, se trae de ejemplo el caso de Lucrecia deja ver que la flexibilidad en el horario laboral tanto suyo como de su pareja favorecen la disponibilidad a los cuidados y, además, favorecen la dedicación a otras tareas como es en su casa la educativa:

L: Ahora sí nos estamos organizando juntos. Lo que pasa es que él pasó por varios trabajos. Primero trabajaba en un restaurante, ahí ganaba bien y tenía un horario fijo. Después pasó a una empresa de instalación de aires acondicionados y reparación, que ahí fue que lo motivó a estudiar ahora para técnico de aire acondicionado. Pero siempre tenía horarios fijos. Ahora, en el último trabajo que tuvo antes de éste, fue seguridad. Y siempre podía rotar los horarios porque son varios los que trabajan. Entonces siempre podía rotar con algunos para más que nada estar con nuestra hija.

E: ¿Y es fácil organizar ese cotidiano? O más o menos

E: Sí, es fácil (...) También mi mamá trabaja fijo tales días. Sabemos que contamos con ella y los otros días yo podría cambiar los días del trabajo también, si es por eso, pero no, por ahora no lo tuve que hacer.

(Lucrecia, T2)

Esta mejor repartición sobre todo en la asignación de horas y días de cuidado está acá mediada y posibilitada por la flexibilidad de las jornadas laborales, que permitan cambios sobre los arreglos, o bien en empleos con dedicaciones horarias que dejen resto de tiempo para los cuidados, segmentando horarios para cada quien.

## Conclusiones parciales

Los relatos longitudinales en profundidad permiten ir de lo singular a lo generacional y jugar entre lo coyuntural y lo estructural para pensar en las transiciones de las jóvenes con altas cargas de cuidado no remunerado que viven en barrios urbanos segregados. La idea de un estudio con mirada interseccional, que busca ver la desigualdad en las transiciones y la diversas formas de atravesar las juventudes, busca alcanzar este propósito con una mirada justa y atenta al género y a las diferentes condiciones que hacen a la desigualdad.

En relación con la maternidad en edades tempranas, se considera que esta etapa configura una experiencia juvenil marcada por características específicas. En los casos analizados, las jóvenes reflexionaron sobre su rol de madres, en donde surge que la maternidad opera como un eje central en la construcción de su subjetividad.

En el presente capítulo se pudo observar de diferentes maneras características que delinear a una generación. Tanto en los relatos relacionados a la conformación de pareja, con sus contradicciones en términos de independencia, como los relativos al ejercicio de la maternidad dan cuenta de modelos que son coyunturales. Se observa en las jóvenes movimientos que las distancian de matrices tradicionales de género, aunque también persisten ciertos patrones de estas. Un ejemplo de esto aparece en los relatos acerca de corresponsabilidad intrapareja y las expectativas o demandas en torno a ella. En ese aspecto, las responsabilidades pretendidas para las parejas pueden dar cuenta de una contradicción en los modelos pasados con los actuales. Sobre esto, profundizando, surgió como hipótesis la idea de que existe una pretensión de cambio en la repartición de los cuidados, pero una perseverancia de rasgos tradicionales, en donde la madre se sigue ubicando como la indicada para ciertas tareas indelegables.

Por otro lado, la cuestión de la repartición de tareas con un seguimiento longitudinal dejó ver cómo, en ocasiones, las opiniones o posturas de las jóvenes en torno a esta difieren entre un tiempo y otro. Así, se observan cambios conforme pasa el tiempo, los cuales dan cuenta de la asunción de cuidados como una cuestión enmarcada en su época, permeable a los discursos y abierta a la reflexividad.

En síntesis, los relatos dan cuenta de perspectivas en torno a los cuidados que son propias de su tiempo y que, además, son cambiantes en el tiempo. Por último, decir que la desigual repartición es puesta en palabras en términos de *injusticia*.

Lo observado en este capítulo, a su vez, puede ser pensado en términos de la *herencia* de género: aquello que las jóvenes aprenden de sus pares mayores, así como aquello desde lo que plantan bandera para tomar distancia. Herencia de género que moldea los itinerarios y predice –con cierto margen de error, afortunadamente– futuros probables. Son herencias que son re apropiadas por las jóvenes, en un proceso en el que imprimen sus nuevas percepciones sobre el ejercicio de la maternidad y de la juventud femenina. Se trata, en términos de Elizalde, de un linaje conformado por aquellas experiencias generizadas que traen otras mujeres, y que se habitan y se recrean en el propio cuerpo de las nuevas generaciones. En sus palabras, en términos académicos esto permite “observar la transformación en la experiencia vital biográfica, y su relación con las transformaciones sociales más amplias” (Elizalde y Álvarez Valdés, 2021: 209).

Por último, en este capítulo se abordó un eje central de la investigación: la conceptualización de la juventud como una etapa que puede ser postergada pero no interrumpida completamente, en el contexto de la maternidad temprana. Los relatos de las participantes muestran que las experiencias juveniles quedan en pausa durante los períodos más demandantes de la maternidad, pero pueden o se quieren ser retomados en momentos posteriores de su trayectoria vital.

A continuación, se pasa al análisis de factores influyentes, tanto posibilitadores como restrictivos de transiciones autónomas.

## Capítulo 6. Recursos, condicionantes y desventajas

Este último capítulo de análisis de datos primarios recabados mediante la metodología longitudinal cualitativa se propone realizar un pormenorización de distintos ejes que hacen a las transiciones de las jóvenes entrevistadas, buscando elaborar herramientas para la teorización de las transiciones juveniles con perspectiva de género e interseccional. Se trata, en síntesis, de un abordaje del conjunto de recursos, condicionantes y desventajas que se pueden observar en las transiciones de las mujeres madres de sectores vulnerables en tiempos inciertos. Se observa el modo en que diversos ejes pueden influir en una u otra dirección.

Para ello, se segmentó el análisis en diferentes apartados, que conjugan en cada caso la transición con otro factor: 6.1 Transiciones y familia, donde se observa detenidamente el rol de la familia de origen y la construcción de nuevos vínculos; 6.2 Transiciones y apoyos, sobre el papel o lugar de los apoyos vinculares e institucionales; 6.3 Transiciones y espacio, para problematizar las dinámicas barriales y el arraigo; 6.4 Transiciones y contexto, que se detiene especialmente en la coyuntura atípica y sus implicancias; y 6.5 Transiciones y desventajas, para pensar acerca de aquello que funciona unilateralmente como factor de la desigualdad en las vidas de estas jóvenes.

### 6.1 Transiciones y familia

En los análisis sobre procesos transicionales corresponde observar el lugar de la familia en ese devenir adulto. En la presente investigación se observa al respecto que el día a día de las jóvenes está fuertemente sostenido en vínculos familiares. Ya sea porque conviven o porque tienen una cercanía física barrial que las mantiene cerca, esto habilita lógicas de resolución de problemas cotidianos y momentos de tiempo compartido que merecen ser analizados en este capítulo. En primer lugar, se analiza el lugar de la familia en la toma de decisiones por parte

de los jóvenes. Luego, se problematiza acerca de la familia elegida, en oposición a la familia de origen.

### 6.1.1 Confianza en las opiniones que provienen de la familia

En ocasiones, la familia se ve como el principal e incondicional apoyo. Dice Lucrecia:

Mi mamá y papá son lo más, siempre te van a apoyar en todo, o sea si te falta lo económico, también te van a apoyar, así que, lo más. Y creo que todos vamos para el mismo lado, todos nos apoyamos de la misma forma. O sea, también ellos a veces necesitan un montón de cosas y siempre vamos a estar nosotros para ayudarlos. Mi papá es albañil, hace otros tipos de trabajo también y necesita un presupuesto. También estoy yo. O sea, siempre siento que nos apoyamos entre todos. También tengo a mi hermano, que también te va a apoyar de alguna manera en que necesites, que ahora se necesita un montón.

(Lucrecia, T2)

La joven hace referencia en su relato al *estar para el otro* y a colaborar en los momentos de dificultades económicas, como en el presente de la conversación. Samanta, por su parte, cuenta sobre el vínculo y el acompañamiento de su familia, con quienes convive:

Sí, me acompañaron en las decisiones que tomé. O cuando saben que yo estoy mal me preguntan, o me dicen mirá estás errando acá (...) Cuando yo me separé me ayudó mucho mi familia, porque yo vivía en mi casa con mi pareja. La separación es difícil y yo además soy mamá primeriza, me costó. Mi papá, la tercera vez que me vio mal

me dijo “mira, me parece que no”. Y yo eso lo tomo porque viene de mi familia.

(Samanta, T2)

Allí aparece la intervención familiar ante la creencia de un vínculo poco favorable/disfrutable para la joven. Y, además, se trata de una intervención que es aceptada y agradecida por la joven. Así, en reiteradas ocasiones aparecen fragmentos, como los compartidos, acerca de la importancia de la palabra familiar para la toma de decisiones o para la certificación de los rumbos elegidos. De esta manera se delinea la familia como un *sostén emocional* para las jóvenes. Esto se agrega al sostén económico que también suponen en muchos casos, como podrá verse luego en torno a la transición habitacional o como pudo verse en el aliento a las trayectorias educativas con una prórroga del ingreso al mercado laboral.

Sobre esto, Leccardi invita a pensar al lugar de la familia en la juventudes como un *árbol*, en tanto un organismo vivo, compuesto de relaciones e interdependencias entre madres, padres e hijos/as, abuelos/as y nietos/as. Afirma que ese árbol es esencial “para no perder el norte”, y que la familia representa “un escudo contra la incertidumbre social, un ancla existencial y emocional capaz de calmar la ansiedad sobre el futuro” (2010: 38).

A continuación, en una contraposición, se comparte lo recopilado acerca de la apuesta por la familia elegida.

### 6.1.2 La familia elegida

Otras veces no existe un buen vínculo con las familias de origen. En ciertos casos, el embarazo ha sido un evento que marcó una separación con estas: se repite una situación que es el alejamiento de las jóvenes con respecto a sus padres por el

desacuerdo o enojo con respecto al embarazo. Esto es así en la historia de Marcela, quien se distanció de su padre por su descontento respecto al embarazo temprano. Sobre la continuidad de ese vínculo dice:

E: ¿Con tu papá te volviste a relacionar?

M: No. O sea, va y viene. Como que a veces sí porque le hablo y me guardo mi orgullo, le mando un mensaje, pero no. No lo quiere a mi pareja, nunca lo quiso.

(Marcela, T2)

A este respecto, Ariana diferencia la familia que ella construyó de sus *parientes*. Ante la pregunta por la descripción de su familia:

A: Bueno, mi teoría con respecto a la familia es que mi familia es la que yo **hoy en día construí**. Y mi mamá, mi papá y esos son mi familia, pero es como que mi familia-familia es la que yo hoy en día tengo. Si me decís de *pariente* los describo... No sé. Ellos son muy unidos.

E: De tus parientes, vos decís que son muy unidos, ¿te sentís afuera de eso?

A: No, no es que me sienta afuera, pero por ejemplo, yo ya hice mi familia. Los amo con todo mi corazón, pero por ejemplo, no sé, tradiciones: todos los domingos tenés que ir a la casa de la tía porque todos se juntan... voy de vez en cuando, pero que me impongan a mí el hecho de que yo lo tengo que hacer sí o sí... y, la verdad que no (...) si un domingo lo queremos tener planeado para nosotros yo voy a priorizar eso porque yo ya lo hice mucho tiempo cuando fui chica, hasta incluso de grande, el hecho de que me impongan que siempre tenga que estar ahí porque si no estás como que medio que te señalan. Priorizo otras cosas y pasar un momento con mi familia que yo hoy en día estoy haciendo, construyendo, todo los días. (Ariana, T2)

Así, se observan aquellos casos en los que se da una distancia respecto de la familia de origen, a la vez que se busca establecer nuevos lazos familiares.

En síntesis, se puede problematizar el modo en que la maternidad como evento puede reactivar o redireccionar el tejido familiar de las jóvenes. En algunos casos, las reconecta o restablece vínculos con sus familias de origen. Esto en ocasiones se da ante los intentos fallidos de construcción de una familia con sus parejas, momento en que las jóvenes retornan al núcleo familiar de origen y llevan adelante la crianza de sus hijos/as con su apoyo. En otros casos, el evento de la maternidad es visto como un momento en el que se da lugar a la nueva familia, conformada por la pareja y el o la hija.

Con todo, se comienza a delinear en este detenimiento en el lugar de la familia el *carácter relacional* de las transiciones. Se recupera entonces una categoría reciente en el campo de estudios de juventud, con el objetivo de profundizar la teorización. Se trata de pasar de la noción de transición para pasar a hablar de “hacer transiciones” o “haciendo transiciones” (del inglés original “doing transitions”), que busca enfatizar el carácter relacional de los procesos de transición (Walther, Stauber y Settersten, 2022). Se sostiene que ese hacer la transición está constituido por diferentes relaciones sociales y por distintos grados de institucionalización. Se diferencia de mirar a la transición como un fenómeno individual e invita a pensar en la multiplicidad de actores involucrados.

Este factor relacional del ejercicio de la maternidad será profundizado en el próximo apartado, al que se da paso.

## 6.2 Transiciones y apoyos

En el presente apartado se problematizan los apoyos donde se encuentran los soportes institucionales y los grupos de apoyo, con énfasis en las relaciones de amistad. Se sostiene que estos pueden funcionar como amortiguadores sociales (Di Leo et al., 2013), permitiendo a los sujetos sostenerse frente al mundo en escenarios heterogéneos de desigualdad. Allí radica su importancia.

### 6.2.1 El Jardín Maternal

A modo introductorio, se menciona que estos espacios ofrecen servicios de jornada simple y/o completa a través de las siguientes salas: sala de lactantes (a partir de los 45 días), de deambuladores (un año), de dos años y salas integradas. Trabajan articulando posteriormente con los 39 Jardines de Infantes Municipales para asegurar la vacante –y la continuidad dentro del sistema– de los niños y niñas que asisten. Tienen diversos horarios de funcionamiento según el barrio en el que se emplazan, pero buscan la flexibilidad en la entrada y la salida para acompañar los horarios laborales de quienes llevan y retiran a los/as niños/as. Esta es una medida que se menciona a propósito de señalar que tienen una postura de aliento a las inserciones laborales y de liberación de sobrecargas de tareas cotidianas de las familias. Una mayor descripción y análisis del trabajo de estas instituciones fue presentada en la mencionada Tesis de Maestría y allí puede consultarse (Scopinaro, 2023).

En resumidas cuentas, los jardines han aparecido como un recurso fundamental hacia la independencia económica de las jóvenes, en tanto el tiempo libre que dispone para ellas les permite el tiempo para dedicarse a empleos remunerados. En ese mismo sentido, se ha visto que la intención de estas instituciones educativas ha sido *alentar* a las trayectorias educativas y laborales de las jóvenes, proporcionando vacantes. Se ha visto asimismo que la decisión por anotar a los

hijos en el jardín maternal a veces fue discutida, en tanto primero se deseaba compartir el mayor tiempo posible con los hijos/as (Scopinaro, 2023). Sobre esto, Marcela da cuenta del modo en que este apoyo fue fundamental para que ella pudiera trabajar. Fundamental, precisamente, en un contexto en el que su pareja no era muy resolutiva en torno a los cuidados:

M: La nena cuando yo empecé a trabajar tenía un año. Y lloraba que no quería teta y que quería mamadera y que no quería mamadera, y así. Por ahí yo estaba trabajando y mi pareja me mandaba un video de ella llorando.

E: ¿Y qué hacías?

M: Y, yo no podía hacer nada. No sé, sácala al parque, a la plaza, que tome aire afuera. Pero la nena desde que yo empecé a trabajar no es que me soltó, sino como que creció y más acá [JMM]. Esto es una re ayuda, yo a mi hijo más chico lo traje re de bebé. **Y nada, gracias a esto, puedo trabajar y tener mi vida también.**

(Marcela, T2)

Cuenta que fue su mamá la que la incentivó a anotar lo: puede verse una vez más el lugar de las madres en estos consejos (Castillo-Valencia, 2023). Y, ahora, ella misma intenta convencer a otras:

Aparte mi mamá me incentivó mucho a anotar lo todo el día. Porque yo decía “no, pobrecito”, y ella “anotalo todo el día, tenes que trabajar”. Bueno, lo anoté todo el día y no me arrepiento. Al día de hoy no me puedo arrepentir. Y ahora incentivo a mis amigas a que anoten a sus hijos todo el día, aunque no quieren.

(Marcela, T1)

En contraposición dice:

Yo cuando quise anotar a la nena (...) hablé con la directora para anotarla en agosto y ella me dijo que sí (...) Bueno, y el papá no me dejó. Porque era chiquita, porque necesitaba a la madre, porque yo no podía ir a trabajar, porque yo tenía que estar en mi casa, que quien iba a limpiar, que quien iba a hacer todo... Y tuve que quedarme en mi casa. Al año siguiente, ahora en 2023, la anoté a **escondidas** del padre, no le conté. Yo vine en octubre de ese año a anotarla. Y el padre se enteró cuando iba a empezar en febrero. Y se re enojó, peleamos horrible.

(Marcela, T1)

Así, la inscripción supone en ocasiones ciertas *negociaciones* de las jóvenes con sus parejas o incluso con ellas mismas. Por otro lado, Ariana cuenta el alivio en su rutina luego de reabiertas las instituciones educativas, en el 2021:

A: [Sobre la pandemia] (...) mayormente siempre trataba de dormirlos primero y después a la noche, capaz que me quedaba hasta las cuatro de la mañana [trabajando] pero bueno, era la única manera, no podía sino.

E: Claro, eso cambió tu dinámica en relación a antes.

A: Claro, ahora nada que ver. Aparte hace jornada completa, entonces yo ya me quedo tranquila de que no tengo que estar para todo. En eso sí me relaja un montón que esté acá, me ayuda un montón, un montón, un montón. Por más de que esté en mi casa, siempre tengo que hacer algo.

(Ariana, T1)

Allí, Ariana marca claramente la diferencia entre el apoyo de la institución en el cuidado y su falta. Ahora, sobre la organización cotidiana y la necesidad de constancia en los arreglos del cuidado, Lucrecia dice sobre el JMM:

Mi hija desde muy chiquita que aprende un montón acá, eso me gusta. Y también que te ayuda a organizarte. Los días que trabajo a la mañana yo ya sé que cuando llego tengo que buscarla en el jardín, ahí que tengo un tiempo. Y ahí el papá ya se puede ir a trabajar. O sea, sí, en cuanto a organización me ayuda un montón, en cuanto a los horarios (...) Nunca hubieron paros, nunca nada, así que ya sé que puedo contar con eso.

(Lucrecia, T1)

Estas ideas insisten en la importancia de una rutina segura y estable en relación a los cuidados y a su gestión. En este caso, se observa que esa seguridad es dada por la institución de cuidados. Ahora bien, una vez tomada la decisión de la inscripción al JMM los caminos se dividen entre quienes optan por una jornada simple o por una jornada completa, con distintas explicaciones en cada caso. Se observa aquí una tensión que se ilustra a continuación. En el caso de Samanta, dice sobre su elección de la jornada simple:

Sí, también tienen jornada completa acá, pero yo sentí que eran muchas horas, como que con la pandemia yo siento que pasó tanto, que me creció de golpe el nene. Sentí que de un día para otro ya lo tenía grandote y dije “no, el último año no lo mando a jornada completa”.

(Samanta, T2)

En muchos casos las madres ya enfrentan el egreso del maternal y el posterior paso al jardín de infantes. Eso significa una necesidad de organización real, en tanto las instituciones son distintas, con diferentes dinámicas y horarios. Entonces, sobre el paso próximo al Jardín de Infantes, Samanta dice:

E: Se te egresa ya este año del maternal, ¿estás pensando ya dónde lo vas a anotar?

S: Sí, ya lo anoté (...) El de acá enfrente es jornada completa, pero no quiero.

E: O sea, ¿a este de acá enfrente no lo vas a mandar por eso?

S: Claro, porque si no ya lo tengo acá dos pasos y listo, pero no, por ese motivo, no.

E: Está bien, ¿quieres estar la otra mitad del día con él?

S: Claro, sí, porque pegan un estirón (...) Hay veces que mis oídos se cansan o lo que sea, pero sí, me encanta. Me encanta porque aprenden muchas cosas. Y yo aprendo todos los días. Cuanto más crece más lo ves. Yo voy compartiendo más tiempo. Se ríe, ya entiende esas cosas.

(Samanta, T2)

En la vereda opuesta, Marla dice querer la jornada completa:

Ella está en el último año del maternal (...) Desde el primer momento le gustó. Se adaptó súper rápido. Le gusta ir. A mí me encanta el jardín también. La verdad que no puedo estar más contenta. El año pasado iba a la tarde y ahora este año a jornada completa (...) **La jornada completa es un alivio total** (...) Ahora que termina el maternal pasa a un jardín de infantes que le queda más cerca todavía y que también tiene jornada completa. Ya está anotada.

(Marla, T2)

El caso de Marla es el de una de las jóvenes entrevistadas que, al momento de realizada la entrevista del T1, se encontraba a la espera de una vacante para poder llevar a su hija al maternal en que fue entrevistada. Marla había interrumpido su trabajo cuando quedó embarazada y al momento de la entrevista aún no había podido retomar. Al momento de la entrevista del T1 manifestó la imposibilidad de contratar una niñera, para suplir el cuidado de los JMM, ya que la contratación de dichos servicios terminaba por costar lo mismo que ganaba ella si trabajara. Marla narra esta dicotomía:

Intenté trabajar un tiempo cuando ella tenía tres meses y la niñera me salía más caro, o sea ponele yo ganaba 25 mil y tenía que pagar a la niñera 20. O sea, dejo de ver a mi hija y encima gano solo 5 mil pesos. No, ni en pedo (...) Era literal al pedo y encima no es que me la cuidaba las 8 horas que yo trabajaba, me la cuidaba 5 horas y las otras 3 horas la cuidaba mi suegra.

(Marla, T1)

Sin margen de ganancia significativo, mantener los empleos pierde sentido para las jóvenes, lo que no hace más que reproducir la desigualdad social, generando la brecha entre quienes pueden pagar los servicios de cuidado y quienes no. Así, las segundas acaban sin encontrar sentido a trabajar y deciden quedarse en sus casas, cuidando ellas mismas a sus hijos/as. Luego, como fue presentado recientemente, vemos que Marla en el T2 contaba con la vacante y optaba por la jornada completa, valorizando la disponibilidad que le permite la misma.

En el caso de Sol, cuenta que interrumpió su dedicación laboral por el cambio en la jornada de su hijo:

E: ¿Vos estás trabajando ahora?

S: No. Tuve que dejar de trabajar. Antes mi hijo iba al maternal y estaba todo el día, con jornada completa. Yo podía trabajar, y trabajaba, pero cuando pasó a jardín de infantes tuvo que hacer jornada simple y ya se me complicó.

E: ¿Y ahí qué horario trabajabas, o cómo te organizabas?

S: Y ahí trabajaba desde las 8 que él entraba hasta las 5 que salía.

E: Ah, claro, aprovechabas todo el tiempo.

S: Claro.

(Sol, T2)

Los casos analizados ofrecen una oportunidad valiosa para llevar adelante ciertos debates teóricos. Las experiencias de maternidades de las que pueden dar cuenta las jóvenes alcanzadas en el presente estudio están mediadas por la incidencia de la política específica de los JMM. La misma es un factor que intercede en los itinerarios, dando cuenta de futuros que pueden presentar distancias con el de otras jóvenes con menor acceso a servicios públicos de cuidado.

Se argumenta que la presencia y el funcionamiento de estos espacios de cuidado para la primera infancia abren un abanico de posibilidades para las jóvenes madres. La política de creación de jardines infantiles se considera un avance significativo hacia la desfamiliarización del cuidado (Blofield y Martínez, 2014), permitiendo una mayor participación del Estado en estas responsabilidades.

En suma, se sostiene que estas instituciones son una pieza dentro del engranaje necesario para la desfamiliarización de los cuidados en dos sentidos simultáneos. Por un lado, en la asunción del trabajo de cuidado que inaugura la liberación real de cargas. Por otro, como espacio que desarrolla una estrategia de *sensibilización*, promoviendo la corresponsabilidad social de los cuidados y situando la discusión en el enfoque de derechos (Reinoza y Escudero, 2021). Esto se da en la construcción de imaginarios maternales que tiendan a la delegación del cuidado, sin resultar éstas menos madres por ello.

### 6.2.2 Las amistades

Los grupos de apoyo para las jóvenes conforman la participación de diversas personas que sostienen el engranaje de los cuidados que implementa cada joven. Estos grupos y sus prácticas son abordados en la literatura especializada a partir del concepto de *redes de cuidado* (Rodríguez Enríquez, 2015). Hacia este mismo lado, la literatura enfatiza que los cuidados tienen un carácter relacional en tanto se definen por la dependencia (Flores y Guerrero, 2014).

Recuperando los datos de la encuesta que fue presentada en el capítulo de contexto, se menciona aquí que las madres del estudio mencionaron dentro de las cuestiones catalogadas como apoyo el hecho de tener personas que escuchen sus problemas, que presten colaboración en el cuidado de sus hijos, los apoyos a través de ayudas económicas y/o ayudas en situaciones de apuro o necesidad urgente. Cabe también mencionar una vez más que según dicho estudio cuantitativo fueron prácticamente todas las jóvenes encuestadas las que afirmaron contar con redes de apoyo, y que siete de cada diez de esas redes están conformadas por personas dentro del mismo barrio en el que viven.

De lo relevado en las dos tomas de datos, prestando atención en los relatos de las jóvenes a aquellas personas que nombran como colaboradoras y confidentes en los cuidados, se percibe que las redes que se configuran para resolver los cuidados están íntegramente formadas por mujeres (Scopinaro, 2023). De estas redes participan tanto las abuelas, como las hermanas y las amigas. Además, resulta interesante el hecho de que la conformación de dichas redes incluya en muchos casos a la familia de las ex parejas de las jóvenes, es decir, de los padres de los/as niños/as. Se observa que el vínculo con las suegras y demás familiares se puede mantener fuerte aún cuando la relación con sus exparejas fuera nula o incluso conflictiva. En Milena se ven esas conexiones femeninas:

E: Me acuerdo que hablamos, en su momento en 2021, que vos te seguías llevando bien con la familia de él, pero no con él.

M: Sí, sigue siendo igual. Re bien. Se la llevan a mi hija, le compran cosas, me ayudan en todo. Por ejemplo este domingo ella tiene una muestra de baile y toda la ropa que le pidieron se la llevaron ellas, le compraron todo ellas.

(Milena, T2)

Así, se identifican patrones en las redes que refuerzan la idea de que las mujeres asumen la responsabilidad principal del cuidado en el modelo familiarista vigente. Un aspecto relevante para examinar en la creación de estas redes es la presencia de "redes pagas" entre familiares (Scopinaro y Miranda, en prensa). Esto habla de un determinado reconocimiento otorgado al trabajo de cuidados por parte de las jóvenes. Es lo que en la literatura especializada se enmarca dentro de la microeconomía del cuidado y que explicita que esa "ayuda" se retribuye y está mercantilizada (Faur, 2012).

Ahora bien, pensando en que el apoyo y las redes conformadas por familiares ya fueron abordadas en el apartado anterior, así como previamente en el tratamiento de la denominada maternidad colectiva, se centra ahora la atención de manera especial en los *vínculos de amistad*.

En primer lugar, del análisis cabe decir que las amistades no aparecen como vínculos fuertes y/o preponderantes en la vida de las jóvenes en el tiempo presente. Samanta, reflexionando sobre sus amistades, dice que sus amigos desaparecieron cuando se embarazó:

Mi hijo me hizo ver muchas cosas también del tema de los amigos. O sea, para las jodas estamos todos, pero para los momentos feos o malos o buenos no tenés a nadie. O sea, yo hoy, de todos los amigos que tenía, me quedé solamente con mi comadre, que vos miras atrás y decís "mucha gente para las jodas, pero para las otras cosas, no".  
(Samanta, T2)

Marla, afirma en el mismo sentido:

Cuando tienes un bebé, no tienes muchas amigas.  
(Marla, T1)

En otras oportunidades, las amistades que se encuentran más presentes se ven enmarcadas en los *términos* que propone la maternidad. Fernanda cuenta sobre sus planes de esparcimiento:

Voy con mis amigas a la plaza, o con mi hermana, o a veces salimos con el papá (...) Nos juntamos en la casa de una amiga siempre, porque tenemos todos hijos, tengo yo, tiene mi hermana, tiene mi otra amiga, y mi otra amiga sola no tiene hijos, pero nos juntamos siempre en la casa de una, siempre nos juntamos para comer, comemos primero y le damos a los chicos de comer, y después tomamos ahí tranquilos, y cada uno se va para su casa.

(Fernanda, T1)

Ariana, en la misma línea:

Por ejemplo, mi mejor amiga, que es mi mejor amiga de la primaria, tiene un nene chiquito como el mio. Justo estaba el tema del trabajo y que se yo, hablando, yo le digo “mira, fijate que el jardín de mi nene puede ser que lo tomen”. Así que ahora nos cruzamos acá y nos vemos cuando lo traigo, o lo vengo a buscar. O si no hablamos mucho por teléfono, pero de juntarnos no tanto.

(Ariana, T1)

Y más adelante, indagando más acerca de los pares y el ocio:

Sí me junto siempre con mi amiga que tiene el nene. Nos juntamos en casa, viene con el nene y los nenes se quedan jugando, tomamos mate y esas cosas. Después por ejemplo tengo mi hermano que tiene su pareja, que tiene un nene como el mío, así que si nos juntamos vamos a la casa de ellos o ellos vienen a casa, y también lo mismo.

(Ariana, T1)

En los anteriores relatos se ve el modo en que la experiencia de la amistad se ve interrelacionada con la propia de la maternidad, en una unificación de planes. Así, se busca superponer los planes de amistad con acuerdos posibles y favorables al cuidado diario de los/as menores. En otras circunstancias, y de manera contraria a lo presentado recién, aparece el grupo de pares como el espacio de descanso respecto a las exigencias de esa tarea de la maternidad. Esto se relaciona al análisis de los espacios de socialización ligados al tiempo libre. Cuenta Samanta sobre su práctica de fútbol, a dónde asiste desde pequeña:

Sí. No me saques eso porque es lo que más me gusta. Lo hago desde chica. Ahora es otra cosa, **es el grupo**. Para mí es como **mi momento descansador**. Ponele, me pasó ayer que, como mi hijo está enfermo, tengo la cabeza reventada, así que le dije a mi mamá “llévatelo, me voy a entrenar”. Yo entrenaba a las 9 y a las 7.30 ya me fui (risas).

(Samanta, T2)

En otras ocasiones, aparecen rasgos sobre las amistades en relación a la pareja. Marcela da cuenta de cómo se fue encerrando sobre su pareja de manera exclusiva, aun sin desearlo, a causa de los celos de él. Son celos sobre sus amistades:

M: [Sobre su pareja] Nunca fui de generalizar y decir que son todos iguales, pero él como que cambió su actitud conmigo desde que me conoció a ahora. Tiene 35 y parece una persona de sesenta o setenta, con la mentalidad de que las mujeres tienen que estar con los hijos, los padres a trabajar, las mujeres no pueden salir de noche porque tienen el marido en la casa. El padre era así aparte. Muy militar, digamos.

E: ¿Antes, cuando lo conociste, no era así, decías?

M: No. Tenía amigos, hasta él se iba. Y, ahora él está solo, no tiene a nadie (...) Él no veía que yo necesitaba alejarme de mi casa, tener otra vida, la vida que a mí me gusta. O sea que soy súper sociable, y él es un hongo. Y ahora que empecé a tener relaciones afuera a él le molesta. Yo quiero salir con mis amigas a comer algo y no, no puedo, es muy celoso.

E: ¿Y sabes acá en el barrio con quién contar?

M: No, sola. Me cierro, no me gusta hablarlo con nadie. Por ahí, a veces, si estoy muy mal tengo una compañera que se hizo re amiga mía y es como que yo desahogo ahí. Ahora le dije que quiero ir al psicólogo y me dijo que no, que no vaya. Le dije que vayamos los dos juntos, porque no estamos bien. Y su respuesta fue “no, porque de ahí nos separamos”, o sea porque él sabe que estamos mal y que él no me apoya en lo que yo quiero que me apoye. Entonces él sabe que si empiezo nos separamos. Y bueno, eso. No sé.

(Marcela, T2)

El punto de la reclusión es tal que no tiene con quien contar por fuera de la pareja, quien tampoco accede a que ella encuentre asistencia psicológica. Cabe recordar que Marcela, tal como se trabajó en el apartado dedicado a los eventos importantes, dice estar arrepentida de haber regresado con esta pareja, luego de una separación. Seguimos leyendo acerca de su reclusión social:

Ahora volví a tener relaciones extra, a socializar con otras personas, pero antes socializaba con mi mamá, con mi amiga, con él y chau, nos vemos. He visto todo en Netflix porque estaba sola en mi casa. La nena es bebé. Él trabajaba todo el día. Y yo estaba sola.

(Marcela, T2)

Ante la consulta sobre vínculos con quienes contar, dice:

Yo creo que si necesito a mi amiga, está. Le digo “buscame a los chicos”. Ella tiene cuatro chicos y a veces le digo, “me retiras a los míos” y ella se queda con los seis chicos. Es increíble.

(Marcela, T2)

Recapitulando, se afirma que la maternidad no aparece únicamente como una responsabilidad, sino que también ofrece oportunidades para la creación de redes de apoyo y la formación de vínculos significativos (Llobet y Milanich, 2018). A través de estas conexiones, las madres pueden compartir experiencias y movilizar recursos, lo que les permite encontrar afinidades y compartir espacios. De esta manera, la maternidad se convierte en un espacio donde se entrelazan la solidaridad, el aprendizaje compartido y la construcción de identidades colectivas. Esto puede pensarse para los casos en que las jóvenes encuentran espacios de distensión con otras pares de su edad. Por el contrario, ante los juicios posesorios de las parejas esta posibilidad se observa coartada y, además, es sufrida por parte de las jóvenes.

Uniendo lo hallado en este apartado y en anterior sobre familia, pudo verse la incidencia de diferentes *soportes* (Capriati, 2015), tanto familiares o afectivos como estatales. Se trata de diferentes medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, que permiten a los individuos *sostenerse en la existencia* (Ibíd.). Sobre esto, se observa que las jóvenes con apoyo de sus familias y parejas son las que más logran construir inserciones laborales deseadas y culminar sus estudios en el tiempo esperado.

Con todo, los apoyos exceden a los descriptos, en tanto también pueden nombrarse los programas estatales, los espacios de recreación como es para algunas el deporte, los comedores, las instituciones religiosas, e incluso las educativas. Así, las redes locales y los apoyos familiares se figuran especialmente importantes en el desarrollo de las transiciones de las mujeres en tanto funcionan de alivio para la resolución de los cuidados. Al no contar las jóvenes con

conocidos/as u espacios, dependen en mayor medida de sus parejas para el cuidado y también para la socialización (Balarín et al., 2017).

### 6.3 Transiciones y espacio

En este apartado se problematiza otro evento de la transición que es la salida del hogar de origen y la construcción de una autonomía habitacional. Más allá de las edades de ocurrencia de este evento se considera relevante el modo en que este se da: se sostiene que la espacialidad cobra un lugar muy importante en las transiciones de las jóvenes de barrios vulnerables. Por un lado, la transición habitacional se da hacia espacios de cercanía en la mayoría de las veces, en la espacialidad barrial. Allí se encuentran las instituciones educativas, culturales y de salud a las que asisten habitualmente. Además, las familias suelen permanecer también en esa cercanía barrial. Se registra, además de la comodidad y facilidad, un especial afecto por el barrio de origen.

Así, sobre esto, se vuelve relevante tomar en consideración la proximidad espacial y barrial que idealmente pueden tener los espacios de cuidado maternos así como de diferentes programas estatales, lo que se figura como estructurante de las trayectorias, en referencia a lo que Roberti (2017) anuncia sobre la espacialidad. Permite pensar el papel del espacio en la estructuración de las injusticias sociales, a la espacialidad como condicionante y/o posibilitadora de la experiencia. A la vez, considerar la organización del espacio propio y cotidiano y su incidencia en los itinerarios vitales. Con todo, se analizan en este apartado las dinámicas barriales, es decir la dimensión espacial de las trayectorias.

### 6.3.1 Transición habitacional en dinámica familiar barrial

Una primera cuestión relacionada con la espacialidad de las trayectorias juveniles tiene que ver con la vivienda y el recorrido habitacional de las jóvenes.

La experiencia de Lucrecia no demuestra una transición habitacional respecto a la familia de origen. Ella y su pareja viven con sus papás, quienes la ayudan de manera significativa. Su pareja se mudó con ellos cuando quedó embarazada. Se trata de una habitacionalidad compartida y barrial, que hace a la resolución de los cuidados y de la vida cotidiana. En el T2 los padres, abuelos de la hija, están por mudarse para dejarles la casa a ellos. Lucrecia dice que ahora tiene un desafío por delante, porque tendrá que ver cómo hace con su hija ante este nuevo panorama. La transición habitacional en su caso implica una desestabilización de los arreglos y responsabilidades en torno al cuidado. Indagando aún más en la situación habitacional de esta joven se puede ver que existe un impulso muy marcado por parte de su familia, quienes desean ayudar a que cada hijo tenga una casa propia. Cuenta:

Mi viejo es maestro mayor de obras, siempre se dedicó a construcción y electricidad. Cuando éramos muy chicos nos compró un terreno ya con el pensamiento de que iba a ser para mi hermano y para mí. Después mi hermano se juntó, consiguió lo del PROCREAR y compraron una casa. Entonces mi viejo dijo “bueno, faltas vos”. Siempre tiene el pensamiento de que no quiere que alquilemos, que en vez de alquilar nos ahorremos esa plata y que podamos en algún momento tener lo propio (...) Yo creo que no cualquiera lo haría, pero él dice que él está tranquilo si cada uno tiene lo suyo y listo. Con eso ya está tranquilo.

(Lucrecia, T2)

Da cuenta de una voluntad, pero también de un deseo, de su padre por que sus hijos tengan una casa propia. Sigue:

Él también piensa mucho en el tema de la organización, porque en realidad nosotros íbamos a ir para Quilmes, a la casa que van a ir ellos ahora. Pero como él tiene vehículo, me dijo “no, yo puedo manejar, prefiero que ustedes estén acá cerca del trabajo y que te puedas organizar con tu hija mejor”.

(Lucrecia, T2)

Samanta, por su parte, recalca en ambas entrevistas lo importante que es para ella no salir del barrio, de origen y en el que aún vive. Cuando se le pregunta expresa deseos de tener su casa propia, pero aclara, siempre en ese barrio:

A futuro me gustaría no estar en mi casa, o sea, me gustaría vivir sola. Que él tenga sus cosas, que no comparta conmigo, ¿viste? Que él tenga su comodidad (...) no sé si lejos de acá, porque me crié acá.

(Samanta, T2)

Es esa misma dinámica familiar que fue mencionada en el apartado precedente sobre la maternidad colectiva. Se deja ver en los relatos que los arreglos cotidianos son permitidos en función, en parte, de que hay una cercanía espacial entre las personas que se ocupan del cuidado. En el siguiente fragmento puede verse esa gestión cotidiana:

A veces cuando tengo que salir o que los tengo que buscar a los chicos, como mi mamá va a la mañana a llevar a las nenas y después hace sus cosas, como que ahí se me complica. Yo digo, “Uy, ¿con quién lo dejo?” O **“Che ma, ¿ya venís?, ¿cuánto calculás?”**.

(Samanta T2)

Ariana tuvo una transición habitacional de una familia a la otra: de la casa de sus papás a la de su suegra (aunque es una casa separada y, en el último tiempo, le pagan un alquiler. Es la misma casa en ambos Tiempos:

A: Yo quedé embarazada y después me mudé.

E: ¿Y antes, dónde estabas?

A: Vivía con mis papás.

E: Y ahí decidieron vivir juntos con tu pareja, digamos.

A: Claro, porque en la casa de mis papás no había mucho lugar y en la casa de mi suegra ella tiene otra casa, digamos. Entonces bueno, nos dio la parte donde no había nadie que a nosotros nos servía porque queríamos arrancar de cero. Entonces, más que nada, por eso decidimos irnos, o sea yo irme de la casa de mis papás.

(Ariana, T2)

En el análisis de esta dinámica se ve también como un mismo hogar va alojando en distintos momentos a distintos integrantes de la familia. Es así como hay rotación de los habitantes de una misma casa (con mayor intensificación durante la pandemia). Otro factor muy importante para analizar, en los términos que plantea este apartado, tiene que ver con la política de vivienda que lleva adelante el municipio, que dio lugar a que muchas jóvenes tuvieran su hogar propio. Esto fue muy evidente entre el T1 y T2. Esto, a la vez, refuerza las dinámicas barriales en tanto hace que todas permanezcan en el barrio, siendo parte de los mismos programas e instituciones. Un ejemplo de esta situación es la trayectoria de Milena, quien en el T1 anheló tener un hogar propio para vivir con su hija y en el T2 consiguió ese hogar por parte del municipio, así como el resto de sus hermanos salvo uno que permaneció con su madre a la que sí le otorgaron una casa propia.

E: Y ¿dónde te gustaría estar viviendo en el futuro?

M: Y, si dios quiere, tener mi casa propia, pero, bueno, está muy lejano todavía.

(Milena, T1)

Desde junio de 2023, en su casa:

M: Ya sabíamos que nos tocaba, pero no sabíamos cómo iban a dividirse, porque yo también vivía con mis hermanos más grandes. Entonces no sabíamos a cuántos o a quién le iban a dar. Le dieron a mi mamá, a mi hermano, a mí y un hermano mío se tuvo que quedar con mi mamá.

E: Vos ya tenías ganas de vivir sola con tu hija.

A: Sí, igual tengo a mi hermano al lado y a tres casas a mi mamá.

(Milena, T2)

Mencionado lo relativo a una transición habitacional que se da de manera casi única al interior del mismo barrio de origen, se pasa a continuación a relatos que intensifican esta necesidad y gusto por hacer todo en el marco de la cercanía física.

### 6.3.2 Hacer todo cerca

Otro aspecto de este análisis acerca del espacio tiene que ver con la importancia que dan las jóvenes a poder resolver todo en el barrio, a poder *resolver en la cercanía*. Sobre esto, un comentario humorístico de una de las entrevistadas permite comenzar el análisis:

E: O sea que vos siempre estás acá por el barrio, no es que vas...

M: No, por acá. Sí, la verdad que el colectivo no me molesta si aumenta (risas). (Marcela, T2)

No es menor incluir en la comprensión de las biografías de estas jóvenes el hecho de una determinada movilidad acotada e interbarrial. A su vez, esto permite enmarcar las cotidianidades. Un relato muy ilustrador se comparte a continuación. Dice Samanta:

Me gustaría quedarme acá porque amo el barrio. O sea crecí acá, nací acá y no, yo no me podría ir a otro lado. Sí a vivir sola, me encantaría. Ojalá se pueda cumplir (...) pero irme del barrio no. Sea lo que sea, no, porque tengo todo acá. Crecí acá, tengo mi familia que es de acá, mis amigas acá y... tengo todo. Está la escuela donde yo iba, que me encantaría que mi hijo vaya ahí también (...) Le tengo cariño al barrio. Es... para mi es todo. Cuando me voy de vacaciones... no estoy una semana que ya me quiero venir. Es algo.. yo una vez me enfermé porque me fui de vacaciones.

(Samanta, T1)

El reciente fragmento da cuenta de la importancia que adquiere el barrio de origen en algunas biografías. Como ésta, se repiten otras. Se observa así un mayor arraigo al barrio por parte de las mujeres, esto es: un fuerte vínculo de pertenencia al barrio y a la familia, lo que que acaba por delimitar trayectorias localmente situadas, con poco contacto con las formas “modernizadas” de la juventud (Bendit y Miranda, 2017). Estas cuestiones se retoman en carácter de desventajas en el último apartado.

Recapitulando, el barrio aparece como un eje fundamental para las interacciones sociales, esto es, como espacio de socialización. Esta cuestión permite a Bayón y Saraví (2022) hablar de una *incrustación* al territorio local por parte de los sectores populares. Es así que a partir de lo recopilado se puede dar cuenta de un sentido de *pertenencia* que se ve ligado al barrio de origen, con fuertes implicancias emocionales y consecuencias para sus transiciones habitacionales.

Esta escena comprende una vida cotidiana más territorializada, incrustada localmente y anclada en los barrios (Bayón y Saraví, 2022).

El barrio se figura así como espacio central de la experiencia juvenil (Medan, 2023), espacio en el que se socializa, se busca empleo, se trabaja, se estudia, se crece y se cría; apareciendo como lugar de pertenencia y de arraigo (Arancibia y Miranda, 2021). Se figura el entorno como componente de la percepción identitaria de las jóvenes, de un modo en que el barrio de origen o familiar trama la pertenencia en sus biografías.

A continuación, se analiza el juego que instala el contexto en las transiciones.

#### 6.4 Transiciones y contexto

Las consecuencias del contexto signado por la pandemia fueron difíciles en múltiples sentidos. Las consecuencias no fueron sólo económicas sino de salud, anímicas y de rumbos de vida. Las reclusiones y las pausas en diversos frentes fueron motivo de angustias no menores para gran parte de la población. En este apartado se analiza el peso del contexto en las transiciones de las jóvenes para abordar qué pudo o no determinar la pandemia.

En primer lugar, acerca de la transición juvenil cabe decir que se da la particularidad de una experiencia de reclusión por prevención al virus en conjunto con los primeros meses del nacimiento del bebé o bien con el período de embarazo. Esta característica es propia de la muestra de la investigación. Así, las reclusiones por salud se unieron a las reclusiones por embarazo y las pausas laborales por licencia a las pausas obligadas por no tener permiso para circular. Así cuenta Marla:

E: ¿Qué era lo que más extrañabas de la vida normal cuando estaban en la pandemia?

M: Y, todo, no sé, yo amo estar en la calle. No me gusta estar en la casa. Por eso ahora que no trabajo, sino que me dedico a cuidar a la nena, me es super agobiante porque no me gusta estar sin hacer nada. Digamos, ya no hay nada que limpiar, ya no hay nada que ordenar, ya no hay nada que... Me gusta siempre tener algo para hacer, no me gusta sentirme estancada e inútil, entonces todo eso me pasaba, aparte de que estaba embarazada. Después cuando la bebé nació era como que ya no estaba embarazada, pero tenía a la criatura afuera con el COVID... quería que vinieran todos porque ya estaba más tranqui la cosa y podían venir a visitar, pero igual estaba el COVID y estaba la nena así que no, que no vengan.

(Marla, T1)

De esta manera las reclusiones marcaron para las jóvenes una particular experimentación de su reciente maternidad. Sol cuenta sobre el difícil momento que recuerda del 2020:

S: No podíamos hacer nada digamos. Siempre eran virtuales las cosas y a mí eso me complicó.

E: ¿Vos decís refiriéndote al estudio o en general?

S: Al estudio, al trabajo, en general, nos cambió todo (...) Me sentía muy agobiada, no sé, me volvía loca porque no podía hacer. Yo estaba acostumbrada a tener mi dinero todos los días porque yo trabajo por hora; entonces, o cobro por día, o cobro por semana. Estoy acostumbrada a tener y salir a andar, a llevar a mi nene más grande – porque no tenía al chiquito todavía–, al shopping o a jugar a la plaza. Y sí, me complicó mucho, y como que **me ahogó, me ahogué**.

(Sol, T1)

Luego, Sol cuenta sobre sus planes de vida redefinidos o puestos en perspectiva:

S: Yo creo que la pandemia también me dio tiempo a razonar un poco, o sea a ver que no es una pérdida de tiempo estudiar. Capaz que antes, cuando no estaba la pandemia, que íbamos de acá para allá, es como que decía “para qué voy a estudiar, ya terminé el colegio, ya está, estoy trabajando de limpieza, ¿qué más?” Entonces como que me hizo razonar un poco.

E: Te dio ganas de estudiar.

S: Me dio ganas de estudiar.

E: Bien. ¿Para trabajar de otra cosa decís?

S: Para trabajar de otra cosa, sí.

(Sol, T1)

Así, en algunos casos fue positivo el saldo y se observa que la pandemia funcionó como *punto de inflexión* en las trayectorias de las jóvenes, como evento que traccionó proyectos hacia adelante. Con todo, los hallazgos dan cuenta de una importante ambigüedad en términos del saldo. Si bien para algunas el tiempo detenido funcionó como un escenario ideal para repensarse y jerarquizar sus actividad, en términos generales el contexto socioeconómico funcionó como un potenciador y profundizador de la pobreza de tiempo para las mujeres en un sentido doble.

Por un lado, la pobreza de tiempo devenida de la mayor dedicación a los cuidados. Si bien probablemente la dedicación horaria varió en una medida mínima, teniendo en cuenta que las cargas ya eran altas y ocupaban gran parte del día, la pandemia y la revolución de los cuidados implicó un cambio en las estrategias diarias, la generación de nuevas herramientas, la formulación de nuevas redes que estuvieran formadas por personas que no fueran personas de riesgo con circulación limitada, el uso de lugares que no fueran las instituciones que al momento se encontraban cerradas, etcétera. En ese sentido es que la

pandemia ha aumentado la pobreza de tiempo debido a la mayor carga mental y física de resolución de la vida cotidiana. Sin embargo también ha aumentado la pobreza de tiempo en otro sentido, esto es en la necesidad de reformular las estrategias económicas y de generación de ingresos, que se explica a partir de la pausa de los empleos previos, así como de la necesidad de un mayor monto económico para reproducir las mismas condiciones debido al proceso inflacionario que atraviesa el contexto nacional.

La interrupción de los empleos por la pandemia significó, entonces, una pérdida en la autonomía de las jóvenes, no solo económica sino también de tiempo personal, de tiempo a solas. Cuidar y criar a un hijo/a es un trabajo a tiempo completo en sí mismo, y para muchas madres jóvenes sus días se pasan atendiendo a las necesidades de sus hijos/as. Así, tener un trabajo puede suponer un descanso de las exigencias de la maternidad y permitir a estas mujeres disponer de algo de tiempo para sí mismas. Es por ello que se denomina aquí a lo sucedido durante el período pandémico como *una pérdida de tiempo y espacio personales* (Scopinaro, 2023).

A esto se suman otras características de época como es el ya mencionado el factor de la *incertidumbre* (Narotzky y Besnier, 2020) que acecha a las personas en periodos de crisis, afectando su capacidad de reproducción material y emocional, así como su capacidad de formar o mantener familias y construir relaciones de cuidado. Así, las trayectorias forman siempre parte de contextos histórico-sociales que las condicionan, cobrando especial importancia la variable temporal en el estudio de estas (Roberti, 2012).

Puede sumarse a lo elaborado hasta acá la perspectiva del análisis *generacional*, presente en los estudios de juventud, para pensar en el impacto que sufren los procesos transicionales a partir de los cambios en la sociedad (Woodman y Wyn, 2018). Esto invita a pensar en la relación entre las vidas individuales y las condiciones sociales, teniendo una mirada abierta al modo en que los/as jóvenes

moldean las realidades y las formas de ser y estar en el mundo, en una lucha de intereses políticos, económicos y culturales, distintos a los de generaciones anteriores (Woodman y Wyn, 2018).

Así, puede pensarse a la experiencia generacional actual en relación con lo mencionado acerca de la incertidumbre respecto al futuro, unida a las nuevas formas que adquiere el vínculo entre la educación y el trabajo. En este abordaje con perspectiva generacional se deben diferenciar aquellas cuestiones que pueden ser comunes a todos y todas como el hecho de que las transiciones sean ahora más lentas, largas y menos lineales que respecto a las generaciones anteriores (Leccardi, 2010; Woodman y Wyn, 2018); de las cuestiones que se deben atender pensando en los contextos y condiciones de cada caso, como pueden ser las cuestiones de género, urbanas, de sector socioeconómico y de latitud global.

Hecha esta aclaración y volviendo atrás, estas cuestiones estructurales y contingentes del presente de cada generación crean nuevos desafíos para las jóvenes como trabajadoras. En este escenario, las jóvenes en la actualidad se apropian de las herramientas disponibles en su época y hacen frente a un mercado que las espera con saltos de obstáculos, ajustando al mismo tiempo sus expectativas. Para ahondar específicamente en estos últimos se da lugar al último apartado de este capítulo, dedicado al análisis de las desventajas.

## 6.5 Transiciones y desventajas

Este título, último del capítulo, hace referencia a las desventajas que enfrentan las jóvenes mujeres en sus transiciones. Las desventajas que aquí se presentan están asentadas sobre la desventaja original o que las antecede que es la dedicación a los cuidados de manera principal, sostenida por el evento de la maternidad pero no siempre inaugurada por esta. Los cuidados al interior de las

familias muchas veces se sostienen de todas las mujeres que la conforman por lo que es habitual que niñas y adolescentes tomen estas tareas desde edades tempranas. Así, retomando una vez más a Esquivel (2012), se menciona que el papel de cuidadoras principales o únicas de muchas mujeres puede poner en riesgo su *autonomía*. Esto es así en lo relacionado a sus oportunidades de empleo, educativas, sociales y de su tiempo de ocio o descanso. En palabras de otra autora, Batthyány, esto es visto como una *lesión* en el desarrollo de su ciudadanía social (Rea Ángeles et al., 2021).

Así, recuperando el marco teórico proveniente del género y la economía feminista, se reconoce, primero, que los trabajos de cuidado son fundamentales para la sostenibilidad de la vida y, luego, que aquello da forma a una desigualdad estructural. A partir de esta ventaja inaugural se explicitan a continuación otras desventajas que forman trayectorias juveniles que son específicas de género y que dan cuenta de las estrategias para la sostenibilidad de la vida (Carrasco Bengoa, 2009).

### 6.5.1 La dependencia

Por un lado, la dependencia. Al Tiempo 1 Marcela no está trabajando y vive con su pareja. Dice:

E: ¿Cómo te ves dentro de cinco años? ¿Cómo va a ser tu vida?.

M: Y, yo espero que con dos hijos... y trabajando. Lo que yo quiero es tener mi casa, aunque esté en pareja. Porque yo no se que va a pasar con él, entonces... **tener mi lugar**. Tener un lugar propio. **Y mi vida propia**, digamos. Sí, con mis dos hijos y no quiero más (...) Y a mí siempre me gustó tener mi lugar, tener mi privacidad, mis cosas tiradas, mi mugre, por así decirlo, ¿no? Pero no depender de nadie. No, no. **Dependí de mis papás toda mi vida, que no quiero saber**

**más. Y ahora como que dependo de mi pareja, por así decirlo, porque él mantiene toda la casa. No me gusta.**

(Marcela, T1)

Se insiste en el fragmento acerca de no depender *de nadie*. Aún sosteniendo un vínculo de pareja, la joven marca el deseo de no depender de ella. Su deseo, entonces, pasa por la posibilidad de la independencia. Y agrega:

M: En realidad se definió [el plan] cuando yo me quedé embarazada del primero. Ahí dije “no, no tengo que ser chancha, cómoda... Ahora tengo alguien que depende de mí, solo de mi y de mis cosas”. Y ahí dije “tengo que cambiar”. Por eso había vuelto a trabajar (...) más que nada por él. No me gusta que me compren los pañales, no me gusta que me compren las cosas para él. O sea, regalos sí, pero las cosas propias no.

E: Las querés comprar vos.

M: Sí, con mi plata.

(Marcela, T1)

No es difícil comprender por qué se enmarca la dependencia como una desventaja. La dependencia económica, que acaba siendo una dependencia en aspectos más generales de la gestión de la vida, significa en el caso de las mujeres jóvenes una serie de desventajas que se relacionan en definitiva con la *limitación de sus oportunidades biográficas*. La dependencia acaba por restringir la capacidad de toma de decisión, como la participación en el mercado laboral, el acceso a la educación o el disfrute. Se trata a su vez de una situación de la que es difícil salir y que favorece la reproducción de roles generados que sitúan a las mujeres en las labores domésticas y acentúan factores de la vulnerabilidad social.

## 6.5.2 La movilidad cotidiana

Al profundizar en las realidades que comparten las madres, se comprende que las dificultades para conciliar responsabilidades son diversas. Otra cuestión relacionada a la sobrecarga de los cuidados que signa los procesos transicionales de estas jóvenes tiene que ver con la *movilidad del cuidado*, es decir la movilidad vinculada a la reproducción social, que interconecta la cadena de tareas de cuidado cotidiana de resolución cotidiana (Sánchez de Madariaga, 2009). Así, puede analizarse el modo en que los *bucles locales del cuidado* (Isaksen y Näre, 2019) entre la casa propia, la escuela, el trabajo, el club, las casas de familiares, y otros lugares, construyen una *complejidad* por la variedad de actividades realizadas, el número de transiciones entre diferentes actividades, la distribución espacio-temporal entre los “puntos de anclaje” (escuela, casa), la organización de los viajes, entre otros factores asociados (Scheiner y Holz-Rau, 2017).

El caso de Chiara, madre de tres hijos, ilustra estos bucles para abordar las complejidades cotidianas vinculadas a la logística del cuidado:

E: ¿Cómo te organizas para llevarlos?

C: Y... estaban yendo en micro (...) pero les robaron en el micro (...)

Una semana me estuve manejando en remis, pero no llegaba tampoco porque ellos salían en el mismo horario que yo. Y hablé con una señora, con una mamá de la compañera de mi nene, y me los lleva y me los trae ella.

E: Claro. ¿Esa es la semana esa que dijiste que estabas re angustiada, que se te juntó todo?

C: Sí, lloraba porque no llegaba. Encima, el primer día que llegué a buscarlos llegué tarde y me cagaron a pedos.

E: ¿De la escuela?

C: Sí, pero le expliqué y bueno, me dijeron que no... y venía llorando de allá hasta acá, dije “no, voy a tener que buscar a alguien que me

los lleve y me los traiga” porque no llegaba, y no llegaba tampoco en el trabajo porque te dejan, te dan permiso, pero después se quejan.

(Chiara, T1)

En su relato, se revela una constante entre las madres que enfrentan dificultades para conciliar responsabilidades, relacionada con la angustia que genera esa lucha. Además, se relaciona con un sentimiento de incompreensión por parte de los demás, que en el caso de Chiara se manifestó a través de enojo y quejas. Esto resalta las complicaciones que implica manejar las responsabilidades de cuidado en la vida diaria.

Sucede además que estos arreglos y desplazamientos entre distintos espacios son cambiantes a lo largo del día y de los días. El caso de la interrupción inesperada de alguna de las actividades, el corte de una calle, la falta de suministros, el cierre de una institución, la enfermedad de un familiar exige reconfiguraciones que son pensadas en el momento y que acumulan dificultad y estrés para la resolución. Es por eso que se dice que los arreglos del cuidado son cotidianos y, lo que es más, *endebles*. En concreto, esto se corresponde con aquello denominado la *gestión* del cuidado, como una tipo fundamental de estos que se une al cuidado directo y al indirecto, que supone la coordinación de horarios, de traslados, y de la organización y supervisión del trabajo de otras personas en torno al cuidado; todas tareas que se dice suponen una carga mental que con impacto directo en la calidad de vida (Falú, 2023).

Al mismo tiempo, cabe decir que esta movilidad cotidiana del cuidado (Pautassi, 2017; Sánchez de Madariaga y Zucchini, 2020) conforma recorridos que quedan ajustados a límites barriales acotados. Así, las madres demuestran que su circulación está enmarcada en el barrio de origen, que comparten con el lugar de trabajo, la escuela de hijos/as y las actividades de ocio. Luego, con las restricciones a la movilidad durante la pandemia se evidenció la profundización de la movilidad intra barrial ya acotada en los trayectos cotidianos de las mujeres

jóvenes, que dejaron de ir a trabajar o buscar empleo en la ciudad capital, de asistir a clubes, a fiestas, a casas de amigas o familiares fuera del barrio, e incluso de hacer las compras en los mercados más alejados (Miranda, Arancibia y Scopinaro, 2023). Esta reducción de las actividades potenció la reclusión de las jóvenes.

Este acotamiento de los límites de circulación se puede extender también a medidas de seguridad que son mayores para el género femenino. Al respecto Lucrecia cuenta:

L: La verdad es que yo nunca me vuelvo sola, o sea, yo salgo a las diez de la facultad o salgo a las once de trabajar y nunca vengo sola porque hay mucho robo.

E: Te van a buscar a la parada de colectivo.

L: Sí, o como nosotros tenemos moto me busca mi pareja, o me busca mi papá en su auto. No se puede estar, yo siento que hoy a las seis de la mañana no te podes ir a tomar el colectivo sola. Ni venir sola.

E: ¿Y eso afecta más a las mujeres?

L: Sí. Sí me robaron una vez cuando estaba embarazada, acá en el barrio.

E: Cuando estás embarazada, te sentís más vulnerable, ¿verdad?

L: Sí, que se lleve lo que quiera, pero que no me toque a mi.

(Lucrecia, T2)

Esto permite problematizar los usos y experiencias del espacio público, en tanto diferenciales y jerárquicos entre hombres y mujeres (Flores Pérez, 2014). Siguiendo a María Rodó de Zárate (2018), la experiencia y la socialización que se produce al interior de las viviendas o instituciones se cristaliza en las formas en las que nos vinculamos con el espacio público, por las restricciones que emanan de las relaciones de poder en el ámbito privado (Rodó de Zárate, 2018: 50).

De esta manera se vuelve necesario hablar de dos cuestiones: una movilidad cotidiana muy exigida para la gestión de los cuidados, y una movilidad cotidiana muy restringida en los marcos del barrio de origen como límite. Sobre esto último, decir que esta diferenciación generizada conduce a que las jóvenes dependan de sus redes familiares y de amistad para, en ocasiones, desplazarse por el espacio público.

### 6.5.3 Mandatos y expectativas

Lo ya presentado sobre la división sexual del trabajo, la construcción de las diferencias de género y la desigual dedicación a los cuidados no remunerados puede ser profundizado a partir de aportes teóricos sobre la existencia de mandatos, *diferenciados según el género y con variaciones en el tiempo histórico*, que impactan en la toma de decisiones de los y las jóvenes. Es así que las experiencias y posibilidades de las jóvenes difieren según los marcos sociales en los que están insertas, así como en las estructuras culturales y generizadas al interior de sus círculos familiares. Esto deviene en diferentes percepciones respecto a sus formas de ser madre y de llevar adelante trayectorias educativo-laborales autónomas.

Respecto a las percepciones de las propias jóvenes, dentro de los hallazgos de las entrevistas se delinear algunas cuestiones que nos permiten pensar a este respecto. En las opiniones de las parejas de las jóvenes madres, que aparecen a partir de las voces de ellas, se pudieron leer cuestiones relacionadas a la idea de “mejor trabajo yo” o “vos tenés que cuidar al bebé”. Se delinea allí una reticencia social a que las mujeres combinen maternidad y trabajo remunerado, y ubica a las mujeres madres y su labor doméstica como pieza necesaria para la reproducción del trabajador proveedor (Federici, 2018). Supone para las mujeres que conviven con sus parejas una *continua negociación*, además del esfuerzo de

coordinación (Faur, 2009). Así, se observa luego en los relatos que son las mujeres las primeras en dejar sus trabajos a la vez que se prioriza que sea el varón el que siga activo. Esto da cuenta de una forma de la dependencia, en donde el otro dice que hacer o no hacer (Faur y Fuentes, 2019).

Resulta interesante presentar un fragmento empírico sobre este *asumir el rol doméstico* del que se habla acá. Una joven, al contar sobre la distribución de tareas, asociaba la rutina doméstica con el ser mujer y, aún más, contaba que ella encuentra la posibilidad del tiempo libre solamente una vez terminada esa rutina:

F: Yo hago toda mi tarea, ¿viste? Lavo, cocino, limpio y... todo eso es mío, o sea es mi rutina, digamos, porque somos mujeres, así que tenemos que hacer esas cosas.

E: ¿Y te gusta hacer esas cosas?

F: Sí, porque me despejo mucho y cuando termino puedo tener un tiempito libre o estar con el celular, viste... pero hasta ahí no más.

(Fernanda, T1)

La tradicional división sexual del trabajo continúa operando fuertemente en la posibilidad de decisión que tienen las jóvenes sobre la dedicación al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado. Esto es, sobre sus trayectorias laborales. Es así en tanto las ideas sobre el ser madre están configuradas por roles con fuertes prescripciones de género, presentes tanto en ellas mismas como en aquellos/as que las rodean. Sobre esto, cabe recuperar lo sostenido por Faur (2009) al decir que en los casos en que las mujeres no trabajan, el cuidado no solo se encuentra familiarizado, sino sobre todo *maternalizado*.

#### 6.5.4 Exigencias económicas ligadas a la maternidad

Otra cuestión que puede mencionarse entre las desventajas tiene que ver con las particularidades económicas del evento de la maternidad que suponen la manutención de otra persona. Si bien esto es algo obvio, se trae aquí para problematizar como agravante el hecho de que estos nuevos gastos deben ser asumidos en ocasiones solamente por las jóvenes en tanto aparecen repetidas paternidades ausentes. Esto exige a las madres suplir esa necesidad económica por sí solas, mientras declaran estar luchando por lograr ese reconocimiento económico. Sobre el vínculo con su ex, Samanta dice:

S: No, solamente hablo con él por el nene, para que me pase la plata.

E: ¿Y con eso tenes conflicto?

S: Sí. Tener que decirle. A mí no me gusta igual eso, porque si él es padre, él tiene que saber que, como él cobra salario, me lo tiene que mandar. Tiene mi teléfono, tiene Mercado Pago, tiene todo. No diría que estamos en guerra porque yo no le doy bolilla, pero le puse un abogado. Y parece que no le gustó eso y se fue alejando. Dejó de buscar al nene, dejó de llevarlo. Nada. Yo intenté hacer las paces, en el sentido de “che, nos sentamos a hablar. Las cosas son así. Yo te puse abogado porque no respondes a lo que tenes que responder”. Pero bueno él ponele que cobra el treinta del mes, yo digo “bueno, espero dos días”. Esos días pasan y no me manda, no me manda y ya tener que llamarlo, renegar, cansa.

(Samanta, T2)

Marcela cuenta sobre el papá de su primer hijo:

M: Nunca se hizo cargo.

E: ¿Pero en ese momento era tu pareja o no era?

M: No, nada.

E: Y no quería hacerse cargo.

M: No.

(Marcela, T2)

Chiara, por su parte, cuenta que su inserción laboral estuvo enmarcada en el desempleo de su pareja. Lo que la impulsó, en ese momento, fue el hecho de que su pareja del momento se hubiera quedado sin empleo.

Quando mi hija tenía tres años entré en una gráfica. Trabajaba de noche (...) Como mi marido se había quedado sin plata, el papá de los chicos, dije “bueno, voy a trabajar.” Trabajé un año o dos como mucho, pero eran muchas horas. Era de noche, de 7 a 7.

(Chiara, T2)

Luego, su pareja consiguió trabajo y ella pudo dejar ese empleo de carga horaria tan exigida y de poca remuneración. Continuaron en pareja un tiempo más hasta que se separaron, quedando ella a cargo de la crianza y sin empleo al momento. Sobre esta situación:

C: No, no sé si trabaja ahora tampoco. No, después me hice cargo yo sola de mis hijos y no...

E: ¿Y tienes relación ahora?

C: Poco. Me tiene bloqueada.

(Chiara, T2).

En ocasiones, ese vínculo poco estable con los padres de los hijos se ve cómo orada las dedicaciones laborales de las jóvenes, como en el caso de Milena. Ella ya se había separado incluso antes de tener a su hija. Hoy en día no tiene casi vínculo con su ex pareja y dice:

Él el único día que me tiene que ayudar es los miércoles porque mi mamá trabaja en otro lado. Tiene que venir de siete a ocho y media, que ella entra al jardín. Y nada más. Bueno. Esos días llego todos los días tarde al trabajo, todos los miércoles llego tarde porque él llega tarde a buscarla.

(Milena, T2)

Finalizado el análisis de material primario, se pasa a las conclusiones parciales del capítulo.

## Conclusiones parciales

El presente capítulo intentó recopilar diferentes aristas que hacen a la transición al mundo adulto de las jóvenes y que interceden en las transiciones educativas y laborales en particular, con distintos efectos en cada caso. Esto se analiza en un período particular que es la pandemia. Se emprende esto en tanto los estudios de trayectorias permiten atender a la relación entre el tiempo biográfico de las jóvenes y el tiempo histórico-social en que están inmersas (Roberti, 2012)

En relación al lugar de la familia en las transiciones se observó que la misma se delinea como un *sostén emocional y de rumbo* fundamental para las jóvenes. Junto a esta, el apoyo de los JMM y los vínculos o arreglos de amistad configuran un manajo de *recursos* en la resolución cotidiana de las jóvenes. Se observa el modo en que estos son fuente para la generación de estrategias de supervivencia.

Sobre los factores analizados, debe decirse que en ocasiones resultan ambiguos en torno a si funcionan como recurso o como condicionante limitativo. Esto puede pensarse por ejemplo en torno al arraigo al barrio de origen, que puede devenir en itinerarios con escasa movilidad por fuera de los círculos habituales. Se sostiene que esto puede intervenir limitando la capacidad de proyección en

términos de aspiraciones de vida. También, puede pensarse este carácter ambiguo en la percepción de opiniones y consejos de terceros/as que, si bien en ocasiones son fundamentales para las jóvenes, en otras son restrictivas y moralizantes.

A su vez, a lo largo del capítulo la pregunta giró en torno a pensar si un evento de gran escala como la pandemia –con consecuencias en la actividad, inactividad, en los temores, en la iniciativa de los y las jóvenes– tiene impacto en la perspectiva hacia futuro. Los cambios económicos a lo largo de la historia impactan en los itinerarios o gramáticas juveniles haciendo imposible la predicción de resultados o la continuidad de pensar en cursos de vida de otras épocas.

No todas las mujeres enfrentaron de la misma manera los efectos de la pandemia ni han tenido las mismas o siquiera similares experiencias en torno a la transición de la educación al mundo del trabajo. En muchos de los casos analizados las transiciones no han sido alcanzadas en los parámetros hegemónicos. En términos generales y recapitulando lo relevado hasta aquí, corresponde decir que los eventos que hacen a las transiciones juveniles en el caso de las mujeres vulnerabilizadas no responden a órdenes lineales o procesuales. Las líneas temporales o el recuento de itinerarios de las madres de este estudio dan cuenta de idas y venidas en cada uno de los aspectos.

En los diversos frentes se observaron *movimientos pendulares* entre diferentes estados. En el plano laboral en general, los recorridos dieron cuenta de activaciones, aceleraciones, intensificaciones, pausas, interrupciones y de nuevo activaciones. En algunos casos la pandemia alcanzó a las jóvenes en medio de proyectos incipientes, donde se las veía deseosas de continuar dichos proyectos. Este es el caso de nuevos proyectos o emprendimientos económicos gracias a la formación virtual de plataforma o de YouTube, que fueron enmarcados en contextos de necesidad económica, como los servicios estéticos y gastronómicos.

En ocasiones esos emprendimientos debieron luego ser desarmados, por ejemplo.

El mismo *movimiento cambiante* se observó en los recorridos habitacionales, los cuales oscilan entre la casa materno-paterna hacia casas propias, hacia concubinatos, hacia los hogares de las familias de sus parejas y así en un ir y venir. La *itinerancia entre diversos estados* que ocupa a los diferentes ámbitos de la vida va alternadamente dificultando la transición y la estabilidad en cada uno de los mismos ámbitos. Es decir, ante la pausa de un ingreso económico, por ejemplo, se puede dar la vuelta al hogar de origen. El cambio en la dedicación laboral puede imposibilitar la dedicación a los estudios, por desestabilizar un arreglo que previamente lo permitía, pero que se vio trastocado. Con todo, es la falta de previsibilidad y de constante readaptación la que explica en muchos casos la inexistencia de dedicaciones laborales y educativas más estables o sostenidas en el tiempo, con objetivos y expectativas claras.

En el presente estudio se detuvo la mirada en una población específica que son aquellas mujeres jóvenes madres con hijos/as asistiendo a un espacio de cuidado para la primera infancia del sector público, pero sus aportes pretenden ayudar a pensar de manera más amplia, yendo de un específico a una realidad que es general. Así, incluye a diversas realidades de mujeres con altas cargas de cuidado, y da pistas para pensar las trayectorias de las mujeres de sectores bajos de la población en general.

En el caso de las historias analizadas, las biografías de cuidado y de empleo evolucionan juntas y se entrelazan a lo largo de la vida, de un modo en que las decisiones tempranas sobre estos dos ejes pueden condicionar la vida durante muchos años (Carmichael y Ercolani, 2016).

A continuación, se comparten las conclusiones del estudio.

## Conclusiones

En el marco de una preocupación por la persistencia de desigualdades en torno al género, este trabajo busca sumarse a la discusión sobre las trayectorias laborales y educativas de las jóvenes de sectores vulnerables. Se propuso así aportar al debate teórico sobre las transiciones juveniles para pensar en las desigualdades de las mujeres madres en latitudes latinoamericanas. En pocas y primeras palabras, el análisis del material recabado da cuenta de la existencia de diversas formas de vivir las juventudes. Las jóvenes mujeres entrevistadas tienen experiencias que distan de las descritas en la bibliografía para el caso de otros géneros, de otras latitudes, de otros sectores sociales, o de grupos con problemáticas diferentes, dando cuenta de una geografía de la desigualdad con experiencias y procesos de transición contrastantes (Bayón y Saraví, 2022).

En particular, la presente tesis se detuvo en las experiencias juveniles de jóvenes mujeres que fueron madres a edades tempranas, en contextos urbanos vulnerables y con un bajos nivel de ingresos. A esto, se sumaron dos factores: el hecho de poder acceder a una institución pública de cuidado para la primera infancia, los JMM, y el inusual contexto de la pandemia por COVID-19. Sobre la primera cuestión, se sostuvo como premisa de análisis que la oferta de servicios públicos impacta en la organización del cuidado al interior de los hogares de diferente manera según los niveles de ingresos (Faur, 2009). A nivel país, en Argentina el acceso se encuentra escalonado, dando cuenta de un alto nivel de privatización en los sectores más altos y de un alto nivel de familiarización en el caso de los más bajos (De León, 2017; Faur, 2009).

El objetivo estuvo así puesto en atender a una población particular, que encuentra su transición hacia el mundo adulto mediada por el evento de la maternidad. La pregunta giró en torno a las implicancias de este evento y los factores que condicionaron de diversos modos las trayectorias. En términos generales, los estudios de trayectorias educativo-laborales muestran que la segmentación

socioeconómica es un factor relevante en las características que adquieren las trayectorias escolares y en los procesos de inserción en el empleo para las jóvenes (Millenaar, 2016). Sobre este campo, la investigación se propuso llevar adelante un análisis de relatos en primera persona, el cual permite atender a las dimensiones subjetivas de la desigualdad, centradas en la experiencia, prácticas y sentidos del sujeto de la desigualdad (Saraví, 2015). Realizar un análisis desde el género en el campo de estudios de juventud permite visibilizar y sobre todo comprender la experiencia particular de las mujeres jóvenes en su paso al mundo adulto.

La pandemia como escenario de análisis específico dio cuenta de las grandes lagunas que existen en la infraestructura de cuidados pública y en las inequidades que marcan las ocupaciones laborales. Sobre esto, el paradigma neoliberal ayuda en aumentar las brechas entre los grupos privilegiados y desfavorecidos, sosteniendo una legitimidad basada en la meritocracia (Bayón y Saraví, 2022). Se trata entonces de observar así los efectos coyunturales y las acentuaciones de cada período histórico, que se añan a la disparidad en las condiciones laborales de varones y mujeres ocupadas y en el uso del tiempo que caracteriza al mercado de trabajo de la tradicional división sexual del trabajo (Millenaar, 2018). Sobre la base de que la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerados lo realizan las mujeres y que esto tiene mayores impactos negativos en aquellas de sectores más vulnerables (Fraser, 2016; Lara, 2021), se sostiene que las respuestas estatales son fundamentales y no pueden demorarse.

En síntesis, la intención teórica es poner en evidencia la existencia de otras juventudes, de otras formas de vivir la juventud, y, sobre ello, el impacto de no tener políticas de acompañamiento para esas trayectorias en la reproducción intergeneracional de la pobreza. Para ello, se investigaron las experiencias vividas durante la pandemia y la recuperación de las rutinas en la etapa pospandemia, con el propósito de revelar los nuevos desafíos de ese contexto específico, así como las estrategias y los obstáculos que han persistido a lo largo

del tiempo. Sobre este contexto, se buscó aprovechar la *invitación histórica* (Elizalde y Álvarez Valdés, 2021) que la pandemia supuso para los estudios de las ciencias sociales.

Con ello, se contribuye a la profundización de la noción de *gramática de la juventud*, la cual designa a los espacios y normas que determinan las experiencias juveniles y, a su vez, a las formas de acción de las jóvenes sobre estas estructuras (Bendit y Miranda, 2017). De esta manera, es una categoría que da lugar al análisis de la agencia de las jóvenes al considerar las estrategias implementadas sobre las determinaciones. En particular, se busca comprender una gramática particular que es la formada por las jóvenes madres vulnerabilizadas, que tiene sus propios determinantes. Se trata de una gramática de juventud que no es la hegemónica (Corica y Miranda, 2018), sino que una distancia la separa de ella. Mismo puede ser vista como un desvío de la misma.

En grandes términos, los procesos transicionales se caracterizan en la actualidad por la *individualización*, es decir por la independencia de las decisiones personales respecto a las instancias normativas tradicionales, como abandonar el hogar familiar, finalizar los estudios, integrarse en el mercado laboral, formar una pareja y tener hijos; y por la *desestandarización*, en tanto los/as jóvenes siguen itinerarios más complejos, al margen de la linealidad tradicional y de los rituales convencionales, pudiendo ir y venir de diferentes procesos (Moreno Mínguez, 2012).

En el marco teórico de los estudios de transición, desde el enfoque de curso de vida, se puede pensar en este caso la cuestión del embarazo desde el concepto de “turning point” o punto de inflexión, entendidos como momentos de ruptura que modifican un curso o recorrido de forma puntual (Miranda, 2016). Proceso que luego puede adquirir cierta reversibilidad y encontrar caminos para retomar los puntos previos.

Sobre este piso teórico construido por los estudios de juventud, pero también de género y del campo educativo, se esbozó la hipótesis de trabajo que guiaría la investigación. Se sostuvo que, si bien es entendida como un evento de grandes repercusiones en la cotidianidad de las jóvenes, pudiendo categorizarse como un punto de inflexión, se considera que la maternidad no genera una *ruptura*, sino una *pausa* en las trayectorias juveniles y en los procesos de transición. Como se sostuvo en la introducción, se pensó antes de encarar la investigación que el evento de la maternidad en estas biografías no necesariamente acelera y/o interrumpe otros procesos transicionales y que, además, no inaugura el paso al mundo adulto. Por el contrario, se *integra* a las biografías juveniles. Se esperaba encontrar que la maternidad en jóvenes de sectores vulnerables, que se da en edades tempranas, muestre un *paréntesis, de determinada duración*, que luego permitiera *continuar con el atravesamiento de la etapa y los procesos juveniles*. En suma, se sostuvo que la maternidad se encuentra *integrada* a las biografías juveniles.

En ese sentido, la presente investigación buscó responder de qué manera opera el evento de la maternidad en las transiciones juveniles. Considerando, a su vez, el factor interviniente de la política pública de cuidados de la primera infancia, que configura una experiencia de la maternidad, distinta a la de otras juventudes y de la de otras mujeres de distintos contextos. De ese modo, el caso en sí se considera iluminador para analizar el factor de las políticas, en conjunto con el papel de la coyuntura y los eventos vitales en el estudio de las transiciones.

Para llegar a la respuesta de dicha pregunta, se recopilan a continuación los principales aportes de cada uno de los capítulos para luego compartir reflexiones integrales y retomar la hipótesis del estudio.

La introducción sintetiza el tema de investigación, lo asienta en su tiempo histórico, elabora una hipótesis de trabajo y justifica la relevancia de su problema. En este espacio introductorio se enumeraron de manera sintética todas las partes

que componen este trabajo doctoral, a la vez que se explicitó la estrategia metodológica llevada adelante para la recopilación de información primaria, el análisis de datos secundarios y el relevamiento bibliográfico.

El capítulo 1, teórico y conceptual, buscó consolidar una base teórica y conceptual que propicie el análisis de las trayectorias educativas laborales y transiciones juveniles de las jóvenes mujeres madres de sectores vulnerables de manera específica. Para ello se ha recopilado cada herramienta considerada necesaria para tal fin, que fueron luego usadas de manera directa o indirecta en el análisis, bien como categoría o como premisa de análisis. Así se armó una sólida estructura teórica conformada por aportes del campo de estudios de la juventudes, de los estudios de género, de la economía feminista y del campo educativo. A partir de esta intersección se propone aportar a la vacancia existente en el estudio de transiciones con una mirada atenta al género en la actualidad, y en la especificidad de este con el ejercicio de la maternidad a edades tempranas.

El capítulo 2, contextual, quiso dar cuenta de que las transiciones analizadas se dan en un escenario determinado. Dicho escenario está conformado no sólo por la pandemia que es objeto de la presente investigación, sino también por un clima generalizado de crisis e inestabilidad en el mercado laboral que enfrentan las jóvenes en la actualidad. Se compartieron para ello datos estadísticos del mercado de trabajo, de la dedicación al cuidado no remunerado, del sistema educativo y de las particularidades de todos estos aspectos en el tiempo específico de la pandemia. A modo de síntesis, puede decirse que el contexto encuentra una escena con grandes obstáculos para las jóvenes en términos de inserción laboral y autonomía económica, donde los logros educativos del nivel medio no son en la actualidad una promesa de proyección a futuro que alcance.

En la comparación de las mujeres de segmento medio y de segmento bajo, así como de alto y bajo nivel educativo, puede sostenerse que las desventajas son mayores para las mujeres con menores recursos. Es sobre este grupo donde

recayó la mayor cantidad de trabajo no remunerado, y las menores posibilidades de desfamiliarización. Los datos de encuestas sobre uso del tiempo muestran nulas variaciones en la distribución al interior de los hogares entre las tomas que se hicieron con casi diez años de separación: en ambos casos, las mujeres dedican en promedio el doble de horas diarias que los varones (INDEC, 2013; 2022). En este marco, el Estado y la comunidad presentan una muy baja incidencia en la provisión de servicios de cuidados.

En relación al empleo en el contexto de crisis se sostiene que las mujeres sufren mayores consecuencias negativas en términos de la recuperación más tardía del empleo y su precarización (Belloni et al, 2022). En relación al factor educativo, se observa que la brecha de género en el mercado laboral se sostiene aún en los casos en que las mujeres tienen mayores niveles alcanzados que sus pares varones (Torre et al., 2022). Esto indica que en esa brecha al mercado laboral inciden otros factores que no son solo el de las credenciales educativas. Entre ellos, puede considerarse la dedicación a los cuidados, la segregación y discriminación en el mercado laboral, y la preferencia por estrategias de generación de ingresos que no son las de una ocupación registrada. Con todo, merece destacar el dato de que, en la encuesta a las madres del municipio, el 95,5% de las madres jóvenes afirma que les gustaría retomar los estudios, sin haber prácticamente diferencias por segmento.

En relación a la pandemia como escenario específico, se ha observado que exacerbó ciertas desigualdades preexistentes para las jóvenes mujeres. Pasado el momento, la pospandemia muestra la disminución de los niveles de desocupación de manera gradual, en un regreso a los valores previos, que lejos de ser alentadores dan cuenta de la fragilidad de las estructuras de apoyo disponibles y de las oportunidades en el mercado laboral.

Es tanto por lo aportado en el marco teórico como en el contextual que se justifica, una vez más, la necesidad de un abordaje interseccional, que permita

atender, sin permitir distracciones, a todas las desigualdades que no se superponen, sino que se intersectan, confunden y transforman entre sí, dando lugar a situaciones diferentes para cada caso de análisis. La estructura teórica y contextual elaborada dio lugar al análisis de lo recabado en el trabajo de campo de corte cualitativo longitudinal. Los hallazgos de los capítulos de ese análisis de material primario se comparten a continuación, en diferentes apartados, buscando una integración analítica.

### La educación entre los deseos y las posibilidades

En el capítulo 3, se emprendió un análisis de las trayectorias educativas, en tanto se considera que este permite apreciar dos fenómenos simultáneamente: la dificultad que experimentan las jóvenes para completar los niveles de estudio en tiempo y forma, y, a la vez, su persistencia para sostenerse en la escuela o institución más allá de la edad teórica del nivel (Terigi, 2018). Así, se observó en un primer momento lo recopilado sobre las experiencias en torno al nivel secundario de las jóvenes entrevistadas. Pudieron observarse las trayectorias reales de las jóvenes narradas en primera persona, tanto la finalizadas, como las inconclusas o truncas. Entre los principales hallazgos de esta primera parte puede mencionarse el hecho de que en el imaginario de las jóvenes está la posibilidad de terminar el nivel secundario en programas de terminalidad educativa, lo que habla a su vez del deseo insistente por formarse.

Sobre este deseo por terminar el nivel secundario, se observa en el análisis entre el T1 y T2 la modificación de los proyectos y la renovada voluntad por retomar los estudios interrumpidos. Esta *distancia* entre ambas tomas da cuenta de la modificación de las percepciones en torno al sentido de la educación en las jóvenes madres. En torno a esto, se vuelve fundamental lo encontrado en torno a que la maternidad no es un evento que discontinúa en las jóvenes la voluntad de estudiar, cuestión que abona a la hipótesis de trabajo (Roberti, Martínez y Jacinto, 2024). Eso a su vez encuentra a las jóvenes en la posibilidad de proyectarse en

un tiempo futuro, que las encuentre con mejores condiciones y disposiciones para dedicarse al estudio, en comparación de un presente muy cargado de responsabilidades del cuidado y de manutención económica.

En este capítulo, además, se atendieron a las condiciones de posibilidad de la dedicación al estudio. En el caso de los jóvenes entrevistadas puede decirse, en un primer lugar, que el apoyo del entorno se vuelve fundamental. El aliento de las personas del alrededor permite a las jóvenes ratificar la necesidad de encontrar un tiempo propio para dedicarse al estudio, a la vez que les permite otorgar sentido a esa tarea y avizorar proyección hacia el futuro. En este punto se vuelve importante de manera particular el rol de las madres de las jóvenes en este incentivo y en este aliento. Se observa ahí una determinada transmisión intergeneracional del valor de la educación, cuestión que se repite luego en el valor del empleo, de la autonomía y de la independencia. Son estos valores, encarnados en muchas ocasiones por las madres de las jóvenes madres (Castillo-Valencia, 2023), lo que resulta un dato interesante de análisis para pensar las transiciones de estas jóvenes que han iniciado la maternidad a edades tempranas, interrumpiendo tal vez proyectos iniciados. Volviendo a este apoyo del entorno cabe decir que se ha podido observar el modo en que esas opiniones de personas cercanas, hacia las que se les confiere confianza, logran incidir en los itinerarios modificando percepciones previas de las jóvenes y permitiendo distintas posibilidades en su discurrir.

Sobre los factores que hacen a la posibilidad se rescataron también la necesidad de hacer adaptaciones pragmáticas en los horarios a la cursada, tanto en términos del turno de la misma, como de la carga horaria anual o mensual. Fueron también halladas cuestiones acerca de encontrar un momento y lugar justos, que sean propicios para esta dedicación al estudio. Esto se compuso tanto de condiciones materiales, como de factores temporales que tienen que ver con una percepción propia del tiempo en que se considera que se está en condiciones de abordar un proceso formativo, con todo lo que ello conlleva. Es así que ese tiempo justo está

asociado muchas veces a la edad de los y las hijas, en tanto variable que influye en la carga de cuidados no remunerados. En ocasiones también este tiempo justo se asocia o se relativiza en relación a las ocupaciones, a las entradas y salidas del mercado de trabajo.

Luego, se recopilaron aquellas cuestiones identificadas como dificultades o trabas en la dedicación al estudio, entre las que se encuentra la virtualidad, las responsabilidades del cuidado y la falta de tiempo para conciliar la totalidad de los deseos y tareas. En estas dificultades, en ocasiones, no se registraron diferencias o alivios en su resolución entre ambas tomas. Sin embargo, sí se encuentra referencia a un tiempo que vendrá, a un tiempo futuro en que la sobrecarga amaine y se pueda retomar los proyectos educativos. Por último, se comparte lo encontrado sobre la proyección hacia futuro y la elaboración de planes de vida. Se observa el modo en que las constricciones sociales y materiales condicionan las posibilidades y son detectadas en primera persona por las jóvenes. Así, se ve una determinada frustración ante la imposibilidad de cumplir con aquello que se quisiera. Se observa así un *enfrentamiento* entre el deseo y la imposibilidad de visualizar su concreción. Se observa a través de lo recopilado que la capacidad de desear y la posibilidad de proyectar están mediadas por el género y que la socialización de las jóvenes, en tanto mujeres, influye en sus aspiraciones educativas y profesionales (Chesters, 2022). En ocasiones las jóvenes deben adecuar sus aspiraciones mediante estrategias adaptativas según las posibilidades materiales y simbólicas (Roberti, Martínez y Jacinto, 2024). En esta línea, se destaca también el lugar que tienen las opiniones de personas externas sobre el deber ser de las jóvenes, que pueden ir en direcciones que buscan la autonomía o que la constriñen (Scopinaro, 2023).

Entonces, de los hallazgos se remarca la importancia de la construcción de oportunidades fuertes para la terminalidad educativa. La igualdad de oportunidades en materia educativa, entendida como la igualación de posibilidades de cada individuo más allá de sus condiciones estructurales de

origen, es un desafío que aún mantiene el nivel medio en Argentina (Pinto, 2020). Si bien el acceso está garantizado gracias a la obligatoriedad que se estableció sobre el nivel con la sanción de la Ley de Educación Nacional en 2006, la permanencia y el egreso son dos cuotas abiertas. Lograr que todas la juventudes puedan permanecer y egresar requiere de un abordaje integral al pensar políticas y programas educativos en pos de fortalecer las trayectorias educativas.

El conjunto de experiencias relevadas da cuenta, de todos modos, que la elaboración e implementación de estos programas debe ir acompañada de la garantía de las condiciones necesarias para su cumplimiento. Los programas que permiten terminar el nivel medio sólo pueden funcionar si las jóvenes que quieren disponer de ellos tienen el tiempo y los medios para hacerlo, si pueden proyectarse y pensarse en esos espacios, si encuentran deseos y proyectos allí. En ese sentido, es preciso también atender a aquello que se rescató como dificultades en este camino, marcado por un lado por los intentos incipientes de virtualización de la educación, que deben ser pensados en sus contextos, así como la escasa corresponsabilidad de los cuidados y la falta de tiempo en términos generales. Se recupera que, además, se registró en lo presencial un eje fundamental de la realización de proyectos para las jóvenes.

Sobre las reconfiguraciones necesarias, se propone pensar en la posibilidad de diversificar las propuestas organizacionales de las instituciones, para poder contar con modalidades que sean capaces de atender a las distintas situaciones de las jóvenes y cumplir con sus derechos educativos –con el cuidado siempre de no caer en la generación de circuitos fragmentados de escolarización (Terigi, 2018).

### Rumbos laborales inciertos, estrategias diversas

El capítulo 4, sobre trayectorias laborales, comparte un panorama sobre la inserción laboral de las jóvenes madres en la actualidad y el modo en que el evento de la pandemia incidió en su actividad/inactividad. Se observaron así

diferentes itinerarios relacionados al aliento en programas estatales, a las dedicaciones de diferente carga horaria según las posibilidades y voluntades, y a los sentidos otorgados al empleo por las propias jóvenes en distintas maneras.

En primer lugar, del análisis de las trayectorias laborales se observa una alta intermitencia y rotación entre empleos de distinto tipo y carga horaria. Esto se podía suponer acerca del especial contexto pandémico, pero se vio que ya era tal en el tiempo anterior a este, e inclusive desde el primer empleo. A modo general, el T1 da cuenta de una realidad que recientemente había vuelto a su normalidad y mostró relatos muy tomados aún por el difícil atravesamiento de la pandemia. En algunos casos, las jóvenes habían reconectado con sus empleos anteriores, mientras que en otros las alternativas de generación de ingresos fueron novedosas. En cuanto a su maternidad, los/as hijas por los que se las entrevistó en el JMM eran muy pequeñas, nunca mayores a los tres años. Esto condicionó sus realidades y configuró las pausas. Más adelante, en el T2 la pandemia quedó atrás en los testimonios. En muchos casos las dedicaciones laborales habían variado. De una sola joven con empleo formal en el T1 se encontraron cuatro en el T2. Por otro lado, la maternidad las encuentra ahora más acomodadas, en tanto sus hijos/as son un poco mayores. Esto las alivió, al menos un poco, en términos del cuidado, aunque en ocasiones con nuevas desestabilizaciones, por el cambio entre el jardín maternal y el jardín infantil.

En relación a los empleos surgidos en la pandemia, estos pueden haber sido motivados por diferentes situaciones económicas al interior de los hogares. En ocasiones las jóvenes previo a la pandemia trabajan y en otras no. Se observa en todos los casos la búsqueda e implementación de diversas estrategias, las cuales fueron cambiando con el tiempo, o bien sosteniéndose incluso terminada la pandemia. Entre las experiencias, se encuentran aquellas que comenzaron emprendimientos (gastronomía, ropa, servicios de estética). En ocasiones, los mismos fueron armados junto a otros miembros del hogar, como las madres. Se desprende por algunos relatos que los ingresos de los empleos a los que acceden

las jóvenes, aún con las mejores condiciones posibles, no alcanzan para cubrir gastos y las enfrenta a buscar otras estrategias de complementación.

De las trayectorias alentadas por programas estatales se observa que los mismos en ocasiones se encadenan unos con otros, generando itinerarios diversificados, con continuidad de unos programas en otros, y luego idealmente con la continuidad en una inserción laboral plena. Así estos programas pueden representar un pasaje, un estadio, hasta hallar un empleo de mayor monta económica y, en ocasiones, también horaria. En otras ocasiones, las jóvenes encuentran suficiente su dedicación y remuneración en esos programas, cosa que puede justificar su no inserción en el mercado de trabajo.

De estos programas también se rescata el carácter *territorial*, de trabajo unificado entre distintas dependencias del municipio, y además el carácter *barrial* en tanto su difusión forma parte de redes vecinales y de cercanía física. De la participación en estos programas también se destaca la construcción de un sentido de pertenencia y de identidad, que puede fomentar el armado de un deseo en términos de proyección laboral, en entornos de respeto y afecto (Gaitán, 2021).

Sobre la diferencia en las dedicaciones horarias de las jóvenes, se encuentra que estas decisiones son multifactoriales. Para empezar, no siempre da cuenta de una decisión en sí misma, o bien la misma está enmarcada en un gran paraguas de constricciones. Luego, más allá de esto, los factores que hacen a la diferencia entre ambas dedicaciones horarias tiene que ver con la posibilidad de disponer de cierta cantidad de tiempo y a la vez la necesidad de disponer de cierta cantidad de dinero para reproducir el hogar. Sobre la alta carga horaria, se observó que la mejor posibilidad de sostener estas dedicaciones está dada por la disponibilidad de tiempo que habilitan los JMM. Las jornadas de baja carga horaria también se enmarcan en diferentes dimensiones, como puede ser la reticencia de sus parejas o familias a que trabajen, pensando que descuidan los cuidados del hogar, o por el hecho de tener cubiertas las necesidades básicas gracias a los aportes de otros

trabajadores/as del hogar. En este punto se resalta también que las propias aspiraciones laborales están condicionadas, no sólo por condiciones estructurales, sino por las opiniones que reciben sobre sus posibilidades.

Sobre esto último, del análisis de los itinerarios de las jóvenes mujeres se desprende una cuestión relacionada a la *necesidad económica del hogar* como unidad de decisión. Así se ve como en ocasiones las jóvenes ingresan al mercado de trabajo solo en condiciones familiares de necesidad económica, pudiendo luego retirarse del mercado para recluirse en el hogar, mientras exista otro proveedor/a o jefe de hogar. Así, esa posibilidad de trabajar de las jóvenes es puesta en acto cuando aparece la necesidad en el núcleo familiar, lo que puede coincidir con momentos de crisis económica general o bien por una condición de desempleo o salud de otros integrantes. En relación a la necesidad aparecen relatos opuestos, que enmarcan la dedicación al empleo en *una necesidad que es personal* y que está relacionada al poder salir de las paredes de la casa y de las responsabilidades del cuidado que en ella hay.

Del mismo modo también se contrapone en los relatos otra cuestión que tiene que ver con el enfrentamiento de relatos entre aquellas jóvenes que quieren trabajar fuera del hogar, necesariamente para salir de este (unido a lo recientemente dicho), y aquellas que deciden encontrar actividades laborales que puedan hacer del hogar justamente por el deseo de permanecer cerca de sus hijos/as y parejas. Esto da cuenta de una ambigüedad co-existente en los relatos, entre aquel ponderar trabajos que compatibilizan con el tiempo en familia y aquellos que les permiten un descanso de este.

En todos los casos, de igual modo, se encuentran ante la disyuntiva de cómo combinar las cargas de cuidado y las jornadas de trabajo. En algunos casos la decisión implica lo que podemos ver como un retroceso en la autonomía femenina al abandonar un trabajo. Otros casos dan cuenta de mayores resistencias a los modelos tradicionales de crianza. En este punto del análisis puede advertirse

una diferencia entre aquellas que cuentan con pareja al momento y aquellas que no. En el primer caso las jóvenes algunas jóvenes parecen permitirse relegar la capacidad de empleo a los otros, mientras que en el segundo se percibe que han adquirido un cierto *ideal de autonomía*, que buscan preservar durante su vida aún si encontraran luego una nueva pareja. Lo mismo se advierte en los casos de jóvenes con pareja, pero que han tenido una separación anterior, que las marcó del mismo modo.

Sobre aquellas jóvenes que buscan empleos compatibles con el tiempo en familia, se insiste en que esto es posible solo en ciertos tipos de empleos, que suelen coincidir con la prestación de servicios en ocupaciones típicamente feminizadas, hecho que profundiza un proceso de segregación horizontal, profundizando los vectores de la *feminización de la pobreza* (Tortosa, 2009).

En síntesis, se insiste en que la dificultosa conciliación entre empleos, así como la ponderación de empleos que permitan la permanencia en el hogar, son dos factores que deben atenderse en el estudio de trayectorias laborales con una mirada atenta al género. Se trata de dos factores que esbozan *trayectorias generizadas* (Zibecchi, 2014), con características particulares sobre la definición misma de empleo.

Con todo, en ambos tiempos de indagación hay un problema que es estructural: tanto el T1 de la pandemia como el T2 de la pospandemia se caracterizan por un escaso crecimiento económico en el plano nacional. Se vuelve necesario dar cuenta de que el contexto en que las juventudes están iniciando sus transiciones está signado por un deterioro de la situación laboral, el cual la dificulta. Sobre esto, la producción académica coincide en afirmar que los y las jóvenes egresadas del nivel secundario entran a un mercado de trabajo que se caracteriza por condiciones precarias de trabajo para todos y todas (Jacinto y Martínez, 2020). Además, se da cuenta de un escenario en que los trabajos informales abundan y en que el cuentapropismo cobra un renovado valor entre las juventudes.

Así, el contexto de ambos tiempos se caracteriza por la existencia de universos signados por escasas oportunidades de trabajo para la juventud, donde además la estabilidad laboral es prácticamente inexistente y los momentos de ocupación son breves (Pérez Sáinz, 2021). Sobre esto, en la pandemia la jornada laboral se ha reducido, impactando en los ingresos de toda la población y con los peores efectos negativos para las personas jóvenes, especialmente la fuerza de trabajo entrante (Ibíd.). A partir de este inusual evento, distintos estudios han señalado que la región está enfrentando una profundización de la desigualdad social y de la segregación de las poblaciones vulnerables con un fuerte impacto en las juventudes (CEPAL, 2022). Se sostiene que este marco de escaso crecimiento no es propicio para ningún tipo de trayectoria más o menos estable en el plano laboral, que permita a las jóvenes un salto en las condiciones estructurales de desigualdad en las que están insertas en términos familiares. Se observa en esta línea que la transición hacia la vida adulta se da hoy acompañada de incertidumbre, con experiencias laborales fragmentadas y en su mayoría informales.

Con todo, las pausas en la actividad y la caída en el consumo durante el período de la pandemia conformaron un panorama desalentador para las jóvenes. Sin embargo, es cierto que este contexto de restricciones y posibilidades limitadas ya las rodeaba en tiempos precedentes, por lo que pudo verse a partir de sus inserciones laborales en el primer empleo. Entonces, se observa que en casos de escenarios vulnerabilizados y de desigualdades profundas y estructurales los emergentes azarosos de este tipo no representan escenarios inéditos o nunca antes visto.

Sobre esto, las soluciones se buscan en los mismos lugares que en otros tiempos de crisis, como puede ser en la compra y venta de productos, en el trueque o en la búsqueda de apoyos familiares; cuestiones que hacen ver a los períodos de inactividad como períodos de mucho trabajo. Esto arma un escenario

caracterizado por el pluriempleo y la combinación de estrategias de supervivencia, en una compleja configuración que encuentra a las mujeres al frente de las crisis en los hogares, responsabilizándose en mayor medida del despliegue de estrategias económicas y de aprovechamiento del tiempo necesarias para sortear las dificultades. Se trata de estrategias de crisis feminizadas (Pérez Orozco, 2012), que accionan mediante una pragmática vitalista que busca sobrevivir a las condiciones neoliberales (Gago, 2014). Puede pensarse que esto da lugar a transiciones diversas, enmarcadas en la precariedad y con poca previsibilidad (Roberti, 2012).

Así, se destaca sobre lo analizado acerca de los períodos de inactividad que la misma nunca es pura. Si bien puede tratarse de momentos sin empleos de alta carga horaria o en inscripciones formales, las jóvenes dan cuenta del modo en que emprenden un complejo abanico de estrategias de generación de ingresos. En ocasiones, no son vistos por ellas como empleos, pero sí representan un sustento económico fundamental y conlleva una gran dedicación horaria.

De todos modos, a pesar de que en ocasiones las trayectorias de las jóvenes se den con inserciones laborales precarias en su comienzo, éstas pueden derivar en trayectorias sostenidas y estables a lo largo del tiempo, en tanto ese salir a trabajar se figura como una ruptura con el mandato social asignado a las mujeres y a la responsabilización de los cuidados como primera responsabilidad y genera en ellas un fuerte disposición al trabajo fuera del hogar (Millenaar et al., 2024). Es por ese impulso, acá visto en los relatos sobre el deseo de salir, de trabajar, de ser autónoma e independiente, el que las lleva a insistir en un mercado laboral caracterizado por una segregación de género que posiciona diferencialmente a las jóvenes en la estructura ocupacional.

Así, de este y de todos los hallazgos del capítulo se desprende la importancia de la asistencia a las trayectorias laborales en pos de la autonomía en los procesos de transición al mundo adulto. En las trayectorias estudiadas se observa la

relevancia de la disponibilidad de los programas estatales de apoyo, así como la necesidad de su continuidad y profundización. Estos marcos normativos pueden pensarse en términos de política pública que apunte a la formación en oficios, al incentivo económico de los emprendimientos y a las inserciones laborales formales. Se debe avanzar en políticas públicas que ofrezcan apoyos sólidos, adaptables a las necesidades de las jóvenes madres, buscando una mayor igualdad de oportunidades en el ámbito laboral. Esto va de la mano del acceso y la dependencia a los recursos estatales entre los que se encuentran los JMM y otros espacios públicos destinados a la corresponsabilidad social de los cuidados, que apunten en el fomento de la dedicación al empleo remunerado de las jóvenes madres.

En torno a los sentidos otorgados al trabajo y a lo relevado acerca de la valoración de la independencia económica, se desprende que el trabajo es para muchas jóvenes un eje en la construcción de su subjetividad, que está presente en sus imaginarios y moldea los itinerarios (Miranda, Martínez y Zaffaroni, 2013). Sin embargo, siguen estando disponibles los relatos acerca de la ponderación del trabajo de cuidados como tarea principal, factor que luego habilita o no el tiempo para el remunerado. Así, de lo relevado se destaca que el empleo adquiere diferentes sentidos para las jóvenes madres, cuestión que revela la diversidad de experiencias y expectativas respecto al trabajo entre ellas, según su contexto personal y socioeconómico. De estos sentidos variarán luego las elecciones en torno al modo en que adaptan su participación laboral según sus posibilidades y voluntades, balanceando las demandas laborales y familiares. En suma, todo esto apunta a la importancia de problematizar cuáles son las exigencias y escenarios del nuevo mercado de trabajo, así como los deseos de las juventudes en ese ámbito. En última instancia, poder generar procesos más democráticos de entrada al mundo laboral (Millenaar, 2018).

## La maternidad y el tiempo de la generación

Luego del análisis de trayectorias, el capítulo 5 permitió abordar otros puntos relativos a la transición al mundo adulto, al reunir lo recolectado acerca del factor del tiempo en las trayectorias, el reconocimiento de los eventos importantes para las propias jóvenes y el detenimiento especial en el evento de la maternidad.

Así, en primer lugar se analiza la concepción del tiempo en distintos sentidos. Por un lado, se detenta un tiempo como *factor limitativo* en tanto su falta o su escasez impide la realización de proyecto. En segundo lugar, aparece un tiempo como *factor permisivo*, que es el tiempo para sí, del tiempo propio. Por último, se problematiza el tiempo futuro, como aquel en el que se sitúan los proyectos o se da cuenta de la ausencia de los mismos. En este punto los relatos enlazan la posibilidad de proyectarse en diferentes ámbitos, como son el deseo de ser buenas madres, de dar una buena educación a los/as hijas, de obtener un empleo. Sin embargo, lo que merece mayores análisis resulta la incapacidad de proyectarse o de desear que se desprende de algunos relatos. Esto habla de una determinada *incerteza* en las transiciones de la actualidad. Se trata de una incerteza que a su vez porta explícitamente la impronta de la pertenencia de género (Leccardi, 2015).

De lo recopilado en torno a los eventos importantes para las jóvenes, según ellas mismas, se destaca con claridad el evento de la maternidad. Más allá de este, aparece también en dos ocasiones muy significativas un evento que se relaciona con la conformación de pareja. Las jóvenes sostienen que esos vínculos actualmente imposibilitan ciertas cuestiones en sus vidas. El T2 las encuentra en una encrucijada, en relación a su continuidad. En términos concretos, estas experiencias las llevan a pensar el modo en que las cosas serían diferentes si no estuvieran en esa convivencia.

En lo relativo a la maternidad de manera puntual, se sostiene que en tanto el caso de estudio trata de maternidades a edades tempranas, esto configura una experiencia juvenil con características que son específicas. En todos los casos, se encontró en las jóvenes una experiencia reflexiva en torno a la maternidad. De los relatos se observa que el mismo opera a veces como eje constitutivo de la subjetividad de estas jóvenes, que reconocen el deseo de ser madres y cuyo evento estructura sus responsabilidades y prioridades novedosas. Si bien en la mayoría de los casos advierten que el embarazo llegó antes de lo planeado, todas manifestaban deseos de ser madres en algún punto de sus biografías.

En este capítulo se problematizó un punto central de la investigación que tiene que ver con concebir a la juventud como un momento que vendrá más adelante, que se *retomará* lo otrora pausado, luego del momento más demandante de la llegada de la maternidad. Refieren los relatos a que las experiencias juveniles se *posponen*, no se interrumpen. Como se delineaba en el capítulo, las jóvenes dan cuenta de una *alternancia* entre estados a lo largo de su trayectoria y de su rol materno en relación a la edad y la etapa escolar de sus hijos/as. Por eso, se sostiene que si bien la maternidad pone pausa, pueden luego reanudarse experiencias propias de la etapa juvenil.

Ahora bien, en su atravesamiento se observaron diferencias entre sus *modelos* de crianza y el de sus propias madres o familiares, quienes intentan incidir en ese modelo. Más allá de eso, se observa la confianza en sus opiniones y el lugar de estas como guías o faros. Tanto en el evento de la maternidad como en los procesos de transición habitacional, o incluso en los vínculos de socialización, puede decirse que se observa una vivencia o experiencia de la etapa juvenil que está muy familiarizada. Las jóvenes se crían y crían en familia, socializan en familia y se valen de recursos familiares para subsistir.

Este apoyo en la familia a su vez construye lo que fue categorizado como una *maternidad colectiva o compartida*, que ubica las responsabilidades del cuidado

en una repartición al interior de toda la familia, involucrando diferentes generaciones. Esto genera escenarios donde, entre risas, las madres reconocen que sus hijas tienen dos madres, siendo una ellas y otra las abuelas. A su vez, en ocasiones en que las propias abuelas tienen hijos/as pequeñas, los cuidados se reparten entre las generaciones de maneras compartidas. Esto llevó asimismo a pensar en la categoría de *pedagogía de la maternidad* para la transmisión intergeneracional de las formas de experimentar esa maternidad, que diferencian los modelos anteriormente mencionados. Se trata de una *herencia* de género, a modo de legado sobre la disposición a cuidar y sobre el rol de la maternidad. En esta transmisión de opiniones, en ocasiones, se delinean rispideces que enfrentan a las jóvenes con sus propias madres por considerar allí una intromisión. Sobre esto, se observó que se exagera en el caso en que se comparte la vivienda, en tanto las reglas que rigen son la del hogar. Es allí destacada la posibilidad de la transición a una habitacionalidad propia.

Sobre los mencionados modelos, pudo advertirse la emergencia de *nuevos modelos de la maternidad*, que si bien pueden significar rupturas mayores o menores, se destacan en tanto funcionan como un diferenciador de las jóvenes respecto a sus madres. Así, las nuevas generaciones se distancian de los modos de criar, o de las expectativas en torno a la dedicación a los cuidados, que intentan sugerir sus propias madres y familiares. Estos análisis permiten pensar en una determinada temporalidad que es aquella que signa el tiempo de la generación. Se trata de un tiempo que captura los horizontes temporales en los que las personas dan sentido a su propia vida en el marco de una sociedad cambiante (Rosa, 2013; Woodman y Leccardi, 2015).

Por último, en este ejercicio de las labores de cuidado de menores fue problematizado lo relativo a la corresponsabilidad al interior de las parejas. Allí también se diferencian variados modelos, que contraponen a quienes exigen una corresponsabilidad equitativa con quienes reconocen que hay ciertas tareas que deben ser ejercidas por las mujeres de manera exclusiva. Puede decirse que son

casos donde la gramática de género no es cuestionada (Millenaar, 2016). En la vereda opuesta, las jóvenes detentan discursos que marcan una injusticia en las reparticiones desiguales. De la misma manera que se vio en los modelos, lo hallado al respecto de la corresponsabilidad da cuenta de los emergentes en términos culturales, así como de patrones más tradicionales con arraigo en la juventud. Así, en este tema también se prestan las comparaciones entre las generaciones de los jóvenes con las de sus madres y padres, inclusive en primera persona de ellas.

En suma, se pueden ver tanto modos de *reproducción* como de *transformación* de las formas hegemónicas de ser joven y de ser madre. El análisis en clave generacional permite ver la incorporación de códigos culturales que son diferentes a los de otras épocas (Margulis y Urresti, 1998). Con todo, la consideración del tiempo dentro de los estudios de la sociología de la juventud es otro eje que puede ayudar a comprender cómo se forma y construye la juventud en la actualidad y cómo los estudios de las culturas juveniles y de las transiciones comparten ciertos problemas temporales.

### Una suma y resta de factores incidentes

El capítulo 6 buscó retomar lo trabajado hasta el momento para pensar en las transiciones juveniles de manera integral, en pos de realizar una conceptualización sobre las transiciones juveniles de mujeres madres de sectores vulnerables, y una sistematización de lo necesario para su análisis. De manera particular, se detuvo el análisis en diferentes factores que inciden en las transiciones, para pensarlos en tanto recursos, condicionantes o desventajas en las transiciones. Se fijó la atención particularmente en el lugar de la familia, los apoyos vinculares e institucionales, la dimensión espacial barrial, el lugar del contexto y la percepción de aquello que funciona como desventajas, de manera única.

En términos generales se sostuvo que los diversos factores pueden operar como recurso o como limitante, en diferentes condiciones, y en términos ambiguos. La familia se figuró como lugar tanto de resguardo (con una fuerte confianza en las opiniones, prestando apoyos para la crianza y ayuda en la transición habitacional), como punto del que desmarcarse, para pensar nuevas formas de hacer que sean propias (modelos de maternidad nuevos, rumbos laborales propios). De todos modos, no caben dudas desde los relatos que, además de ser en ocasiones sostén económico y habitacional, los vínculos familiares son para las jóvenes fuentes de seguridad y confianza en los itinerarios y decisiones. Esto se enlaza a lo recopilado acerca de los soportes o apoyos, dando cuenta de cómo los vínculos de amistad y la instituciones de provisión de cuidado hacen al gran carácter relacional, que da cuenta de un *hacer transiciones* que es con otros.

El apoyo particular de los JMM, por su parte, se considera un paso hacia la desfamiliarización, lo que es una cuestión concreta. Sin embargo, más allá de esta, se sostiene acá que su importancia radica en la posible *sensibilización* que los mismos ejercen, en un trabajo por promover la corresponsabilidad social de los cuidados y en la construcción de imaginarios maternos que tiendan a la delegación del cuidado como camino posible. Las jóvenes alcanzadas en este estudio construyen sus biografías, en el sostén de una política que aloja los cuidados.

Sobre la amistad se observaron distintas cuestiones que dan cuenta de que la misma se encuentra *enmarcada* por diversos factores condicionantes, como pueden ser los/as hijas o la pareja. En el primer caso, los/as hijas determinan el tipo de planes y los horarios que las jóvenes están dispuestas y pueden sostener con sus amigas. En el segundo caso, respecto a las parejas, estas influyen en términos de permitir o no permitir el libre disfrute de esos vínculos.

Sobre la dimensión espacial, se observó lo relativo a la transición habitacional. En relación a esta, tanto en el T1 como en el T2 se observa que la misma se

enmarca frecuentemente en arreglos familiares. Si bien en el primer tiempo esto pudo estar relacionado con las limitaciones propias de las reclusiones y la necesidad rápida de readaptación habitacional, en el T2 esta lógica se sostiene. Así, es posible ver en los relatos el modo en que las jóvenes resuelven su situación habitacional bien en el techo de sus familias o de las familias de sus parejas. Esto puede darse tanto a partir del préstamo de un espacio, del compartir una vivienda, de subalquilar una porción, entre otras opciones. Otro factor que se destaca en los relatos en relación a la vivienda es la presencia de las ayudas estatales en la asignación de viviendas. Esto mostró inclusive avances entre ambas tomas. Sobre este carácter espacial, se establece el entorno como componente del armado identitario de las jóvenes, de un modo en que el barrio de origen o familiar trama la pertenencia en sus biografías. Así, las jóvenes afirman su voluntad de permanecer en ese barrio, de sostener las dinámicas de cercanía y de encontrar soportes y apoyo en la misma.

Con todo, los procesos de inserción laboral y dedicación educativa de mujeres jóvenes pobres se caracterizan por verse obstaculizados por múltiples inequidades sociales y de género (Millenaar, 2014). El análisis de los datos cualitativos relevados buscó dar cuenta de la manera en que se da esa obstaculización y de las estrategias de las que se valen las jóvenes para sortearla. Esto es tanto para pensar las desigualdades estructurales que dan cuenta del contexto de estas jóvenes, así como también las desigualdades que se asocian a un contexto de crisis o de desventajas más específico, como la pandemia. Entre las desventajas, en este capítulo se analizaron especialmente la dependencia, la movilidad cotidiana intensificada, los mandatos y expectativas y las exigencias económicas ligadas a la maternidad.

Argentina presenta un régimen de cuidados que es familiarista, de manera que son las familias, y dentro de ellas las mujeres, las que emplean su tiempo para sostener las tareas del cuidado (Guimarães y Hirata, 2020). Como se observa en el estudio sobre transiciones, asumir estas responsabilidades tiene consecuencias

en los itinerarios biográficos. Sobre esos hallazgos que dan cuenta de las particularidades de las experiencias juveniles signadas por las cargas altas de cuidado, y pensando en la posibilidad de trayectorias juveniles que permitan la autonomía y la conformación de trayectorias laborales y educativas placenteras y libres, se considera fundamental la construcción de infraestructuras públicas de cuidado que justamente alienten a esa mayor autonomía, tanto en materia económica, física y en la toma de decisiones, a la vez que motorizan la economía toda (Falú, 2023).

Una infraestructura de cuidados sólida ayuda no solo a la resolución de los cuidados en sí mismos si no a su gestión, esto es la coordinación de horarios, traslados y la puesta en orden de herramientas para su ejecución, cuestión que acaba por impactar en el incremento de la autonomía de las mujeres. En tanto en una cultura maternalista la oferta de servicios moviliza la demanda (Faur y Pereyra, 2018), la ampliación de la oferta se vuelve fundamental para la desfamiliarización. Se entiende que la oferta y la disponibilidad permite a las jóvenes pensar en las posibilidades diversas de externalizar los cuidados y pensarse en ello (Arancibia, Miranda y Scopinaro, 2024).

Así, de los aportes del campo se delinea en la presente investigación que se deben considerar tres factores en el planteamiento de la política sobre infraestructura del cuidado: que considere *el tiempo para cuidar*, a través de licencias y flexibilidad en las jornadas, donde se puede aplicar la corresponsabilidad a través de la licencias paternales; *los servicios para cuidar*, es decir la transferencia del trabajo no remunerado fuera de la familia; y *las transferencias de dinero* para que las familias cuiden o costeen el cuidado, cuando la oferta pública no es suficiente o no responde a las necesidades de las familias (Falú, 2023).

De lo que se recupera del trabajo de campo de la presente investigación, se agrega a lo dicho la necesidad de:

i. abonar a la sensibilización sobre la corresponsabilidad social de los cuidados, es decir sobre la posibilidad de delegar los cuidados sin que eso horade el sentido de las jóvenes sobre la maternidad y sobre su rol en ella. Esto se sostiene a partir de los relatos de aquellas jóvenes que no quieren delegar los cuidados, por una resistencia ante dejar a otros en el cuidado de sus hijos. En ese sentido, los JMM de la población alcanzada dan cuenta de una conquista a este respecto, dando cuenta de la valoración y orgullo que sienten las madres luego de transitarlos. Se insiste en la necesidad de continuar en esta línea, para limar las reticencias y favorecer la apropiación de esos espacios de cuidado existentes por parte de las jóvenes.

ii. sostener una política habitacional que avance en la generación de oportunidades para el acceso a una vivienda propia, en tanto los relatos dan cuenta de una mejor posición en aquellos casos en los que han accedido, quedando de otra manera en dependencia de sus familias o, lo que se observa más problemático, de sus parejas.

iii. fomentar la provisión de atención a la salud mental, a partir de lo recogido en las entrevistas como un deseo por parte de las madres, pero que se observa muy lejano de acceder. Esta imposibilidad aparece tanto por una falta de información acerca de su oferta, así como por un estigma otorgado por ellas u otras personas de su círculo a esta atención.

Con todo, se sostiene que las políticas públicas orientadas de manera específica a la población joven deben ser pensadas de manera local. Esto es así en tanto los diferentes territorios tienen articulaciones entre diferentes sectores que le son propias y los diferencian entre sí. Esas articulaciones territoriales garantizan el funcionamiento de las políticas y programas en tanto son las que logran alcanzar a los y las destinatarias, a la vez que comprenden las posibilidades de su efectividad. Conocer los horarios laborales, las dinámicas barriales y las actividades frecuentes de las mujeres jóvenes de barrios en condición de

vulnerabilidad permite la mejor ejecución de las políticas que estén orientadas a mejorar sus posibilidades educativas y laborales.

### Síntesis que recupera la hipótesis

En una síntesis de lo indagado, se observa que los recorridos transicionales son fluctuantes, personalizados y difícilmente previsibles, dando cuenta de experiencias heterogéneas (Roberti, 2012). Se relevó el atravesamiento de distinto tipo de trayectorias, tanto educativas como laborales, con sentidos otorgados a ambas instancias que oscilan entre los rasgos tradicionales y las resistencias a los mandatos de género y maternidad. Se construyó evidencia acerca de la complejidad de los actores que se interrelacionan en los procesos transicionales de las jóvenes de sectores vulnerables, la dificultad de los sistemas interrelacionados para dar respuesta a los problema de la transiciones, y la persistencia y profundización de desigualdades de género y clase al interior del género.

Retomando la hipótesis, se sostiene en esta última instancia que el evento de la maternidad no es un momento más para estas jóvenes, y que no pasa por sus vidas sin modificar múltiples sentidos. Sin embargo, se sostiene que el evento de la maternidad no es algo con incidencias *estáticas* en la trayectorias de las jóvenes: no resulta el motivo de abandono de los estudios en curso o ya interrumpidos previamente, no las expulsa del mercado de manera definitiva ni interrumpe los proyectos personales. Por el contrario, es un evento que permite el posterior *dinamismo* en las continuidad de las trayectorias. Las jóvenes son capaces de retomar los estudios luego de que sus hijos/as ganen cierta autonomía, pueden reinsertarse o no en el mercado laboral, pueden recuperar socialización juvenil mediante salidas y amistades, y es de este modo que aparece proyectado en sus realidades, imaginarios y voluntades.

En lo recolectado, se observó que en ocasiones los proyectos juveniles que se vieron pospuestos por la maternidad son repensados a futuro. Así, dicho evento aparece más como una *pausa* en las trayectorias laborales y no tanto como una *determinación* en la biografía. En primer lugar, al darse la maternidad a una etapa temprana, esta se desenvuelve en medio de otros procesos transicionales que pueden ya haber sido iniciados previamente, a su vez determinados por condiciones estructurales. Es decir, las jóvenes pueden ya haberse insertado en el mercado laboral, incluso antes de la mayoría de edad o de la finalización del nivel medio; o pueden haber decidido abandonar los estudios por motivos que preceden al embarazo.

En segundo lugar, aunque en la misma dirección, la dedicación al cuidado no remunerado que enmarca sus trayectorias laborales en verdad comienza previo al embarazo, en tanto la niñas y adolescentes mujeres de los hogares ya desarrollan esta responsabilidad desde pequeñas, con sus hermanos/as menores o adultos/as mayores (Cardozo y Gonzalez, 2020). Es por estos motivos que se entiende que la maternidad en jóvenes de sectores vulnerables que se da en edades tempranas muestra un *paréntesis, de determinada duración*, que luego permite *continuar con el atravesamiento de la etapa y procesos juveniles*. Luego de la parte más crítica de cuidados del bebé, las jóvenes pueden decidir reemprender los estudios interrumpidos, reconsiderar su participación o su inactividad respecto al mercado de trabajo, retomar planes juveniles y reevaluar sus deseos sobre vivienda.

En tercer lugar, se cree relevante en el sostenimiento de esta hipótesis, el hecho de que las jóvenes sean hijas de madres que a su vez fueron madres jóvenes. Es decir que eso configura un imaginario de *maternidad en la juventud* que de alguna manera está disponible para las jóvenes. En suma, las opiniones y recomendaciones que sus familias hacen sobre la crianza están enmarcadas en procesos similares, que parten del propio atravesamiento de una maternidad durante el periodo juvenil.

Es por lo expuesto que se sostiene que la maternidad *está integrada en la biografía de las jóvenes mujeres de sectores vulnerables, integrada a la experiencia juvenil*. En ello, el evento sí es reconocido por las propias jóvenes como un cambio fundamental y un desarrollador del sentido de la responsabilidad y del cuidado de un otro. Con todo, esta idea sobre el *dinamismo* del evento en la biografía se encuentra enmarcado en la existencia de la política de los JMM, la cual da un impulso en los primeros meses y años de la maternidad, abonando en esta dirección y alentando institucionalmente a la continuidad de los proyectos de vida. Se trata de una política que interviene en esa transición. El presente estudio sobre la maternidad como una experiencia específica de la misma, mediada por una política y en un sector social, permite caminos teóricos para deshomogeneizar y desesencializarla (Medan, 2023).

En otras palabras, lo hallado en la presente indagación parecería indicar que la maternidad y su atravesamiento *no acota los límites de la juventud* para las jóvenes alcanzadas (Margulis y Urresti, 1998), sino que la juventud puede incluir en ella a la maternidad. Además, la maternidad para estas jóvenes es valorada positivamente, posiblemente como fruto de una cultura social e histórica compartida, que así la contempla y que les permite *posicionar una identidad* (Medan, 2016). Esto se enraiza en la existencia de imaginarios juveniles que la incluyen dentro de las trayectorias esperadas y/o deseables en la etapa juvenil. La misma no es vista necesariamente como una puerta de entrada al mundo adulto.

Retomando las categorías de análisis y a modo de cierre, decir que la pluralidad de experiencias de las juventudes exige hablar de *diferentes gramáticas*, que se reeditan según los contextos coyunturales y la incidencia de las políticas públicas. Estas gramáticas se configuran por esos factores dando cuenta de una determinada imagen de la estructura de oportunidades de una generación y de un grupo específico (Bendit y Miranda, 2017). Se requiere, por ello, hablar de juventudes en plural. Además, el cruce del género, la edad, el barrio donde

transcurre la biografía y la estructura familiar de oportunidades marcan las experiencias de transición y de búsqueda de autonomía de manera particular, dando paso a trayectorias futuras diversas y posibles (Medan, 2023).

Finalizando, esta propuesta se enmarcó en una perspectiva interseccional que aporta como estrategia analítica para entender las diversas fuentes de desigualdad y el modo en que estas son *complejas y dinámicas* (Millenaar et al., 2024). A partir de ella, la presente investigación se ubica en la tradición que incorpora una mirada de género en el análisis de las condiciones laborales de las mujeres, y que encuentra una explicación particular para las características laborales de las mismas.

Por su parte, el abordaje en clave longitudinal cualitativa permitió la reconstrucción de recorridos, frente a la complejidad que las transiciones juveniles han asumido en este tiempo, con el objetivo de dar cuenta de las distintas modalidades de transición (Casal, 1996; Casal, García, Merino y Quesada, 2006). Se insiste en esta metodología en tanto se cree que los estudios de este tipo permiten descomponer la complejidad temporal, a través de una perspectiva procesual de los fenómenos sociales (Longo y Deleo, 2013). Además, la lógica longitudinal se vuelve interesante para este estudio en tanto permite observar de cerca la sobrecarga de cuidados no remunerados conforme la edad de los hijos e hijas va aumentando, así como –idealmente– las posibilidades laborales de las madres y su disponibilidad temporal para el ocio y la socialización (Scopinaro y Miranda, en prensa).

Incorporando los aportes del campo de estudios sobre juventud, se propone como lineamiento teórico trascender los enfoques y puntos de partida adulto céntricos, que desconocen el aporte específico del sector juvenil, dado que restringen el progreso de las juventudes. En pos de la construcción de políticas y programas para el sector, se trata de buscar la participación efectiva de los/as jóvenes, o su *participación protagónica* (Krauskopf, 2011), escuchando abiertamente la voz de

las juventudes. El logro de la participación efectiva requiere una redistribución del poder y una nueva visión generacional, con enfoques que reconozcan al sujeto joven como un actor estratégico. En particular, para el diseño e implementación de políticas para la juventud es fundamental el diálogo intergeneracional. La valoración y el reconocimiento del aporte de los y las jóvenes promueve relaciones con mayor entendimiento, decisiones consensuadas y resultados más certeros de las políticas.

Para concluir, se insiste en que estudiar la relación educación-trabajo exige elaborar nuevas preguntas de este histórico campo de estudio. Incorporar la cuestión de género, el enfoque interseccional, y los condicionantes de época es parte de ello. De esa manera se vuelve posible explicar el modo en que las trayectorias antes lineales fueron complejizándose con el paso del tiempo, cuestión que requiere de metodologías más específicas para captar esa misma complejidad. Es de ese modo que se puede generar información relevante para la toma de decisiones en áreas de educación y juventudes que contribuyan a mejorar las oportunidades de las mujeres para construir proyectos de vida autónomos.

## Referencias bibliográficas

Acosta González, E. (2021). "En la "primera línea", pensando y haciendo por los cuidados en América Latina: reflexiones sobre el legado de Nieves Rico" En Pautassi, L y Navarro, F. M. (2021) *Feminismos, cuidados e institucionalidad*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita. Colección Horizontes del Cuidado

Aguilar, P. L. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katálisis*, 14, 126-133.

Álvarez Escobar, L. (2020). "Organización Social de los Cuidados a la luz del COVID-19. Un análisis para América Latina y el Caribe", OXFAM, El Salvador, diciembre de 2020.

Arancibia, M.; Corica, A.; Miranda, A y Scopinaro, N. (2022). "Redes, rebusques y transiciones de género: la vida cotidiana de jóvenes madres durante la pandemia COVID 19". En Pérez Sainz, J. P.; Hernández Salas, M. F. (Eds.), *Ser mujer y joven ante la pandemia: seis estudios latinoamericanos*. San José, Costa Rica. FLACSO. ISBN 978-9977-68-337-9

Arancibia, M. y Miranda, A. (2019). La construcción social de gramáticas juveniles: reflexiones sobre la desigualdad a través de estudios longitudinales. *Revista Contemporánea*, 9(3). ISSN: 2236-532X. ISSN Electrónico: 2316-1329. São Carlos.

Arancibia, M. y Miranda, A. (2021). Trabajar en la intersección entre juventudes, pobreza persistente y géneros. En Arancibia, M.; Carcar, F.; Fainstein, C. y Miranda A. (comps.). *Sobre esquinas y puentes: juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina. ISBN 978-950-9379-82-4

Arancibia, M., Miranda, A. y Scopinaro, N. (2024). "Youth and gender: women's paid and unpaid work trajectories. The case of Argentina" En Chesters, J. (Ed.). *Research Handbook on Transitions Into Adulthood*. Edward Elgar Publishing. ISBN: 978 1 83910 696 5

Araujo, K. y Martuccelli, D. (2011). La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*, 103.

Assusa, G. (2019). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de "jóvenes nini" en torno los casos de España, México y Argentina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37 (1), 91-111

Balarin, M., Álcazar, L., Rodríguez, M. F. y Glave, C. (2017). Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima. Lima: GRADE, 2017. Documentos de Investigación, 84.

Batthyány, K., Ferrari, F. y Scavino, S. (2015). “Juventud, representaciones sobre el trabajo no remunerado y brechas en el uso del tiempo. Dichos y hechos.” En Boado, M. (Coord.) *El Uruguay desde la sociología*. DS-FCS-UDELAR

Bayón, M. C., y Saraví, G. A. (2022). Espacios de pertenencia juvenil en contextos de desventaja: tensiones y disputas. *Ultima década*, 30(59), 43-74.

Bazán, C., Brückner, F., Giacomazzo, D., Gutiérrez, M. A., y Maffeo, F. (2020). “Adolescentes, COVID-19 y aislamiento social preventivo y obligatorio.” Grupo FUSA, Ciudad de Buenos Aires

Belloni, P., Brown, B., y Fernández Massi, M. (2022). Las brechas de género laborales en la Argentina durante la pandemia por COVID-19. En Dalle, P. (Comp.). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Volumen 1, Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires; Imago Mundi, 327-354

Benchimol, K.; Krichevsky, G y Pogré, P. (2011). ¿Por qué no están en la escuela?: Modos de exclusión instrumental e incidentes críticos que empujaron a jóvenes de la Provincia de Buenos Aires a dejar la escuela secundaria. *Profesorado Revista de Currículo y Formación de Profesorado*, vol 15, nº 3, 139-147. Universidad de Granada.

Bendit, R. y Miranda, A. (2017) “La gramática de la juventud, un nuevo concepto en construcción” en *Última década*, 17, 4-43

Berri Cardozo, M. (2021). El impacto de la desigualdad en las transiciones a la adultez de los y las jóvenes. *Fronteras*, 16, 85-97.

Binstock, G. y Gogna, M. (septiembre de 2013). Entornos del primer y segundo embarazo en la adolescencia. Ponencia presentada en las *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Bahía Blanca

Birgin, A., y Pineau, P. (2024). Agendas en disputa: la formación docente en ejercicio en cuarenta años de democracia (Argentina). En Monarca, H. (Coord.) *Profesionalización docente: discursos, políticas y prácticas*. Dykinson

Bitencourt, S. M. y Andrade, C. B. (2020). “Trabalho de cuidado, emoções e, gênero: trabalhadoras de cuidado na Latinoamérica” En D’hers, V y Boragnio, A. (Comps.) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. 1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

Blázquez Rodríguez, M. I., y Montes Muñoz, M. J. (2010). Emociones ante la maternidad: de los modelos impuestos a las contestaciones de las mujeres. *Ankulegui, Revista de Antropología Social*, 14, 81-92.

Blofield, M., y Martínez, J. (2014). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: Equidad, maternalismo y corresponsabilidad. *Revista de la CEPAL*, 114, 107-25. <https://dx.doi.org/10.18356/d81c1957-es>

Bourdieu, P. (2003). *Méditations pascaliennes*. Edición revisada. París: Seuil.

Bouzo, S. F., y Tobías, M. (2020). Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA. *Revista Ensamblés*, (13), 12-42.

Briscioli, B. (2017). Aportes para la construcción conceptual de las “trayectorias escolares”. *Actualidades investigativas en educación*, 17(3).

Butler, J. (1993). “Introducción.” En *Cuerpos que importan*. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo». Buenos Aires: Paidós.

Capriati, A. J. (2015). Desigualdades y vulnerabilidades en la condición juvenil: el desafío de la inclusión social. *Convergencia*, 22(69), 131-150.

Carcar, F., Fainstein, C., y Scopinaro, N. (2021). “Políticas activas de empleo y formación profesional: las juventudes de sectores vulnerables desde el accionar estatal” en Arancibia, M.; Carcar, F.; Fainstein, C. y Miranda A. (comps.). *Sobre esquinas y puentes: juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina. ISBN 978-950-9379-82-4

Cardozo, G., y González, A. S. (2020). Transición hacia la vida adulta en mujeres de sectores populares (Córdoba, Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(3), 205-226.

Carmichael, F. y Ercolani, M. G. (2016). Unpaid caregiving and paid work over life-courses: Different pathways, diverging outcomes. *Social Science & Medicine*, 156, 1-11

Carmona, R. (Comp.) (2021). *El conurbano bonaerense en pandemia: alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional* - 1a ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.

Carrasco Bengoa, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de educación, Número extraordinario: 169-191*.

Carrasco Bengoa, C. (2014). Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida En *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*. Bilbao: REAS Euskadi

Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Reis*, 295-316.

Casal, J., García, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Revista de Sociología*, 79, 21-48

Casal, J., Pareja, R. M., y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Revista de sociología*, 1139-1162.

Castilla, M. V. (2008). Modelos y prácticas de maternidad: continuidades y cambios en dos generaciones de madres platenses. *Revista MAD, N°19*, 63-76.

Castilla, M. V. (2017). "Maternidad, cuidados y castigos en barrios marginales y vulnerables de Buenos Aires". *Runa*, 37-51.

Castilla, V. y Lorenzo, G. (2012). "Emociones en suspenso: maternidad y consumo de pasta base/paco en barrios marginales de Buenos Aires". *Cuadernos de Antropología Social* (36), 69-89.

Castillo-Valencia, M., Jiménez Restrepo, D. M., Valdés Zambrano, D. P. y Salazar, B. (2023). *Mujeres al oriente de Cali: Desigualdades al descubierto*. Universidad del Rosario.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). Informe Especial COVID-19 "La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad.", N° 9, Febrero de 2021

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022). *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe* (LC/CRPD.4/3), Santiago, 2022.

Chesters, J. (2022). Understanding the Persistence of Occupational Sex Segregation in German Labour Markets: How Gender Attitudes Shape Young

Women's Occupational Aspirations. *Journal of Applied Youth Studies*, 5(1), 55-73

Climent, G. I. (2002). El derecho a la educación y los proyectos de vida. Perspectivas de las madres de adolescentes embarazadas de una zona del Gran Buenos Aires. *La ventana* 15, 313-355

Cordero, A. L. H., y Granados, P. G. (2020). La conciliación no existe y las madres lo sabemos: los malabarismos de las madres trabajadoras durante el Covid-19. *Cadernos de Campo* (São Paulo-1991), 29(supl), 114-123.

Corica, A. y Hoffmann, A. (2021). "Informe caracterización de la red de Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda". (Coordinación Miranda, A., Corica, A.) FLACSO Argentina, Ciudad de Buenos Aires, 18 de febrero.

Corica, A. y Miranda, A. (2018). "Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina" En Corica, A.; Freytes Frey, A. y Miranda, A. (Compiladoras) *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO

Corica, A. y Miranda, A. (2024). Revisando el vínculo entre juventudes, educación y trabajo. En Miranda, A. y Corica, A. (comps). *Juventudes, Trabajos, Educaciones y Géneros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Corica A. y Scopinaro N. (2022). "Transiciones juveniles en jóvenes madres: un estudio sobre la importancia de la red de cuidados en la Municipalidad de Avellaneda". *Revista Praxis Educativa*, Argentina, volumen 26 3, ISSN 2313-934x

Cuervo, H. (2022). Las transiciones de los jóvenes en tiempos de pandemia: aportes a los estudios de juventud desde las antípodas. *Hacia una segunda crisis*, 15.

D'Alessandro, M., Prieto, S, y Zanino, C. (2021). "Presupuesto 2021: el primer Presupuesto con Perspectiva de Género y Diversidad. Una herramienta de transformación para cerrar brechas de desigualdad", Ministerio de Economía. Recuperado en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/presupuesto\\_2021-el\\_primer\\_presupuesto\\_con\\_perspectiva\\_de\\_genero\\_y\\_diversidad\\_1.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/presupuesto_2021-el_primer_presupuesto_con_perspectiva_de_genero_y_diversidad_1.pdf)

D'aloisio, F. (2014). Mirar el porvenir a través de la secundaria: la concreción de proyectos biográficos, ¿Una cuestión de voluntad individual?. En H. Paulin, M. Tomasini, C. *Jóvenes y escuela. Relatos sobre una relación compleja*, 19-50.

D'aloisio, F., Castellano, V. A. y Arias, L. A. (2018). Las trayectorias escolares juveniles en clave biográfica. Un análisis desde las condiciones de cuidado y de vulnerabilidad. En Paulín, H., García, G., D'Aloisio, F., y Carreras, R. (Coords.). *Contar quiénes somos. Narrativas juveniles por el reconocimiento. Editorial Teseo*.

Damián, A. (2003). La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica. *Estudios Demográficos y urbanos*, 127-162.

De Alba, L. M. C. (2007). Del malabarismo cotidiano a una nueva civilización más allá de la igualdad. La re-conciliación de la vida laboral y familiar. *Revista de Derecho Social (BOMARZO)*, 37, 2007.

De la Torre, L., y de Riccitelli, M. B. (2017). Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan: déficit de integración social: 'NiNis'. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97-115.

De León, G. (2017). Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social. Documento de Trabajo N 158, Buenos Aires: CIPPEC.

Dettano, A. (2020). “Miradas y emociones sobre la maternidad desde la política social: las malas madres o las madres ‘cachivas’” En D'hers, V y Boragnio, A. (Comps.) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. 1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

Di Leo, P. F., Camarotti, A. C., Güelman, M., y Touris, M. C. (2013). *Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos*. ISO 690

Dirección Nacional de Evaluación, Información y Estadística Educativa (2022). Informe Nacional de Indicadores Educativos : situación y evolución del derecho a la educación en Argentina / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_nacional\\_indicadores\\_educativos\\_2021\\_2\\_1.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_nacional_indicadores_educativos_2021_2_1.pdf)

Dussel, I. (2021a). Sincronías y asincronías en las pedagogías de la igualdad. *Revista Scholé*, 6, S/n.

Dussel, I. (2021b). Escuelas en tiempos alterados Tecnologías, pedagogías y desigualdades. *Nueva sociedad*, (293), 130-141.

Elder Jr, G. H. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 4-15.

Elías, M., Merino, R. y Sánchez-Gelabert, A. (2020). Aspiraciones ocupacionales y expectativas y elecciones educativas de los jóvenes en un contexto de crisis. *RES. Revista Española de Sociología*, 29(3), 27-46.

Elizalde, S. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. *Última década*, 14(25), 91-110.

Elizalde, S. (2008). Debates sobre la experiencia. *Oficios terrestres*, 23, 18-30

Elizalde, S. (2018). Contextos que hablan. Revisiones del vínculo género/juventud: del caso María Soledad al #niunamenos. *Ultima década*, 26(50), 157-179

Elizalde, S. (2019). Introducción "¿Un nuevo orden de género?". *En Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder. Tiempo de chicas*, 1-63.

Elizalde, S. y Álvarez Valdés, C. (2021). Habitar los intersticios: retos a la investigación sobre género y juventud en clave feminista. *Ultima década*, 29(55), 197-222

Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*, PNUD, Panamá, 2011.

Esquivel, V. (2012). "El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires" En Faur, E., Esquivel, V., y Jelin, E. *Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, Unicef, Argentina

Fainsod, P. (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Fainsod, P. (2008). Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas. En Morgade, G. y Alonso, G. (comp.). *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la normalidad a la disidencia*, Buenos Aires: Paidós.

Fainsod, P. (2011). "Las tramas institucionales y sociales en las experiencias maternas. Reflexiones sobre maternidades adolescentes en contextos de

marginalización urbana” En: Felitti, K. (Coord.) *Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en la Argentina*. CICCUS.

Fainsod, P. (2013). Maternidad, paternidad y embarazo en la escuela. *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, 169.

Fainstein, C., Arancibia, M. y Scopinaro, N. (2021). “Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis” en Arancibia, M.; Carcar, F.; Fainstein, C. y Miranda A. (comps.). *Sobre esquinas y puentes: juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina. ISBN 978-950-9379-82-4

Falú, A. (2023). La perspectiva de género en las infraestructuras de cuidados. Ministerio de Obras Públicas de Argentina, ONU Mujeres, UNOPS. Colección Manuales, Manual 2.

Faracce Macia, C. (2020). “Entre el amor y el cuidado: Una aproximación a las sensibilidades de las madres destinatarias de políticas sociales en Argentina” En D’hers, V y Boragnio, A. (Comps.) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. 1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

Farrugia, D. (2017). Youth and spatiality: towards interdisciplinarity in youth studies. *Young*, 25(3), 209-218.

Faur, E. (2009). Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires: el rol de las instituciones públicas y privadas 2005-2008. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. FLACSO Argentina.

Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres–madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En Faur, E., Esquivel, V., y Jelin, E. *Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, Unicef, Argentina

Faur, E. y Fuentes, S. (2019). *Experiencias de embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia. Trayectorias escolares y políticas públicas en la CABA*. Buenos Aires: Fundación Kaleidos.

Faur, E., Esquivel, V. y Jelin, E. (2012). Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado. IDES, UNFPA, Unicef, Argentina, 2012, 256 págs. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 218-220

Faur, E., y Pereyra, F. (2018). Gramáticas del cuidado. En Piovani, J. I., & Salvia, A. (2018). *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta nacional sobre la estructura social*. Siglo Veintiuno Editores, 495-532.

Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, 2a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón

Feijóo, M. D. C. (2015). Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos. *Tendencias en foco*, 30(1), 1-20.

Feldman, D.; Atorresi, A. y Mekler, V. (2013). “Planes y programas para mejorar el aprendizaje y reducir el fracaso en la educación básica en América Latina” en *Revista Latinoamericana de Educación Comparada (RELEC)*, año 4, n° 4.

Fernández Chein, G. (2024). Devenir madre. Autorretrato y visibilidad política. En Elizalde, S. (coord.). *Lado B*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Fernández, A. R. (2020). El tiempo de las mujeres: Trabajo y malestar femenino en tiempos de pandemia. *Revista Reflexiones*, 99(2).

Filardo, V. (2015). Cambios y permanencias en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes en Uruguay (2008-2013). *Cuadernos Temáticos de la ENAJ*, Nro. 1. Montevideo, Julio de 2015.

Filardo, V. (2018). Juventud, juventudes, jóvenes: esas palabras. *Ultima década*, 26(50), 109-123.

Flores, R. L., y Guerrero, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 27-42

Foucault, M. (2014). “III. Scientia Sexualis”. En *Historia de la sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Franzoni, J. M. (2021). “Los cuidados durante y después de la pandemia en América Latina: ¿Una emergencia con oportunidades?” En Pautassi, L y Navarro, F. M. (2021) *Feminismos, cuidados e institucionalidad*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita. Colección Horizontes del Cuidado

Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, núm. 100

Fuentes, S. G. y Gamba, C. (2021). La investigación sobre género, sexualidades y cuerpos en la educación secundaria argentina: Un estado de la cuestión; Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Centro de Estudios Sociales y Políticos; *Sudamérica*; 15; 12-2021; 345-371

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón, Buenos Aires.

Gaitán, A. C. (2017). Juventud y maternidad en el barrio. Etnografía de las negociaciones de sentidos y prácticas en la implementación de políticas sociales en el conurbano bonaerense. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Buenos Aires.

Gaitán, A. C. (2021). Juntas, hablar de lo propio y escuchar lo de otras : Efectos imprevistos y tensiones en una propuesta estatal de participación juvenil centrada en la autonomía femenina. En Isacovich, P. y Grinberg, J. (Comps.). *Infancias y juventudes a 30 años de la Convención sobre los Derechos del Niño: políticas, normativas y prácticas en tensión*. EDUNPAZ.

Galé Moyano, M. J. (2012). Haciendo malabares con el género: Jennifer Miller. *Thémata. Revista de Filosofía*, 46, 369-376.

García-Castro, G., y Bartolucci, J. (2007). Aspiraciones educativas y logro académico. Un estudio de caso sobre características y condiciones sociales de los estudiantes de la UAM. *Revista mexicana de investigación educativa*, 12(35), 1267-1288.

Genta Rossi, N. (2014). El "deber ser" del cuidado: una tipología de cuidado ideal. En P. López-Roldán y S. Fachelli (Orgs.) *Metodología de construcción de tipologías para el análisis de la realidad social*. Dipòsit Digital de Documents de la Universitat Autònoma de Barcelona , Bellaterra, v.: 2, p.: 1 – 10.

Giovine, R., Acosta, F., Falconi, O., Fuentes, S., Garino, D., Graizer, O., Jacinto, C., Montes, N., Pinkasz, D., Servetto, S. y Yuni, J. (2023). La reconfiguración de las desigualdades vinculadas a la educación secundaria argentina en situación de pandemia/postpandemia. En F. Peirano et al. (Eds.), *PISAC COVID-19: la sociedad argentina en la postpandemia. Tomo III: salud y género*, CLACSO, 293-371

Giraldo Prato, M. (2011). Abordaje de la investigación cualitativa a través de la teoría fundamentada en los datos. *Ingeniería Industrial. Actualidad y Nuevas Tendencias*, vol. II, 6, 79-86.

Glasser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.

González, C. M., Calleja, N., Bravo, C. S., y Meléndez, J. C. (2019). Escala de Creencias sobre la Maternidad: Construcción y Validación en Mujeres Mexicanas. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(50), 163-172.

Goren, N. (2019). *Programa de Género y Políticas Públicas : observatorio de género y políticas públicas : la diferencia como desigualdad : brecha salarial según género*, José C. Paz : Edunpaz, 2019.

Goren, N., y Trajtemberg, D. (2018). Brecha salarial según género. Una mirada desde las instituciones laborales. *Revista Análisis*, 32, 3-26.

Guimarães, N. A. y Hirata, H. S. (2020). *El cuidado en América Latina: mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita. Colección Horizontes del Cuidado

Harris, A., y Idriss, S. (2024). Gendering transitions: future directions and intersectional approaches. Chesters, J. (Ed.). (2024). *Research Handbook on Transitions Into Adulthood*. Edward Elgar Publishing, 140-152

Ibarrola, M. D. (2014). Repensando las relaciones entre la educación y el trabajo: una reflexión basada en investigaciones realizadas en México. *Cadernos Cedes*, 34, 367-383.

ILO (2019). Skills for a Greener Future: A Global View.

INDEC (2013). Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo, 2013. Recuperado en: [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr\\_07\\_14.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf)

INDEC (2021a). Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires : segundo informe de resultados / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2021. Recuperado en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOVID\\_segundo\\_informe.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOVID_segundo_informe.pdf)

INDEC (2021b). Dossier estadístico en Conmemoración del 110° Día Internacional de la Mujer, Buenos Aires, marzo de 2021. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier\\_estadistico\\_8M\\_2021.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M_2021.pdf)

INDEC (2021c). Informe técnico “Trabajo e ingresos”, Vol. 5 Nro. 1, elaborado por el INDEC con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al cuarto trimestre de 2020. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_4trim20126C4AD8D8.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim20126C4AD8D8.pdf)

INDEC (2022a). Informe técnico “Trabajo e ingresos”, Vol. 6 Nro. 4, elaborado por el INDEC con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al primer trimestre de 2022. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_1trim22756BA7CC2D.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim22756BA7CC2D.pdf)

INDEC (2022b). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: resultados definitivos / 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2022. Libro digital, PDF. ISBN 978-950-896-624-7. Recuperado en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut\\_2021\\_resultados\\_definitivos.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf)

INDEC (2023a). Dossier estadístico sobre uso y distribución del tiempo libre / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2023. Libro digital, PDF. ISBN 978-950-896-645-2. Recuperado en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/dossier\\_tiempo\\_libre\\_06\\_23.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/dossier_tiempo_libre_06_23.pdf)

INDEC (2023b). Informe técnico “Trabajo e ingresos”, Vol. 8 Nro. 3, elaborado por el INDEC con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al cuarto trimestre de 2023. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_4trim23BB05224E02.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim23BB05224E02.pdf)

INDEC (2024). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 : resultados definitivos : características económicas de la población. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2022\\_caracteristicas\\_economicas.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2022_caracteristicas_economicas.pdf)

Isaksen, L. W., y Näre, L. (2019). Local loops and micro-mobilities of care: Rethinking care in egalitarian contexts. *Journal of European Social Policy*, 29(5), 593-599.

Jacinto, C. (2016). Presentación: Educación y trabajo en tiempos de transiciones inciertas. *Páginas de Educación*, 9(2), 1-13.

Jacinto, C., Longo, M. E., Bessega, C., y Wolf, M. (2007). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Un estudio en Argentina. *Medio Ambiente y Urbanización*, 66(1), 3-22.

Jacinto, C. y Martínez, S. (Coords.) (2020). Escuela secundaria y trabajo: Un estado del arte de la investigación argentina entre 2003-2016. En Pinkasz, D. y Montes, N. (Coords). Estados del arte sobre educación secundaria: la producción académica de los últimos 15 años en torno a tópicos relevantes. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; FLACSO.

Jacinto, C., Millenaar, V., Roberti, E., Burgos, A. y Sosa, M. (2020). Mujeres estudiantes en Programación: entre la reproducción y las nuevas construcciones de género. El caso de la formación en el nivel medio técnico en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13 (3), 432-450

Jelin, E., y Feijoó, M. D. C. (1980). Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. Estudio CEDES, 3

Krauskopf, D. (2011). Enfoques y dimensiones para el desarrollo de indicadores de juventud orientados a su inclusión social y calidad de vida. *Ultima década*, 19(34), 51-70.

Kuurne, K. y Vieno, A. (2021). Developing the Concept of Belonging Work for Social Research. *Sociology*, published online first: September 13, 2021. DOI: [10.1177/00380385211037867](https://doi.org/10.1177/00380385211037867)

Lara, A. J. (2021). Políticas públicas de cuidado en los países del cono sur: institucionalización, logros y desafíos. *Actas de Coordinación Sociosanitaria*, (28), 92-122

Leccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura “de protección” a una cultura “de negociación”. *Revista de Estudios de Juventud*, 90(10), 33-42.

Leccardi, C. (2015). *Sociologías del tiempo. Sujetos y tiempo en la sociedad de la aceleración*. Ediciones Universidad Finis Terrae, 1-224

- Leyva, G. y Negrete, R. (2014). "Nini: un término ni pertinente ni útil". *Coyuntura Demográfica* 5, 15-20
- Llobet, V. S., y Milanich, N. (2018). Stratified maternity in the barrio: Mothers and children in Argentine social programs. En Rosen, R. y Twamley, K. (eds.). *Feminism and the politic of childhood: friends or foes?* UCL Press, 172-190
- Longo, M. E. (2011). Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles. *Cuestiones de sociología*, (7), 54-77.
- Longo, M. E., y Deleo, C. (2013). La incorporación metodológica del tiempo: un estudio de trayectorias biográficas y laborales a partir de dispositivos longitudinales. VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata: "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales" (La Plata).
- Lopes Louro, G. (1999). "Pedagogías de la sexualidad" en *O Corpo educado. Pedagogias da sexualidade*. Belo Horizonte: Ed. Autentica
- Maguid, A. (2021). Las cadenas del cuidado. En Pautassi, L y Navarro, F. M. (2021) *Feminismos, cuidados e institucionalidad*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita. Colección Horizontes del Cuidado
- Malizia, A. (2023). El Proyecto de Retención Escolar de Alumnas Madres y Embarazadas. Un proyecto socioeducativo que desafió el pronóstico de la deserción escolar en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. *Praxis educativa*, 27(2), 93-106.
- Marcús, J. (2006). "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad". *Revista Argentina de Sociología* (7), 99-118
- Marcús, J., Boy, M. G., Benitez, J. A., Berardo, M. D., Felice, M. I., Márquez, A., Peralta, M. A, y Vazquez, D. E. (2020). La vida cotidiana ante el COVID-19: Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Revista Ensamble*, (13), 96-129.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 1, 3-21.

Martelotte, L. (2018). “La reorganización social de las tareas de cuidado: la revolución pendiente” en Arduino I., Boronat V., Carpineti G., Carracedo Villegas, G., Eliosoff Ferrero, M. J., Latorra P., Martelotte, L., Mutuberría, V., Nacht, G., Paz, B., Rodríguez Enríquez, C., Scasserra, S. (2018). *Aportes de la economía feminista desde Argentina*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert, N° 27

Martín, M. E. (2000). Construcciones conceptuales en torno a la juventud. *Ponencia presentada en las IV Jornadas Sociológicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires, s/d.*

Martínez, S. y Garino, D. (2013). Articulación educación y trabajo en la Argentina. Una genealogía posible. En Hernández, A. y Martínez, S. (Coords.). *Investigaciones en escuela secundaria. Política y trabajo*. Publifadecs.

Martínez, S. (Comp.). (2018). *Conversaciones en la escuela secundaria: política, trabajo y subjetividad*. Publifadecs. Introducción.

Medan, M. (2016). Prevención social del delito juvenil y regulación de la autonomía femenina: la construcción social del riesgo de ser “madres solas”. *Argumentos: revista de crítica social*, 18, 258- 283.

Medan, M. (2023). El *lugar* propio y la autonomía en jóvenes de barrios populares. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(2), 1-32.

Millenaar, V. (2014). Trayectorias de inserción laboral de mujeres jóvenes pobres: El lugar de los programas de Formación Profesional y sus abordajes de género. *Trabajo y sociedad*, (22), 325-339.

Millenaar, V. (2016). Trayectorias educativo-laborales de varones y mujeres jóvenes de sectores populares que participan de dispositivos de formación para el trabajo (Área Metropolitana de Buenos Aires, 2008-2014): entre la profesionalización, la acumulación y la socialización. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Millenaar, V. (2018). Mujeres y varones: ¿camino laborales diferentes? La orientación y la formación para el trabajo en la escuela secundaria desde una perspectiva de género. En Martínez, S. (Comp.). *Conversaciones en la escuela secundaria: política, trabajo y subjetividad*. Publifadecs.

Millenaar, V. (2023). Género y nuevas tecnologías en Argentina: estrategias de formación y trayectorias laborales de mujeres. Documento de Trabajo. SurFuturo.

Millenaar, V., Garino, D.; Roberti, E. y Jacinto, C. (Comps.) (2024). *Interpelaciones a la formación para el trabajo desde el género : Desigualdades, políticas y resistencias*. Teseo.

Millenaar, V., Pozzer, J. A., y Maccarini, B. (2023). La inserción laboral de mujeres jóvenes en el sector IT: entre las oportunidades y la acumulación de desventajas. *Laboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, (33), 58-79.

Millenaar, V., y Jacinto, C. (2015). "Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares: el lugar de los dispositivos de inserción" En Unda Lara, R., Mayer, L., y Llanos Erazo, D. (Coords). *Socialización escolar: procesos, experiencias y trayectos*. Editorial Abya-Yala. Universidad Politécnica Salesiana. 1 era ed. ISBN UPS: 978-9978-10-209-1

Ministerio de Educación de la Nación (2020). Informe preliminar : encuesta a directivos / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación, 2020. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informepreliminar\\_directivos.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informepreliminar_directivos.pdf)

Ministerio de Educación de la Nación (2023). La voz de las y los estudiantes sobre sus aprendizajes : informe de resultados / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación, 2023. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/libro\\_la\\_voz\\_-\\_final\\_1.12.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/libro_la_voz_-_final_1.12.pdf)

Miranda, A. (2015). "Aportes para una lectura crítica del vínculo entre la juventud, la educación y el mundo del trabajo." En Miranda A. (edit) *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*. Editorial Teseo. Buenos Aires.

Miranda, A. (2016). Transiciones juveniles, generaciones sociales y procesos de inclusión social en Argentina post-neoliberal. *Linhas Críticas*, 22(47), 130-149.

Miranda, A. y Arancibia, M. (2017a). "El futuro está incompleto: la construcción de trayectorias laborales sobre principio del siglo 21" en *Revista Trabajo y Sociedad* N 28 pp. 195-217.

Miranda, A. y Arancibia, M. (2017b). "Repensar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo desde la perspectiva de género: reflexiones a partir de un estudio longitudinal en el Gran Buenos Aires." en *Revista Archivos Analíticos de*

*Políticas Educativas* V. 24. Universidad de San Andrés y Arizona State University.

Miranda, A., y Arancibia, M. (2018). La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires. Sudamérica: *Revista de Ciencias Sociales*, (9), 95-116.

Miranda, A., Arancibia, M. M., y Scopinaro, N. (2023). Trayectorias educativas de jóvenes madres en barrios marginalizados: el lugar de los soportes familiares e institucionales. *Revista del IICE* 53, 61-74.

Miranda, A., Martínez, S. y Zaffaroni, A. (2013) Formación para el trabajo: cambio social, sentidos del trabajo y educación secundaria. En Hernández, A. y Martínez, S. (Coords.). *Investigaciones en escuela secundaria. Política y trabajo*. PubliFadecs.

Molgat, M., y Vézina, M. (2008). Transitionless biographies? Youth and representations of solo living. *Young*, 16(4), 349-371.

Molina, G. (2012). Lo que muestran algunos indicios sobre alumnas embarazadas y maternidad en la escuela. *Cuadernos de Educación*, (6).

Molinier, P. (2011). Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En L.G. Arango y P. Molinier. (Eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 45-63). Medellín, Colombia: La Carreta Social.

Mora Salas, M., y De Oliveira, O. (2014). “Introducción”. En *Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México, DF: El Colegio de México.

Moreno Mínguez, A. (Coord.) (2012). La transición de los jóvenes a la vida adulta : Crisis económica y emancipación tardía. Obra social La Caixa.

Muñiz Terra, L. (Coord.) (2023) *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? : transiciones laborales en contexto de pandemia en Argentina - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Agencia de I+d+i ; La Plata : PISAC, 2023.*

Muñoz, M. A. (2022). El trabajo más allá del empleo. Un diálogo político entre la economía feminista y la economía popular. *Revista Pilquen*. Sección Ciencias Sociales, 25(1), 26-48.

Murillo, S. (2003). "Cara y cruz del cuidado que donan las mujeres". En *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Emakunde: Instituto Vasco de la Mujer.

Naciones Unidas (2020). 09/04/2020. Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women. Recuperado en: <https://asiapacific.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Policy-brief-The-impact-of-COVID-19-on-women-en.pdf>

Narotzky, S., y Besnier, N. (2020). Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de antropología social*, (51), 23-48.

Navarro, A. (2022). La investigación de historias de vida: diseño, guías de entrevistas y trabajo de campo. En Sautu, R. (comp.) (2022). *Métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación de cursos e historias de vida*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lumiere

Nuñez, P. (2019). La dimensión temporal de la convivencia: tensiones entre los tiempos escolares y los ritmos juveniles. *Revista De Investigación Educativa*. 29, 179-204

OAJ, IIGG (2020). "Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes" Junio de 2020.

OIT (2013). Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso a la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe. Organización Internacional del Trabajo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y ONU Mujeres.

OIT (2022). "Tendencias mundiales del empleo juvenil 2022: invertir en la transformación del futuro de los jóvenes". Informe. Disponible en: <https://www.ilo.org/es/publications/tendencias-mundiales-del-empleo-juvenil-2022-invertir-en-la-transformacion>

Ortner, S. (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires: UNSAM Edita

Palomar Vereá, C. (2004). "Malas madres: la construcción social de la maternidad". *Debate Feminista*, 30(15), 12-34

Paulin, H. L., García Bastán, G., D'aloisio, F., Carreras, R. A., y Arce Castello, V. (2017). Jóvenes, menosprecios y reconocimientos en la escuela y en el barrio. Una investigación biográfica en sectores populares de la ciudad de Córdoba.

Pautassi, L. C. (2016). Del “boom” del cuidado al ejercicio de derechos. SUR Revista Internacional de Derechos Humanos, N° 24, diciembre

Pautassi, L. C. (2017). La vinculación entre educación, cuidado y movilidad: Una aproximación a la situación en la región metropolitana de Buenos Aires. *Temas y Debates*, (34), 17-40.

Pautassi, L. C. (2023). “La igualdad en emergencia. Derecho al cuidado en América Latina”. En Sierra, I. J., y Landínez, T. G. (Comps.) (2023). *Nuevas familias, nuevos cuidados. Cómo redistribuir el cuidado dentro y fuera de los hogares del siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Paz Landeira, F., y Gaitán, A. C. (2020). COVID-19 y sostenibilidad de la vida: repensar las prácticas estatales desde la precariedad. *Cadernos de Campo*, vol. 29, 9.144-152.

Pérez, E. F. (2014). Narrativas urbanas de acoso sexual. Memorias, afectos y significaciones de las mujeres en la Ciudad de México. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 6(1), 57-77.

Pérez Islas, J. A. (2008). Entre la incertidumbre y el riesgo : ser y no ser, esa es la cuestión juvenil. En Bendit, R., Hahn, M. y Miranda, A. (Coords.). *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global*. Buenos Aires. Prometeo Libros Editorial.

Pérez-Orozco, A. (2012). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53.

Pérez Sáinz, J. P. (2019). Jóvenes, violencias y trabajo en América Latina. En Pérez Sáinz (editor). *Golpes de presente, a gritos de futuro: jóvenes, trabajo y violencias en América Latina*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Pérez Sáinz, J. P. (2021). Cuando la violencia sobra y el trabajo falta. Escenarios para jóvenes de sectores populares urbanos en América Latina. *Ultima década*, 29(55), 33-61.

Pérez Sáinz, J. P. (2023). Desigualdades de excedente y digitalización. Hipótesis preliminares para América Latina. En Goren, N. y Maldovan Bonelli, J. (Comps). *Desigualdades en el siglo XXI : aportes para la reflexión en clave latinoamericana*. Edunpaz

Pérez, P. E., y Busso, M. (2022). Movilidad laboral juvenil en Argentina durante la pandemia: ¿ Hacia una “generación del confinamiento”? De *Prácticas y Discursos*, 11(18).

Pinto, M. F. (2020). Pobreza y Educación: Desafíos y Políticas. Documento de Trabajo Nro. 265, Julio, 2020, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.

Plan ENIA - Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia. (2019) “El embarazo y la maternidad en la adolescencia argentina. Datos y hallazgos para orientar líneas de acción”. Documento técnico N° 5. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología - Ministerio de Salud y Desarrollo Social

Platero, R. L. (2014a). "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?" en Azkue, I. M., Luxán, M., y Legarreta, M. (2014). *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Donosti-San Sebastian: Universidad del País Vasco

Platero, R. L. (2014b). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de psicologia*, 16(1), 0055-72.

Platero, R. L., Prieto Serrano, D., y Rambova, D. (2013). Marañas con distintos acentos: género y sexualidad en la perspectiva interseccional. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5, 44-52.

Polo, R. y Corica, A. (2022). “Informe sobre el análisis de encuestas realizadas a las Jóvenes Madres que asisten a los Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda”. (Coordinación Miranda, A., Corica, A.). FLACSO Argentina, Ciudad de Buenos Aires, 17 de mayo.

Puyana Villamizar, Y. y Giraldo Henao, C. (2023). “Estrategias, encuentros y desencuentros a raíz del cuidado de niños, niñas y adolescentes en Bogotá” En Sierra, I. J., y Landínez, T. G. (Comps.) (2023). *Nuevas familias, nuevos cuidados. Cómo redistribuir el cuidado dentro y fuera de los hogares del siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Ramacciotti, K. I. (2020). Cuidar en tiempos de pandemia1. *Descentrada*, 4(2).

Ramón Ruiz, G. (2020). El derecho a la educación en tiempos de la pandemia del covid-19: entre la emergencia y la catástrofe educativa. En Müller, A. (Coord.) *Tras el apocalipsis: sociedades y estados ante el covid-19. caminos para una (re) construcción después de la pandemia. Voces en el Fénix*, 82, 43-47

Rea Ángeles, P., Montes de Oca Zavala, V., y Pérez Guadarrama, K. (2021). Políticas de cuidado con perspectiva de género. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista mexicana de sociología*, 83(3), 547-580. Ciudad de México. ISSN: 0188-2503/21/08303-02.

Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) (2018). *Argentina. Relevamiento Nacional de Barrios Populares*. Datos Techo - Renabap.

Reinoza, C. I. y Escudero, M. J. (2021). *Embarazos, Maternidades y Sexualidad : Derechos Sexuales y Reproductivos de Mujeres Jóvenes en Procesos de Inserción Social*. Tiempos Nuevos Teatro.

Ribeiro, E. y De Souza, L. C.; (2018). “Jovens brasileiros que nem estudam nem trabalham. Subsídios para o debate com base nos dados da pesquisa ‘Agenda Juventude Brasil’” En Corica, A.; Freytes Frey, A. y Miranda, A. (Compiladoras) 2018. *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO

Roberti, E. (2012). Rupturas y subjetividades: Un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales. *Trabajo y sociedad*, (18), 267-277.

Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19, 300-335.

Roberti, E., Martínez, S. y Jacinto, C. (2024). Nueve años después de la escuela técnica. Aspiraciones y expectativas de mujeres y varones en ciudades pequeñas. En Millenaar, V., Garino, D.; Roberti, E. y Jacinto, C. (Comps.). *Interpelaciones a la formación para el trabajo desde el género : Desigualdades, políticas y resistencias*. Teseo.

Rodó de Zárate, M. (2018). Hogares, cuerpos y emociones para una concepción feminista del derecho a la ciudad. *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*. Barcelona: Pol·len Edicions, 45-74.

Rodríguez Enríquez, C. M. (2010). Análisis económico para la equidad: los aportes de la economía feminista, *SaberEs*, vol. 2, Rosario, Universidad Nacional de Rosario

Rodríguez Enríquez, C. M. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?. *Revista Cepal*, N°106, Abril 2012

Rodríguez Enríquez, C. M., (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*; 256, 30-44

Rodríguez Enríquez, C. M. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (8), 105-134.

Rosa, H. (2013). *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*, New York: Columbia University Press.

Rubin, G. [1975] (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, VIII, 30, 95-145.

Ruiz, J. y Magnoli, P. (2024). Entre la escuela real y la escuela ideal. ¿Qué sentidos le atribuyen las y los jóvenes a la escuela secundaria en el contexto actual? En Miranda, A. y Corica, A. (comps). *Juventudes, Trabajos, Educaciones y Géneros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Salamanca, N. M. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77.

Salas, M. M., y De Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(220), 81-115.

Sánchez de Madariaga, I. (2009). Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 581-597.

Sánchez de Madariaga, I. y Zucchini, E. (2020). "Movilidad del cuidado" en Madrid: nuevos criterios para las políticas de transporte. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales (CyTET)*, 52(203), 89-102.

Sanchís, N. (Comp.) (2020). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2020

Saraví, G. A. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.

Saraví, G. A. (2015). Capítulo 1. De la desigualdad a la fragmentación. *Juventudes Fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México DF: FLACSO México – CIESAS.

Sautu, R. (1999). Capítulo I: Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En Sautu, R. (Comp.). *El Método biográfico: La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Recuperado en mayo, 18.

Sautu, R. (2022). Clase social, educación y género en las trayectorias ocupacionales. En Sautu, R. (comp.) (2022). *Métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación de cursos e historias de vida*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lumiere, 2022. 314 p.

Scheiner J, y Holz-Rau, C. (2017). Women's complex daily lives: a gendered look at trip chaining and activity pattern entropy in Germany. *Transportation* 44(1), S. 117-138.

Scopinaro, N. (2023). Configuración actual de la división sexual del trabajo: tensión entre trabajo remunerado y trabajo de cuidados no remunerado durante la pandemia del COVID-19 en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Tesis de Maestría en Estudios de Juventud. FLACSO Argentina. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/21232>

Scopinaro, N. (2024). “Trayectorias juveniles en clave de género: estrategias para pensar las transiciones de jóvenes mujeres madres de sectores bajos”. En Miranda, A. y Corica, A. (comps.). *Juventudes, Trabajos, Educaciones y Géneros*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates.

Scopinaro N. y Miranda, A. (en prensa). “Aportes para un enfoque interseccional en el estudio de las transiciones entre la educación y el mundo del trabajo”. *Revista de Educación, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata*. Aceptado 24/9/24

Scribano, A. (2017). “Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina”. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280

Secretaría de Evaluación e Información Educativa (2023a). *Aprender 2022. Nivel secundario. Provincia de Buenos Aires*. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/06/aprender\\_nivel\\_secundario\\_2022\\_-\\_buenos\\_aires.pptx1\\_.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/06/aprender_nivel_secundario_2022_-_buenos_aires.pptx1_.pdf)

Secretaría de Evaluación e Información Educativa (2023b). *Aprender 2022. Nivel secundario. Informe nacional de resultados. Análisis sobre los logros de aprendizaje y sus condiciones.* [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/informe\\_final\\_aprender\\_secundario\\_2022\\_1.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/informe_final_aprender_secundario_2022_1.pdf)

Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda.* Prometeo Libros, 2015.

Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.

Strauss, A. y Corbin, J. (2003). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Tabbush, C. (2021). La pandemia, una encrucijada para la igualdad de género. *Nueva sociedad*, (293), 93-105, mayo-junio 2021, Buenos Aires.

Terigi, F. (2008). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. En *Jóvenes y docentes en el mundo de hoy.* Buenos Aires: Santillana, 161-178

Terigi, F. (2009). *Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de política educativa.* Ministerio de Educación de la Nación.

Terigi, F. (2016). *Políticas públicas en educación tras doce años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (Análisis N° 16).* Fundación Friedrich Ebert Stiftung Argentina.

Terigi, F. (2018). La universalización de la escuela secundaria argentina: seis proposiciones para avanzar hacia allí y otras tantas advertencias sobre los obstáculos que se afrontan. En Martínez, S. (Comp.). *Conversaciones en la escuela secundaria: política, trabajo y subjetividad.* Publifadecs.

Terigi, F. (2020). Cuando la concurrencia a las escuelas está condicionada. En Müller, A. (Coord.) *Tras el apocalipsis: sociedades y estados ante el covid-19. caminos para una (re) construcción después de la pandemia.* *Voces en el Fénix*, 82, 36-41

Terigi, F., y Perazza, R. (2010). Segregación urbana e inclusión educativa de las poblaciones vulnerabilizadas en seis ciudades de América Latina. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada: RELEC*, 1(1), 45-54.

Tortosa, J. M. (2009). Feminización de la pobreza y perspectiva de género. *Revista Internacional de Organizaciones*, (3), 71-89.

Torre, E., D'Alessandre, V., Nistal, M., Orlicki, E. y Volman, V. (2022). Juventud, educación y trabajo. Buenos Aires: CIPPEC y Observatorio Argentinos por la Educación. Disponible en: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2022/10/INF-EDU-y-AxE-Juventud-educacion-y-trabajo-10.22.pdf>

UN Women (2022). Government responses to COVID-19: Lessons on gender equality for a world in turmoil. eISBN: 9789210019194. Recuperado en: [https://www.unwomen.org/sites/default/files/2022-06/Government-responses-to-COVID-19-Lessons-on-gender-equality-for-a-world-in-turmoil-en\\_0.pdf](https://www.unwomen.org/sites/default/files/2022-06/Government-responses-to-COVID-19-Lessons-on-gender-equality-for-a-world-in-turmoil-en_0.pdf)

UNICEF y Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (2021). Desafíos de las políticas públicas frente a las crisis de los cuidados. El impacto de la pandemia en los hogares con niños, niñas y adolescentes a cargo de mujeres. Buenos Aires, Argentina, Mayo 2021

Valdebenito, Maria José. (2020). Configuración de aspiraciones educativas: un análisis comparado de las subjetividades y narrativas de los jóvenes chilenos. *Revista Colombiana de Educación*, (80), 101-120. Epub September 19, 2021. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-9456>

Vázquez-Recio, R., y López-Gil, M. (2018). Interseccionalidad, jóvenes “sin-sistema” y resistencia. Una mirada diferente del fracaso/abandono escolar. *Revista Brasileira de Educação*, 23.

Villagran, C. A. (2020). El estudio de la puesta en acto de las políticas educativas en clave microfísica. *Revista latinoamericana de metodología de las ciencias sociales*, 10(2).

Vincent, G., Lahire, B., y Thin, D. (2001). Sobre a história e a teoria da forma escolar. *Educação em revista*, (33), 07-47.

Viveros Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.

Walther, A., Stauber, B., y Settersten Jr, R. A. (2022). "Doing Transitions": A New Research Perspective. In *Doing transitions in the life course: Processes and practices* (pp. 3-18). Cham: Springer International Publishing.

Woodman, D., y Leccardi, C. (2015). Time and Space in Youth Studies 49. *Handbook of children and youth studies*, 705.

Woodman, D. y Wyn, J. (2018). How to Support Young People in a Changing World: The Sociology of Generations and Youth Work. En Alldred, P. et al (Comp.) *Handbook of Youth Work Practice*. SAGE

Woolf, V. (2020). *Un cuarto propio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Lea.

Zibecchi, C. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(39), 97-139.

## ANEXO

### 1. MUESTRA - PRIMERA TOMA

#### Entrevistas noviembre y diciembre de 2021

**Total: 21**

Entrevista	Seudónimo	Edad	Estado	Cant. de hijos/as
1	Julia	22	En pareja	2
2	Carla	22	Soltera	2
3	Lucrecia	20	En pareja	1
4	Marcela	23	En pareja	1
5	Sol	29	En pareja	2
6	Marla	22	En pareja	1
7	Elisa	24	En pareja	1
8	Paula	26	En pareja	2
9	Amelia	20	Soltera	1
10	Lila	23	En pareja	1
11	Laura	26	En pareja	2
12	Karina	23	En pareja	1
13	Milena	22	Soltera	1
14	María Emilia	25	Soltera	1
15	Eleonor	22	En pareja	1
16	Ariana	26	En pareja	2
17	Samanta	22	Soltera	1
18	Fernanda	26	En pareja	2

19	Magdalena	22	Soltera	1
20	Chiara	28	En pareja	3
21	Teresa	26	Soltera	1

Elaboración propia

## 2. MUESTRA - SEGUNDA TOMA

### Entrevistas octubre y noviembre de 2023

**Total: 9**

<b>Nro Entrevista 2023</b>	<b>Nro Entrevista 2021</b>	<b>Seudónimo</b>	<b>Edad al 2021</b>	<b>Edad al 2023</b>	<b>Estado</b>
1	3	Lucrecia	20	22	En pareja
2	4	Marcela	23	25	En pareja
8	5	Sol	29	31	En pareja
9	6	Marla	22	24	En pareja
7	13	Milena	22	24	Soltera
6	16	Ariana	26	28	En pareja
3	17	Samanta	22	24	Soltera
5	18	Fernanda	26	28	En pareja
4	20	Chiara	28	30	En pareja

Elaboración propia

<b>Nro Entrevista 2023</b>	<b>Seudónimo</b>	<b>Cantidad de Hijos/as</b>	<b>Edades al 2021</b>	<b>Edades al 2023</b>
1	Lucrecia	1	2 años (JM)	4 (JI)
2	Marcela	2	3 años y embarazo	5 y 2
8	Sol	2	10 y 1	12 y 3
9	Marla	1	1 año	3
7	Milena	1	3 años	5
6	Ariana	2	6 y 2	9 y 4
3	Samanta	1	1	3
5	Fernanda	2	5 y 1	7 y 3
4	Chiara	3	11, 7 y 10 meses	13, 10 y 3

Elaboración propia

### 3. GUIA DE ENTREVISTAS - PRIMERA TOMA

#### SECCIÓN I. INFORMACIÓN PERSONAL

*Para comenzar, te voy a consultar algunos datos personales básicos.*

1. Nombre: \_\_\_\_\_
2. Edad (o año de nacimiento): \_\_\_\_\_
3. Nacionalidad: \_\_\_\_\_
4. Estado civil: \_\_\_\_\_
5. Lugar de residencia: \_\_\_\_\_ (localidad), \_\_\_\_\_  
(barrio)
6. Nivel de escolaridad: \_\_\_\_\_
7. ¿Podés comentarme cuáles personas viven en tu hogar?

Nombre	Edad	Parentesco (con la persona entrevistada)

## SECCIÓN II. CONTEXTO DE LA PANDEMIA.

### Actividades y rutinas

*Ahora hablaremos un poco de la entrada de la pandemia y los cambios de rutinas.*

8. ¿Podrías contarme un poco cómo era un día tuyo durante la pandemia (2020), cuando se pidió a la población quedarse confinada en la casa?
9. ¿Cambiaron las actividades de tu vida cotidiana por las restricciones a la circulación?
10. ¿Cuál considerás que fue el cambio más importante en tu vida cotidiana? ¿Qué es lo más importante que podés hacer hoy en día que no podías hacer en los meses de cuarentena?
11. ¿Qué cambio/s generó en tu vida cotidiana que tu hija/o no fuera al jardín? ¿tuviste que dejar de hacer algo que hacías en el tiempo que tu hija/o iba al jardín? Si sí ¿qué? ¿Lo retomaste ahora que volvieron las clases? Si no las retomaste, ¿por qué no? ¿Te ves retomandolas en el futuro? ¿por qué sí/no?
12. ¿Desde que año llevás a tu hijo/a al jardín? ¿por qué decidiste inscribirlo/a?
13. ¿Cómo se organizan para traerlo/a al jardín?

### Incidencia de la pandemia

14. En el caso de que vos o alguien de tu familia se haya enfermado durante la pandemia, ¿asistieron a un centro de salud/hospital? ¿Dónde (en el barrio o fuera del barrio)? ¿Era el mismo que antes de la pandemia? ¿Cómo se trasladaron hasta ahí?

### Conectividad

15. En cuanto a la conectividad,
  - a. ¿Cómo accedes a internet?
  - b. ¿Para qué usaste internet durante la pandemia? ¿A través de qué dispositivos te conectaste?
  - c. ¿Te viste en la obligación de buscar alternativas para conectarte a internet (casa de familiar/vecino/amigo)? ¿Qué soluciones encontraste?
  - d. ¿Hay algún lugar en tu barrio donde te puedas ir a conectar? ¿De quién depende ese espacio (municipio, iglesia, organización social, etc)? ¿Dónde es? ¿A cuántas cuadras queda de tu casa? ¿Cómo te trasladás hasta ahí?

16. En cuanto a la educación virtual
- Antes de la pandemia ¿Estabas estudiando?
  - Si estabas estudiando** ¿Qué? ¿Dónde? ¿Qué año estabas cursando? ¿A cuántas cuerdas de tu casa estaba el establecimiento? ¿En qué ibas? ¿continuaste durante la pandemia? ¿cómo? Si no continuaste ¿por qué?
  - Si no** ¿durante la pandemia iniciaste algún estudio?
  - Si realizaste ¿Qué estudios realizaste? ¿Qué experiencia tuviste al respecto?
  - ¿Otra(s) persona(s) de tu casa realizaron estudios remotos en este periodo? ¿Qué experiencia tuvieron al respecto?
  - En caso de que haya menores en la escuela/jardín, ¿pudieron sostener las actividades de forma virtual? ¿cómo se organizaron para hacerlas? ¿Quién los ayudó en las tareas? ¿Dónde las realizaban, en qué lugar de la vivienda?

### SECCIÓN III. VIVIENDA Y COMUNIDAD.

*Ahora me gustaría que me cuentes un poco de tu casa y tu barrio.*

#### Vivienda

17. Vives en casa:

Propia ( )

Alquilada ( )

Casa prestada ( ) indique por quien \_\_\_\_\_

Otro ( ) indique \_\_\_\_\_

18. ¿Durante la pandemia viviste en la misma vivienda? ¿Cuántos cuartos que se utilizan sólo como dormitorios tenía/tiene la vivienda? **Marcar en el mapa la ubicación**

19. ¿Te mudaste en algún momento? ¿alguien se mudó a tu casa? ¿quién? ¿por qué? ¿fue temporario o permanente?

20. (Si en la pregunta 17 contestó que su vivienda es alquilada) Durante la pandemia ¿Ha tenido problemas para cumplir con el pago de alquiler? ¿Pudiste resolverlo? ¿Cómo? ¿La propietaria(o) te brindó algún apoyo para solucionar el pago de alquiler? ¿De qué tipo?

21. Durante la pandemia, ¿tuviste situaciones de cortes de servicios públicos de agua y/o electricidad? ¿por qué razones?

22. ¿Cuáles son las áreas de tu vivienda que más utilizaste durante el confinamiento? ¿Por qué? ¿hubo cambios en los usos de los espacios de la casa debido al confinamiento?

23. ¿Cómo te sentiste durante el confinamiento?

## Comunidad

24. En cuanto a tu comunidad, ¿pudiste hacer uso de los espacios comunitarios, como parques y plazas? ¿Por qué razones sí/no? ¿A cuántas cuadras queda de tu casa? ¿En el barrio? ¿Cómo te trasladás hasta ahí? **Marcar en el mapa**

25. ¿Cambió tu relación con los vecinos(as) por la pandemia? ¿Cómo? ¿Esa relación fue igual, mejor o peor? ¿por qué?

26. ¿Te parece que durante la cuarentena hubo más situaciones de violencia en el barrio? ¿De qué tipo? ¿Tuvieron que ver con el confinamiento por la pandemia? ¿por qué?

27. ¿Fuiste víctima vos o las personas que conviven con vos de alguno de esos eventos?

28. ¿Acudiste durante el confinamiento a comedores/ollas populares/parroquia/club del barrio a buscar algún tipo de ayuda? ¿Cuáles/quién los organizaba/ de quién dependían? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cómo te trasladabas hasta ahí? ¿Con qué frecuencia ibas? **Marcar en el mapa**

29. ¿Participaste vos de algunas de esas iniciativas para ayudar a otros/as? ¿Dónde se encuentran estos espacios a los que vos acudiste? ¿Cómo te trasladabas hasta ahí? ¿Con qué frecuencia ibas? **Marcar en el mapa**

30. Espacios de sociabilidad con pares.

a. Con la pandemia, ¿Cambiaron los lugares en los que te encontrabas con tus amigas(os)? **Marcar en el mapa**

b. Y en la actualidad, ¿volvió a ser como antes o cambiaron los lugares y las formas de encuentro? ¿Dónde quedan esos lugares (en el barrio/fuera del barrio)? ¿Cómo te trasladabas hasta ahí? ¿Cada cuanto lo hacías? **Marcar en el mapa**

31. ¿Antes de la pandemia, realizabas alguna actividad recreativa/deportiva/cultural (bares, boliche, cine, teatro, fútbol, etc.)? ¿Cuál? ¿dónde? ¿Con quién? ¿Seguiste realizando esas actividades durante la pandemia? ¿Y ahora? Si no ¿Te ves retomandolas en el futuro? ¿Por qué sí/no? **Marcar en el mapa**

32. Antes de la pandemia llevabas a tus hijos/as a alguna actividad recreativa/deportiva/cultural? ¿Seguiste realizando esas actividades durante la pandemia? ¿Y ahora? Si no ¿Te ves retomándolas en el futuro? ¿Por qué sí/no?

#### **SECCIÓN IV. FAMILIA Y HOGAR**

*Ahora hablaremos sobre tu familia y sus dinámicas.*

33. ¿Ha cambiado la dinámica y las reglas de la casa durante la pandemia? ¿Cómo y por qué?

34. A raíz de las medidas sanitarias, la mayoría de las familias se han visto obligadas a convivir por más tiempo juntas, ¿En tu caso la convivencia familiar mejoró, se mantuvo igual o empeoró? ¿Por qué?

35. ¿Cuáles fueron las causas más frecuentes de desacuerdo o conflicto en tu hogar durante el periodo de pandemia?

36. ¿Qué pasó con esos conflictos? ¿qué desenlaces o soluciones se le dieron?

37. ¿Considerás que tuviste menor capacidad de pedir ayuda por las restricciones para circular, por el aislamiento o por la ausencia de presencialidad en el jardín?

38. En relación con los/as niños/as que viven en la casa, ¿cambiaron sus hábitos?

39. ¿Quién se ocupó de cuidarlos? ¿y de jugar con ellos?

40. ¿En qué lugares de tu casa desarrollaron esas actividades? ¿Cómo fue esa experiencia para vos?

41. ¿Notaste que esta nueva situación cambió en alguna medida el comportamiento de los/as chicos/as? ¿Notaste cambios en cómo se relacionaron con otros/as niños/as? ¿Y con adultos que no fueran vos? ¿Te pareció que les surgió algún miedo que puedas relacionar con el contexto de pandemia?

42. ¿Qué hicieron los/as niños/as que viven en tu hogar para entretenerse durante la cuarentena? ¿Dónde llevaban adelante esas actividades?

43. ¿Desde el jardín te ayudaron a pensar en actividades para hacer con tus hijos/as? ¿De qué manera?

44. ¿Te parece que la cuarentena hizo que tu/s hijo/s tuvieran alguna dificultad en su desarrollo / crecimiento?

45. ¿Consideras que las tareas del hogar (limpieza, comida, compras, lavado de ropa, etc.) se incrementaron durante la pandemia? ¿Por qué razones? ¿Cuáles se incrementaron?

46. ¿Cambiaron las personas que realizaban usualmente estas tareas en tu familia durante la pandemia? ¿Cómo y por qué?

47. ¿Consideras que las tareas de cuidado (adultos mayores, personas con discapacidad, enfermos) en tu hogar se incrementaron durante la pandemia? ¿Quiénes requirieron cuidados y de qué tipo? Si considera que se incrementaron las tareas de cuidado ¿cómo lo resolvieron/ se organizaron?

48. ¿Cambiaron los lugares donde hacías las compras de alimentos y ropa para tu familia durante la pandemia? ¿De qué manera? ¿Cambió la frecuencia? ¿Dónde comprabas? ¿Cómo te trasladabas? **Marcar en el mapa**

49. Cambiaron los lugares donde hacías los trámites (servicios bancarios, con el municipio, AFIP, etc) para tu familia durante la pandemia? ¿De qué manera? ¿Cambió la frecuencia? ¿Cómo te trasladabas? **Marcar en el mapa**

## SECCIÓN V TRABAJO REMUNERADO

*La pandemia y sus restricciones afectaron la situación de desempleo en el país. Las siguientes preguntas tratan sobre el empleo y las condiciones laborales, así como el desempleo en sus diferentes formas.*

50. En la actualidad ¿Tenés un trabajo por el cual recibís remuneración? Pase a la 54.

51. En caso de que no tengas trabajo remunerado ¿En las últimas semana realizaste alguna gestión para encontrar trabajo o iniciar un negocio propio? Pase a la 67.

52. ¿Te quedaste desempleada durante la pandemia y te cansaste de buscar y no encontrar? Pase a la 74.

53. En caso de que no tengas trabajo remunerado ¿alguna vez trabajaste? ¿de qué? ¿Por qué no trabajás ahora/ estás buscando?

### ***Preguntas para personas ocupadas:***

54. ¿Qué tareas realizás en tu trabajo?

55. ¿El trabajo es por tiempo indefinido o por un tiempo determinado (temporario)?

56. ¿El trabajo o actividad que realizás es un negocio propio, empleado(a) por un empresario o institución pública, empleada doméstica? Si es negocio propio ¿Contrata personal para trabajar permanentemente u ocasionalmente?

57. ¿Cuántas horas trabajás normalmente por semana?

58. En caso de trabajo asalariado ¿tenés aportes jubilatorio? ¿obra social?

59. ¿Tenés monotributo?

60. **IMPORTANTE:** ¿Experimentaste alguno de los siguientes cambios en tus condiciones laborales durante la pandemia?

a. cambio a teletrabajo

b. reducción de la jornada laboral

c. más trabajo por la misma o menor remuneración

d. otros arreglos informales con los patronos ¿cuáles? \_\_\_\_\_

61. ¿Tu trabajo es en el horario en el que tu hija/o asiste al jardín? Si no, ¿Quién cuida a tus hijos/as mientras vos trabajás? /// Si no, ¿qué aprovechás para hacer en ese tiempo?

62. Cuando conseguiste la vacante para el jardín ¿ya trabajabas?

63. ¿Dónde es tu trabajo? ¿Cómo te trasladás hasta ahí? **Marcar en el mapa**

64. ¿Te gusta/estás conforme con tu trabajo?

65. ¿Tuviste que trabajar desde tu casa en el periodo de pandemia? ¿Cómo fue tu experiencia? ¿Dónde lo realizabas, en qué lugar de la vivienda?

66. ¿Otra(s) persona(s) de tu casa ha(n) trabajado desde la casa en este periodo? ¿Qué experiencia tuvieron? ¿Dónde lo realizaba, en qué lugar de la vivienda?

### ***Preguntas para personas en condición de desempleo abierto***

67. ¿Cuál fue tu última ocupación?

68. ¿Te quedaste desempleada antes o durante la pandemia?

69. ¿Cuál fue la razón por la que dejaste ese último empleo o negocio? (Cierre de actividades, razones propias del mercado laboral, razones personales, embarazo, etc.)

70. ¿Cuáles han sido tus estrategias y recursos para la búsqueda de empleo?

71. ¿Conocés alguna iniciativa de apoyo para la búsqueda de empleo? ¿Cuál?
72. ¿Podés mencionar los principales obstáculos que han influido en tu situación de desempleo? ¿Cómo creés que podría salir de esta situación?
73. ¿Qué actividades realizás mientras tus hijas/os están en el jardín?

***Preguntas para personas en condición de desempleo desalentado***

74. ¿Hace cuánto tiempo dejaste de buscar trabajo?
75. ¿Por qué dejaste de buscar trabajo?
76. ¿Cómo creés que podría salir de esta situación?
77. ¿Qué actividades realizás mientras tus hijas/os están en el jardín?

**Ayudas para el hogar (monetarias y no monetarias)**

78. ¿Vos y/o algún familiar contaron durante el 2020 con algún tipo de asistencia socioeconómica? ¿Cuál? ¿Para qué la usaste? (Por ejemplo Tarjeta Alimentar, IFE, bolsones de comidas en escuelas, apoyos de ONG's, iglesias, etc.)
79. ¿Vos y/o algún familiar contaron durante el 2020 con algún tipo de asistencia socioeconómica? ¿Cuál? ¿Para qué la usaste? (Por ejemplo Tarjeta Alimentar, IFE, bolsones de comidas en escuelas, apoyos de ONG's, iglesias, etc.)
80. ¿Más allá de la pandemia percibís algún plan/programa social? ¿Desde cuándo? ¿requiere contraprestación? Si sí, ¿Hubo cambios por la cuarentena en las actividades que realizabas como contraprestación?
81. ¿Se vieron en la necesidad de generar nuevas estrategias durante la pandemia para generar ingresos? Si sí, ¿cuáles?

**SECCIÓN VI. PANORAMA A FUTURO.**

*Para finalizar, me gustaría que me cuentes sobre tu perspectiva de futuro.*

82. ¿Cómo te ves de acá a 5 años? ¿Te ves trabajando? Si sí, ¿En qué? Si no ¿por qué no?
83. ¿Te ves estudiando? ¿Por qué sí/no?

84. ¿Redefiniste tus planes a futuro a raíz de la pandemia? ¿Cómo?
85. Finalmente, ¿te gustaría añadir algo más a la conversación?

#### 4. GUIA DE ENTREVISTAS - SEGUNDA TOMA

##### SECCIÓN I. INFORMACIÓN PERSONAL

1. Nombre: \_\_\_\_\_
2. Edad: \_\_\_\_\_
3. Nacionalidad: \_\_\_\_\_
4. Estado civil: \_\_\_\_\_
5. Barrio de residencia: \_\_\_\_\_
6. Máximo nivel de escolaridad: \_\_\_\_\_
7. ¿Con quién/es convivís?

Nombre	Edad	Parentesco	Trabaja	Estudia	Último nivel educativo alcanzado	Jefe de hogar (X)

*La intención es indagar sobre el “estudia” y “trabaja” del grupo familiar (dónde, desde cuándo, en qué condiciones, etcétera)*

##### SECCIÓN II. POSPANDEMIA

*Retomar puntos claves de la entrevista T1 para hacer preguntas personalizadas a cada entrevistada.*

¿Recordás algo de la pandemia? ¿Qué recuerdo te queda? Si tuvieras que resumir tu experiencia en una frase, ¿qué dirías?

¿Cómo estás hoy en día? ¿Dirías que ahora estás mejor o peor que durante la pandemia?

### **SECCIÓN III. TRAYECTORIA EDUCATIVA**

#### **PASADO**

¿Cómo fue tu paso por la escuela? *Según lo que haya dicho al comienzo sobre el máximo nivel alcanzado personalizar la pregunta.*

*Hacer más preguntas a partir de la respuesta. Indagar sobre la experiencia escolar hasta el presente (si interrumpió, retomó, etcétera).*

#### **PRESENTE**

¿Y ahora estás estudiando? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Qué año estás cursando?

*Si si:* ¿Te gusta? *Indagar* ¿Por qué lo hacés? *Indagar*

*Si no:* ¿Por qué no? ¿Te gustaría hacerlo?

*En ambos casos:* ¿Qué opina tu familia de eso?

¿Qué personas crees que te ayudaron o apoyaron hasta hoy? ¿De qué manera lo hicieron?

#### **FUTURO**

*La intención es luego ver si lo que se dice sobre el futuro probable se modificó respecto a la primera toma.*

A futuro, ¿te gustaría seguir estudiando/volver a estudiar? ¿Qué es lo que más te gustaría? Si los hay, ¿cuáles son las principales dificultades y obstáculos?

Respecto a eso, ¿cómo te ves de acá a 5 años?

*Si se permite en la conversación, retomar:* En la primera entrevista mencionaste que a partir de la pandemia habías redefinido... ¿cómo siguió esa idea?

### **SECCIÓN IV. TRAYECTORIA LABORAL**

#### **PASADO**

Disparadora: ¿Qué es para vos el trabajo?

¿Cuál fue tu primer trabajo?

¿Cómo lo conseguiste?

¿Cuánto tiempo estuviste trabajando ahí?

¿En ese momento, en dónde estabas viviendo? *Para ver transición desde lo habitacional.*

¿Estuviste algún período de tiempo sin trabajar? *Más allá de la maternidad y de la pandemia estricta.*

En la pandemia me acuerdo que estabas trabajando en... ¿cómo siguió eso?

## **PRESENTE**

¿Estás trabajando ahora?

*Si sí:*

¿Qué tareas realizas? ¿Tenes un contrato? ¿Cuántas horas al día/semana?

¿Es en el horario en el que tu hija/o asiste al jardín? *Si sí: Indagar por la entrada y la salida. Si no: ¿Quién cuida a tus hijos/as mientras vos trabajás?*

Cuando conseguiste la vacante para el jardín ¿ya trabajabas?

¿Te gusta/estás conforme/contenta con tu trabajo? ¿Qué valoras de este trabajo?

¿Te gustaría seguir trabajando ahí? *Indagar percepciones del trabajo en general*

*Si no trabaja:*

¿Desde cuándo? ¿Por qué? ¿Buscaste trabajo? ¿Te gustaría buscar? ¿Por qué?

*Si sí quiere buscar:* ¿Cómo pensás hacerlo?, ¿Qué obstáculos encontraste hasta ahora para buscar/obtener? ¿Cómo creés que podría salir de esta situación?

¿Qué actividades realizás mientras tus hijas/os están en el jardín?

## Acceso a prestaciones sociales

¿Tenés algún plan/programa social? ¿Desde cuándo? ¿Requiere contraprestación? ¿Te es de ayuda? ¿En qué sentido?

## **FUTURO**

*La intención es luego ver si lo que se dice sobre el futuro probable se modificó respecto a la primera toma.*

¿Cómo te ves de acá a 5 años? ¿Te ves trabajando? *Si sí, ¿en qué? Si no ¿por qué no? Indagar sobre deseos y planificación.*

## SECCIÓN V. TRABAJO DE CUIDADOS

### Cuidados en el hogar

¿Cómo te llevas con las tareas del hogar? ¿Te gustan? ¿Por qué? Indagar sobre percepción de carga/sobrecarga/dificultad/naturalidad/etc.

¿Alguien más se ocupa de hacerlas en tu casa?

En relación con los/as niños/as, ¿quién se ocupa de cuidarlos? ¿De darles de comer? ¿Y de jugar con ellos?

¿Cuál es la principal dificultad que encuentras para cuidar a tus hijos/as y/o hacer las tareas del hogar? *Ejemplos: no tener familiares o conocidos que puedan ayudar, no tener servicios de cuidado con cobertura más amplia, no disponer de dinero para contratar a alguien, etcétera.*

### Acceso al dispositivo de cuidados municipal

Hoy en día, ¿qué hacés mientras los/as niños/as están en el jardín/escuela?

¿Qué te impediría hacer si no existieran tales espacios? *Esto puede haber salido ya en las preguntas sobre trayectoria laboral, pero aprovechar acá para retomar y repreguntar.*

¿Te gustaría/vendría bien que algo fuera diferente en los jardines? *Para indagar sobre la oferta horaria, la flexibilidad en los ingresos, el acompañamiento/ayuda más allá de lo pedagógico. Indagar sobre la demanda en la provisión de cuidados.*

## SECCIÓN VI. Percepción sobre la maternidad

¿Cómo fue el momento en que supiste que ibas a ser madre? ¿Qué te acordás de ese momento?

Si estabas en pareja: ¿tu pareja compartió la misma sensación?

¿Qué ideas tenías antes de ser madre? ¿Ya sabías que ibas a ser madre en la vida? ¿Lo habías pensado?

¿Cómo te sentís ahora que sos madre? ¿Te gusta?

¿Sentís que la gente opina sobre las madres? ¿Te comentan cosas de la crianza? ¿De qué manera?

## **SECCIÓN VII. ENTORNO FAMILIAR**

¿Tu familia te acompaña en tus decisiones? ¿Quiénes? ¿En cuáles sí, en cuáles no?

¿Tu familia te apoya económicamente? ¿Quiénes?

¿Tu familia te ayuda en el cuidado de tus hijos/as? ¿Quiénes?

## **SECCIÓN VIII. Tiempo libre y ocio**

¿Participás en alguna actividad barrial?

¿Hacés alguna actividad recreativa?

Si tenes un rato libre en la semana, ¿qué hacés?

¿Tenés amigos/as que veas frecuentemente?

¿Solés salir del barrio? ¿Para ir a dónde?

## **SECCIÓN IX. Participación política**

¿Votas en las elecciones?

¿Te interesa la política?

¿Alguna vez trataste de organizarte con otras personas afectadas para resolver un problema que te impactaba?

¿Has formado parte de alguna organización?

## **SECCIÓN X. BIOGRAFÍA**

Para cerrar, te voy a hacer algunas preguntas más generales sobre vos.

Si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?, ¿cómo te describirías?, ¿cómo te presentarías?

Si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían?

*Guía: ¿Cuándo ocurrió? ¿En qué lugar? ¿Qué edad tenías? ¿Cómo empezó?  
¿Quiénes estuvieron presentes? ¿Qué hicieron? ¿Vos qué hiciste? ¿Cómo te  
sentiste? ¿Cómo terminó? ¿Qué cambios te parece que provocó este hecho en tu  
vida? ¿Qué pensás hoy sobre lo que sucedió? ¿Por qué te parece que ocurrió?*

*Si tiene: ¿Cómo describirías a tu pareja?*

*¿Y a tu familia?, ¿Cómo es?*

*Por último, ¿Qué te gustaría hacer/cumplir en tu vida?*